

revista de
Historia de América



número 149
julio-diciembre 2013

Instituto Panamericano de Geografía e Historia



**AUTORIDADES DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
2013-2017**

PRESIDENTE	Ing. Rigoberto Magaña Chavarría	El Salvador
VICEPRESIDENTE	Dr. Roberto Aguiar Falconi	Ecuador

SECRETARIO GENERAL

Dr. Rodrigo Barriga-Vargas
Chile

COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA

(Uruguay)

Presidente:

Dr. Carlos López Vázquez

Vicepresidente:

Mg. Yuri Sebastián Resnichenko Nocetti

COMISIÓN DE HISTORIA

(México)

Presidente:

Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:

Dr. Adalberto Santana Hernández

COMISIÓN DE GEOGRAFÍA

(Estados Unidos de América)

Presidente:

Geóg. Jean W. Parcher

Vicepresidente:

Dra. Patricia Solís

COMISIÓN DE GEOFÍSICA

(Costa Rica)

Presidente:

Dr. Walter Fernández Rojas

Vicepresidente:

M. Sc. Walter Montero Pohly

MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Argentina	Dr. Miguel Ángel de Marco	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Ing. Tomás Rojas
Bolivia	Licda. Laura Peña Asbun	México	Lic. María Teresa Franco
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	Dra. Margarita Vannini
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia		Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	M. Sc. José Bernal Rivas Fernández	Perú	
Ecuador	Dr. Eduardo Almeida Reyes	Rep. Dominicana	Ricardo Hernández
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Lic. Uruguay Vega Castillos
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	Prof. Aristides Medina R.
Guatemala	Lic. Celso Lara Figueroa		

COORDINADORES DE LOS COMITÉS DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Historia Económica, Social y Política	Dr. André Figueiredo Rodriguez	(Brasil)
Relaciones Interamericanas	Dr. Hernán Silva	(Argentina)
Historia Cultural	Dra. Liliana Weinberg	(México)
Historia Ambiental y Cambio Climático	M. Sc. Francisco Enriquez	(Costa Rica)
Patrimonio Cultural	Dr. Jorge Sánchez Cordero	(México)
Antropología y Arqueología	Dr. Ernesto Vargas Pacheco	(México)

Descripción de portada:

Mural "La Gloriosa Victoria", por Diego Rivera, 7 de noviembre de 1954, Museo de Pushkin, Moscú. Colaboración del editor del *dossier*, doctor Roberto García.

Description of Cover:

"La Gloriosa Victoria" mural painting by Diego Rivera, November 7th, 1954, Pushkin Museum, Moscú. Collaboration by *dossier*, editor doctor Roberto García.

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

REVISTA DE HISTORIA
DE AMÉRICA



INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

COMISIÓN DE HISTORIA

Presidente: Dra. Patricia Galeana Herrera

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (México)

Vicepresidente: Dr. Adalberto Santana Hernández

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC-UNAM (México)

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

Publicación semestral fundada en 1938

Es distribuida en canje a las instituciones científicas y culturales

Fundador

Dr. Silvio Zavala

Editor

M. Sc. Francisco Enriquez Solano

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Juan Manuel Palacio, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional
“General San Martín”, Buenos Aires, Argentina

Dr. Andre Figueiredo Rodrigues, Centro Universitario Anhanguera, São Paulo, Brasil

Dr. Steven Palmer, Departamento de Historia, Universidad de Windsor, Windsor, Ontario, Canadá

Dra. Margarita Vannini, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, Nicaragua

Dr. Germán A. de la Reza, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Dr. Roberto García, Universidad de la República, Uruguay

Dr. Francisco Moscoso, Puerto Rico

REDACTORES HONORARIOS

Dr. Ernesto de la Torre Villar, Dr. Guillermo Morón,
Dr. Jorge Salvador Lara, Cite. (R) Laurio H. Destéfani

Para correspondencia, ediciones y noticias, dirigirse a:
M. Sc. Francisco Enriquez Solano

Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

Tels.: (506) 2511-6403 y 2511-6391 Fax: (506) 2511-4695

Correo electrónico: francisco.enriquez@ucr.ac.cr

Para canje, ventas y distribución de publicaciones, dirigirse a:

Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Secretaría General

Apartado Postal 18879

11870 México, D.F.

Teléfonos: (5255) 5277-5791 y 5277-5888 Fax: (5255) 5271-6172

Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org Página web: <http://www.ipgh.org>

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en la *R.H.A.*, son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firmar ni indicación de procedencia, son de la Dirección de la Revista.

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

NÚMERO 149

JULIO-DICIEMBRE 2013

ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	5
ARTÍCULOS	
EVERARDO GARDUÑO Y DIANA ORTEGA.— El Rancho Meling. Imágenes de un pasado y una cultura en Baja California	9
NATALIA MABEL LUIS.— José Luis Romero y la “ciudad latinoamericana”	29
DOSSIER	
ROBERTO GARCÍA FERREIRA.— Presentación del <i>dossier</i> a cargo del editor invitado	39
AARON COY MOULTON.— “Amplia ayuda externa” contra “la gangrena comunista”: las fuerzas regionales anticomunistas y la finalización de la operación PBFORTUNE, octubre de 1952	45
DIANA CONSUELO AHUMADA FORIGUA.— La diplomacia colombiana y el aislamiento político de Guatemala	59
ROBERTO BAPTISTA JUNIOR.— A participação do governo getúlio Vargas (1951-1954) na deposição de Jacobo Arbenz e o fim da aliança estratégica entre Brasil e Estados Unidos	79
ROBERTO GARCÍA FERREIRA.— “Hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe”: las disquisiciones del embajador uruguayo en Estados Unidos ante las “delicadas circunstancias” del caso Guatemala (1954)	127
DAVID DÍAZ ARIAS.— Ecos de un golpe en “la nación modelo de Centroamérica”: la caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955	151
ROBERTO GARCÍA FERREIRA.— “Sumida en las tinieblas”: Guatemala, octubre de 1954	171
NOTA NECROLÓGICA	
ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA.— Guillermo Tovar de Teresa: en el corazón del alma mexicana	197
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA	
ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA.— <i>El Pegaso, o el Mundo Barroco Novohispano en el siglo XVII</i> , Guillermo Tovar de Teresa	207
Instructivo para autores	223

Definición

La *Revista de Historia de América* fue fundada en 1938 por el doctor Silvio Zavala, por ello es una de las revistas de historia de más larga tradición en el continente americano. Se publica bajo el patrocinio de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). El ámbito de la Revista se circunscribe a la historia y otras disciplinas afines que puedan convertirse en aportes para las personas que realizan investigación histórica, asimismo, se ha convertido en un referente para los historiadores, debido a que se puede publicar en los cuatro idiomas oficiales del IPGH y a su difusión continental en las principales bibliotecas y centros de estudio.

Arbitraje

Una vez que el editor recibe un artículo para publicar, lo somete a consideración de dos evaluadores, cuando él mismo da su criterio, se remiten las observaciones al autor, si no las hubiera, se alista para el proceso de edición y publicación.

NOTA EDITORIAL

En este número se presenta el artículo “El Rancho Meling. Imágenes de un pasado y una cultura en Baja California”, de Everardo Garduño y Diana Ortega, quienes describen un interesante panorama de lo que fue y actualmente es el llamado “Rancho Meling”, lugar de muy alta relevancia para el abordaje de la historia y las características culturales de quienes habitan en este sitio ubicado en Baja California, México; sitio que otrora fuera territorio de indios kiliwa y posteriormente perteneció a inmigrantes europeos.

Natalia Mabel Luis, teorizando desde la obra llamada *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* y el contexto histórico-cultural, realiza una aproximación crítica alrededor de lo que se concibe como “ciudad latinoamericana”. La construcción de la idea, se forjó dentro de un marco de desarrollo industrial y económico, dejando de lado la multiplicidad de aristas culturales que incluía la región y que a final de cuentas, estas diferencias marcaron su papel en la economía mundial.

A continuación, y por primera vez, se introduce un sustancioso *dossier* que versa sobre el golpe militar perpetrado contra el entonces presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz. Este *dossier* es cuidadosamente presentado por el director invitado para este número, doctor Roberto García Ferreira, quien hace una presentación de cada autor y los artículos que se encuentran en esta sección. En el apartado, los distintos artículos ahondan de diversas formas los factores que se mezclaron en la sistemática estrategia de desestabilización contra el gobierno guatemalteco, orquestada desde el gobierno estadounidense con la colaboración de sectores económicos locales y gobiernos extranjeros. Una presentación más amplia del *dossier* se encuentra en páginas siguientes.

Alejandro González Acosta presenta una prolija nota necrológica titulada “Guillermo Tovar de Teresa: en el corazón del alma mexicana”, por medio de la cual se refiere meticulosamente acerca del desafortunado deceso del conspicuo historiador y coleccionista de arte Guillermo Tovar, quien desde niño fue reconocido por su gran genio y virtud de autodidacta, defensor de la cultura mexicana, la belleza y valor que ésta posee.

Por último, en la sección de Reseñas Bibliográficas, Alejandro González Acosta aporta algunos insumos valiosos para la lectura de la magnífica obra *El Pegaso, o el mundo barroco novohispano en el siglo XVII*, de Guillermo Tovar de Teresa.

No queremos cerrar esta nota sin agradecer a los autores de los artículos, reseñas y notas, además de agradecer a los lectores que dan vida a esta publicación semestral y que continúa con la labor de exponer perspectivas del

pensamiento historiográfico que se produce en América y sobre ella. Agradecemos también al Centro de Investigaciones Históricas de América Central y a la Vicerrectoría de Investigación, ambas instancias de la Universidad de Costa Rica que dan un importante apoyo a esta publicación, por supuesto también al Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), institución de la cual somos parte.

Francisco Enriquez
Editor

ARTÍCULOS

EL RANCHO MELING. IMÁGENES DE UN PASADO Y UNA CULTURA EN BAJA CALIFORNIA

Everardo GARDUÑO*

Diana ORTEGA**

Recibido el 10 de noviembre de 2014; aceptado el 13 de noviembre de 2014

Abstract

The Meling Ranch is an interesting eco-tourist destination in Baja California, located in the path towards the National Park of San Pedro Martir. Along the year, this ranch is visited by thousands of people from all over the world looking for a peaceful place plenty of bushes and pines. However, the relevance of this site, besides the tourist aspect, has to do with the fact of being an important scenario of different historical episodes of Baja California. From being the traditional habitat of the Kiliwa Indians, the Meling Ranch became an icon of the early settlements of the European immigrants between the 19th and 20th Centuries. From being destroyed by the revolutionary *Magonistas*, this place was re-founded and transformed into an emblematic expression of globalization and transnational processes. Moreover, in spite of the fact this was a 19th Century ranch where flourished the masculine oriented cattle culture, the main actors along the history of this site have been women. This paper goes through the history of this ranch.

Key words: *Cattle culture, European colonization, San Pedro Mártir, Baja California.*

* Everardo Garduño es doctor en antropología, investigador del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, México, y director de tesis de Diana Ortega.

** Diana Ortega es comunicóloga por la Universidad Católica de Pereira, Colombia, y estudiante de la Maestría en Estudios Socioculturales en el mismo instituto. Ambos desarrollaron el proyecto museográfico Historia natural y cultural de la sierra de San Pedro Mártir, en el cual se enmarca la presente investigación iconográfica.

Resumen

El Rancho Meling es un interesante destino ecoturístico en Baja California, México, localizado en el camino hacia el Parque Nacional San Pedro Mártir, este rancho recibe visitantes de todo el mundo que vienen en la búsqueda de un lugar tranquilo cuyo entorno físico va de las zonas de chaparral al bosque de coníferas. La relevancia de este rancho, sin embargo, va más allá de su belleza o relevancia turística, y tiene que ver con el hecho de ser un escenario en donde han tenido lugar diversas tramas vinculadas a diferentes etapas formativas de lo que ahora es el estado de Baja California. De ser el hábitat tradicional de los indios kiliwas, el ahora Rancho Meling llegó a ser un ícono del proyecto temprano de los inmigrantes europeos en el paso del siglo XIX al XX. De ser objeto de los ataques de los revolucionarios magonistas, este lugar se transformó en expresión emblemática de la globalización y los procesos transnacionales. Más aún, teniendo un origen decimonónico vinculado a actividades esencialmente masculinas propias de la cultura del vaquero, los actores principales en este lugar han sido mujeres. El presente artículo hace un recuento de la historia de este rancho.

Palabras clave: *cultura del vaquero, colonización europea, San Pedro Mártir, Baja California.*

Introducción

El Rancho Meling se encuentra a 190 kilómetros al Sur de la ciudad de Ensenada, Baja California. Para llegar a él, hay que manejar 140 kilómetros por la carretera transpeninsular de este estado, hasta arribar al pequeño poblado de San Telmo; allí, hay que doblar hacia el Este por la pequeña carretera que conduce al Observatorio Astronómico Nacional y empezar el ascenso hacia el Parque Nacional Sierra de San Pedro Mártir; en el kilómetro 50 de este angosto camino se encuentra el acceso principal a este rancho.

Cabe señalar que actualmente la carretera que nos lleva desde Ensenada hasta este punto se encuentra completamente pavimentada, sin embargo, durante muchos años no fue así. En su crónica de 1956, Fernando Jordán (2005) nos dice:

Ochenta kilómetros delante de San Telmo, en las márgenes del arroyo de San José, larga vereda de álamos en el desierto ocre, está Meling Ranch. Este es el último lugar a donde es posible llegar en *jeep*. Aquí habrá que cambiar de medio de locomoción y alquilar caballos (74).



Figura 1. Localización del Rancho Meling. Énfasis en los sitios mencionados en este artículo.
Fuente: Elaboración propia.

Hoy en día, este rancho es visitado por turistas de diferentes partes del mundo que buscan la tranquilidad de las montañas y la realización de actividades al aire libre: equitación, excursionismo, ciclismo de montaña y otras prácticas propias del turismo de aventura.

No obstante, más que un sitio tranquilo y divertido, este es un lugar emblemático para la historia de Baja California. Como veremos enseguida, la presencia del Rancho Meling alude en una u otra forma a todas las etapas de formación de este estado: su origen se remonta a la etapa de colonización europea y norteamericana y a la fiebre del oro en Baja California, cuando se funda con el propósito de suministrar insumos y animales de carga a la actividad minera. Posteriormente, al ubicarse en el antiguo territorio kiliwa y en la jurisdicción de la antigua misión dominica de San Pedro Mártir de Verona, y más concretamente en la propiedad de uno de los soldados misionales,

este Rancho ganadero se constituye en uno de los primeros centros de contratación de indígenas. Durante la Revolución mexicana, el entonces Rancho San José es objeto de los ataques magonistas, quienes tomaron Baja California en enero de 1911 e instauraron lo que dieron en llamar la Primer República Socialista del mundo (Vío, 1990:82). Después de la revolución y ante la terminación del auge minero, el Rancho Meling se reconstruye y reorienta su actividad hacia el sector turístico, y tras algunos altibajos que fueron reflejo de la inestabilidad del México posrevolucionario, este nuevo centro turístico desaparece absorbido por las deudas bancarias al llegar a su fin el siglo XX. Ya en el siglo XXI, los descendientes de sus propietarios originales refundan y modernizan el rancho, y con el auxilio del Internet y las redes sociales, logran posicionarlo internacionalmente como empresa ecoturística.



Figura 2. Arroyo San José y pista de aterrizaje del Rancho Meling, 1960. Atrás la sierra de San Pedro Mártir. Fotografía tomada desde el panteón del rancho. Archivo familiar.

Por otra parte, el Rancho Meling ha sido también escenario de importantes procesos socioculturales. Primero, retoma la actividad ganadera iniciada años atrás por las familias de origen misional, de apellidos Martorell, Arce y Espinoza.¹

Con ello, los Meling se incorporan a la cultura del vaquero que dichas familias habían heredado de los misioneros, la cual se caracteriza por una forma de vida, arquitectura, tecnología, indumentaria y otros elementos con los que se identifican la mayoría de los habitantes rurales del norte de México, y a la cual integraron los mismos kiliwas.



Figura 3. Caballo equipado con alforja de piel vaquera, preparado para un viaje a la sierra de San Pedro Mártir. Sin fecha. Archivo familiar.

¹ La crianza de ganado en esta zona aprovechó históricamente las llamadas dos primaveras: la de la parte baja y la de la parte alta de la sierra, las cuales se alternan ofreciendo mayores posibilidades de agostadero (Alfredo Meling, comunicación personal).



Figura 4. Adolfo Meling, hermano de Salvador Meling, entre 1930-1940. Fundiendo hierro para herraduras. Sierra de San Pedro Mártir. Archivo familiar.



Figura 5. Felipe Smith (hijo de Aida) ensillando caballo, 1950. Rancho Meling. Archivo familiar.



Figura 6. Salvador Meling herrando a un becerro con su marca (Salvador Meling: SM), 1935 ca. Atrás Andrés Meling, en Rancho Meling. Archivo familiar.

Segundo, con la fundación del Rancho Meling aparece uno de los principales agentes de cambio sociocultural entre la población nativa, al introducir entre ella la noción del trabajo asalariado, la propiedad privada, la vida sedentaria, la crianza de animales y la misma cultura del vaquero. Y tercero, como podremos ver en la siguiente reseña, al frente de este rancho siempre estuvo presente la figura de una mujer: Ella, Alberta, Aida, Duane, y actualmente Sandra. Esto es particularmente interesante para los estudios de género, si consideramos que las faenas de un rancho son esencialmente identificadas como masculinas, y que en el contexto rural decimonónico en el que tiene lugar la fundación y desarrollo de este lugar, las relaciones patriarcales regían de manera dominante la vida familiar y social. Las imágenes que aquí se muestran son un testimonio visual sobre los primeros años de este emblemático rancho, la cultura del vaquero y la presencia de la mujer en la etapa formativa del mismo. Todas las imágenes incluidas en este trabajo fueron proporcionadas por Sandra Meling, quien autorizó formalmente su publicación.



Figura 7. Mujeres y niños entre quienes se encuentra Alberta Johnson, liderando paseo familiar. A la derecha vivienda kiliwa, 1920 CA. Archivo familiar.



Figura 8. Alberta Johnson pastoreando el ganado en La Grulla, primavera-verano 1940 ca. Archivo familiar.

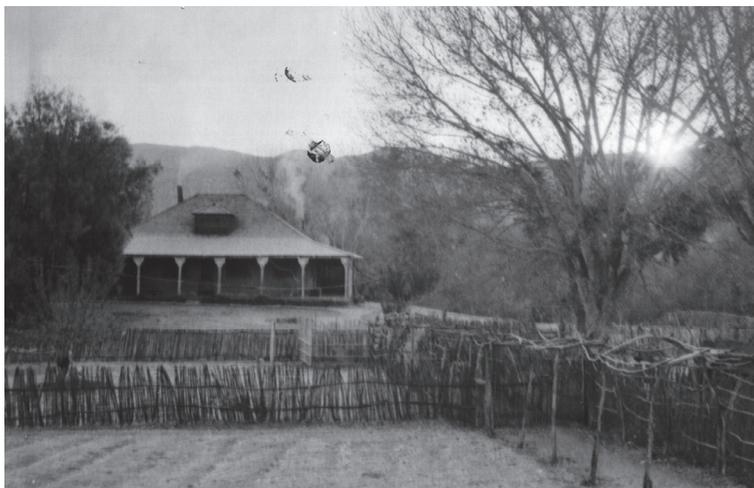


Figura 9. Casa de Alberta Johnson y el huerto casero, 1950 CA. En Rancho Meling. Archivo familiar.

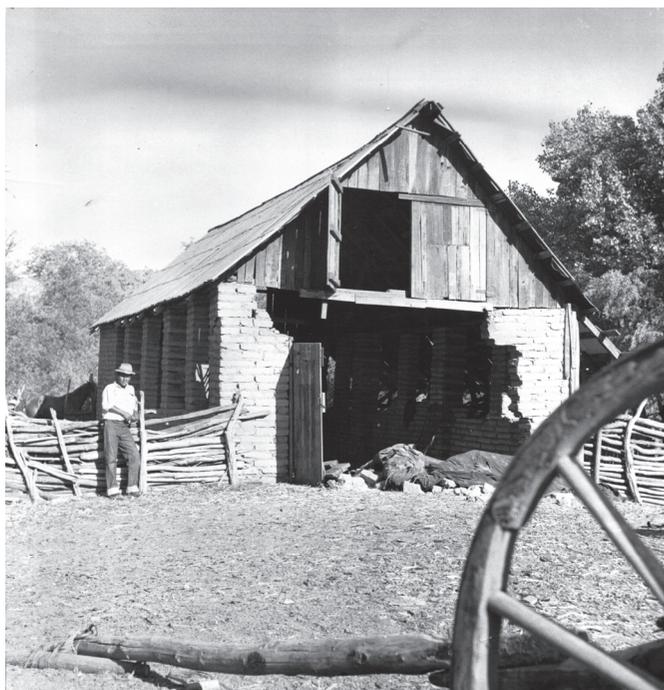


Figura 10. Eulogio Pompa descansando en las caballerizas, 1950. Rancho Meling. Archivo familiar.

Del Rancho San José al Rancho Meling

Como podemos ver en la historia que aquí se relata, el Rancho Meling es el resultado del encuentro casual de dos segmentos de inmigrantes noruegos no relacionados previamente, que arribaron por rutas y causas diferentes a estas tierras tan distantes de las suyas. Se trata de una parte de lo que fue antiguamente el territorio habitado por los indígenas kiliwa y que durante el periodo misional dominico (1771-1821), pasó a ser parte de la jurisdicción de las misiones de San Vicente Ferrer y San Pedro Mártir de Verona.²

Don Héctor Arce, informante nuestro, nos relata cómo después de la independencia de México, Ignacio de Jesús Arce, soldado europeo destacado como guardia de la misión de San Vicente, recibió estas tierras de parte de los misioneros como pago por sus servicios. En ellas, afirma don Héctor, su también bisabuelo retomó el conocimiento de los misioneros sobre la crianza de animales, llegando a ser muy exitoso como ganadero. Al morir, el ex soldado misional heredó esta propiedad a su hijo Gabriel Arce, abuelo de don Héctor, quien a su vez la heredó a su esposa Carmen Manríquez, abuela de nuestro informante (comunicación personal con Héctor Arce). La antigua ocupación de este territorio por parte de la familia Arce es confirmada por Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada (2000), quienes citando los *Apuntes históricos de la frontera de la Baja California* de Manuel Clemente Rojo, nos dicen que “Ignacio de Jesús Arce (1769-1859) [en efecto] fue de los antiguos soldados misionales de La Frontera, y fue el primer colono del Valle de San Telmo al colapsarse el sistema misional”. Complementando esta información con información provista por David Goldbaum en su *Towns of Baja California*, estos autores afirman que “En 1834 [este personaje] recibió del jefe político José María Monterde, como pago de sus muchos años de servicio de soldado, un sitio de ganado mayor en la antigua visita misional de San Telmo y otro en el valle de San José” (200:41).

En 1908, Harry Johnson adquirió una porción de estas tierras, de parte de la señora Manríquez.³ El señor Johnson era un inmigrante noruego que había vivido en Texas y San Diego, y que posteriormente había llegado a Mé-

² En la sierra de San Pedro Mártir se estableció solo una misión, la cual tuvo una presencia breve de solo 30 años (1794-1824); no obstante, en la parte baja y al Este de esta sierra, hacia la costa del Pacífico, la misión de San Vicente Ferrer se mantuvo operando por 53 años (1780-1833); así también, hacia la parte baja y al Sur de esta sierra, la misión de Santo Domingo estuvo funcionando por 75 años (1775-1850). Estas misiones pertenecieron a la orden de los dominicos (Magaña, 1998).

³ En el poblado vecino de San Telmo se cuenta la “leyenda” de que el señor Johnson adquirió las tierras del rancho San José en un juego de poker, ganando una apuesta de 30 dólares (Niemann, 2002:134).

xico a través de la Colnett Colonization Company, filial de la International Company of Mexico.⁴ Antes de adquirir estas tierras, el próspero agricultor noruego había consolidado ya un rancho agrícola y ganadero en Punta Colonet, Baja California, y había desarrollado la mina El Socorro en la sierra de San Pedro Mártir.⁵ Por ello, en las nuevas tierras, el señor Johnson fundó el rancho San José con el propósito de suministrar grano, forraje y ganado a esta mina (Taylor, 2006:50-53).

Harry Johnson puso El Rancho San José a nombre de Josie, hija del primer matrimonio de su esposa Ella Prather, sin embargo, tuvo un breve éxito, ya que a los dos años de haberse fundado, toda la familia tuvo que abandonarlo por las incursiones de los magonistas y el Partido Liberal Mexicano, quienes en un aparente acto de reivindicación social, le prendieron fuego.⁶ En su huida a San Diego, Harry Johnson murió de fiebre pulmonar, un viejo padecimiento que lo acompañaba desde Texas. Fue entonces cuando la mina El Socorro desapareció y la familia Johnson se dispersó (Taylor, 2006:54-55).

En junio de 1911, las fuerzas liberales fueron derrotadas en la ciudad de Tijuana, y con ello las incursiones magonistas en Baja California llegaron a su fin. La esposa de Harry Johnson, Ella, pudo regresar entonces al rancho

⁴ Hacia finales del siglo XIX, el gobierno de México decretó las Leyes de Cesión y Colonización de las Áreas Subpobladas de México, con las cuales otorgó concesiones a compañías extranjeras para que deslindaran y colonizaran lugares inexplorados e inexplorados del país. Bajo esta política de colonización, hacia fines del siglo XIX, la península de Baja California llegó a estar en un 90% en manos de ingleses, alemanes, norteamericanos, franceses, irlandeses y noruegos (Taylor, 2006). Como podemos ver en la siguiente declaración, en el argumento de algunos funcionarios que apoyaron estas leyes no estaba exento el componente racista. De acuerdo a ellos, “El ejemplo de los confiables hombres ingleses, de los austeros alemanes, de los diligentes franceses y de los virtuosos americanos, echará raíces entre nuestros simples granjeros” (Congreso de Veracruz 1826, citado por David Piñera, 1991:107).

⁵ En el siglo XIX, algunos gambusinos atraídos por la fiebre del oro en California (1849-1850), extendieron la búsqueda de fortuna hasta este bosque. Los minerales más importantes en la sierra fueron El Socorro y Valladares. El Socorro fue abierto a la explotación en 1897 por Harry Johnson, y en ese lugar operaron 31 minas durante medio siglo (Taylor 2006:50-53).

⁶ En enero de 1911, Baja California fue tomada por las fuerzas anarquistas acompañadas por la International World Workers y lideradas por Ricardo Flores Magón. El objeto de los magonistas era abrir en la frontera una cabeza de playa para enviar armas a los zapatistas que luchaban en el sur. Entre las proclamas de estos revolucionarios se encontraban el expropiar a los extranjeros las tierras arrebatadas a los grupos indígenas y campesinos mexicanos. Por ello, los también llamados “filibusteros”, terminaron por prender fuego al rancho San José (Taylor, 2006:53-54).

San José y junto con sus hijos emprendió su reconstrucción (Taylor, 2006:54). Al ver la envergadura de esta nueva empresa y los intentos de la familia por fundar un nuevo rancho de nombre El Coyote —situado justo enfrente del ahora rancho Meling—, se acercó a ellos en busca de trabajo un antiguo carpintero de barco. Se trataba de Soren Meling, otro inmigrante noruego que junto con su hermano Salvadore, había llegado accidentalmente a Baja California once años atrás (Espinoza, 2012). Y en efecto, en el año de 1900, Soren y Salvadore se desempeñaban como carpinteros de una embarcación que se encontraba cazando ballenas en Baja California, cuando este último fue infectado por una mosca en una herida que traía en la mejilla; para evitar la propagación de la infección entre la tripulación del navío, el capitán abandonó a ambos hermanos en Punta Baja, en la Bahía de El Rosario, al sur de Colonett. De esta manera, los hermanos Meling llegaron a Baja California sin hablar ni entender una palabra de español, y después de haber encontrado cobijo con una familia pesquera de El Rosario, organizaron su vida en la península (Espinoza, 2012).



Figura 11. Alberta Johnson platicando, luciendo broche de uvas en plata que siempre usaba, 1965. Archivo familiar.

Mientras que Salvadore Meling se casó e hizo su vida aparte, Soren Meling permaneció en Arroyo Seco, y desde 1911 trabajó para los Johnson en sus proyectos ganaderos de la sierra de San Pedro Mártir. Allí se casó y uno de sus hijos, a quien le había dado el mismo nombre que el de su hermano, Salvadore, contrajo nupcias con Alberta Johnson, una de las hijas de Ella. Este matrimonio tuvo cinco hijos: Lloyd, Aida, Mary, Phillip y Andrew (Varney, 1995:39). En 1925, el nuevo Salvadore Meling y Alberta Johnson recibieron el Rancho San José de manos de Ella, quien decidió irse a vivir con su hija menor, Laura, a Mesa de Otay. Así, desde ese año, Salve y Bertie (Salvadore Meling y Alberta Johnson), ambos provenientes de familias diferentes de origen noruego, se hicieron cargo del Rancho San José, que desde entonces se conoce como el Rancho Meling (Varney, 1995:31).

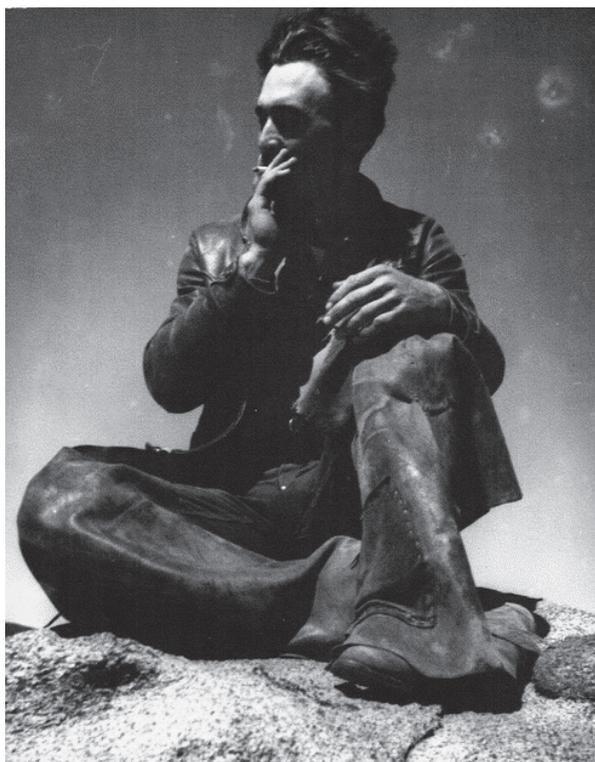


Figura 12. Andrés Meling, vistiendo chaparreras y chamarra de cuero, fumando tabaco silvestre después de una jornada de trabajo, 1945 ca. Archivo familiar.

De un rancho ganadero a un rancho ecoturístico

Después de que Bertie y Salve tomaron la administración del ahora Rancho Meling, este no volvió a contar con la parte complementaria de la mina, a cuyo servicio se había fundado originalmente. Sin embargo, este rancho llegó a ser autosuficiente con su actividad ganadera todavía importante, y con la adopción de una nueva orientación hacia el sector servicios (Taylor, 2006:55); a partir de entonces, el rancho empezó a funcionar como posada de turistas, alpinistas y científicos que incrementaron sus visitas a la sierra, al descubrir que es la más alta de toda la península; que sus rocas expuestas constituyen una ventana para el estudio del origen geológico de Baja California; que posee uno de los bosques más antiguos de origen boreal, y que cuenta con una de las más amplias variedades de coníferas y con especies de fauna que son escasas en otros lugares; tales son los casos del borrego cimarrón, puma, venado bura y trucha arcoíris (Garduño y Ortega, 2013).

En 1940, Aida, la hija mayor de Alberta y Salvadore, retomó las actividades del Rancho Meling y modernizó las instalaciones, agregando a la propiedad una alberca y un salón de descanso equipado con una pequeña biblioteca, una mesa de billar y un lugar para jugar naipes. Durante su administración, el lugar continuó siendo exitoso como rancho ganadero y como prestador de servicios turísticos (Varney, 1995:42). Así lo atestiguó Fernando Jordán (2005), en su visita que hizo a este sitio en 1956:

Rancho Meling... es una hacienda ganadera de primera importancia. Las reses marcadas con el sello de Meling pacen por toda la montaña, cruzan la sierra de San Pedro Mártir y llegan hasta el desierto, en las proximidades de la costa del golfo de Cortés. Durante los últimos años, Meling Ranch se ha convertido en un centro turístico de primera importancia en el interior del Territorio Norte de Baja California, por su magnífica ubicación en terrenos que son paraíso de cazadores, de pescadores de truchas y de excursionistas de alta montaña (74).

Años después, sin embargo, el Rancho Meling tuvo que reducir su actividad ganadera y concentrarse en la actividad turística, como resultado de la creación del Parque Nacional Sierra de San Pedro Mártir;⁷ este evento redujo enormemente la zona de agostadero tradicional no solo de este rancho, sino también de las familias Arce, Martorell y Espinoza. No obstante, para

⁷ El decreto que crea este parque nacional data de 1962. Cinco años después de la visita de Fernando Jordán (2005).

la familia Meling-Johnson, la instauración de un área natural protegida cerca de su propiedad, constituyó una nueva oportunidad de impulsar su actividad turística. Otros eventos que contribuyeron a la consolidación del lugar como rancho ecoturístico, fueron la instalación del Observatorio Astronómico Nacional, fundado en 1975 por la UNAM, y el desarrollo de diversos proyectos científicos sobre las especies endémicas y la actual reintroducción del cóndor de California. En los primeros años de estos proyectos, el Rancho Meling fue clave como proveedor de hospedaje, alimentos, animales de carga, transporte, pista de aterrizaje, guías y apoyo en el trabajo rudo para los científicos (Garduño y Ortega, 2013).

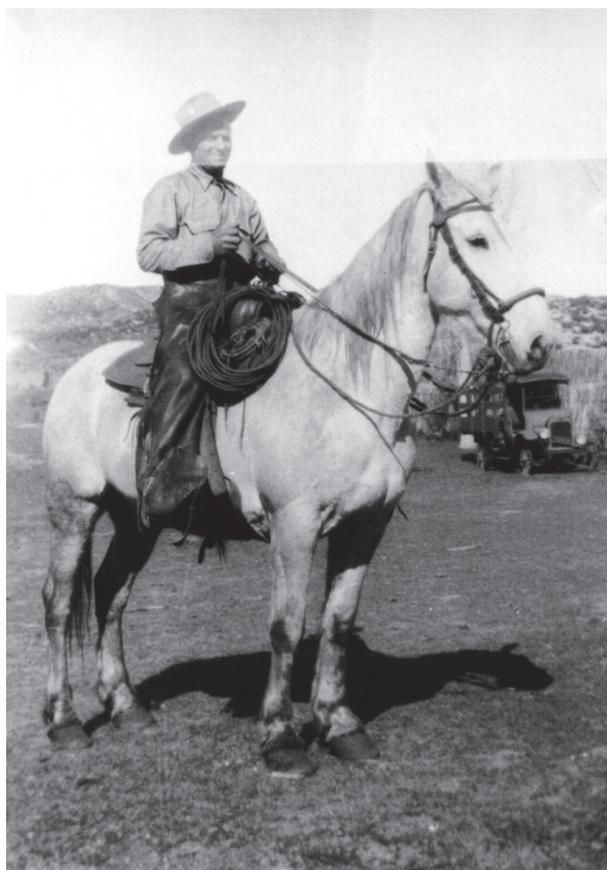


Figura 13. Salvador Meling, con chaparreras, sombrero y chavinda, 1930 CA. Archivo familiar.

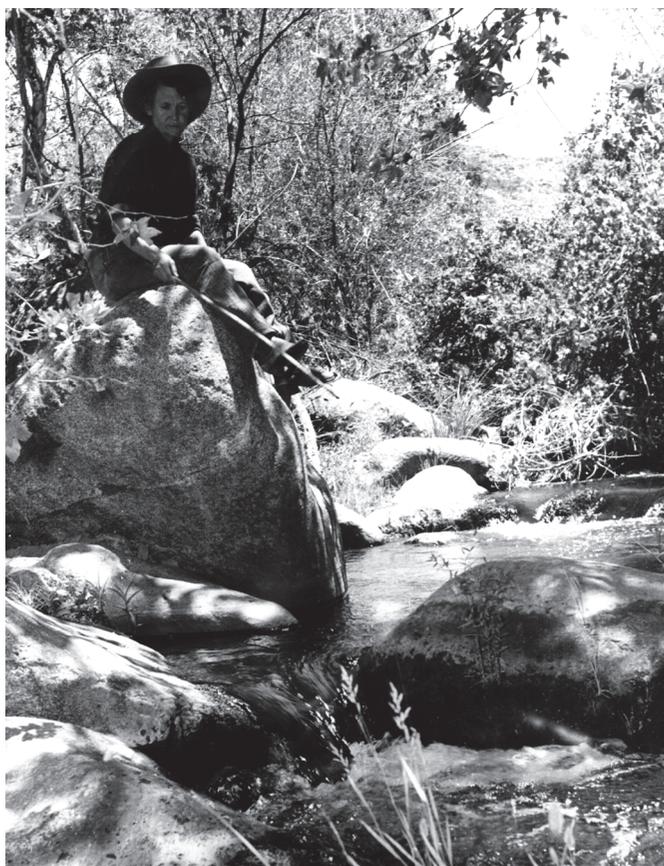


Figura 14. Aida Meling descansando, 1925-1930. En la Grulla, arroyo Santo Domingo. Archivo familiar.

Aida falleció en 1998, y al quedar el rancho sin cabeza cerró, para ser reabierto en el año 2000 por Duane, una de sus hijas. En esta nueva etapa, el rancho se mantuvo abierto hasta finales del 2002, año en el que tuvo que venderse al enfrentar la quiebra (Taylor, 2006:55). En los últimos diez años, sin embargo, Sandra Meling y su esposo David Lang, se han dado a la tarea de rescatar al Rancho Meling comprando nuevamente y poco a poco, las distintas porciones de tierra que constituían la propiedad original. Actualmente, este rancho es administrado por ellos, quienes lo han convertido en un lugar visitado por turistas de Europa Occidental, Europa Oriental, Asia, Oceanía, Estados Unidos y por supuesto de todos los estados de México.



Figura 15. Aida Meling con amigas y familiares de paseo, 1960. Sierra de San Pedro Mártir. Archivo familiar.



Figura 16. Aida Meling, Roberto Morse y el conductor de carreta de paseo, 1960. Lugar desconocido. Archivo familiar.

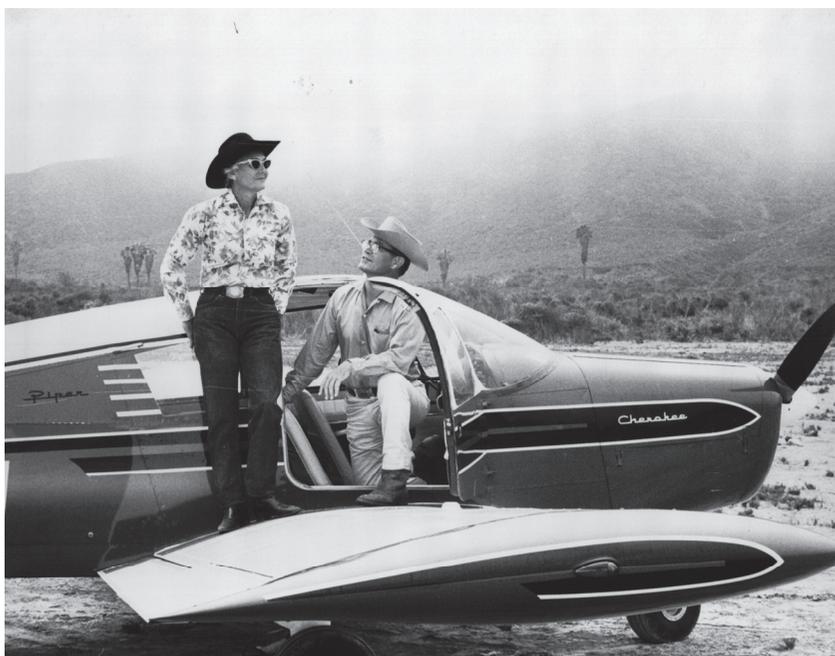


Figura 17. Aida Meling y Roberto Morse de paseo, 1960. Hacia el sur de Baja California. Archivo familiar.

Bibliografía

- Arce, Héctor, Entrevista videograbada. Comunicación personal, Proyecto Semeel-Jak, Historia natural y cultural de la sierra de San Pedro Mártir, 2011.
- Espinoza, Alejandro Arroyo, *Origen de la familia Meling en El Rosario, Baja California*, El Rosario, Baja California, México. Disponible en <<http://elrosariobc.blogspot.mx/search?q=johnson>>, 2012.
- Garduño, Everardo y Ortega, Diana, *Semeel Jak. Historia natural y cultural de la sierra de San Pedro Mártir*, Secretaría de Protección al Ambiente, en proceso de publicación, Mexicali, 2013.
- Jordán, Fernando, *Baja California, tierra incógnita*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2005.
- Magaña, Mario Alberto, *Población y misiones de Baja California: estudio histórico demográfico de la Misión de Santo Domingo de la Frontera: 1775-1850*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1998.

- Meling, Alfredo, *Entrevista videograbada. Comunicación personal*. Proyecto Semeel-Jak, Historia natural y cultural de la sierra de San Pedro Mártir, 2011.
- Niemann, Greg, *Baja Legends*, Sunbelt Cultural Heritage Books, San Diego CA, 2002.
- Piñera, David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, México, D.F., 1991.
- Rojo, Manuel Clemente, “Apuntes históricos de la frontera de la Baja California. Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada”, *Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada*, núm. 1, Imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 2000.
- Taylor, Hansen Lawrence Douglas, “The Project for the Colonization of the Region of Colnett, Baja California, with foreign immigrants during the Porfiriato”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, pp. 37-60, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D.F., 2007.
- Varney, Held Ruth, *Memories of Baja's Meling Ranch*, Editorial no especificada, San Diego CA, 1995.
- Vío, Grossi Francisco, *Resistencia campesina en Chile y en México*, Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Santiago de Chile, 1990.

JOSÉ LUIS ROMERO Y LA “CIUDAD LATINOAMERICANA”

*Natalia Mabel LUIS**

Recibido el 20 de julio de 2014; aceptado el 15 de enero de 2015

Abstract

Within the cycle of the “Latin American city”, understood as a category of thought that emerged and was held between the end of 1940 and mid 1970’s, in the framework of the urban explosion, to the need to define a continental quality for the city Latin America, the cities and ideas (1976), José Luis Romero, is a key part.

The author studies from the city, the political, economic and social history of Latin America. For it, the categories ciudad-campo, mark Latin American history, and, from them, analyzes the relationship between ideas and the concrete reality. In the chapter “The bourgeois cities”, shows how the period 1880-1930, urban life was a reflection of the appropriateness or not to the new global economy.

Key words: *urbanism, history, “Latin American city”*.

Resumen

Dentro del ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de la década de los cuarenta y mediados de la década de los setenta, en el marco de la explosión urbana y ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (1976), de José Luis Romero, constituye una pieza clave.

* Profesora de grado universitario en Historia. Becaria de CONICET, Mendoza, Argentina, correos electrónicos: natalita812@gmail.com, nluis@mendoza-conicet.gob.ar

El autor estudia a partir de la ciudad, la historia política, económica y social de Latinoamérica. Para él, las categorías ciudad-campo, signan la historia latinoamericana, y, a partir de ellas, analiza la relación entre las ideas y la realidad concreta. En el capítulo “Las ciudades burguesas”, muestra cómo durante el periodo 1880-1930, la vida urbana fue un reflejo de la adecuación o no a la nueva economía mundial.

Palabras clave: *urbanismo, historia, “ciudad latinoamericana”*.

El presente escrito es una breve aproximación al ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como una categoría de pensamiento que emergió a fines de la década de los cuarenta y se sostuvo hasta el final de la década de los setenta. Tomamos como obra clave del periodo *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero (1976) y nos centramos particularmente en el capítulo “Las ciudades burguesas”.

A modo de introducción cabe preguntarse qué entendemos por “ciudad latinoamericana”. Al respecto, cabe aclarar que la ciudad latinoamericana sólo existió como tal durante el periodo de la conquista de América, para luego desaparecer como unidad y dar lugar a diversos modelos de ciudad. Ahora bien, como categoría de pensamiento, surgió en Latinoamérica en el marco de la explosión urbana, ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad.¹

La idea de ciudad se consolidó en occidente entre 1950 y 1960, “como parte de una encrucijada de factores que replantean preguntas sobre la modernidad y revaloran la ciudad como un mirador para responderlas”.²

La ciudad fue entendida como palanca para la modernización social, contenedora de los procesos de industrialización y desarrollo.

Posteriormente, durante los años 1960-1970, surgieron iniciativas que proponían una revisión crítica. Renació de ese modo el debate filosófico-cultural de la ciudad y se relevaron autores dejados de lado por el funcionalismo. Emergieron diversas maneras de comprender lo urbano, y hubo una revalorización cultural de la ciudad. Fue revalorizada como espacio histórico y como objeto de la imaginación social. En el desarrollo del urbanismo como disciplina, se revalorizó la autonomía de lo urbano, y el proceso de urbanización como parte sustancial de los procesos sociales y económicos de la modernización.³

¹ Gorelik, Adrián, “Cultura urbana latinoamericana: un canon y sus destiempos”, *Revista Brújula*, vol. V, núm. 1, Hemispheric Institute on the Americas, University of California, Davis, p. 6, 2006.

² *Ibidem*, p. 3.

³ *Ibidem*, p. 5.

En América Latina los estudios urbanos se consolidaron en la década de los ochenta. Sin embargo, treinta años antes ya existían reflexiones, y se entendía la ciudad como proceso de urbanización; es decir, se consideraba sólo los aspectos económicos y sociales de la modernización, dejando de lado lo cultural. De ese modo, la “ciudad latinoamericana”, categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de 1940 y mediados de 1970, permite entender ese lapso como un “ciclo”⁴ de la imaginación social latinoamericana, en el contexto de la consolidación de la teoría funcionalista y la teoría de la modernización, en la cual la ciudad es vista como máquina de tracción de pautas modernas de vida en regiones que carecían de ellas, y Latinoamérica, como una región privilegiada para el cambio.⁵

En ese contexto, José Luis Romero⁶ publica *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* en 1976, en donde busca comprender a Latinoamérica a partir de la ciudad. El trabajo abarca un extenso periodo, desde el ciclo de las fundaciones a fines del siglo XV, hasta la sociedad de masas del siglo XX. Según el autor, la tensión, conflicto e integración entre ciudad y campo marca toda la historia latinoamericana, y a partir de esas categorías analiza la relación entre las ideas (o proyectos) y la realidad concreta de las ciudades y de la vida urbana. Estudia desde esa mirada los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de la historia latinoamericana.

⁴ Dos categorías clave recorren el ciclo, “continuo folk-urbano”, producida por Robert Redfield (la teoría de un proceso civilizatorio común a toda la humanidad entre un polo tradicional y otro moderno) y “cultura de la pobreza”, de Oscar Lewis (que busca probar la existencia de una “cultura” de los migrantes que introduce lo tradicional como parte inescindible de lo moderno), son producidas como parte de un debate fundamental sobre los procesos de modernización y el rol de las migraciones rurales en ellos, derivado típico de la Escuela Sociológica de Chicago, Gorelik, *op. cit.*, p. 8.

⁵ Gorelik, Adrián, “La producción de la ‘ciudad latinoamericana’”, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 1, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades, UNSAM, Buenos Aires, pp. 6-7, marzo, 2010. Traducción en castellano de “A produção da ‘cidade latinoamericana’”, en *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, vol. 17, no. 1, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005.

⁶ José Luis Romero (Buenos Aires, 1909-Tokio, 1977) es considerado un intelectual marginal. Estuvo dedicado en un principio a la historia de las ideas europea y no tuvo un empleo estable hasta 1958, año en que fue designado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y organizó el Centro de Estudios de Historia Social. Adquirió de ese modo prestigio y fue conocido en el medio historiográfico. En 1962 asumió como decano de la Facultad. Tres años después renunció y se jubiló a fin de dedicarse a escribir. En 1975, integró el Consejo Directivo de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, lugar donde falleció en 1977, poco después de finalizar el libro *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*.

Romero recurre en su escrito casi de modo exclusivo a las fuentes literarias naturalistas, y divide la obra en siete grandes etapas, el periodo de la expansión europea, el ciclo de las fundaciones, las ciudades hidalgas de indias, las ciudades criollas, las ciudades patricias, las burguesas y, por último, las ciudades masificadas. En cada capítulo realiza un resumen general del periodo, considerando los aspectos políticos, económicos, sociales e ideológicos, y analiza especialmente el papel que cumplió la ciudad.

El autor diferencia Las Antillas y Brasil, en los cuales hubo en un principio escasos centros urbanos, del área hispánica, en donde la idea de fundar una nueva Europa formó sociedades urbanas que se constituyeron en centros de civilización frente al mundo rural que dependía de ellas.

Analiza cómo, desde la unidad de la "ciudad latinoamericana", producto de la colonización europea, surgieron luego diferentes formas de ciudad. Así, un nuevo reordenamiento empezó a dibujarse a fines del siglo XVIII, frente al impacto del mundo internacional, mercantil y burgués, y las ciudades comenzaron a diversificarse y seguir distintos destinos.⁷

Las ciudades se fueron transformando, primero por el impacto de la sociedad industrial, que propició el desarrollo en la burguesía de un poder fuerte; y posteriormente, por la crisis de 1929, que junto a la explosión demográfica y al aumento de la tensión en la relación campo-ciudad, llevó al establecimiento de la sociedad de consumo en la cual las ciudades tuvieron un gran desarrollo autónomo que revelaba la diversidad de sus funciones.

Ahora bien, en el capítulo "Las ciudades burguesas" Romero analiza el periodo 1880-1930, particularmente los cambios producidos en las ciudades latinoamericanas a partir del establecimiento de una nueva economía mundial a fines del siglo XIX, en la cual Latinoamérica ocupó el papel de proveedora de materias primas.

El nuevo orden mundial llevó al desarrollo de algunas ciudades. Crecieron sobre todo las ciudades-puerto que se beneficiaron con las transacciones comerciales, tales como Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Sin embargo, el progreso no se redujo sólo a las zonas portuarias o capitales,⁸ también prosperaron ciudades del interior que se constituyeron en foco de una zona productora en expansión. No obstante, hubo ciudades que no produjeron lo que requería la economía mundial y quedaron estancadas.

⁷ Romero, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 17-18, 1976.

⁸ Casi todas las capitales latinoamericanas duplicaron o triplicaron la población en los cincuenta años posteriores a 1880, y multiplicaron su actividad en una cierta proporción. Romero, *op. cit.*, pp. 252.

Por otro lado, aparecieron ciudades nuevas que crecieron gracias al desarrollo económico de la región, y a la llegada masiva de inmigrantes europeos.⁹ Además, el desarrollo industrial llevó del mismo modo al crecimiento de algunas regiones.

Las ciudades que quedaron al margen de la modernización conservaron su ambiente provinciano y las costumbres y modos tradicionales; por el contrario, en las ciudades incluidas en la nueva economía se modificaron varios aspectos. La sociedad se transformó, se valoró la eficacia y se incrementó la movilidad social. El viejo patriciado perdió fuerza y aparecieron nuevos actores sociales que, sin poseer título ni herencia nobiliaria, conquistaron el poder. De ese modo, las nuevas burguesías, rigieron el destino político y económico de los países en función de los desafíos lanzados por los centros económicos mundiales de Europa y Estados Unidos.

La escala más alta de la sociedad estuvo ocupada por los burgueses, quienes imitaban un modo de vida europeo y buscaban singularizarse mediante el lujo.

Por otro lado, la existencia de trabajos relacionados con las nuevas industrias generó un nuevo sector popular: el proletariado industrial. Además, se consolidó y desarrolló la clase media.

El espacio urbano tuvo asimismo modificaciones. Las ciudades se desarrollaron no sólo debido al crecimiento poblacional, sino que la idea de modernizar generó nuevos planes urbanos. En muchas ciudades se decidió romper el casco antiguo a fin de ensanchar sus calles y establecer comunicaciones más fáciles con las nuevas áreas edificadas. Las clases altas comenzaron a emigrar hacia las afueras, dando lugar a lujosos barrios. Por el contrario, los sectores de clase media y popular ocuparon edificios del centro de la ciudad transformándolos frecuentemente en conventillos.

Al mismo tiempo, es posible observar en el remodelamiento de las ciudades latinoamericanas la influencia ejercida por el modelo de transformación de París llevado a cabo por el barón de Haussmann.¹⁰ El barroco burgués se aprecia en la preferencia por los edificios públicos monumentales, la edificación privada suntuosa, los extensos parques y las grandes avenidas.

⁹ Tal es el caso de la ciudad argentina de La Plata, que, si bien nació a raíz de una iniciativa institucional que la convirtió en capital provincial, su crecimiento estuvo relacionado además a una sociedad urbana predominantemente inmigrante, y al desarrollo de la economía agropecuaria.

¹⁰ Romero, *op. cit.*, pp. 274-275.

Muchas ciudades mejoraron su infraestructura. Se remodelaron puertos, se instaló iluminación pública y se tendieron vías férreas. Sin embargo, el desarrollo no fue parejo, y la mayoría de las ciudades conservaron la estructura urbana colonial. De ese modo, “el cuadro del desarrollo urbano pone de manifiesto los caracteres del desarrollo económico general”.¹¹

Posteriormente, las clases medias y populares reivindicaron sus derechos políticos y las ciudades comenzaron a ser escenario de protestas, y de movimientos sociales y políticos. En ocasiones la respuesta fue instaurar un gobierno fuerte que conservara el poder en la oligarquía.

La creciente politización de las ciudades incrementó el papel de éstas como centro donde se decidía el destino de las regiones, y en algunas zonas rurales, pobladas generalmente por indígenas, la autoridad decidió reprimir a la población.¹² No obstante, ciertas zonas rurales se levantaron en contra del sistema político y económico que imperaba en la ciudad.

Ahora bien, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, nuevas olas de radicalización modificaron la forma de hacer política. Entonces la política “dejó de ser patrimonio de unas camarillas que resolvían sus problemas en los salones y las antesalas y se transformó en algo tumultuoso que tenía como escenarios las calles y las plazas”.¹³

Por último, Romero menciona el arraigo de la filosofía del progreso en la mentalidad burguesa, la cual se plasmó en diferentes medidas modernizadoras. En ella, todo lo que se oponía al desarrollo lineal y acelerado del mundo urbano y europeizado, debía ser eliminado.

A modo de conclusión podemos afirmar que, dentro del ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de la década de los cuarenta y mediados de la década de los setenta, en el marco de la explosión urbana, ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad,¹⁴ la obra de José Luis Romero constituye una pieza clave.

En *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, el autor estudia a partir de la ciudad, la historia política, económica y social de Latinoamérica. Para él, las categorías ciudad-campo, signan la historia latinoamericana, y, a partir de ellas, analiza la relación entre las ideas y la realidad concreta.

¹¹ Romero, *op.cit.*, p. 281.

¹² Cabe mencionar a modo de ejemplo la represión y matanza de indígenas llevada a cabo en Argentina por el general Roca, y en México en época de Porfirio Díaz.

¹³ Romero, *op. cit.*, p. 305.

¹⁴ Gorelik, *op. cit.*, p.6, 2006; pp. 6-7, 2010.

Ahora bien, en el capítulo “Las ciudades burguesas”, Romero muestra cómo durante el periodo 1880-1930, la vida urbana fue un reflejo de la adecuación o no a la nueva economía mundial. De ese modo, hubo regiones que tuvieron un gran desarrollo, manifiesto no sólo en su estructura social y económica, sino también en el espacio urbano; y otras zonas que quedaron estancadas debido a que no siguieron el ritmo que marcaba la economía mundial. En ellas se conservó la estructura urbana colonial.

DOSSIER

EL DERROCAMIENTO DE JACOBO ARBENZ Y
LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA.
NUEVAS FUENTES Y PERSPECTIVAS

Editor invitado:
*Roberto GARCÍA FERREIRA**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Presentación del dossier

Washington D.C., Estados Unidos, 30 de junio de 1954. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, aborda los hechos acaecidos en Guatemala durante una conferencia televisada.

Los acontecimientos de estos últimos días y meses añaden un nuevo y glorioso capítulo a la ya gran tradición de los Estados Unidos americanos. Cada uno de los estados americanos tiene motivos para sentir profunda gratitud. Todos nosotros podemos estar agradecidos de haber demostrado en Caracas una conmovedora solidaridad para respaldar nuestras instituciones americanas. [...] Indudablemente el conocimiento de esa solidaridad derrotó al gobierno guatemalteco. Podemos dar gracias pues a la Organización de Estados Americanos que demostró que puede actuar rápida y vigorosamente [...] Podemos estar agradecidos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que reconoció el derecho de las organizaciones regionales para entender en primera instancia en sus propios asuntos. [...] La necesidad de estar alertas no ha desaparecido. El comunismo es todavía una amenaza en todas partes. Pero el pueblo de los Estados Unidos y el de todas las naciones americanas, puede

* Doctor en Historia, uruguayo. Profesor del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho, Universidad de la República, Uruguay. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

sentir esta noche que por lo menos se ha tomado conciencia de un grave peligro. También se ha sentado un precedente que promete mejor seguridad para el futuro. [...] Una Guatemala próspera y progresista es vital para un hemisferio libre. [...] Así hallaremos una forma positiva de hacer de nuestras Américas un ejemplo que inspirará a los hombres de todo el mundo.¹

México D.F., 7 de noviembre de 1954. A poco más de tres mil kilómetros de la capital estadounidense, el célebre muralista mexicano Diego Rivera (1886-1957) y una de sus asistentes, la guatemalteca Rina Lazo (1923), firmaban “La Gloriosa Victoria”, mural que ocupa la portada de este número especial dedicado al golpe contra el presidente Jacobo Arbenz.² La pieza artística no sólo es la inmortalización de aquella comparecencia televisiva de Dulles cuyas líneas esenciales transcribimos. Acompañó y a la vez era parte de una corriente de artistas,³ intelectuales, dirigentes políticos, diplomáticos, estudiantes, profesores, campesinos y obreros, sobre todo latinoamericanos, que expresaron de diversas formas su desagrado por lo que había acontecido con la Guatemala de Arbenz. A la vez, esa generación censuraba muy críticamente a los Estados Unidos, a quien se responsabilizó por lo sucedido junto a la United Fruit Company, tempranamente denunciada como instigadora de aquel trágico y sangriento final de la denominada “primavera democrática” guatemalteca. En toda la región, las protestas habían

¹ Énfasis propio. “John Foster Dulles on Guatemala (1954)”. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=02Wu8uu9X-0>>, consultado el 10 de octubre de 2014. El texto en español de la conferencia en: “Comunismo internacional en Guatemala (30 de junio de 1954)”, incluido en Pla, Alberto [Antología, prólogo y notas], *América Latina y Estados Unidos: de Monroe (1823) a Johnson (1965)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

² León, Carlos Augusto, *Versos ante el mural de ‘La Gloriosa Victoria’*, México, 1955, en Archivo de la Familia Arbenz-Vilanova, San José de Costa Rica, Costa Rica, “Folletos varios”. El contenido del mural provocó una carta del Consejero de Prensa de la Embajada de Guatemala en México, quien acusó a Rivera de mentir. El artista aludido respondió. Lo hizo con dureza. A la vez, y muy importante, explicó cada detalle de la obra y fundamentó la existencia de cada uno de los protagonistas que decidió integrar al grabado. Rivera, Diego, “Yo no miento!: mis afirmaciones en el mural, son exactas”, *Impacto*, vol. 5, núm. 268, enero, Ciudad de México, pp. 20-21, 1955; Rivera, Diego, “Insisto! Repite Diego: el pintor proporciona una serie de datos para demostrar que no ha mentido en el caso de Guatemala”, *Impacto*, núm. 270, febrero, Ciudad de México, pp. 14-15, 1955.

³ Los artistas mexicanos en ese sentido fueron muy activos, especialmente los integrantes de la Sociedad de Pintores, entre quienes estaban además de Diego Rivera, David Alfaro Siquieros, José Chávez Morado y Oscar Ffrías. Según los informantes con los que contaba la policía mexicana, estos artistas produjeron una “gran cantidad de murales” sobre la “intervención yanqui en Guatemala y contra el imperialismo”. Archivo General de la Nación, México, Fondo Adolfo Ruiz Cortines, Caja 0861 (544.61/7-544.61/43), Partido Comunista Mexicano, México D.F., 1 de julio de 1954, p. 1.

sorprendido a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) promotora de la operación que propició la renuncia del coronel guatemalteco.

Se trata y no es preciso detallarlo aquí, de uno de los eventos importantes de la Guerra fría global cuya proyección excedió notoriamente al continente latinoamericano.⁴ A su vez, también se ha argumentado, marcó el devenir de la Guerra fría latinoamericana,⁵ inaugurando un ciclo de violencia y terrorismo estatal cuyos pormenores aún no conocemos en su totalidad pero cuyo siniestro legado aún pervive en el delito continuado de la desaparición forzada en masa. Para resumir, amplio es el consenso sobre aquella experiencia que marcó un hito significativo en las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

Por lo afirmado, constituye un tema en el cual han concentrado sus esfuerzos un amplísimo número de expertos y donde la producción historiográfica no ha dejado de crecer exponencialmente. Aunque eso aconteció desde el mismo momento en que el golpe se produjo, numerosas fuentes hoy disponibles —especialmente desde 2003— en Estados Unidos permiten describir con minuciosidad la acción de la CIA; las motivaciones del Departamento de Estado; los imperativos ideológicos derivados no sólo de la Guerra fría sino de un conjunto de percepciones y estereotipos que habían marcado las relaciones de Estados Unidos con el hemisferio desde mediados del siglo XIX; etc.⁶

Pese a la magnitud de las evidencias ya conocidas, en torno a la intervención de Estados Unidos en Guatemala aún pueden identificarse una amplia agenda de temas pendientes, tres de los cuales se abordan —aunque con dispar profundización— en esta publicación.

Uno de ellos es que la CIA no actuó sola: contó también con el accionar, más o menos sigiloso, de las elites locales y regionales. Las primeras juga-

⁴ Friedman, Max P., “Significados transnacionales del golpe de estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra fría internacional”, en García Ferreira, Roberto (coord.), *Guatemala y la Guerra fría en América Latina, 1947-1977*, CEUR-USAC, Guatemala, pp. 19-28, 2010

⁵ Greg Grandin, citado por Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra fría” en Spenser, Daniela (coord.), *Especios de la Guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Porrúa-Secretaría de Relaciones Exteriores de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, p. 90, 2004.

⁶ Una tesis aún inédita aborda la importancia del caso Guatemala en el marco de la política exterior soviética hacia la región. El argumento central de la autora, que consultó extensamente fuentes primarias soviéticas, subraya que fue el derrocamiento de Arbenz el que convenció al Kremlin de comenzar a sentar las bases para una expansión de su influencia en América Latina. Reeves, Michelle, *‘Extracting the Eagle’s Talons: The Soviet Union in Cold War Latin America’*, PhD diss., University of Texas, inédita, 2014, p. 29.

ron su papel al ser duramente afectadas por las reformas revolucionarias; en tanto las segundas, mostraron su adversidad ante la posibilidad de que el “ejemplo guatemalteco” se extendiera. Aunque esto último constituye un elemento clave no ha merecido todavía atención. En ese sentido, la intuición sugiere que sendas incursiones en los archivos históricos de Honduras, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, por ejemplo, pueden mostrar evidencia sustantiva para iluminar aquel recordado golpe de estado en clave regional. Los documentos mexicanos han aportado elementos importantes para entender esto pero es el trabajo del colega Aaron Coy Moulton, el que más contundentemente viene a contribuir sobre lo dicho. Como este autor argumenta convincentemente tras investigar documentos por él hallados en República Dominicana, las “dictaduras anticomunistas” que rodeaban a Guatemala tuvieron un rol clave en la desestabilización de Arbenz. Incluso antes de que la CIA se decidiera a actuar en su contra: Somoza, Trujillo y Pérez Jiménez, entre otros, tenían sus propias motivaciones para hacerlo. Y es precisamente uno de los documentos que conforman su amplísimo repertorio de fuentes el que inicia este *dossier* temático.

A renglón seguido esa importante colaboración documental abre el espacio para la segunda contribución, que precisamente ubicamos entre otro de los grandes temas pendientes de abordaje. El mismo se relaciona con la actuación y las posiciones que las diversas cancillerías americanas emprendieron en aquella delicada coyuntura internacional. Así, la historiadora Diana Ahumada Forigua, presenta con singular claridad la conducta de la diplomacia colombiana y la forma por medio de la cual este país contribuyó activamente al aislamiento internacional del régimen de Arbenz.

Si el papel de Colombia hasta el momento no había sido trabajado, tampoco mereció profundización el otro importante caso, el brasileño, país que en la instancia regional jugó fuerte procurando secundar la posición de Estados Unidos en el ánimo de que dicha solidaridad hemisférica significase para Brasil un trato económico preferencial en medio de la Guerra fría y de las agrias disputas internas de la administración nacionalista de Getulio Vargas. Las tensiones, etapas y actores son prolija y ampliamente detalladas en el texto aquí incluido de Roberto Baptista Jr.

En una línea similar, ubicada también en la esfera diplomática, resultan importantes las valoraciones confidenciales del Embajador uruguayo en los Estados Unidos, habida cuenta de la importancia que en materia de seguridad propia el Uruguay asignaba a los estadounidenses, considerados un escudo protector para un pequeño país ubicado en el medio de dos grandes potencias regionales.

Aunque en otro plano, constituye otro destacado aporte el de los ecos y consecuencias internas que para Costa Rica tuvo el golpe en Guatemala,

algo aún más entendible —y atendible— si se recuerda que José Figueres Ferrer también tenía sus propias disputas con la United Fruit Company. Empleando prensa periódica costarricense, David Díaz y Alexia Ugalde, describen cómo los opositores a “Don Pepe” intentaron emplear los argumentos de la CIA para enfrentarlo. Paralelamente, el trabajo da cuenta de cómo el propio Figueres interpretó lo sucedido en la vecina Guatemala, impacientándose ante la eventualidad de algo similar para con él mismo.

El trabajo colectivo se cierra con otra colaboración documental y que proviene, en este caso, del archivo histórico de la cancillería de Chile, país que había destacado como embajador en Guatemala a una figura de la izquierda socialista que habría de tener una extensa y rica trayectoria, destacando además por su amistad personal con el más tarde presidente chileno —y también derrocado— Salvador Allende. En el extenso peregrinar por la política de este último, el caso Guatemala ocupó un lugar central de su acumulación “antiimperialista” y sin duda la presencia de su amigo Klein allí, contribuyó decisivamente.

Por lo demás, el documento abre otra perspectiva sobre la cual no se ha profundizado y es la relativa a las solidaridades que se tejieron desde el continente para con Guatemala. Tampoco esto debe dissociarse de que fue en aquella tierra donde el Che Guevara adquirió algo más que su célebre apodo: allí fortaleció su espíritu revolucionario.

Para finalizar, todos los artículos se sustentan y componen de fuentes primarias hasta el momento inéditas, conservadas primordialmente en repositorios latinoamericanos y que vienen a corroborar, una vez más, las crecientes posibilidades de que disponemos los historiadores para continuar ampliando la rica agenda de temas, actores e ideas de la Guerra fría latinoamericana.

Montevideo, febrero de 2015.

“AMPLIA AYUDA EXTERNA” CONTRA
“LA GANGRENA COMUNISTA”: LAS FUERZAS REGIONALES
ANTICOMUNISTAS Y LA FINALIZACIÓN DE LA OPERACIÓN
PBFORTUNE, OCTUBRE DE 1952

*Aaron COY MOULTON**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

In contrast to the vast literature on Operation PBSUCCESS, this article explains the lesser-known history of the efforts of the self-proclaimed “anti-communist” dictatorships in the Caribbean Basin in trying to undermine the Guatemalan Revolution. Throughout the Revolution, Nicaraguan dictator Anastasio Somoza, Honduran dictator Tiburcio Carías, and Dominican dictator Rafael Trujillo financed the conspiracies of various Guatemalan exiles against the governments of Juan José Arévalo and Jacobo Arbenz. In 1952, these regional anti-communist forces organized the foundation of the first clandestine conspiracy against the Guatemalan government of Arbenz that received the support of the U.S. government and the Central Intelligence Agency (CIA), Operation PBFORTUNE. As Colombian official Eduardo Zuleta Ángel explains in the Dominican official’s memorandum, these Latin American leaders held their own anti-communist ideology and supported Operation PBFORTUNE and the overthrow of Arbenz’s government for their own reasons.

Key words: *Jacobo Arbenz, Juan José Arévalo, Tiburcio Carías, José Figueres, Cold War, Guatemala, Operation PBFORTUNE, Marcos Pérez Jiménez, Anastasio Somoza, Rafael Trujillo, Eduardo Zuleta Ángel.*

* Historiador estadounidense. Becario con la Truman Library Institute, Harry S. Truman Presidential Library, y Becario con el J. William Fulbright College of Arts & Sciences, University of Arkansas, correo electrónico: AaronCoyMoulton@gmail.com

Resumen

En contraste con la gran literatura sobre la Operación PBSUCCESS, este artículo explica la historia menos conocida de los esfuerzos de las dictaduras autoproclamadas "anticomunistas", en la cuenca del Caribe para tratar de socavar la Revolución guatemalteca. A través de la revolución, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza, el dictador hondureño Tiburcio Carías y el dictador dominicano Rafael Trujillo, financiaron las conspiraciones de varios exiliados guatemaltecos contra los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. En 1952, estas fuerzas regionales anticomunistas organizaron la fundación de la primera conspiración clandestina contra los gobiernos guatemaltecos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz que recibió el apoyo del gobierno estadounidense y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Operación PBFORTUNE. Como explica el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel en el memorándum de un oficial dominicano, estos líderes latinoamericanos compartieron y sostenían su propia ideología anticomunista apoyando la Operación PBFORTUNE y el derrocamiento de Arbenz por sus propios motivos.

Palabras clave: *Jacobo Arbenz, Juan José Arévalo, Tiburcio Carías, José Figueres, Guerra fría, Guatemala, Operación PBFORTUNE, Marcos Pérez Jiménez, Anastasio Somoza, Rafael Trujillo, Eduardo Zuleta Ángel.*

Las conversaciones entre un oficial colombiano y dos oficiales dominicanos

Sin un jefe así y sin oportuna y amplia ayuda externa el pueblo de Guatemala no podría hacer nada y se mantendría la gangrena comunista que es actualmente Guatemala. Los países decididamente anticomunistas... están en la imperiosa necesidad de concertarse para dar al pueblo guatemalteco la ayuda que necesita para su propia liberación y para liberar a América de ese foco comunista.¹

¹ Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana (en adelante, AGN-RD), Fondo Presidencia, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (en adelante, SERREE), Expediente "Panamá, 1948-1952, Código 5/c" (en adelante, Expediente "Panamá"), Caja IT 2903958 "Fechas extremas 1939-1952, Ref. Antigua 2270" (en adelante, Caja IT 2903958), "Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952", Memorándum.

En estas palabras documentadas por un oficial dominicano, el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel (1899-1973) resumió la ideología y los motivos de las fuerzas regionales anticomunistas en la cuenca del Caribe que se oponían al gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz y a la Revolución guatemalteca. Desde los primeros meses de 1952, Zuleta y los oficiales del ex dictador hondureño Tiburcio Carías y el presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y el dictador dominicano Rafael Trujillo habían organizado una conspiración para derrocar el gobierno guatemalteco que presidía Arbenz. Aunque solicitaron el dinero y las armas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), estos líderes latinoamericanos ya tenían decidido apoyar una invasión del territorio guatemalteco por parte de un líder de los guatemaltecos contra-revolucionarios en el exilio, el coronel Carlos Castillo Armas. En octubre de 1952, los oficiales del Departamento de Estado estadounidense terminaron con esta conspiración, llamada Operación PBFORTUNE por la CIA. Cuando el Secretario Asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos Edward G. Miller, Jr., le explicó a Zuleta las razones para cancelar PBFORTUNE, Zuleta supuestamente las castigó como “pendejadas”. El oficial dominicano quien transcribió las conversaciones con Zuleta no podía escribir la palabra “pendejada” y solamente escribió “pend...” en su informe a Trujillo.²

Aunque existe una gran literatura sobre el papel de los oficiales estadounidenses así como del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, el Secretario de Estado John Foster Dulles y el jefe de la CIA Allen Dulles en la organización de Operación PBSUCCESS, las contribuciones de los actores latinoamericanos han recibido menos atención.³ Sin embargo, como demuestran Operación PBFORTUNE y el memorándum de las conversaciones entre Zuleta y los oficiales dominicanos, estos líderes latinoamericanos sostenían su propia ideología y tenían sus propios motivos para oponerse al gobierno de Arbenz.

Más de veinte años después del fin de la Guerra fría, los historiadores han comenzado a investigar en los archivos centroamericanos y caribeños, analizando las estrategias, acciones y deliberaciones de los dictadores y

² AGN-RD, SERREE, Expediente “Panamá”, Caja IT 2903958, “Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952”, Memorándum.

³ En esta literatura, véase Nick Cullather, *PBSUCCESS: La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Avancso, Guatemala, 2002; Piero Gleijeses, *La esperanza rota: La Revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2006; Greg Grandin, *Panzós: la última masacre colonial: Latinoamérica en la Guerra fría*, Avancso, Guatemala, 2007.

militares que habían dominado varios países en la cuenca del Caribe. Durante estas dictaduras, muchos oficiales habían escondido o destruido documentos invaluable. Por ende, en sus investigaciones los historiadores tenían que utilizar los periódicos y las memorias latinoamericanas con las publicaciones e informes del gobierno estadounidense, en pesar de las clasificaciones y redacciones que acompañaban estas fuentes. Con el levantamiento de gobiernos democráticos y el paso del tiempo, los archivos a través de Latinoamérica se están organizando y haciendo públicas nuevas colecciones previamente inaccesibles. Como consecuencia, estas nuevas fuentes están ofreciendo a los historiadores nuevas perspectivas y dimensiones para entender la historia de revolución y contra-revolución en la cuenca del Caribe; de la diplomacia latinoamericana durante la Guerra fría internacional a los varios conflictos regionales que componían la Guerra fría latinoamericana.

Con volúmenes de documentos desorganizados y muchas veces con los contenidos de estos documentos desconocidos, los archiveros en el Archivo General de la Nación de la República Dominicana en Santo Domingo (AGN-RD) todavía están obteniendo nuevas colecciones sobre el régimen del dictador dominicano Rafael Trujillo. Afortunadamente, varios de esos documentos ya han aportado nuevas revelaciones sobre los vínculos entre Trujillo y otros líderes contra-revolucionarios en la cuenca del Caribe durante los primeros años de la Guerra fría, fundamentalmente en cuanto al apoyo a los guatemaltecos disidentes en el exilio contra la Revolución guatemalteca. Por esto, los historiadores ahora están empezando a incorporar estos documentos para entender el papel y la influencia de las fuerzas regionales anticomunistas en facilitar la culminación del gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz.

El documento que aquí se publica deriva de las colecciones del AGN-RD. En los primeros días de octubre de 1952, el oficial colombiano Eduardo Zuleta Ángel habló con el embajador dominicano en Panamá, Rubén Suro y otro oficial dominicano fue quien escribió un memorándum resumiendo dichas conversaciones con Zuleta para entregárselo más tarde Trujillo. Aunque la identidad de este oficial es desconocida, es muy probable que este oficial fuera Emilio Rodríguez Demorizi o Félix Bernardino. Durante la Operación PBFORTUNE, Rodríguez Demorizi sirvió como embajador dominicano en Nicaragua y habló con el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y con el ya citado Zuleta acerca de los detalles de la conspiración. Un hombre bien conocido como uno de los agentes confidenciales de Trujillo, Bernardino viajó entre la República Dominicana, Honduras y Estados Unidos para coordinar los recursos y las armas de la Operación PBFORTUNE.

Con la falta de documentos sobre la Operación PBFORTUNE y el énfasis mayormente colocado en investigar las acciones de los oficiales estadounidenses, este memorándum sobre las conversaciones con Zuleta constituye una fuente importante para el estudio de lo que fue la primera operación encubierta de la CIA contra el gobierno de Arbenz así como para el análisis de la ideología y los motivos de Zuleta y otros líderes contrarrevolucionarios en la cuenca del Caribe.

Las fuerzas regionales anticomunistas y la Operación PBFORTUNE

El memorándum de las conversaciones entre Zuleta y los oficiales dominicanos en los primeros días de octubre de 1952 durante la terminación de PBFORTUNE revela uno de los últimos esfuerzos del ex dictador Tiburcio Carías y el presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza y el dictador dominicano Rafael Trujillo en apoyar a los guatemaltecos disidentes en el exilio, quienes organizaron varios levantamientos e invasiones contra los gobiernos guatemaltecos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz entre 1944 y 1954. Desde los primeros días después del derrocamiento del dictador guatemalteco Jorge Ubico y la expulsión del general Federico Ponce y el general Roderico Anzueto y otros protegidos de Ubico, los dictadores centroamericanos y caribeños habían ofrecido sus recursos a los exiliados guatemaltecos. En este proceso, los dictadores y los exiliados guatemaltecos constituían un grupo de fuerzas regionales anticomunistas que trataban de socavar y terminar la Revolución guatemalteca.

Después de la elección de Arévalo, surgieron numerosos rumores de complots en Centroamérica. En la cuenca del Caribe, los regímenes de Carías en Honduras, Somoza en Nicaragua y Trujillo en República Dominicana sofocaban las aspiraciones democráticas de los reformadores, estudiantes, periodistas, soldados y más. Con la Revolución guatemalteca, Guatemala se convirtió en refugio para los exiliados de Honduras, Nicaragua, República Dominicana y otros países, incluyendo España durante el régimen de Francisco Franco. Con la llegada de estos exiliados a Guatemala, los oficiales de las dictaduras inmediatamente acusaron al gobierno de Arévalo por fomentar y apoyar varias invasiones contra sus propios regímenes. Además, los dictadores inmediatamente castigaron la Revolución guatemalteca como un producto del comunismo internacional de la Unión Soviética y México.

Ponce, Anzueto y otros protegidos de Ubico empezaron a solicitar los recursos y ayuda de las dictaduras en la cuenca del Caribe para sus conspiraciones contra el gobierno de Arévalo. En 1947, los oficiales es-

tadounidenses tuvieron que intervenir para prevenir un complot de Ponce. Este exiliado guatemalteco disidente había recibido el dinero de Carías, Somoza y Trujillo para comprar materiales explosivos y aviones en Florida y Texas en Estados Unidos. Como Ponce explicó en un panfleto, habían preparado conducir una campaña de bombardeos por aire de la ciudad de Guatemala. En paralelo, el coronel Arturo Ramírez habló con los oficiales hondureños, nicaragüenses y dominicanos sobre una invasión del territorio guatemalteco por las fronteras hondureñas.

Frecuentemente, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas no hablaron sobre estas conspiraciones con los oficiales estadounidenses. Antes de 1952, los oficiales del Departamento de Estado estuvieron en contra de cualquier acontecimiento que amenazara la estabilidad en la cuenca del Caribe, y por ello se opusieron a la conspiración de Ponce. A pesar de la posición del gobierno estadounidense, los dictadores y los disidentes guatemaltecos continuaban organizando sus complots y hablando sobre las posibilidades de derrocar los gobiernos de Arévalo y Arbenz.

También, las fuerzas regionales anticomunistas trataban de socavar los gobiernos en Venezuela bajo Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos, y el gobierno en Costa Rica bajo José Figueres. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, Betancourt, Figueres, el dominicano Juan Bosch y otros líderes democráticos compartieron sus ideas y apoyaron, con la ayuda de Arévalo y Arbenz, varias expediciones de exiliados antidictatoriales contra los regímenes de Carías, Somoza y Trujillo. En Cayo Confites, Cuba en 1947, durante la Guerra civil en Costa Rica en 1948 y con la expedición de Luperón en la República Dominicana, Arévalo y Arbenz proveyeron recursos a un grupo de exiliados antidictatoriales que recibió el nombre de la Legión Caribe.⁴

Las dictaduras en Centroamérica y el Caribe también les castigaron a todos estos líderes democráticos y sus aliados calificándolos como comunistas. Mientras los oficiales estadounidenses les describieron a Betancourt y Figueres como líderes de un grupo de anticomunistas democráticos con una política izquierdista, los dictadores y sus oficiales denunciaron a todos sus oponentes como miembros del comunismo internacional. En la corres-

⁴ Véase Horacio Ornes, *Desembarco en Luperón*, Ediciones Humanismo, Ciudad de México, 1956; Tulio Arvelo, *Cayo Confites y Luperón: memorias de un expedicionario*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1981; Nicolás Silfa, *Guerra, traición y exilio*, 3 tomos, P. Manuel Girona, Barcelona, 1980-1981; José Diego Grullón, *Cayo Confites: la revolución traicionada*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1989; Guillermo Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres: crónica de ocho años*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 1998; Humberto Vázquez García, *La expedición de Cayo Confites*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2014.

pondencia entre Carías, Somoza, Trujillo y los disidentes guatemaltecos en el exilio, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas vincularon a sus enemigos con el comunismo de la Unión Soviética y México. Entre 1944 y 1952, esta ideología anticomunista reforzaba las varias conspiraciones de exiliados guatemaltecos que recibieron el dinero y los materiales bélicos de las dictaduras, incluyendo las de Anzueto, el abogado Luis Coronado Lira, el oficial de la dictadura ubiquista Manuel Melgar, el médico Carlos Padilla y Padilla, el miembro de la policía secreta ubiquista Juan Pinillos, Ponce y Ramírez.

Estas conspiraciones de las fuerzas regionales anticomunistas proveyeron la fundación de la primera operación encubierta de la CIA en 1952, la ya citada Operación PBFORTUNE. Desde 1950, las dictaduras de Somoza y Trujillo habían hablado con y apoyado al disidente guatemalteco coronel Carlos Castillo Armas. En los primeros meses de 1952, los oficiales del presidente hondureño Juan Manuel Gálvez, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, Somoza y Trujillo estuvieron intercambiando información de inteligencia sobre el gobierno de Arbenz. Más importante, estuvieron estudiando la posibilidad de una invasión a Guatemala por los exiliados guatemaltecos liderados por Castillo Armas.

Con el crecimiento de la intensidad de la Guerra fría internacional, los oficiales estadounidenses también habían comenzado a describir los programas y reformas del gobierno de Arbenz como productos del comunismo internacional. El secretario asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos Edward G. Miller Jr., el secretario subasistente estadounidense Thomas Mann y otros del Departamento de Estado se preocuparon por el papel de los comunistas en la Reforma Agraria. Los líderes de la CIA, incluyendo el general Walter Bedell Smith y Allen Dulles, consideraron planes para apoyar un golpe de estado en Guatemala.

En este ambiente, Somoza viajó a los Estados Unidos en mayo de 1952. Durante reuniones con los oficiales estadounidenses, Somoza les mencionó la conspiración de las fuerzas regionales anticomunistas con Castillo Armas. Entonces, Somoza conversó detenidamente con el embajador estadounidense en Nicaragua Thomas Whelan y los oficiales que servían como ayudantes militares del presidente estadounidense Harry S. Truman; general Harry H. Vaughan y el coronel Cornelius Mara. En julio, Somoza regresó a Nicaragua, inmediatamente, les informó a los oficiales de Gálvez, Pérez Jiménez y Trujillo que supuestamente tanto el presidente Truman, como el secretario de Estado estadounidense Dean Acheson y Miller estaban de acuerdo en apoyar la conspiración.

Entre julio y octubre de 1952, los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas intercambiaron inteligencia sobre la acción conspirativa,

ahora designada como Operación PBFORTUNE por la CIA. Somoza les envió información sobre ella a los oficiales hondureños y venezolanos. El embajador dominicano en Nicaragua, Emilio Rodríguez Demorizi, se reunió con Somoza en varias ocasiones. El agente confidencial de Trujillo, Félix Bernardino viajó entre los Estados Unidos, Nicaragua y República Dominicana para hablar con Castillo Armas y Trujillo sobre las finanzas y planes de la conspiración. En los últimos meses, el gobierno colombiano designó al oficial Eduardo Zuleta Ángel como su representante en la conspiración y le dio una misión agrícola como una tapadera.

Durante PBFORTUNE, las fuerzas regionales anticomunistas recibieron el dinero de la CIA para financiar la compra de armas. En septiembre de 1952, Somoza solicitó a los oficiales de la CIA para un cargamento de armas. Cuando unos oficiales del Departamento de Estado, incluyendo Mann y Acheson, recibieron información sobre el cargamento, ellos abortaron la conspiración. A pesar de las palabras de Somoza, Acheson no había participado en PBFORTUNE y se oponía a la posibilidad de poner en peligro la política de “no-intervención” del Buen Vecino. En el memorándum, Zuleta toma nota de este hecho.

Durante la inauguración del presidente José Antonio Remón en Panamá, ocurrieron varias reuniones entre los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas. En los documentos del Departamento de Estado, Miller viajó a la inauguración para explicar la posición de “no-intervención” del Departamento de Estado y la oposición suya a la Operación PBFORTUNE. Sin embargo, Miller ni recordó sus impresiones ni escribió un informe sobre sus reuniones en Panamá, tampoco confesó su participación en la conspiración. Por esto, el memorándum de las conversaciones entre Zuleta, el embajador dominicano en Panamá, Rubén Suro y otro oficial dominicano, revela una reunión desconocida sobre la culminación de aquella operación clandestina.

En el memorándum que aquí publicamos, Zuleta repetidamente castiga a Arbenz, Betancourt, Figueres y todos los líderes democráticos en la cuenca del Caribe calificándolos como comunistas. Como habían declarado los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas desde 1944, estos líderes democráticos supuestamente participaban de la política de la Unión Soviética y eran adeptos al comunismo internacional. Como afirmaba Zuleta a los oficiales dominicanos, Arbenz era un juguete de los comunistas. Para derrocarlo, las fuerzas regionales anticomunistas creían que podrían dar los recursos a los líderes guatemaltecos anticomunistas, como Castillo Armas, para que ellos instigaran un golpe de estado.

En el memorándum, Zuleta y los miembros de las fuerzas regionales anticomunistas se presentaron como los verdaderos soldados contra el co-

munismo en la cuenca del Caribe. En describir su lado de las conversaciones con Miller en Panamá, Zuleta se burla de las preocupaciones del Departamento de Estado y trata de sermonear a Miller sobre las amenazas del comunismo en Guatemala a los demás países latinoamericanos. También, Zuleta define a Figueres como un comunista, aunque Miller y el Departamento de Estado lo veían como un líder democrático y anti-comunista. Con los oficiales dominicanos, Zuleta entonces describe otras reuniones con líderes de la Cuenca del Caribe, dando cuenta de las políticas de sus gobiernos, con el énfasis principal en sus posiciones anticomunistas. A pesar de la cancelación abrupta de PBFORTUNE por parte del Departamento de Estado, Zuleta, Somoza, Trujillo y sus aliados regionales anticomunistas prosiguieron organizando reuniones para intercambiar inteligencia sobre las amenazas del comunismo internacional en Latinoamérica sin la participación de los oficiales estadounidenses.

También después de PBFORTUNE, los anticomunistas regionales continuaron apoyando los esfuerzos de Castillo Armas. Finalmente, en septiembre de 1953, el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower y el Secretario de Estado John Foster Dulles aprobaron la Operación PBSUCCESS quedando a cargo de la misma el jefe de la CIA —y hermano del Secretario de Estado— Allen Dulles. Durante la acción encubierta, Gálvez, Pérez Jiménez, Somoza y Trujillo le ofrecieron a la CIA sus capacidades. Somoza les dio el dinero, las armas y bases en Nicaragua a las fuerzas de Castillo Armas; Gálvez permitió emplear las tierras de la frontera entre Honduras y Guatemala; mientras que Pérez Jiménez y Trujillo aportaron dinero e inteligencia. En 1954, el derrocamiento del gobierno de Arbenz y la culminación de la Revolución guatemalteca fueron productos tanto de la política anticomunista de la Guerra fría internacional del gobierno estadounidense como también de la política contra-revolucionaria de las fuerzas regionales anticomunistas en la cuenca del Caribe.

MEMORANDUM

Conversaciones con el Dr. Eduardo Zuleta Ángel, en Panamá, del 2 al 5 de octubre de 1952.

La tarde del 1.º de octubre el doctor Zuleta Ángel⁵ llamó al Ministro Suro⁶ y le dijo que tenía grande interés en conversar conmigo.

El 2 en la mañana, en el hotel “El Panamá”, nos reunimos en la habitación de Zuleta y enseguida me expuso la siguiente:

⁵ Eduardo Zuleta Ángel, oficial colombiano.

⁶ Rubén Suro, embajador dominicano en Panamá.

Reiteró su profunda admiración, estimación y gratitud por el Generalísimo Trujillo⁷ y deploró no haber podido venir a la República debido a que le había parecido un poco desobligante [*sic*] hacer el viaje en momentos en que su Canciller acababa de visitar nuestro país; dijo que su presencia en Panamá obedecía a una encarecida invitación de su amigo particular Eduardo Miller,⁸ quien tenía interés en cambiar impresiones con él acerca de las impresiones recogidas en la gira realizada por Zuleta en las repúblicas centroamericanas; que había pasado la tarde y la noche anteriores con Miller, en largas e íntimas conversaciones; que deseaba comunicar al Generalísimo, por mi mediación, las impresiones que había recogido en su gira y en sus conversaciones con Miller, lo que comenzó a hacer enseguida.

Zuleta estuvo en Guatemala. Aunque es amigo personal desde hace tiempo de Arbenz⁹ y pasó algunos días en Guatemala, no pudo verlo. Fue el único Presidente centroamericano con quien no pudo tener contacto directo. Arbenz está prácticamente secuestrado por funcionarios entrenados en las prácticas del comunismo, quienes explotando sus vicios lo mantienen envuelto en un ambiente de alcohol, drogas y prostitutas. “Ahora mismo (palabras textuales) acaban de llevarle tres famosas prostitutas avezadas a las aventuras erótico-políticas de alcances internacional”.

Desde Guatemala irradian para toda la América las consignas de Moscú. Hombres tan tenebrosamente inteligentes y bien preparados como Rómulo Betancourt,¹⁰ Mora Valverde,¹¹ Estrada¹² y otros, coordinan y dirigen todas las actividades del comunismo en el continente con la ayuda económica de Prío Socarrás;¹³ Arbenz está sujeto a ellos.

Así y todo la estabilidad de Arbenz o del régimen a cuya cabeza figura es precaria. El pueblo guatemalteco daría al traste con esa situación si se le ayudara eficazmente desde afuera con armas y municiones y si apareciera para el movimiento un hombre de envergadura. Sin un jefe así y sin oportuna y amplia ayuda externa el pueblo de Guatemala no podría hacer nada y se mantendría la gangrena comunista que es actualmente Guatemala.

Los países decididamente anticomunistas, expresó Zuleta, están en la imperiosa necesidad de concertarse para dar al pueblo guatemalteco la ayuda que necesita para su propia liberación y para liberar a América de ese foco comunista.

Zuleta me dijo que había expresado a Miller estas impresiones sobre Guatemala y su opinión sobre la acción que debía concertarse contra el régimen

⁷ Rafael Leonidas Trujillo, dictador dominicano.

⁸ Edward G. Miller, Jr., Secretario Asistente de Estado estadounidense para los Asuntos Latinoamericanos.

⁹ Jacobo Arbenz, presidente guatemalteco.

¹⁰ Rómulo Betancourt, ex presidente venezolano y líder democrático en exilio.

¹¹ Manuel Mora Valverde, comunista costarricense.

¹² Desconocido.

¹³ Carlos Prío Socarrás, ex presidente cubano y líder democrático en el exilio.

de Arbenz, o, más propiamente, de Arévalo¹⁴ y sus secuaces. Que Miller le expresó su conformidad con todo ello y que el Departamento de Estado miraba esa acción concertada con interés y simpatía y la alentaba. Que en vista de eso él (Zuleta), daba esta información, por mi mediación, al Generalísimo, y la daría enseguida, por vías semejantes, a Somoza,¹⁵ a Osorio,¹⁶ a Gálvez¹⁷ y a la Junta de Venezuela y la llevaría a su propio Gobierno, pues las palabras de Miller le parecían un verdadero apoyo del Departamento de Estado.

Muy temprano procuró verme al día siguiente el Dr. Zuleta para decirme algo sorprendente, a saber: que en una segunda conversación con Miller, en la que ya éste no tenía la euforia del plan de tragos y parrandas en que estaba cuando la primera, le dijo enfáticamente que con el Departamento de Estado no podía contarse de ninguna manera para nada que significara una intervención extraña en los asuntos de Guatemala; que el Departamento de Estado ni siquiera quería que a ninguno de sus funcionarios ningún representante de Gobierno extranjero le informara sobre este asunto, y que ésta era una actitud irretractable aún cuando se conocía la gravedad del peligro que entraña el foco comunista de Guatemala.

Dijo Zuleta que le hizo largas y serias reflexiones a Miller, tales como éstas: que por ese género de contemplaciones (pend....,¹⁸ fue la palabra), perdieron los Estados Unidos al Asia; han perdido a la Argentina, al Paraguay, a Bolivia, a Chile, al Ecuador y al Perú, restándole en Sur América únicamente Colombia y Venezuela, ya que el Brasil, en manos de Getulio Vargas,¹⁹ siempre constituye una sorpresa; que el panamericanismo [pg4] en los principios y convenios que le dan vida, presupone como materia prima una América anti-comunista, por lo cual ninguna medida que tienda a desterrar de América el comunismo puede refutarse como violación a esos principios y convenios.

Miller se mantuvo inflexible y dijo que, a lo sumo, podría admitir que Zuleta personalmente, a título de amigo, le comunicara informalmente cualquier noticia sobre el asunto; que esa actitud del Departamento de Estado obedecía a que una actitud diferente significaría el derrumbe de toda la política internacional que seguía el Departamento; que participar en la lucha contra Guatemala podía acarrear a los Estados Unidos graves acusaciones de parte del Uruguay, por ejemplo, en el seno de las Naciones Unidas; que el Departamento de Estado mantenía y mantendría esta actitud no obstante que no era del todo compartida por la Casa Blanca, en la cual se advierte la tendencia a que se liquide la actual situación de Guatemala.

¹⁴ Juan José Arévalo, ex presidente guatemalteco.

¹⁵ Anastasio Somoza, dictador nicaragüense.

¹⁶ Óscar Osorio, presidente salvadoreño.

¹⁷ Juan Manuel Gálvez, presidente hondureño.

¹⁸ Pendejada.

¹⁹ Getúlio Vargas, presidente brasileño.

A una pregunta mía respondió Zuleta diciendo que las palabras sobre acción contra Guatemala atribuidas a Acheson²⁰ en un memorándum de conversaciones entre Somoza y Acheson, no corresponden a éste, sino al General Vaughan,²¹ ayudante del Presidente Truman.

Zuleta preguntó a Miller que si los países anticomunistas actuaban contra Guatemala y este asunto surgía en un organismo internacional, cuál sería la actitud de los Estados Unidos. Miller contestó así: "Haremos lo mejor que podamos dentro de las circunstancias".

De todos modos, concluyó Zuleta, algo hay que hacer y ese algo es, por ahora, que cada Gobierno interesado designe a uno de los miembros de su Embajada en Washington, preferentemente a un militar, para que cambien impresiones entre sí sobre lo que se pueda hacer para liquidar la actual situación de Guatemala.

En esas dos primeras conversaciones que tuvo conmigo y en las que siguieron, Zuleta me dio otros datos que figuran a continuación.

El grupo dirigente del comunismo en América (Betancourt, Mora Valverde, etc.) ha imbuido a Figueres²² de una suerte de misión mesiánica de "Libertador del Caribe". Así se produce Figueres, quien tomará como base para "esa cruzada" la presidencia de Costa Rica, a la que, según dijo personalmente a Zuleta en San José, llegará indefectiblemente, pues él "no es un niño de teta que haya presentado su candidatura para perder".

Figueres, con la ayuda de Agencias Judías de New York, ha logrado pronunciar conferencias en más de cuarenta universidades americanas para preparar la opinión pública norteamericana en el mismo sentido que lo pretende el libro de Arciniegas,²³ esto es: que en América todo está podrido y que solo puede ser salvada por estos tres hombres: Arévalo, Figueres y Betancourt.

Zuleta visitó a Somoza y dice que le causó extraordinaria impresión su decidida y franca posición anticomunista, la obra de progreso que está realizando y el modo cómo ha resuelto su situación política interna; que Somoza le dijo que con los recursos de Nicaragua podía contarse para toda acción contra el régimen de Guatemala, que en cuanto a Costa Rica, Somoza estaba seguro de que Figueres llegaría al poder por las vías legales o por un golpe de estado, y que si lo hacía por este medio violento él (Somoza) lo derribaría. "Y si llega por las elecciones, qué hará Somoza?", le pregunté. Zuleta contestó: "Entonces Somoza no hará nada".

Conversó largamente con el Presidente Osorio. Osorio está abiertamente contra el comunismo, sumamente preocupado por la influencia comunista que llega al Salvador desde Guatemala y no ha tomado una acción contra Guatemala porque, si lo dejan solo o llegan tarde los auxilios que necesite,

²⁰ Dean Acheson, Secretario de Estado estadounidense.

²¹ Harry H. Vaughan, ayudante militar del presidente estadounidense Harry S. Truman.

²² José Figueres, presidente costarricense.

²³ Germán Arciniegas, *The State of Latin America: Twenty Nations Between Freedom and Fear*, 1952.

Guatemala aplastaría al Salvador. Osorio, y esto ya me lo había dicho el Canciller cesante de Panamá, Molino,²⁴ mantuvo una actitud muy enérgica frente a Arbenz en la entrevista que tuvieron recientemente en la frontera de sus países.

A Zuleta le causó sorpresa la popularidad que ha conquistado en Honduras el Presidente Gálvez y el impulso que está dando al progreso en Honduras. Carías²⁵ goza de respeto y consideración, pero es Gálvez quien está gobernando. Con Gálvez puede contarse para toda acción anticomunista, pero no se movería sino con muchas precauciones y seguridades, pues no quiere exponerse a los mismos riesgos que teme Osorio.

(Cabe aquí anotar que el Embajador Brea Messina²⁶ me dijo que Osorio simpatiza para la Presidencia de Honduras con el actual Ministro de la Guerra,²⁷ que es el candidato de Moscú).

Remón²⁸ está abiertamente contra el comunismo y desea actuar contra Guatemala. Remón hizo despedir de Panamá hace algunas semanas a un Embajador de Guatemala que ofreció dinero [pg7] a su contrincante en las elecciones. En los últimos dos meses Zuleta ha estado tres veces en Panamá. Desde la primera vez ha estado en conversaciones con Remón y ha advertido que ya desapareció el tráfico de armas que se efectuaba por Panamá mediante retribución, según se decía, que recibía un alto oficial de la policía de dicho país.

No hay para qué decir que la Junta de Venezuela está pronta a actuar contra el régimen de Guatemala. Zuleta describe de este modo a los hombres de la Junta: Suárez Flamerich²⁹ es un intelectual mediocre, pero es un hombre más hábil de lo que se le supone, ha estado inscrito en el comunismo y conserva esta ideología. Llovera Páez³⁰ es un hombre principalmente dedicado a los goces de la vida. Pérez Jiménez³¹ es un hombre en quien concurren todas las condiciones para ser un buen Presidente y constituir un gobierno fuerte y responsable. Pérez Jiménez es andino y seguramente sabe cuál es la suerte de los andinos en el Poder: si actúan con firmeza y se desentienden de los halagos y vanidades de la “envolvente alta sociedad caraqueña”, como hizo Gómez,³² sus paisanos le conservan el apoyo y lo reafirman en el Poder; si ceden

²⁴ Ignacio Molino, Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá.

²⁵ Tiburcio Carías, ex dictador hondureño.

²⁶ Ramón Brea Messina, embajador dominicano en Venezuela.

²⁷ Leonidas Pineda, Ministro de la Guerra, Marina y Aviación de Honduras.

²⁸ José Antonio Remón, presidente panameño.

²⁹ Germán Suárez Flamerich, miembro de la junta militar venezolano bajo Pérez Jiménez.

³⁰ Luis Felipe Llovera Páez, miembro de la junta militar venezolano bajo Pérez Jiménez.

³¹ Marcos Pérez Jiménez, dictador venezolano.

³² Juan Vicente Gómez, ex dictador venezolano.

ante los halagos de la alta sociedad, como Castro³³ y como Medina Angarita,³⁴ sus paisanos los dejan caer.

La posición del Gobierno de Colombia no admite dudas.

Cuando Zuleta terminó de hablarme de los países ya mencionados le pregunté por México, Cuba y Haití.

Lo de México, me contestó, puede resumirse así: Allí siempre habrá grandes tráficos de armas, porque los Generales se las cogen para venderlas sin importarles a quien y, además, sin que real y efectivamente pueda el Gobierno central impedirlo. Para la acción de que se trata no se puede contar con México.

El sargento intrépido que había en Batista,³⁵ dijo con alguna ironía, se ha convertido en un estadista de preocupaciones democráticas. Con Cuba no puede contarse tampoco para las actuaciones aludidas.

Los haitianos, concluyó, no tienen nada que ofrecer y es mejor no convidarlos a participar en lo que pretendemos.

“No estará mal recordarle a Miller, le dije a Zuleta, que ya que el Departamento de Estado mantiene la actitud que él ha descrito de no intervención en los asuntos de Guatemala, es bueno que eche la mirada sobre Puerto Rico, territorio americano, con cuyo Gobernador³⁶ mantienen muy buenas relaciones Figueres, Betancourt y otros agentes del comunismo en América y donde los secuaces de éstos gozan de apoyo”.

El sábado 4 al mediodía Zuleta me invitó a tomar un coctel con Anastasio Somoza hijo y con el Canciller de Honduras, y nos pidió que rogáramos de su parte a nuestros gobiernos que diesen instrucciones a uno de los miembros de sus respectivas Embajadas en Washington, preferentemente a un militar, para que iniciaran y continuaran el cambio de impresiones a que ya me he referido más arriba, pudiendo dirigirse a Guillermo Sevilla Sacasa³⁷ cada uno de los funcionarios elegidos a fin de que Sevilla Sacasa promoviera el contacto entre todos. Así se lo ofrecimos.

³³ Cipriano Castro, ex dictador venezolano.

³⁴ Isaías Medina Angarita, ex presidente/dictador venezolano.

³⁵ Fulgencio Batista, dictador cubano.

³⁶ Luis Muñoz Marín, gobernador puertorriqueño.

³⁷ Guillermo Sevilla Sacasa, embajador nicaragüense en Estados Unidos.

LA DIPLOMACIA COLOMBIANA Y EL AISLAMIENTO POLÍTICO DE GUATEMALA

*Diana Consuelo AHUMADA FORIGUA**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

The purpose of this article is to show how the Colombian diplomacy, through the exercise of its core functions of representation, information and negotiation, intervened during the lobbying and legal redress in international organizations by the Government of Guatemala to denounce the plot of the Government of the United States to subvert his authority, and to repel an invasion of a rebel movement organized by the Central Intelligence Agency in 1954.

In this sense, it will be discussed how diplomacy was used to achieve economic objectives related to the access to the American market. In that way, the Colombian diplomacy will produce information on the Guatemalan situation, which will be used as leverage in its relations with the United States, and the Colombian state will take part in the diplomatic isolation of Guatemala in the inter-American and the United Nations systems.

Key words: *Jacobo Arbenz, inter-American system, United Nations, Communism, Colombia.*

Resumen

El objetivo de este artículo será el de exponer cómo la diplomacia colombiana, a través del ejercicio de sus funciones básicas de representación, información y negociación, intervino durante la coyuntura de cabildeo e interposición de recursos en organismos internacionales por parte del Gobierno de Guatemala para denunciar el complot del Gobierno de Estados

* Docente de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad de la Universidad Militar, Nueva Granada, correo electrónico: dcahumada@gmail.com

Unidos con el fin de subvertir su autoridad y repeler la invasión de un movimiento rebelde organizado por la Agencia Central de Inteligencia en 1954.

En este sentido, se expondrá cómo la diplomacia fue utilizada para la consecución de objetivos económicos relacionados con la colocación de los productos de exportación nacionales en el mercado de los Estados Unidos. De tal suerte, la diplomacia colombiana producirá información sobre la situación guatemalteca, la cual será utilizada como mecanismo de presión en sus relaciones con Estados Unidos, y el Estado colombiano participará en el aislamiento diplomático de Guatemala en el sistema de Naciones Unidas e Interamericano.

Palabras clave: *Jacobo Arbenz, sistema interamericano, Naciones Unidas, Colombia.*

La producción de información

Una de las funciones primordiales de la diplomacia es la producción de información que da cuenta de los actores, relaciones y fenómenos del sistema internacional, que es un insumo estratégico en el análisis y toma de decisiones del Estado en cuestión. Por esta razón, a través de sus informes, los funcionarios de las delegaciones diplomáticas colombianas elaboraron una representación de los actores, causas y repercusiones de la situación que tenía lugar en Guatemala en 1954, que a menudo involucraba asociaciones directas con la situación colombiana, y que fundamentó, como se planteará más adelante, la toma de posiciones del Estado colombiano en el marco de sus relaciones con Estados Unidos y foros internacionales estratégicos.

La situación en Guatemala refiere a las múltiples presiones que enfrentaba el Gobierno del Presidente guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954, entre ellas un embargo de armas, la aprobación de una resolución del sistema interamericano que sin hacer un señalamiento específico estaba dirigido en contra suya, y la invasión de un movimiento rebelde comandado por Carlos Castillo Armas, patrocinado y organizado como parte de la Operación Secreta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

En efecto, las embajadas, las legaciones y los consulados colombianos en América registraron de manera expedita las reacciones que sucedieron a la invasión de Guatemala en junio de 1954, y comunicaron al Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) las expresiones de rechazo y solidaridad manifiestas en los periódicos locales y en las movilizaciones sociales, que repudiaban la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de Guatemala porque constituía una violación al principio de no intervención y el recurso unilateral de la fuerza.

Así, por ejemplo, el Cónsul General de Colombia en Brasil, Gonzalo Villegas, informó que los diarios más importantes de Brasil impugnaron la política de Estados Unidos con respecto a Guatemala, denunciándola como una violación de la soberanía y una intervención en la economía de los Estados, a favor de los intereses de la United Fruit Company (UFCO), bajo el pretexto de un inexistente comunismo en el Gobierno de ese país.¹

Los informes al MRE refirieron también las noticias sobre las declaraciones de solidaridad con Guatemala por parte de las organizaciones sindicales en Argentina² y la creación de sociedades de amigos, brigadas de voluntarios y comités de defensa de Guatemala, así como las manifestaciones de protesta contra el Gobierno de Estados Unidos realizadas por organizaciones estudiantiles en Ecuador,³ Bolivia,⁴ Uruguay,⁵ Chile⁶ y Cuba.⁷

Además, los informes de los diplomáticos refirieron la actividad de los órganos legislativos en Argentina y Uruguay, cuyas Cámaras aprobaron declaraciones de protesta que, respectivamente, afirmaron “el derecho de los pueblos a consagrar y realizar reformas económicas, sociales y culturales

¹ Carta del Cónsul de Colombia en Brasil al MRE, Sao Paulo, 2 de julio de 1954. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61, folio 140.

² Carta del Encargado de Negocios de Colombia en Argentina, Luis Salamanca, al MRE, Buenos Aires, 24 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61, folios 121-124. Declaraciones del bloque de senadores de la Argentina, de la CGT y del Sindicato de Prensa. *La Nación*, Buenos Aires, 24 de junio de 1954. “La opinión pública tiene conciencia clara sobre el problema de Guatemala, *La Razón*”, Buenos Aires, 25 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

³ “Universitarios de la Central abren registros de inscripciones con el fin de formar brigada de voluntarios para la defensa de Guatemala”, *El Sol*, Quito, 21 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

⁴ “Invitan a la COB a organizar una manifestación popular de solidaridad con Guatemala”, *El Diario*, La Paz, 23 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

⁵ Donde seguramente había habido infiltración comunista, en opinión del diplomático colombiano en Montevideo. Carta del embajador de Colombia en Uruguay al MRE. Montevideo, 26 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, folio 106. “Perturbadores comunistas y contrarios a la democracia cometieron ayer, con furia y saña, diversos atropellos”, *El Día*, Montevideo, 23 de junio.

⁶ “Principios de no intervención reiteró ayer Ministro Aldunate”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 23 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

⁷ Carta del embajador de Colombia en Cuba al MRE. La Habana, 23 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61, folios 67-68.

que hayan determinado libremente”.⁸ De igual manera, calificaron la “agresión contra Guatemala” como “el desconocimiento del derecho de su pueblo a determinar libremente su destino y a reivindicar, en uso de su plena soberanía, el dominio económico y político de su propio suelo”.⁹

En Venezuela, la dictadura de Marcos Pérez Jiménez impuso una cauta cobertura en los diarios venezolanos, razón por la cual la estrategia empleada por periódicos como *El Universal*¹⁰ y *El Nacional*, fue la de reproducir apartes de noticias de pronunciamientos de otros periódicos latinoamericanos. Así, *El Nacional*¹¹ hizo eco de un artículo tomado del *Express de París*, suscrito por Jacques Soustelle, quien ironizaba sobre el desconocimiento del origen de los aviones que bombardearon Ciudad de Guatemala, y describía la revolución de Arévalo y Arbenz como “una revolución típicamente indolatina, muy similar a la mexicana, que nada tuvo que ver con comunismo ni con marxismo”. Arbenz habría sido en Francia, según Soustelle, un jacobino radical.

Los diplomáticos, de manera reiterada, hicieron alusión a la infiltración de elementos comunistas en las movilizaciones, y hubo ocasión en que señalaron las protestas como producto del despliegue de propaganda del gobierno guatemalteco y su habilidad para “presentar al Presidente Arbenz como un defensor de los derechos de los indios”.¹² Un diplomático llegó a identificar a una organización estudiantil ecuatoriana como la misma que había movilizado jornadas estudiantiles de protesta contra el gobierno militar instalado en 1953 en Bogotá, que habría censurado “con frecuencia y en tono agrio, la participación de Colombia en la guerra de Corea”.¹³

⁸ Fue aprobada la declaración peronista en la Cámara. *La Razón*, Buenos Aires, 24 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

⁹ “Hubo en Cámara un extenso debate en torno al problema de Guatemala”, *El País*, Montevideo, 22 de junio de 1954, AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

¹⁰ “El penoso caso de Guatemala hoy recuerda a un corresponsal del *NY Times*, el de Panamá en 1903”. *El Universal*, Caracas, 30 de junio de 1954, AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

¹¹ “‘El Tiempo’ recoge la lección de Guatemala”, *El Nacional*, Caracas, 3 de julio de 1954, AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61.

¹² Carta del embajador de Colombia en Bolivia, Carlos Torres, al MRE. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61, Folios 99-100.

¹³ “Universitarios de la Central abren registros de inscripciones con el fin de formar brigada de voluntarios para la defensa de Guatemala”. *El Sol*, Quito, 21 de junio de 1954. “Se trata de la misma organización universitaria que trató de organizar manifestaciones de protesta por los sucesos del 8 de junio en Bogotá”. Carta del embajador de Colombia en Ecuador al MRE. Quito, 21 de junio de 1954. AGN, MRE, Problema Comunista, Guatemala 1954, caja 578, carpeta 61, folio 103.

En suma, las reacciones a la invasión del territorio guatemalteco fueron recogidas por los diplomáticos colombianos para advertir el descontento generalizado frente a la violación de principios caros para los países latinoamericanos, como el de no intervención en los asuntos internos; no obstante, éstas fueron interpretadas en clave anticomunista, de modo que se acentuaba la presencia de elementos comunistas, así como de sectores sociales excluidos o desfavorecidos como los indígenas en Bolivia o los mineros en Chile. Es sobre esta base, sobre esta representación de la realidad, que el Estado colombiano conducirá su política exterior, la cual subordinará la defensa del principio de no intervención a la consecución de objetivos económicos.

Negociación en el ámbito de las relaciones diplomáticas

Otra función básica de la diplomacia, como herramienta de la política exterior, es la gestión de la capacidad de presión y negociación de los Estados, en el marco de relaciones bilaterales y en el sistema internacional.

Lo que se expondrá a continuación, es la forma en que la diplomacia colombiana intervendrá para utilizar su posición en el sistema de Naciones Unidas e Interamericano, con el objetivo de fortalecer su posición relativa en el marco de relaciones bilaterales asimétricas y un sistema regional hegemónico, a través de la asociación entre la cooperación política y económica.

El consumo del café y las relaciones interamericanas

A comienzos de 1954, la campaña del boicot contra el consumo del café en Estados Unidos era el principal problema en la agenda de la Embajada de Colombia en Washington. Senadores del Congreso de Estados Unidos habían hecho declaraciones en prensa, radio y televisión, llamando abiertamente a los ciudadanos norteamericanos a boicotear el consumo del café, y se habían anunciado investigaciones oficiales para desenmascarar las causas del alza en los precios. Las campañas publicitarias de las compañías de bebidas gaseosas se intensificaron y los productores de leche estadounidenses adelantaron una campaña para cambiar el hábito del *coffee break* por el *milk break*.¹⁴

¹⁴ Carta del Consejero de la Embajada en Washington al Secretario General de la Presidencia. 30 de enero de 1954, AGN, MRE, Legación de Colombia en Washington, Correspondencia de la Presidencia, enero-diciembre 1954, caja 208, carpeta 26, folio 81.

Mientras que el alza en los precios del café era señalada como una estrategia especuladora de los países productores del grano, éstos replicaban que tal aumento era resultado de las leyes del mercado: la escasez del grano y los estragos causados por heladas y plagas en la cosecha brasilera de 1953. Colombia agregaba que en su caso había que tener presente que el cultivo del café no era mecanizado —a diferencia de Brasil— y las condiciones manuales de cultivo aumentaban los costos de producción.¹⁵

El boicot fue descrito de manera alarmante por el Embajador de Colombia en Washington, Eduardo Zuleta Ángel, dado que en 1954 el café representaba el 82% de las exportaciones colombianas.¹⁶ Por esta razón, el diplomático adelantó entrevistas con tres senadores del Congreso estadounidense y el Secretario de Estado Encargado, Walter Bedell Smith, con el propósito de exponer sus efectos y solicitar una decidida participación del Gobierno estadounidense para contrarrestarlo.

En la entrevista con los congresistas, el embajador colombiano expuso que los perjuicios no serían sólo para los cultivos familiares de los campesinos y la economía colombiana, sino que también se extenderían a la economía y los hogares estadounidenses. Si se veía afectada la capacidad de los países productores para adquirir divisas, éstos disminuirían inevitablemente sus importaciones y la demanda de productos norteamericanos. Al respecto, afirmaba el embajador Zuleta:

El café es nuestra principal fuente de dólares con los que compramos a las industrias norteamericanas maquinaria, herramientas, automóviles, etc. Esto quiere decir que el dinero con que nosotros compramos los productos manufacturados en los Estados Unidos es dinero que representa nuestro trabajo en el cultivo del café, en la explotación de nuestras riquezas minerales, etc. Es dinero que hemos ganado; no es dinero que se nos ha prestado u otorgado en forma de crédito o de anticipo.¹⁷

El Embajador continuó su corolario con la afirmación de que los lamentos de los campesinos colombianos encontrarían eco en la opinión pública

¹⁵ “Informe sobre entrevista con los senadores Rusell, George y Holland”, 6 de febrero de 1954. AGN, MRE, Legación de Colombia en Washington, informes 1931-1954, caja 223, carpeta 7, folios 7-14.

¹⁶ Más aún, entre 1950 y 1954, el 88% del volumen de café exportado tenía como destino el mercado estadounidense. Ocampo, José Antonio, “La consolidación de la industria cafetera. 1930-1958” en *Nueva Historia de Colombia*, tomo V, economía, café, industria, Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, p. 242, 1989.

¹⁷ *Op. cit.*, “Informe sobre entrevista con los senadores Rusell, George y Holland”, 6 de febrero de 1954.

latinoamericana, en virtud de que la reacción desmedida de los ciudadanos norteamericanos no podría ser más que rechazada vehementemente en América Latina. Concluyó la entrevista con la siguiente observación:

El que la ama de casa norteamericana que ha venido sacando buena parte de cada dólar de sus ingresos por varios años para ayudar a los países europeos, reaccione con investigaciones y boicoteos cuando tiene que pagar un cuarto de centavo más por taza de café, no puede menos de afectar profundamente la unidad Continental [...] el problema del café no debe ser considerado como una mera cuestión de dinero, sino principalmente como un problema fundamental de las relaciones interamericanas.¹⁸

La cadena de argumentos fue similar en la entrevista sostenida con el Secretario de Estado Encargado, quien negó rotundamente la participación de su gobierno en el boicot, no obstante lo cual, el Embajador colombiano no cejó en su demanda por reclamar una participación decidida del Gobierno norteamericano y así se lo comunicó al funcionario:

Todas las declaraciones del Departamento de Estado son de la mayor importancia, porque si el Gobierno de los Estados Unidos reitera enfáticamente su deseo de continuar cooperando con las naciones del hemisferio, y explicando al consumidor norteamericano las razones del alza de los precios y el hecho de que los productores no son responsables del alza, se podrá llegar a la Conferencia de Caracas con un ambiente muy favorable. De otro modo la armonía continental puede sufrir graves perturbaciones.¹⁹

El Embajador colombiano afirmó que, dado que las investigaciones del Senado duraban mucho tiempo, se prolongaría la reacción desfavorable en la opinión pública latinoamericana y se afectarían las buenas relaciones interamericanas. En consecuencia, sugirió que la investigación adelantada por la Federal Trade Commission, comisión dependiente del Ejecutivo, se terminara cuanto antes, de ser posible, antes de la reunión de la Décima Conferencia Interamericana de Caracas y, así, el Departamento de Estado podría encargarse de difundir esos resultados en los Estados Unidos, y él haría lo propio en Latinoamérica para mitigar las aprehensiones con respecto a las intenciones del Gobierno norteamericano.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

La Cooperación política y económica en la Conferencia de Caracas

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en los gobiernos latinoamericanos existía la percepción generalizada de que las Administraciones de Harry Truman y Dwight Eisenhower habían concentrado sus esfuerzos en los planes de reconstrucción de Europa y dejado a un lado a América Latina. Además, tras un periodo de crecimiento económico acelerado entre 1946 y 1953, la reducción en las tasas de crecimiento económico era la tendencia general en la región,²⁰ y países como Chile, Bolivia y Venezuela, exportadores de productos calificados como estratégicos por Estados Unidos, estaban sometidos a regímenes especiales de regulación.²¹ Estas consideraciones habrían de encontrar ocasión de ser planteadas en la Décima Conferencia Interamericana celebrada en mayo de 1954 en Caracas.

En la Conferencia de Caracas dos tipos de perspectivas habrían de encontrarse. De un lado, estaban las delegaciones latinoamericanas cuyas agendas posicionaban la obtención de préstamos, mejores precios para sus productos de exportación y facilidades de ingreso al mercado norteamericano en el centro de su atención. Del otro, los intereses de la delegación estadounidense en torno al problema del comunismo, particularmente en Guatemala, y su intención de obtener la aprobación de una resolución que podría ser usada para sentar un precedente jurídico e invocar, posteriormente, el artículo sexto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que establecía el castigo para un estado americano acusado de cometer una agresión que no fuese un ataque armado.

En la capital venezolana, el Secretario de Estado, John Foster Dulles, pronunció un discurso inaugural que omitió cualquier declaración sobre política comercial y enfatizó la financiación del desarrollo económico de América Latina mediante el capital privado, tanto nacional como internacional.

De acuerdo con el informe del Encargado de Negocios en Venezuela,²² Dulles afirmó que los Estados Unidos estaban dispuestos a propiciar la

²⁰ En Colombia, el incremento del 45.5% del Producto Interno Bruto entre 1945 y 1953, descendería hasta un 21.1% entre 1953 y 1958. Bejarano Ávila, Jesús Antonio, *La Economía colombiana*, p. 152.

²¹ Lleras Camargo, Alberto, "La Décima Conferencia", en *Revista Américas*, vol. 6, núm. 6, junio, p. 3, Bogotá, 1954.

²² "El discurso del Secretario Dulles en el debate general de la Conferencia de Caracas", informe del Encargado de Negocios en Venezuela, Alfonso Patino, al Ministro de Educación Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores, Daniel Henao y Henao. AGN, MRE, Legación de Colombia en Washington, Conferencias 1934-54, caja 147, carpeta 6, folios 37-42.

afluencia de capitales privados norteamericanos a la América Latina, aunque advirtió que las inversiones se efectuarían en los países que ofrecieran mayores atractivos como los incentivos en materia tributaria. Para concluir, Dulles declaró que la financiación externa para el desarrollo económico debía provenir principalmente del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento y descartó como infundados los rumores sobre la reducción de las actividades del Banco estadounidense de Importación y Exportación (Eximbank).

Sin embargo, desde la perspectiva del diplomático colombiano, la indefinición del Gobierno estadounidense en asuntos de política comercial, como la prórroga de la Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos, podía representar una ventaja, dado que estas determinaciones podrían recibir la influencia de los debates en Caracas.

En efecto, las expectativas de los delegados latinoamericanos estaban puestas en la Comisión Económica de la Décima Conferencia Interamericana. Estos, en palabras del diplomático colombiano, habían centrado sus aspiraciones en la política de *trade not aid*, es decir, hacia el establecimiento de condiciones comerciales más equitativas, “no la sustitución de una ayuda financiera que casi no ha existido, sino la aceptación práctica de una política inevitable”.²³ Empero, los resultados de la asociación entre la cooperación económica y la cooperación política en el sistema interamericano tendrían resultados dispares.

En la comisión económica, los proyectos que planteaban la eliminación de restricciones a la importación de materias primas, presentado por Venezuela; así como la adopción de medidas de compensación por las restricciones impuestas a la exportación de productos calificados de estratégicos, presentado por Chile,²⁴ tropezaron con la férrea oposición de la delegación de los Estados Unidos. De igual forma, el tratamiento de temas como el problema de los precios de los productos latinoamericanos y el levantamiento de restricciones aduaneras fue postergado en razón a la promesa hecha por el Secretario de Estado Dulles, antes de abandonar Caracas, de abordar en seis meses estos problemas en el encuentro de Ministros de Hacienda y Economía de América Latina.²⁵

En relación con el tratamiento de los asuntos políticos, el Secretario Dulles solicitó la discusión prioritaria de su propuesta en la primera sesión de

²³ *Ibidem*.

²⁴ “La Conferencia de Caracas aconseja intensificar el comercio continental”, *El Tiempo*, 24 de marzo de 1954.

²⁵ “La cuestión económica en Caracas”, *El Tiempo*, 28 de marzo de 1954.

la Comisión Política de la Conferencia, la cual consistía en un proyecto de resolución que, a pesar de no hacer un señalamiento específico, estaba alineada con los planes de la Administración de Eisenhower de derrocar al Gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz.

La delegación de Guatemala planteó su oposición al proyecto estadounidense por la imprecisión y el carácter intervencionista y tendencioso del proyecto, y por “convertir el Tratado de Río, en un instrumento agresivo de intervención, y no de una herramienta de defensa contra una agresión extracontinental”.²⁶

Las delegaciones de México, Argentina y Uruguay presentaron enmiendas que fueron rechazadas de inmediato por Dulles. México solicitó que se puntualizara que “la Conferencia condenaba todas las actividades tendientes a derrocar por la fuerza las instituciones de las repúblicas americanas”. Dado que Uruguay pidió precisar que “la acción de cualquier totalitarismo contribuía a agravar los peligros que engendra el imperialismo soviético”, Dulles replicó que la resolución debía ser una declaración de política exterior destinada a servir de advertencia al comunismo y que estas modificaciones le restarían eficacia al mecanismo.²⁷

La única enmienda aceptada fue la presentada por la delegación colombiana. Su moción establecía la reunión de Consulta de Cancilleres como paso previo y obligado antes de la adopción de medidas punitivas, una vez se hubiera comprobado el dominio del comunismo internacional sobre las instituciones políticas de un país americano.²⁸

Aunque los delegados latinoamericanos aplaudieron enérgicamente después de que Guillermo Toriello,²⁹ presidente de la delegación guatemalteca, acusara a las compañías estadounidenses de socavar la soberanía de Guatemala, terminaron por aprobar la Resolución XCIII denominada “Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los

²⁶ Toriello Garrido, Guillermo, *Tras la cortina de banano*, México, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1976.

²⁷ Vagas, oscuras, legalistas, inconcebibles e inaceptables fueron algunos de los calificativos empleados por Dulles al referirse a las enmiendas. “Inaceptables’ considera Dulles las Enmiendas”. *El Tiempo*, 12 de marzo de 1954.

²⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, *Memorias de Relaciones Exteriores. 1953-1956*, tomo II, p. 215.

²⁹ Sobre el discurso de Toriello añadió *El Tiempo*: “Este último no es un orador brillante, ni en su voz vibra la sonoridad de la frase. Pero convertido en el David de la Conferencia frente al Goliath Dulles, concitó atención y miradas y en ese papel tuvo el apoyo del público para revestir de importancia a cuanto dijo”. Sourdis entre los oradores de mayor mérito en Caracas. Toriello el ‘David’ y Dulles el ‘Goliath’”, *El Tiempo*, 28 de marzo de 1954.

Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional”, mediante la cual la Décima Conferencia Interamericana declaraba que:

El dominio o control de las instituciones políticas de uno de los Estados Americanos, cualquiera que sea, por el comunismo internacional, que extienda a nuestro hemisferio el sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados Americanos, poniendo así en peligro la paz de América, y exigiría una reunión de consulta para considerar la adopción de las medidas apropiadas de conformidad con los tratados existentes.³⁰

Como gran parte de los gobiernos latinoamericanos, la diplomacia colombiana tenía la expectativa de que la cooperación en materia política, esto es, el alineamiento hemisférico contra el comunismo, traería aparejadas concesiones económicas en relación con las mejores condiciones de acceso al mercado de los Estados Unidos. De ahí que un problema coyuntural como el boicot contra el café en ese país se encontrara asociado con la discusión y aprobación de una resolución anticomunista en Caracas. Sin embargo, las divergencias en las agendas de las delegaciones se hicieron manifiestas en Caracas sin que la asociación entre la cooperación política y económica rindiera beneficios recíprocos.

En suma, aún en el marco de relaciones bilaterales asimétricas, la diplomacia le permite a un Estado negociar y mejorar su posición relativa para la obtención de condiciones que estén lo más lejos posible de sus mínimas aspiraciones. Frente a una situación particular que amenazaba los ingresos provenientes de la exportación del café, la diplomacia colombiana asoció las agendas de los gobiernos colombiano y estadounidense, no coincidentes como eran, para trasladar su discusión a la Décima Conferencia de Caracas, antes de la invasión del territorio de Guatemala.

Representación

La tercera función de la diplomacia a la que alude este artículo, se refiere a la representación que otorga un Estado cualquiera a su cuerpo diplomático para conducir sus asuntos en materia de política exterior frente a otros Estados y también en escenarios y foros internacionales.

³⁰ “Con enmienda colombiana se aprobó la declaración Dulles”, *El Tiempo*, 14 de marzo de 1954.

En tal sentido, se planteará a continuación cómo la diplomacia colombiana, por acción y omisión, participará en el aislamiento diplomático de Guatemala en el sistema de Naciones Unidas y en el Interamericano; y posteriormente, tomará parte en el proceso de normalización de relaciones diplomáticas con la Junta Militar establecida en Guatemala después de la renuncia del Presidente Jacobo Arbenz.

Colombia en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas

Frente a la invasión del movimiento Liberacionista liderado por Carlos Castillo Armas, fase final de la operación secreta Éxito, organizada por la CIA, el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala solicitó la intervención del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y denunció participación de los gobiernos de Nicaragua y Honduras en la agresión territorial. Sin realizar un señalamiento específico, indicó que la invasión contó con la participación de un gobierno “del Norte” que había sentido amenazados sus intereses económicos una vez que su gobierno había levantado los privilegios concedidos a ciertas compañías.³¹

A los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se les sumaban en calidad de miembros invitados, Nueva Zelanda, Líbano, Dinamarca, y dos países latinoamericanos: Brasil y Colombia.

La petición del canciller Guillermo Toriello dio lugar a un debate entre los miembros del Consejo sobre la definición de la autoridad del organismo competente para darle trámite: el Consejo Interamericano de Paz de la OEA o el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Mientras la receptividad inicial de Gran Bretaña y Francia, que consideraron el despacho de observadores de las Naciones Unidas al área, cedió en un intercambio de no interferencia de los Estados Unidos en los problemas de sus colonias en Indochina, Chipre y Egipto,³² la delegación colombiana propugnó desde un comienzo por evitar que se acudiera al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sin pasar por el organismo regional, porque en tal evento, aducía el representante colombiano, cualquier acción dentro del

³¹ Mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores al Presidente del Consejo de Seguridad, Ciudad de Guatemala, 18 de junio de 1954. AGN, MRE, Conferencia Cancilleres, Guatemala 1954, caja 149, carpeta 23, folios 56 y 57.

³² Gleijeses, Piero, *Shattered hope: the Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, pp. 330-331, 1991.

continente para repeler la agresión, quedaba a merced del veto soviético.³³ Asimismo, por recomendación del Departamento de Estado, el delegado colombiano fue instruido para establecer contacto con delegaciones latinoamericanas no pertenecientes al Consejo de Seguridad con el fin de buscar su respaldo y hacer un cabildeo sobre los demás miembros del Consejo.³⁴

Las delegaciones de Brasil y Colombia presentaron un proyecto que constituiría a la postre la Resolución 104/54 del Consejo de Seguridad, que básicamente formulaba votos porque cesaran las acciones que pudieran provocar un derramamiento de sangre. No obstante, ante la continuación de las hostilidades y la posibilidad de enviar una misión de Naciones Unidas a Guatemala, el embajador colombiano, Carlos Echeverri, declaró en la sesión del Consejo del 25 de junio de 1954, que el nombramiento de una nueva comisión sería redundante y contraproducente y constituiría una desautorización contra la OEA. Además, según este diplomático, ventilar este problema en el Consejo, podría a través del veto al que tenía derecho la Unión Soviética, abrir la puerta a la intervención del comunismo totalitario en las cuestiones americanas.³⁵

En consecuencia, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas remitiría el problema a la Organización de los Estados Americanos, de suerte que el Consejo de Paz de la OEA sería designado como la primera instancia, gracias a la encarnizada defensa de sus prerrogativas por los países latinoamericanos invitados y las concesiones recíprocas entre las potencias occidentales.

La V Reunión de Cancilleres de la OEA

En caso de presentarse una situación de agresión a la soberanía e independencia de los países americanos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) instituyó la figura de la Consulta o Reunión de Cancilleres de modo que habría resultado lógico, a la luz de la defensa encarnizada

³³ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, *Memorias de Relaciones Exteriores. 1953-1956*, tomo II, Organismos Internacionales, p. 22 y ss.

³⁴ Radiograma del embajador de Colombia en Washington al gobierno colombiano, 24 de junio de 1954. AGN, MRE, Conferencia Cancilleres, Guatemala 1954, caja 149, carpeta 23, folio 42.

³⁵ Carta del Embajador de Colombia en la ONU, Carlos Echeverri, al MRE, Washington, 28 de junio de 1954, AGN, MRE, Conferencia Cancilleres, Guatemala 1954, caja 149, carpeta 23, folios 15-19.

de la prelación del organismo regional, que la prolongación de las hostilidades en el territorio guatemalteco condujera a la convocatoria de la V Consulta de Cancilleres.

El cuerpo diplomático colombiano albergaba gran inquietud por el rumbo que pudieran tomar los acontecimientos en Guatemala. En un cablegrama fechado el 18 de junio, el Embajador de Colombia en Washington expresaba así sus preocupaciones:

las noticias que llegan de Guatemala me dan la impresión de que antes del 7 de julio, fecha fijada para la conferencia, habrá sucedido una de éstas 2 cosas: o la caída de Arbenz, lo cual haría innecesaria la Conferencia al menos por el momento, o la instalación completa del comunismo en el poder a sangre y fuego y en condiciones tales que el panorama sería completamente distinto al de hoy y posiblemente exigiría un tratamiento distinto del previsto hasta ahora.³⁶

En una conversación entre el Embajador colombiano, Eduardo Zuleta, y el secretario de estado adjunto para América Latina, Henry Holland, sobre la conveniencia o inconveniencia de reunir el órgano de consulta en Montevideo, uno de los dos expresó abiertamente sus reservas con respecto a celebrar esta consulta.³⁷

El diplomático colombiano advirtió que, en un comienzo le asistía la convicción de reunir a la mayor brevedad el órgano de consulta y pedirle a éste que decretara el embargo de armas sobre Guatemala. Sin embargo, los sucesos y reacciones después de la campaña de invasión del coronel Castillo Armas, le suscitaban dudas en relación con la fecha, sede prevista y su propia conveniencia. “No hay duda de que Honduras y Nicaragua están gravemente comprometidas en la Revolución de Castillo Armas. No hay duda tampoco de que un gran sector de la opinión pública latinoamericana está convencido de que toda esa rebelión ha sido instigada por los Estados Unidos”, decía Zuleta.

Zuleta enumeró una serie de coincidencias que le daban cierta credibilidad a las acusaciones que comprometían la participación de Estados Unidos: el hecho de que el Gobierno americano hubiera despachado armas

³⁶ Radiograma del embajador de Colombia en Washington al Gobierno Colombiano, 18 de junio de 1954. AGN, MRE, Conferencia Cancilleres, Guatemala 1954, caja 149, carpeta 23, folio 59.

³⁷ Memorando confidencial sobre el problema de Guatemala, del embajador en Washington al Ministro de Relaciones Exteriores, Washington, 25 de junio de 1954. AGN, MRE, Legación de Colombia en Washington, Conferencia de Cancilleres, Guatemala 1954, caja 149, carpeta 23, folios 35-38.

por avión recientemente a Honduras y Nicaragua, al tiempo que trataba de impedir por todos los medios que llegaran armas a Guatemala; la continua propaganda del Gobierno americano sobre la infiltración comunista en Guatemala y las declaraciones de Dulles y Eisenhower que podrían haber sido interpretadas como una instigación a la rebelión contra el Gobierno de Arbenz. Observó, además, que respecto a la flota aérea y el armamento que le habrían permitido a Castillo Armas “capturar ya, según afirma él mismo, 25 ciudades Guatemaltecas”, nadie podría imaginar que no hubiesen sido conseguidos en otro lugar diferente a Estados Unidos.

El análisis sobre la situación que compartía con el Secretario de Estado concluyó así:

Si el Presidente Arbenz derrota a Castillo Armas, como es casi seguro, aquel adquirirá un prestigio tremendo en el Continente porque aparecerá como el vencedor no sólo de la Revolución, sino de Nicaragua, de Honduras, de las Compañías Americanas y del mismo Departamento de Estado. Llegará a ser en esas circunstancias, la figura predominante en el Continente y se presentará a la Conferencia de Montevideo, por medio de su Canciller a hacer toda clase de acusaciones contra los dos mencionados países centroamericanos y contra los Estados Unidos. Lo que diga tendrá una tremenda repercusión. Todos los elementos izquierdistas del continente le servirán de caja de resonancia a esas acusaciones. Arbenz le preguntará al Continente cómo es posible que se reúnan los cancilleres de América para tomar medidas contra él, cuando ha sido la víctima de la agresión y cuando no ha hecho otra cosa que cumplir con [el] elemental deber de defender a su país y a su Gobierno contra ataques extranjeros. Las noticias que llegan sobre manifestaciones estudiantiles anti-americanas en diversos países de la América Latina; los comentarios anti-americanos hechos por una gran cantidad de periódicos en el continente; la presión que ciertos sectores de la opinión pública están haciendo sobre sus gobiernos, etc., contribuirán a determinar que la Conferencia de Montevideo tenga resultados contraproducentes.

¿Por qué no abrir entonces un compás de espera? ¿Para qué se empeñan ustedes en esas condiciones en reunir el Órgano de Consulta precisamente el 7 de julio?³⁸

El Secretario Holland advirtió que, en efecto, todo parecía indicar la participación de Nicaragua y Honduras en la revolución de Castillo Armas y que, ciertamente, existían coincidencias desgraciadas que podían haber

³⁸ *Ibidem*.

hecho pensar a muchas personas que los Estados Unidos estaban involucrados. Por este motivo, la activación y convocatoria inmediata de la reunión de Consulta de Cancilleres, el 7 de julio siguiente, era la ocasión propicia para presentar descargos frente a la opinión pública, dado que en esta consulta, de acuerdo con el funcionario estadounidense:

Nada tenemos que temer. Sería el colmo de la insensatez afirmar que nosotros hemos preparado una Revolución que no tiene pies ni cabeza, que carece de armas, que carece de elementos de transporte, que carece de gasolina, que carece de dinero y que de hecho estuvo derrotada a las 12 horas de haber estallado [...] desde el primer momento hemos considerado que esa es una verdadera locura y nosotros no nos metemos en esa clase de aventuras descabelladas. Eso lo tiene que comprender el Continente. Y el mejor modo de que lo comprenda es precipitar la Reunión de Consulta, pedir la acción colectiva contra Arbenz, por los hechos concretos de penetración comunista que denunciamos, manifestando al mismo tiempo que estamos listos para debatir la totalidad del problema Centroamericano, inclusive las acusaciones que se han hecho contra nosotros.³⁹

Tras la dimisión del Presidente Arbenz a finales de junio de 1954, el recurso de la convocatoria a la reunión de cancilleres caería en el olvido. La nueva Junta de Gobierno en Guatemala procedió a reorganizarse de acuerdo con los términos del Pacto de San Salvador y a gestionar el reconocimiento oficial de los países latinoamericanos. El nuevo ministro de Relaciones Exteriores envió telegramas a todas las representaciones diplomáticas en Guatemala y a las cancillerías latinoamericanas que informaban el restablecimiento del orden en el país y manifestaban su deseo de normalizar y mantener buenas relaciones con cada uno de los gobiernos americanos.⁴⁰

³⁹ “Por el conocimiento que tengo de Holland [...] y por lo que se va sabiendo respecto de la falta de elementos de Castillo Armas, tengo la impresión de que Holland fue absolutamente sincero, pero no puedo descartar la hipótesis de que otros elementos del gobierno americano hayan estado o estén pensando en buscar el modo de no dejar fracasar la revolución y desde luego es claro que esta hipótesis no es en nada incompatible con el empeño dramático de convocar inmediatamente, en condiciones que no parecen nada propicias, el órgano de consulta. No me parece que sea hilar muy delgado el admitir la posibilidad de que en el gobierno americano haya personas con menos vocación jurídica que Holland y que estén o hayan estado considerando la conveniencia de evitar que la victoria fulgurante de Arbenz le abra las puertas al comunismo en América”.

⁴⁰ En octubre de 1954, el único país latinoamericano que no había reconocido al gobierno guatemalteco era Ecuador.

Desde la perspectiva de los funcionarios colombianos del Ministerio de Relaciones Exteriores, la ruptura del orden democrático en Guatemala no era óbice en la normalización de las relaciones exteriores con el nuevo Gobierno. Así, en tanto el ministro de Relaciones Exteriores advirtió que el reconocimiento de nuevos gobiernos era algo que había caído en desuso, dado que “cuando un gobierno se constituye y guarda el orden, sus relaciones con los demás países prosiguen normalmente”; el Encargado de Negocios de Colombia en Guatemala planteó la propuesta de otorgar la Cruz de Boyacá —la distinción máxima del Congreso colombiano— “a los miembros de la Junta de Gobierno y de modo especial a su Presidente, Coronel Carlos Castillos Armas”.⁴¹

De este modo, en lo que hace a la función de representación del Estado colombiano, se observó cómo la diplomacia colombiana utilizó su posición en el sistema Interamericano y el sistema de Naciones Unidas para aislar políticamente a Guatemala mediante la obstrucción de la intervención del Consejo de Seguridad, en el cual el ascendente de Estados Unidos pudo haberse visto atemperado por el contrapeso de la Unión Soviética y de las potencias europeas. Además, las expectativas sobre la posibilidad de que el mecanismo de consulta de cancilleres pudiera favorecer al Gobierno de Arbenz, le inclinó a abogar por postergarla, no obstante la defensa que hiciera de la prelación del organismo regional para el conocimiento de la denuncia del país centroamericano.

Conclusión

El gobierno de Arbenz, comandante del ejército más grande de América Central, fue derrotado por una fuerza mercenaria, debido a la negativa del ejército guatemalteco de repeler la invasión.

La penúltima batalla perdida del Gobierno de Arbenz se dio en los organismos internacionales. El primer recurso fue el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del cual formaban parte en ese año Brasil y Colombia. El segundo recurso fue la Organización de Estados Latinoamericanos: la Décima Conferencia Interamericana de Caracas, antes de la invasión, y la V Consulta de Cancilleres, después de la invasión.

⁴¹ Carta personal del Encargado de Negocios en Guatemala, Antonio Orduz al Ministro de Relaciones Exteriores, 18 de agosto de 1954. AGN, MRE, Legación de Colombia en Guatemala, caja 574, carpeta 26, folio 89.

El Estado colombiano, como buena parte de sus pares latinoamericanos, votó la proposición anticomunista presentada por la delegación estadounidense, aunque era consciente de los retrocesos que ésta implicaría con respecto a la declaración del principio de no intervención y la inviolabilidad de la soberanía nacional que habían logrado reconocimiento en el sistema interamericano.

La campaña organizada contra el consumo del café en Estados Unidos encendió las alarmas de la Embajada de Colombia en Washington a comienzos de 1954. El argumento del Embajador Eduardo Zuleta de que el problema del café no sólo era un problema de dinero, sino que constituía un problema fundamental de las relaciones interamericanas, elevó a la misma altura dos intereses estratégicos: el del Gobierno norteamericano de asegurar su área de influencia en América Latina en la lucha contra el movimiento comunista internacional, y el del Gobierno colombiano que no demandaba planes de ayuda económica sino mejores condiciones de acceso al mercado estadounidense.

La diplomacia colombiana tenía la expectativa de que su cooperación política incidiera en las condiciones en que sus productos de exportación se colocaban en el mercado de ese país, de manera que supeditó principios caros y la misma funcionalidad del sistema interamericano a este propósito. Votó afirmativamente, no porque creyera firmemente en las declaraciones del Secretario de Estado John Foster Dulles, sino porque esperaba que al cooperar con los Estados Unidos en la lucha contra el movimiento comunista internacional, aprobando la resolución anticomunista de Caracas, se inducirían réplicas en el tratamiento de asuntos económicos de preocupación compartida entre los gobiernos latinoamericanos.

El proyecto de convocatoria a la V Reunión de Cancilleres fue otra de las batallas perdidas dentro del sistema interamericano. La defensa de las prerrogativas del sistema interamericano sobre el sistema de Naciones Unidas habría conducido a que la OEA se ocupara de la situación de Guatemala, bien desde el alegato estadounidense sobre la penetración del comunismo internacional, o bien desde la denuncia guatemalteca sobre el intervencionismo de los Estados Unidos.

El hecho de que el Embajador Zuleta reconociera como segura la participación de Honduras y Nicaragua en los acontecimientos denunciados por el gobierno guatemalteco, justificaba la convocatoria inmediata de la Consulta de Ministros Exteriores así como de la Comisión Interamericana de Paz. Más aún, las coincidencias enumeradas por el Embajador al Secretario de Estado, Henry Holland, denotaban eufemísticamente las pruebas incriminatorias contra el Gobierno norteamericano por su participación en la invasión de Castillo Armas.

Sin embargo, más determinante resultó la posibilidad de que en caso de celebrarse inmediatamente la V Reunión de Cancilleres, Jacobo Arbenz encontraría apoyo en sectores de la opinión pública en América Latina, en particular, en los movimientos de estudiantes, obreros, indígenas y de izquierda. De este modo, se resolvió abrir un compás de espera sujeto a la evolución de los acontecimientos, el cual fue seguido por la normalización de relaciones con el Gobierno de Carlos Castillo Armas, instalado tras la dimisión de Arbenz.

En suma, fue la comprensión de la situación y no la ingenuidad o mala interpretación lo que moldeó la política exterior en Colombia. No se trató de que la Cancillería ignorara lo que estaba pasando, que Guatemala estaba siendo invadida, que varios países miembros de la OEA estaban implicados y que era no sólo prerrogativa, sino también deber de la OEA investigar este hecho, sino que no resultaba conveniente hacer tal cosa.

Según Piero Gleijeses, la operación secreta Éxito puso fin al mayor Gobierno en la historia de Guatemala, y fue Estados Unidos el responsable del dramático giro en el proceso histórico de ese país. No obstante, podría señalarse que si Estados Unidos fue responsable por acción directa; el Estado colombiano comparte responsabilidad por acción e inacción, al haber obstruido los recursos interpuestos por el Gobierno de Guatemala en escenarios internacionales estratégicos que habrían podido incidir en el desenlace de los sucesos.

Bibliografía

- Bejarano Ávila, Jesús Antonio. “La economía colombiana entre 1946 y 1958”, en *Nueva Historia de Colombia*, tomo V, economía, café, industria, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989.
- Gleijeses, Piero, *Shattered hope: the Guatemalan revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 430 pp., 1991.
- Lleras Camargo, Alberto, “La Décima Conferencia”, en *Revista Américas*, vol. 6, núm. 6, junio, Bogotá, 1954.
- Ocampo, José Antonio, “La consolidación de la industria cafetera. 1930-1958”, en *Nueva Historia de Colombia*, tomo V, economía, café, industria, Planeta Colombiana Editorial, Bogotá, 1989.
- Toriello Garrido, Guillermo, *Tras la cortina de banano*, Fondo de Cultura Económica, México, 277 pp., 1976.

Lista de siglas

AGN	Archivo General de la Nación, Bogotá.
CIA	Agencia Central de Inteligencia.
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.
OEA	Organización de los Estados Americanos.
TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

A PARTICIPAÇÃO DO GOVERNO GETÚLIO VARGAS (1951-1954) NA DEPOSIÇÃO DE JACOBO ARBENZ E O FIM DA ALIANÇA ESTRATÉGICA ENTRE BRASIL E ESTADOS UNIDOS

*Roberto BAPTISTA JUNIOR**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

This paper focuses on the role played by the presidency of Getúlio Vargas (1951-1954) on the deliberate political isolation of Guatemala in international organizations such as the Organization of American States (OAS) and ONU's security council, achieved through diplomatic maneuvers orchestrated in close cooperation with the American government. The article sustains that Brazilian foreign politics at the time were influenced primarily by a strategic relationship with the United States; by a fierce anti-communism prejudice of the Brazilian authorities and by the legal tradition of the Brazilian diplomacy that sought to strengthen OAS as a means to protect the hemisphere against Peronism, the communist ideology and thus the USSR.

Key words: *Brazilian Foreign Policy, Cold War, Arbenz Government, Diplomacy and Anticommunism.*

Resumo

Este artigo procura discutir a participação do governo Getúlio Vargas (1951-1954), por meio das ações da diplomacia brasileira, em estreita cooperação com o governo norte-americano, no progressivo isolamento político da Guatemala em organizações internacionais, tais como a

* Doutor em História pela Universidade Estadual de Campinas – Unicamp e pesquisador do Grupo de Estudos sobre a Guerra Fria, Universidade de São Paulo, Brasil.

Organização dos Estados Americanos (OEA) e o Conselho de Segurança da ONU. Trabalha-se com a idéia de que a orientação da política externa brasileira no período foi motivada, sobretudo pela parceria estratégica com os Estados Unidos; pelo arraigado anticomunismo das autoridades brasileiras e pela tradição jurídica da diplomacia brasileira que privilegiava o fortalecimento da OEA como principal mecanismo de segurança do hemisfério contra o peronismo, a ideologia comunista e consequentemente a URSS.

Palavras chave: *Política externa brasileira, Guerra fria, governo Arbenz, anticomunismo e diplomacia.*

Introdução

No dia 27 de junho de 1954, Jacobo Arbenz Guzmán renunciava à Presidência da Guatemala, após a invasão de seu país por tropas mercenárias lideradas pelo ex-coronel exilado, Castillo Armas. Sua renúncia configurava-se com um último ato na tentativa de evitar a possibilidade de uma intervenção direta do governo norte-americano. Durante os meses que antecederam sua renúncia, o governo Eisenhower, baseado na crença de que o governo Guatemala “estaria infiltrado por comunistas” orquestrou uma série de operações clandestinas, conhecidas como operações de guerra psicológica, que tiveram como objetivo minar a autoridade do presidente guatemalteco.

A substituição de Arbenz pelo coronel exilado acrescentaria à já instável região central do continente americano um novo ditador anticomunista e forte aliado dos Estados Unidos. O episódio desestabilizou o país nos anos posteriores que sucederam a renúncia, transformando a Guatemala num cenário marcado por conflitos civis causando, nas décadas posteriores, uma série de violações aos direitos humanos resultando em um total aproximado de 200.000 vítimas, para uma população de 10 de milhões de habitantes.

Os detalhes a respeito do envolvimento do governo norte-americano na deposição de Arbenz são fruto de uma rica e extensa produção historiográfica sobre o assunto que tem como principais expoentes: Richard Immerman, Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer e Piero Gleijeses.¹ Esta

¹ Cf. Streeter, Stephen M., “Interpreting The 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Postrevisionist perspectives”, *The History Teacher*, vol. 34, no. 1, (nov., 2000), pp. 61-74; Immerman, Richard H. *The CIA in Guatemala: the foreign policy of intervention* Austin: University of Texas Press, 1983; Schlesinger, Stephen, *et al.*, and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, Garden City, NY: Doubleday, 1982; Gleijeses, Piero, *Shattered Hope: The Guatemalan*

historiografia apesar de rica e extensa, apresenta um desafio ao historiador latino-americano, uma vez que a produção historiográfica norte-americana referente a Guerra Fria situa-se, na maioria das vezes em torno de debates próprios da historiografia norte-americana, obscurecendo, portanto, a participação de atores secundários, mas não menos importantes, como o caso do governo brasileiro.²

Procura-se recuperar neste texto a participação do governo Getúlio Vargas (1951-1954), por meio das ações da diplomacia brasileira, em estreita cooperação com o governo norte-americano, no progressivo isolamento político da Guatemala em organizações internacionais, tais como a Organização dos Estados Americanos (OEA) e o Conselho de Segurança da ONU. Trabalha-se com a idéia de que a orientação da política externa brasileira no período foi motivada, sobretudo pela parceria estratégica com os Estados Unidos; pelo arraigado anticomunismo das autoridades brasileiras e pela tradição jurídica da diplomacia brasileira que privilegiava o fortalecimento da OEA como principal mecanismo de segurança do hemisfério contra o peronismo, a ideologia comunista e consequentemente a URSS.

Cabe ressaltar que o combate ao comunismo pelas autoridades brasileiras não era algo inédito, nem uma consequência da amizade entre Brasil e Estados Unidos e tampouco um instrumento retórico destinado a atrair investimentos norte-americanos a serem aplicados em um projeto nacional desenvolvimentista no pós-guerra. A noção de uma “ameaça vermelha” há muito havia sido alimentada por vários canais, inclusive oficiais, dentre os

Revolution and the United States 1944-1954, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991. Para um panorama historiográfico sobre a destituição regime Arbenz ver o primeiro capítulo intitulado: “La Revolución Guatemalteca y la política hemisférica de los Estados Unidos. Un comentario sobre la historiografía de un evento decisivo de la Guerra Fria. Cf. García Ferreira, Roberto. *La CIA y el caso Arbenz*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, 2009, pp. 85-95. Acerca da nova produção historiográfica sobre a Guerra Fria na América Latina, Cf. Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la Guerra Fria: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS-Porrúa, 2004.

² Este artigo originalmente foi escrito como um capítulo da minha dissertação de mestrado, defendida no ano de 2001. No ano de 2012, meu colega de pós-graduação junto ao Programa de História das Relações Internacionais da Universidade de Brasília (UnB), Carlos Federico Dominguez Ávila, em artigo, também analisou a percepção dos diplomatas brasileiros frente a questão Arbenz. Cf. Domínguez Ávila, Carlos Federico. “Guerra Fria na América Latina: olhares brasileiros sobre a queda de Jacobo Arbenz e a contrarrevolução na Guatemala” (1954), *Revista Contemporânea*, vol. 2, (2012), pp. 51-81.

quais o próprio Itamarati.³ Esse órgão, tradicionalmente formado pelas elites do país, prontamente identificou a Revolução Russa como uma ameaça externa às instituições nacionais.⁴ Assim, antes mesmo da fundação do Partido Comunista Brasileiro (1922), a preocupação com o movimento comunismo já fazia parte do cotidiano funcional dos diplomatas brasileiros.

Até a década de 1960, o Itamarati seria regido por autoridades anticomunistas com destacada atuação na ditadura Vargas. A permanência de políticos conservadores e anticomunistas a frente da chancelaria brasileira possibilitou a manutenção no Itamarati de uma elite burocrática igualmente conservadora e anticomunista que influenciaria a política externa brasileira pelo menos até o final da década de 1950. É portanto dentro deste prisma que deveremos analisar a atuação da diplomacia brasileira no progressivo isolamento do governo Arbenz no cenário interamericano.

A Guatemala e o fim da Segunda Guerra Mundial

A construção da retórica acerca de um progressivo envolvimento do governo guatemalteco com o comunismo inicia-se com a volta do país à democracia, provocada pela derrocada de Jorge Ubico e do general Federico Ponce Valdés na chamada Revolução de 20 de Outubro em 1944. Imediatamente após sua queda formou-se uma junta diretiva que governaria o país até a eleição do professor Juan José Arévalo, em junho 1945.⁵

De personalidade carismática Arévalo era descrito pelo representante diplomático brasileiro na Cidade da Guatemala, Carlos da Silveira Martins Ramos, como uma pessoa de temperamento “impulsivo, arbitrário e desconcertante”, apoiado politicamente pelo Partido Ação Revolucionária,

³ Cf. Cancelli, Elizabeth. *O mundo da violência: a polícia na era Vargas*, Brasília EdUnB, 1994; Chilcote, Ronald H. *Brazil and its radical left: an annotated bibliography on the communist movement and the rise of Marxism, 1922-1972*, Millwood, N.Y., Kraus International, 1980; Lenharo, Alcir. *A sacralização da política*, Campinas, Papyrus, 1986; Pinheiro, Paulo Sérgio. *Estratégias da ilusão: a Revolução mundial e o Brasil (1922-1935)*, 2ª ed. São Paulo, Cia das Letras, 1992.

⁴ Cf. Hilton, Stanley E. *Brazil and the Soviet challenge, 1917-1947*, Austin, University of Texas Press, 1991.

⁵ A junta diretiva encarregada de administrar o governo e preparar as eleições era formada por Jorge Toriello, Jacobo Arbenz e Francisco Javier Arana. Grandin, Greg, *A revolução guatemalteca*; tradução Luiz Antônio de Araújo, São Paulo, Editora UNESP, 2004, p. 15.

organização que “nutria simpatias pela URSS”.⁶ O líder guatemalteco na visão do diplomata brasileiro não seria comunista, mas um progressista. Rejeitava a adoção da doutrina marxista, mas se auto intitulava um socialista espiritual. Possuía uma visão filosófica em que a democracia deveria operar como um sistema social apoiado por um estado forte, apto a promover reformas em benefício da população.

Durante seu governo implementou uma série de reformas sociais, sendo a mais importante a criação de um código trabalhista que estabelecia o princípio do salário mínimo e a criação de parâmetros objetivando melhores condições de trabalho. Estas reformas por afetar interesses de empresas estrangeiras no país, em especial a United Fruit Company (UFCO), foram inicialmente identificadas pelos setores produtivos como reformas de caráter nacionalista ou mesmo comunista.⁷

Alijada do poder, a elite local procurou resistir às reformas sociais promovidas pelo governo por todos os meios possíveis, inclusive tentativas de insurreição. Contabilizaram-se na administração Arévalo mais de 30 tentativas de golpe, sendo que maioria deles foi debelada pelo então ministro da defesa Jacobo Arbenz.⁸ A mais séria ocorrera em julho de 1949 com o assassinato do militar e líder revolucionário Francisco Javier Arana.

Logo após o sucesso da Revolução de Outubro, Arana e Arbenz, ambos militares e integrantes da junta diretiva deram início a uma grande rivalidade na disputa por espaço político durante a gestão do governo Arévalo. Arana de perfil nacionalista, mas conservador, atuava como uma espécie de contrapeso aos membros do governo interessados em promover políticas sociais progressistas no país, caso de Arbenz. Um balanço de forças bem delicado que foi chegando a exaustão a medida que as eleições presidenciais se aproximavam. Arbenz seria escolhido como candidato das “forças revolucionárias majoritárias”, apoiado por grande parte da

⁶ Arquivo Histórico do Ministério das Relações Exteriores do Brasil (adiante AHMRE-BR), Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício confidencial no. 80, Guatemala, 18 de mai. 1948.

⁷ A United Fruit Company foi fundada em 1899. Na época do governo Arévalo, era a maior produtora e exportadora de bananas no mundo. Suas operações se concentravam na Guatemala, Honduras e Costa Rica. Nestes países ela possuía um total de 1.000.000 de acres em produção de bananas. As outras duas grandes empresas na Guatemala eram a International Railways of Central America (IRCA) e a Empresa Elétrica. A UFCO possuía 42.6% da IRCA. Cf. Gleijeses, Piero. *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 89.

⁸ Sobre a personalidade de Arbenz e sua trajetória político intelectual *vide*. García Ferreira, Roberto. “La Revolución guatemalteca y el legado del Presidente Arbenz”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, no. 38, pp. 41-78, 2012.

população que havia sido beneficiada pelas reformas sociais. Arana agrupava em torno de si o apoio da elite guatemalteca, dos finqueiros, da igreja e de parte das forças armadas.

Em meados de julho de 1949, Arana temendo a futura vitória de Arbenz, antecipou-se ao pleito eleitoral exigindo que Arévalo reformasse seu gabinete e afastasse de seu governo os chamados arbencistas. Caso contrário, seria deposto. Se a manobra obtivesse sucesso, eliminaria a influência de Arbenz no governo facilitando sua eleição. Arévalo pediu alguns dias para realizar a reforma e após a saída de Arana do gabinete presidencial, solicitou com sucesso ao legislativo da Guatemala a destituição de Arana de suas funções, sob a acusação de traição. Ao receber sua ordem de prisão, Arana recusou-se a se entregar as autoridades guatemaltecas e procurou se defender publicamente, declarando ser vítima dos comunistas e de Arbenz. Logo após esta declaração anunciou que se dirigiria as proximidades do lago Amatilan para averiguar a descoberta de um carregamento clandestino de armas supostamente destinado a um golpe de estado que seria perpetrado por Arbenz. Ao chegar ao local foi assassinado. A notícia de sua morte levou a imediata insubordinação da unidade militar que liderava. Após três dias de combate, a rebelião foi finalmente sufocada pelas forças leais do governo lideradas por Arbenz. Entre os líderes amotinados, destacava-se o nome do coronel Carlos Castillo Armas.

Eliminava-se assim o único candidato das forças conservadoras capaz de disputar as eleições presidenciais em certa condição de igualdade com Arbenz. Não por acaso, Arbenz seria apontado pelos partidários de Arana como principal responsável por sua morte, chegando a ser formalmente acusado durante gestão de Castillo Armas. Ao mesmo tempo em que Arbenz era acusado, personalidades leais ao governo como o Carlos Manuel Pellecer, diretor do periódico *El Libertador*, órgão da imprensa do partido “Ação Revolucionária”, levantava a hipótese de o assassinato ter sido planejado pela embaixada norte-americana. A despeito das acusações de ambos os lados, nunca se chegou a uma conclusão plausível sobre a autoria do crime. O próprio governo guatemalteco de forma enigmática fez muito pouco para elucidar o assassinato. A suposta inércia de Arévalo é explicada pelo historiador Piero Gleijeses como uma forma apaziguar as forças domésticas. Ainda segundo autor italiano, o episódio assinalava uma virada nos rumos da Revolução de Outubro.⁹

⁹ Gleijeses, Piero, “The Death of Francisco Arana: a Turning Point in the Guatemalan Revolution”. *Journal of Latin American Studies*, no. 22, pp. 527-552, 1990.

Esta visão encontra ressonância na análise pragmática e realista da situação por parte de Carlos da Silveira Martins Ramos ao comentar o encontro entre Arévalo e o embaixador norte-americano no país, Thomas G. Patterson. O encontro teria sido motivado pelo protesto do governo norte-americano frente às acusações tecidas por Pellecer. De acordo com o relato do encontro dado a Martins Ramos pelo próprio Patterson, por ocasião de uma recepção na embaixada norte-americana, Arévalo após ouvir as queixas norte-americanas, acompanhadas de ameaças de retaliação econômica, teria afirmado que antes do fim do mês iniciaria uma reforma geral em seu gabinete ministerial, excluindo, entre outros Enrique Muñoz Meany, ministro das Relações Exteriores.

A notícia da reforma ministerial foi interpretada por Martins Ramos como um sábio recuo do governo Arévalo. O diplomata brasileiro transparecia em suas análises assistir a uma contenda, mantendo uma postura arbitral e paternal, entre o direito de um pequeno país exercitar sua independência e o exercício de geopolítica dos Estados Unidos no controle de sua área de influência mais próxima. Martins Ramos tinha um carinho paternal pela democrática Guatemala e a Revolução de Outubro. Diplomata experiente, tendo atuado na Guerra Civil espanhola, Ramos não possuía ilusões quanto ao descomunal peso entre os dois países.

É pois de se esperar que, com as reformas previstas a política externa da Guatemala sofra algumas alterações, mantendo-se dentro de uma linha mais discreta e de mais compostura. A intervenção norte-americana já estava tardando muito. Sua displicência é em parte responsável pela situação de intranquilidade que vem perturbando os países centro-americanos e da região do mar das Caraíbas, com visível perigo para a paz continental [...] Diante dessa situação, não é de se estranhar que o presidente Arévalo, sacrificando seus princípios e o seu socialismo espiritual inquietante, se disponha afinal, sob a pressão de Washington, a reexaminar as linhas diretrizes de sua política externa, alertando-lhe o rumo em benefício próprio e de sua pequena pátria.¹⁰

Em relação ao comentário tecido por Martins Ramos frente a política externa da Guatemala no período é importante ressaltar a relação entre Juan José Arévalo e o grupo paramilitar conhecido como Legião do Caribe. Este grupo formado em 1948 por militares e políticos dissidentes exilados de

¹⁰ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício confidencial no. 201, Guatemala, 11 de ago., 1949.

diversas nacionalidades teve como objetivo o desenvolvimento de intuições democráticas no Caribe, por meio ações paramilitares contra governos ditatoriais no Caribe como a Nicarágua e a República Dominicana. Para isso contavam com o apoio dos governos da Guatemala e da Costa Rica. Neste sentido, Arévalo foi um dos governantes que mais apoiou a iniciativa. As ações da Legião provocaram a reação das ditaduras caribenhas provocando grande instabilidade da região caribenha no período entre 1947 a 1949. O último ato da Legião ocorreu em junho de 1949 quando um grupo dissidente sediado na Guatemala tentou invadir sem sucesso a República Dominicana.¹¹

Voltando ao governo Arévalo, é bastante provável que o recuo promovido pelo governo Arévalo representasse uma estratégia para garantir a estabilidade democrática do regime e a realização das eleições gerais que se aproximavam. Neste sentido, em 10 de agosto de 1949, Arévalo recebeu de seu ministério um pedido de demissão coletiva. Este ato, no entanto, foi posteriormente interpretado por Martins Ramos como inepta uma vez que foram removidos apenas três ministros (agricultura, relações exteriores e crédito público). Ainda de acordo com Martins Ramos a pressão do Departamento de Estado teria tido sucesso, apenas, com a eventual substituição de Arbenz e de Alfonso Bauer Paiz, ministro da economia, apontado como principal responsável pelos conflitos com as empresas estrangeiras.¹² Assim a relação entre os dois governos manteve-se conflituosa culminando com a solicitação verbal de Arévalo, junto ao governo dos EUA, em abril de 1950, para que Patterson fosse retirado do país sob acusação de intervenção nos assuntos internos da nação.

Em setembro de 1950, as vésperas das eleições agendadas para novembro, o governo Arévalo procurou assegurar a estabilidade política por meio de uma postura mais anticomunista e de maior cooperação internacional. Nesse sentido, por meio do Ministério do Interior, ordenou o fechamento de escolas e associações supostamente comunistas, restringiu a imprensa operária, ratificou o Tratado do Rio e enviou ao Congresso projeto de lei contra a formação e funcionamento de organizações políticas de

¹¹ A respeito da Legião do Caribe *Vide*. Gleijeses, Piero. Juan Jose Arevalo and the Caribbean Legion. *Journal of Latin American Studies*, vol. 21, no. 1 (Feb., 1989), pp. 133-145. Curiosamente esta tentativa de invasão da República Dominicana foi repelida com o auxílio de aviadores mercenários brasileiros que haviam sido contratados por Trujillo para treinar a Força Aérea da Nicarágua. *Cf.* “Brasileiro repeliu invasão em 1949”, *Jornal Folha de São Paulo*, 8 de dezembro de 1996, pp. 21-22.

¹² AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício confidencial no. 203, Guatemala, 19 de ago. 1949.

caráter internacional ou estrangeiro. Esta iniciativa, no entanto, provocou nova crise política, resultando na demissão do ministro interior e na reversão das medidas restritivas.¹³ O próprio Arbenz a despeito de ser o candidato preferido dos revolucionários e franco favorito a vencer as eleições também adotou um discurso eleitoral moderado.¹⁴

A eleição de Jacobo Arbenz Guzmán

As eleições presidenciais ocorreram sem maiores surpresas tendo como resultado a consagração de Arbenz nas urnas. Em seu discurso inaugural, o novo governante confirmou seu programa de governo ao anunciar que sua administração não se limitaria apenas a dar continuidade a gestão de Arévalo, mas complementaria as reformas sociais iniciadas no governo anterior sendo que mais importante seria a reforma agrária. Até este momento, a indicação de que Arbenz adotaria seu moderado conteúdo programático e conseqüentemente um programa de reforma agrária não alteravam as expectativas quanto a nova administração.

Se bem que haja sido eleito pelos partidos de esquerda e da extrema esquerda, inclusive os comunistas, o Tenente Coronel J. Arbenz se acha politicamente falando, mais próximo ao tipo laborista inglês. Sua plataforma política, de que já dei conhecimento a Secretaria de Estado, em ofícios anteriores, contém uma síntese do que será o governo a inaugura-se a 15 de março vindouro.

As recentes eleições confirmam um fato auspicioso: a democracia criou raízes na Guatemala, o regime democrático consolida-se rapidamente e é de se esperar que nenhuma perturbação venha, de futuro, entorpecer a evolução política deste pai, que entre outros, sofreu mais de longas e oprobriasas ditaduras.¹⁵

Para delinear e colocar seus projetos em prática, Arbenz contaria com ajuda de membros da esquerda guatemalteca. Assim, ao invés de afastá-los, como se esperava, Arbenz estreitou laços de cooperação, em especial com

¹³ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício reservado no. 270, Guatemala, 20 de out. 1950. Meu agradecimento especial a Roberto García Ferreira que gentilmente cedeu todos os documentos do Itamaraty de caráter “reservado” utilizados neste artigo.

¹⁴ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício reservado no. 273, Guatemala, 22 de out. 1950.

¹⁵ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício reservado no. 294, Guatemala, 14 de nov. 1950.

os comunistas ao contar com a colaboração de José Manuel Fortuny, Víctor Manuel Gutierrez e Carlos Manuel Pellecer para esboçar seu projeto de Reforma Agrária que seria aprovado no ano seguinte.¹⁶ Coincidente também no mesmo ano foi fundado o Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT), cujo principal líder seria Fortuny. Carlos da Silveira Martins Ramos considerava este tipo de cooperação de Arbenz com os comunistas um equívoco e novamente em tom paternal advertia:

Contrariando as melhores expectativas, o governo do Presidente Tenente-Coronel Jacobo Arbenz, inaugurado a 15 de março último, num ambiente senão de simpatia, de boa vontade geral, tem desfrutado as esperanças de quantos confiavam na ação energética do jovem Chefe de Estado, para contrarrestar, ou antes, frear, dentro do quadro constitucional, as atividades dos extremistas de esquerda, isto é, dos comunistas e dos seus simpatizantes que constituem o núcleo principal do partido governista 'Ação Revolucionária'.

[...] Do exposto, verifica-se que, ao contrário dos prognósticos com que foi saudada a inauguração do governo do presidente J. Arbenz, o comunismo se vigoriza e vai estendendo os seus tentáculos, adquirindo personalidade, conquistando postos no governo ou junto a ele. O presidente, por indiferença ou por desprezar a potencialidade numérica do comunismo, ou ainda por pretender interpretar em toda sua amplitude o que se entende por democracia, está se divorciando da tradição americana, singularizando-se numa posição em momento de crise mundial, que, com o correr do tempo, há de trazer ao seu governo dias de incerteza e de amargura, além de inutilizar os melhores esforços pelo desenvolvimento econômico e industrial da Guatemala. E se a ditadura, com todos seu séqüitos de opróbrios retornar ao poder, a história há de apontá-lo como o verdadeiro 'enterrador' do regime guatemalteco.¹⁷

¹⁶ A nova lei estipulava que somente as terras não utilizadas deveriam ser expropriadas. Estas terras teriam valor estabelecido pelo valor declarado no imposto de renda, com pagamento previsto por meio de bônus emitidos pelo governo com validade de 25 anos e o valor da terra seria estabelecido pelo valor declarado no imposto de renda. Arbenz tencionava quebrar o poder da UFCO. Durante anos a UFCO havia subavaliado suas terras, assim a Reforma Agraria representava um duro golpe para a empresa. A UFCO havia perdido com a Reforma 407.000 acres e exigiu indenização de US\$19.355.000. Baseando-se nas declarações de imposto de renda da empresa, o governo Arbenz ofereceu apenas US\$1.185.000. Na verdade, a lei de Reforma Agrária era mais branda que a lei aprovada no México na década de 1940. Também era mais branda que o modelo proposto pela Aliança para o Progresso na década de 1960. Cf. Schlesinger, Stephen, *et al.*, and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, p. 55.

¹⁷ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Raul Fernandes, ofício confidencial, Guatemala, 22 de jun. 1951.

É interessante ressaltar que tanto nas análises de Martins Ramos, como em outros documentos de diferentes diplomacias, sempre se encontra presente o discurso retórico liberal a respeito da ingenuidade e, porque não “ignorância”, de um líder político latino-americano em trabalhar com as “maquiavélicas” lideranças comunistas.

Era esta imagem de Arbenz que sobressaia nas análises da área política do Itamarati e conseqüentemente contribuía para formar a opinião do principal mandatário do Brasil, Getúlio Vargas, sobre a situação na Guatemala. As fontes documentais pesquisadas indicam que no ano de 1953 o Itamarati, em pelo menos duas ocasiões, forneceu ao Gabinete da Presidência da República informações específicas sobre o governo Arbenz.

A primeira ocorreu em fevereiro de 1953, ocasião em que foi repassada ao Secretário da Presidência Lourival Fontes, cópia do ofício enviado pela Embaixada brasileira em Caracas, datado de 27 de setembro de 1952, relativo ao relatório da Missão Zuleta Angel. Angel, embaixador da Colômbia junto ao governo venezuelano, havia feito uma viagem pelo Caribe sob o pretexto de colher informações a respeito da economia caribenha. No entanto, a embaixada brasileira alegava que se tratava de uma missão dos governos da Colômbia e da Venezuela destinada a traçar estratégias conjuntas de repressão ao comunismo na região do Caribe.¹⁸

No que toca a situação na Guatemala, Zuleta Angel compartilhava das impressões de Martins Ramos sobre o governo Arbenz qualificando como perigosa a relação do presidente guatemalteco e os comunistas, que por sua vez, teriam como objetivo eliminar do governo guatemalteco pessoas contrárias ao comunismo. Em sua análise sobre a missão, Fernando Lobo, embaixador brasileiro na Venezuela, alertava quanto a necessidade do Itamarati estar atento a participação de comunistas no governo da Guatemala e da Costa Rica, uma vez que o sucesso comunista na região “poderia ter repercussões sérias na América do Sul”.¹⁹

Em junho de 1953, a organização anticomunista denominada “Comité de Estudiantes Universitários Anticomunistas Guatemaltecos en Exilio” encaminhou ao presidente Getúlio Vargas um manifesto contra o governo Arbenz. O documento foi reenviado ao Itamarati para análise e posteriormente rejeitado. A resposta do Itamarati, no entanto, é importante porque além de tratar-se de uma informação interna, de caráter sigiloso,

¹⁸ AHMRE-BR, Fernando Lobo a João Neves da Fontoura, ofício secreto no. 211, Caracas, 27 set. 1952.

¹⁹ AHMRE-BR, *Memorandum sobre El Caribe*, documento anexo, In Fernando Lobo a João Neves da Fontoura, ofício secreto no. 211, Caracas, 27 set. 1952.

preparada especialmente para o presidente da república, revela também o posicionamento oficial do Itamarati sobre o governo Arbenz, em junho de 1953.

Segundo é dado ao Itamarati julgar, conquanto os vermelhos não controlem efetivamente o governo da Guatemala, não se pode negar que sobre eles exercem poderosa influencia. Com efeito, os comunistas, - por pouco números que sejam os membros registrados do Partido, - e os elementos comunizantes da extrema esquerda detém postos da mais alta responsabilidade no governo da Guatemala (por exemplo, os cargos de Chefe do Departamento e Publicidade da Presidência da República, de Secretário Particular do Chefe de Estado, de membro da Junta Nacional Eleitora, de Gerente do Instituto Guatemalteco de Segurança Social etc.) controlam aparentemente o Conselho Agrário Nacional, órgão encarregado da execução da Lei Agrária, e, agrupados sob a denominação de Partido Guatemalteco do Trabalho, participam, como elemento minoritário, da coligação governista, representada por partidos revolucionários que, por sua própria natureza e orientação antiamericana e esquerdista, são levados a colaborar com os vermelhos que também lhes infiltram as fileiras e cujo desígnios imediatos (por exemplo, a reforma agraria e o combate ao capital norte-americano) são aproximadamente idênticos ao seus.

Quanto ao presidente Arbenz, não me quer parecer seja ele comunista, mas sim político de visão estreita, circunscrita ao panorama da Guatemala, que julga poder usar para seus próprios fins os comunistas, nos quais, possivelmente vê homens dedicados, como ele próprio, aos ideais da revolução democrática de 1944, que derrubou a ditadura do presidente Ubico.²⁰

Neste mesmo período, Getúlio Vargas, no afã de recompor as forças políticas que compunham seu governo, promoveu uma reforma ministerial. Getúlio novamente formaria um governo com forças políticas antagônicas. De um lado o presidente acenava ao movimento sindical com a indicação de João Goulart na pasta do trabalho. De outro, procurava atrair forças conservadoras com a indicação de Vicente Ráo para o posto de chanceler. Ráo fora o responsável pela elaboração da Lei de Segurança Nacional (1935), também conhecida como “Lei Monstro” por seu caráter repressor. Sua escolha sinalizava o fortalecimento da linha anticomunista da política

²⁰ AHMRE-BR, Mario de Pimentel Brandão a Getúlio Vargas, ofício confidencial no. 166, Rio de Janeiro, 30 jun. 1953.

externa brasileira, reafirmando o engajamento do Governo Vargas no conflito bipolar.²¹

A opção pelo estreitamento das relações com Estados Unidos transparece em um memorando do Itamarati, preparado para Getúlio Vargas, em junho de 1953. O documento que é do mesmo período em que houve a troca de chanceleres, provavelmente serviu para fornecer subsídios ao presidente na instrução do novo Chanceler. Na parte que toca aos Estados Unidos, o documento reclamava maior colaboração entre os dois países e a adoção de um discurso liberal possibilitando maior entrada de investimentos e capital norte-americano:

devemos abandonar as atitudes extremas de pedir ou exigir, dentro dos quais temos oscilado, para adotar o critério de cooperar, isto é, fazer concessões necessárias ao reestabelecimento da base de confiança que a prestação deste auxílio requer [...] isso significa em suma, romper com a crosta sufocante do nacionalismo estreito, próprio alias dos países subdesenvolvidos e que constitui um dos maiores entraves do progresso econômico.²²

²¹ O novo chanceler Vicente Ráo, escolheu como Secretário Geral (segundo posto em importância no Itamaraty) o embaixador Vasco Leitão da Cunha. Ambos haviam ocupado o cargo de Ministro da Justiça durante a ditadura Vargas. Ráo ocupou o cargo entre 1934 a 1937. Também foi chefe de polícia em São Paulo nos anos 30, redigiu a Lei de Segurança Nacional em 1934 e, em 1936 atuou na Comissão Nacional de Repressão ao Comunismo. Vasco Leitão da Cunha, por sua vez ocupou o mesmo cargo entre 1941 a 1942. Cf. Abreu, Alzira Alves de (coord.) *et al.*, *Dicionário histórico-biográfico brasileiro pós-1930*, Rio de Janeiro: Editora FGV, CPDOC, 2001, p. 2886. Sobre a reforma ministerial no segundo governo Vargas em 1953, vide. D'Araújo, Maria Celina Soares. *O Segundo Governo Vargas (1951-1954): Democracia, partidos e crise política*, Rio de Janeiro: ZAHAR Editores, 1988, pp. 127-128. Segundo os informes relativos a reforma ministerial, oriundos da embaixada dos EUA no Brasil, o responsável pela indicação de Vicente Ráo para o posto de chanceler seria Osvaldo Aranha. A escolha de Ráo seria interpretada como uma manobra política destinada a neutralizar queixas de grupos conservadores no estado de São Paulo. As queixas eram dirigidas a suposta liberdade que o governo Vargas relegava aos sindicatos e os comunistas. Ainda segundo o informe, Hermes Lima, líder do Partido Socialista no Congresso Brasileiro se opunha a indicação de Ráo por entender que o novo chanceler se tratava de um intelectual fascista, citando como exemplo, o conteúdo programático com elogios a Mussolini em um curso que havia proferido na faculdade de direito da Universidade de São Paulo em 1935. Sobre isso ver: U.S. Department of State. Records of the Department of State Relating to Internal Political and National Defense Affairs of Brazil, 1950-1954 (Washington, D.C.: National Archives and Records Administration, 1986). Irving Salert to Bureau of Inter-American Affairs, Embassy Despatch, confidential, Rio de Janeiro, 6 de jul. de 1953.

²² HMRE-BR, Memorando, confidencial, sem autoria, secreto, 23 de jun. de 1953.

Pouco depois de sua posse, Vicente Ráo requisitou à embaixada brasileira levantamento da situação naquele país “independentemente das comunicações anteriores”.²³ O que demonstra que o governo Arbenz já figurava como um dos principais temas da agenda interamericana. Em resposta Raul Bopp, novo representante brasileiro junto à Guatemala,²⁴ apontava uma pequena minoria comunista no governo Arbenz, mas descartava a acusação de que o governo caminhava em direção ao comunismo, classificando a “campanha publicitária tendenciosa”.²⁵

Se a diplomacia brasileira não estava certa quanto ao grau de participação de comunistas no governo guatemalteco, a administração Eisenhower, sob a justificativa de que o comunismo na Guatemala chegara ao um nível que colocava em risco os interesses americanos e a segurança dos governos vizinhos, se decidiu pela remoção do governo Arbenz retomando o planejamento pela CIA da operação anteriormente abortada e conhecida como PBFortune.

A aprovada pela administração Truman, em setembro de 1952, a Operação PBFortune previa a derrubada do governo Arbenz, por meio de tropas lideradas por Castillo Armas, seguida de assassinatos contra comunistas. Caberia ainda a CIA fornecer armamentos enquanto os governos de Honduras e da Nicarágua dariam suporte aéreo. O fato da parte de a operação ter sido descoberta provocou a hesitação de autoridades do Departamento de Estado em comprometer a herança da diplomacia da boa vizinhança na América Latina, levando o governo Truman a abortar a operação.

O projeto de derrocada do regime Arbenz seria oficialmente retomado pelo governo Eisenhower, em agosto de 1953, sob o codinome PBSuccess.²⁶

²³ AHMRE-BR, Vicente Ráo a Raul Bopp, telegrama confidencial no. 17, Rio de Janeiro, 31 jul. 1953.

²⁴ No final de 1952, Raul Bopp substituiu Carlos da Silveira Martins Ramos que foi designado para Quito, a fim de cuidar da crise entre Equador e Peru. Também deve-se citar que no mesmo período a representação brasileira foi elevada a nível de embaixada brasileira, o que elevava e refletiva significativamente sua importância no cenário latino-americano.

²⁵ AHMRE-BR, Raul Bopp a Vicente Ráo, ofício confidencial no. 157, Guatemala, 31 de ago. 1953.

²⁶ Cf. Schlesinger, Stephen, *et al.*, and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, p. 110. Além dos livros já mencionados que tratam das operações da CIA para desestabilizar o Arbenz recomenda-se também a leitura de Nick Cullather. Cf. Cullather Nick, *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*, Stanford: Stanford University Press, 1999. Em relação a continuidade e conexão entre as operações PBFortune e PBSuccesso, Cf.

Caberia novamente a Castillo Armas penetrar em território guatemalteco após um longo período de desestabilização institucional, por meio de ações de guerra psicológica, provocando uma insurreição interna. Para evitar futuros danos ao Departamento de Estado e a diplomacia norte-americana na região, previa-se o isolamento regional e internacional da Guatemala por meio de uma ação coordenada pela OEA. Em caso de sucesso, o governo norte-americano poderia até justificar e liderar em nome da OEA uma futura intervenção militar.²⁷

Para evitar futuras acusações de intervencionismo e criar um cenário regional favorável as ações de desestabilização do governo Arbenz, o governo norte-americano mobilizaria sua diplomacia para defender junto à Organização dos Estados Americanos, uma ação coletiva, justificada pelos tratados relativos à segurança hemisférica, contra a infiltração comunista no Continente, sem citar especificamente a Guatemala. O local apropriado para este tipo de ação seria a realização da Décima Conferência Interamericana, programada para março de 1954.

O grande desafio do governo Eisenhower, em Caracas, seria o de convencer os demais países latino-americanos de que a Guatemala e a participação de comunistas em seu governo representavam uma ameaça iminente ao continente. Se os demais países aceitassem este argumento o sistema interamericano acionaria os dispositivos de segurança coletiva estabelecidos desde a Conferência para os Problemas da Paz em Chapultepec, em 1945, no México.²⁸

Na visão do governo brasileiro, a Guatemala era uma democracia. Como poderia então estar dominada por um regime totalitário? O Tratado do Rio

Beisner, Robert L., *Dean Acheson: A Life in the Cold War*, Oxford University Press, 2009, pp. 568-588.

²⁷ US Department of State, *Foreign Relations of the United States* (daqui em diante- *FRUS*), 1952-1954, volume IV, *The American Republics*, (Washington: US Government Printing Office, 1983), p. 1129. Draft Policy Paper Prepared in the Bureau of Inter-American Affairs, Top Secret, 'NSC Guatemala', August 19, 1953.

²⁸ Chupultepec marca a incorporação da Doutrina Monroe ao sistema interamericano. A incorporação da doutrina era defendida fortemente pelo Brasil, conforme Adolf Berle, embaixador dos Estados Unidos no Brasil, mencionou em seu diário: "os brasileiros desejam que a Doutrina Monroe sele, guarde e contenha (o hemisfério) e não fazem segredo disso. Os uruguaios pensam que a Inglaterra vai jogá-los para os argentinos. O resto da América do Sul simplesmente não sabe o que estamos fazendo". Citado em Diary de Adolf A. Berle diary, entries for February 20, 2, and 7, 1945, Adolf Berle papers, Franklin D. Roosevelt Library. Some but not all of the quoted passages are printed In. Beatrice Bishop Berle and Travis Jacobs, 1918-1971, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1971. *Apud*: Gaddis Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*, New York, Hill and Wang, 1994, p. 44.

vislumbrava uma agressão externa por um regime totalitário, sem qualquer previsão legal para casos em que se constatasse a participação de “ideologias totalitárias” na composição de um governo local. O projeto de resolução que seria apresentado pelos Estados Unidos procurava “corrigir esta falha”, estabelecendo o direito de intervenção da OEA nos assuntos internos de um país dominado pelo comunismo. Esta intervenção se amparava na tese de que um partido comunista local ou elementos comunistas, doutrinariamente, respondem ao Partido Comunista da União Soviética. O projeto de resolução também suprimia qualquer menção ao fortalecimento de regimes democráticos no continente. O que revela a descrença do governo norte-americano de que uma democracia não poderia funcionar aleatoriamente em qualquer governo, mas apenas onde se permitisse forte controle policial das ideologias de esquerda por parte do Estado, como no Brasil e a Argentina.²⁹

Quem melhor definiu a passagem da crença na democracia à necessidade de ditaduras foi o embaixador brasileiro na Argentina, Orlando Leite Ribeiro:

Bogotá e Caracas são duas capitais vizinhas no espaço, mas tremendamente distanciadas no tempo, porque divergem profundamente, nas circunstâncias antigas e nas atuais. Senão vejamos o resumo dos fatos políticos continentais no intervalo entre a IX e X Conferência Interamericana.

Bogotá: os Estados Unidos, governo democrático, herdeiro da política de boa vizinhança; México, ainda ressentido da intervenção Truman na primeira eleição do pós-guerra; Cuba, com um governo eleito democraticamente; as Repúblicas do Caribe, com situação definida, sem o intervencionismo atual

²⁹ Esta era a opinião do Chefe do Planejamento da Política Externa do Departamento de Estado norte-americano, George Kennan. Quando voltou de sua viagem à América Latina, George Kennan escreveu um memorando para o Departamento de Estado intitulado: América Latina como problema para a política externa norte-americana. Segundo o historiador Gaddis Smith, este documento seria adicionado como corolário Kennan à doutrina Monroe. A importância do documento estaria em seu uso para justificar o apoio dos Estados Unidos da América a governos repressivos na América Latina. “Onde os conceitos de democracia forem muito fracos para absorver com sucesso a intensidade do ataque comunista, devemos aceitar que o uso de duras medidas governamentais de repressão sejam a única resposta”. Cf. *ibidem*, p. 70. De acordo com o historiador e biógrafo de George Kennan, John Lewis Gaddis, o “informe Kennan”, por sua natureza controversa teria sua audiência restringida e portanto não poderia ser utilizado como marco teórico para orientar as políticas norte-americanas para a região. Sem querer entrar neste debate, o pensamento de Kennan serve principalmente para ilustrar parte do pensamento da diplomacia norte-americana no período. Cf. Gaddis, John Lewis, *George F. Kennan: An American Life*, New York: The Penguin Press, 2011, pp. 384-390.

dos Estados Unidos; Guatemala, anti-imperialista, moderada; Nicarágua, nos braços velhos e hábeis de Somoza e República Dominicana, nos de Trujillo; El Salvador, Panamá e Costa Rica, com situações representativas e estáveis, sem pronunciamentos; Colômbia, estourando na armadura conservadora; Venezuela, democrática.

Em 1954, Caracas: os Estados Unidos sob o governo republicano, retomam a tradição do “big stick”; esquadras em visita de “cordialidade” e mesmo agora, bem próximo à Conferência de Caracas, o raid das esquadrilhas a jato; México, inteiramente americanizado(...); Cuba, com a reinstalação da ditadura de Batista; Caribe, inalterado, salvo as ameaças à Guatemala, refletidas nos demais; o Panamá, a Colômbia e a Venezuela, sob governos ditatoriais [...].³⁰

A manobra norte-americana, no entanto não seria tarefa fácil, a maioria dos países latino-americanos pretendiam defender durante a Conferência, a tese de que o comunismo se combate por meio do fortalecimento econômico dos países latino-americanos, preferencialmente, com ajuda de empréstimos do governo norte-americano. Visão que se chocava frontalmente com os primados da administração Eisenhower que se negava a discutir ampla ajuda econômica basicamente por três razões: em primeiro lugar, a diretriz do Conselho de Segurança Nacional dos EUA 144/I, estabelecida em março de 1953, determinava que o papel do governo norte-americano consistia em encorajar os países latino-americanos a conseguirem ajuda econômica, por meio de fontes privadas;³¹ em segundo lugar, como já mencionado, existia a crença de que a adoção de medidas econômicas não seriam suficientes para fortalecer sistemas democráticos que não exercessem forte controle das ideologias de esquerda; por último, o próprio Eisenhower, assim como outras autoridades de seu governo, compartilhavam a crença quanto a incapacidade dos países latino-americanos em utilizar recursos de forma correta.³²

O Itamarati se preparou para a Conferência em Caracas de forma inédita. Foi enviada circular às representações brasileiras junto aos países membros da OEA, convocando os embaixadores para uma reunião preliminar no Rio

³⁰ AHMRE-BR, Reunião preparatória no Rio de Janeiro, Depoimento do Embaixador Orlando Leite Ribeiro em 27/01/54 18:30, s.n.

³¹ Cf. Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America: The foreign policy of anticommunism*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina, 1988, p. 65.

³² Ao se referir aos pedidos de empréstimo, por parte dos países latino-americanos, Eisenhower comparou a situação com o vício de dar esmolas: “quando se joga uma moeda em uma caneca, sabe-se que a caneca estará lá novamente amanhã”. Cabinet meeting, 3 July 1953, c-6 folder, Box I, Cabinet series (Minnich notes), OSS. *Idem*, *Ibidem*.

de Janeiro. Durante a reunião, Raul Bopp fez uma interessante e longa exposição sobre a situação política na Guatemala e a colaboração de Arbenz com os comunistas. Bopp utilizava-se da metáfora anticomunista que retratava o comunismo como uma doença infecciosa para explicar a participação de comunistas na administração Arbenz.

O Presidente Arbenz procurou apoiar-se em elementos mais dispostos a ação, tomou medidas de profunda repercussão social e aceitou uma colaboração comunista ‘na base das coincidências’, para usar uma expressão de Bismarck. Pela brecha nacionalista passaram os germes soviéticos, habilmente cultivados na atmosfera oficial. Os comunistas tomaram a dianteira, identificando-se com as causas populares, e dessa forma a caudal nacionalista, com raízes na revolução de 1944, se foi aos poucos desviando do seu sentido original.³³

Mais a frente, Bopp fez uma pequena análise sociocultural da Guatemala. Bopp não era apenas um diplomata, mas um dos mais importantes poetas do modernismo brasileiro. Foi um dos fundadores do movimento Antropofágico de cunho nacionalista que tinha como objetivo revelar as raízes de um “Brasil profundo”, resgatando por meio de “fontes genuínas, ainda puras”, como o folclore “uma síntese cultural própria” do país.³⁴ Para Bopp a sociedade guatemalense, diferentemente dos países vizinhos, possuía uma formação étnica e cultural ímpar, o que tornava a população resistente tanto a tradição hispânica quanto ao comunismo:

Em resumo, a despeito dessa penetração de elemento da esquerda, pode-se dizer que esse país não tem uma base de massa preparada para o desenvolvimento desse tipo de ideologia. O índio que constitui mais de 2/3 da população (*sic.*) estranho, insolúvel na vida da nação. A poucas horas da Guatemala encontram-se elementos que mal compreendem palavras em espanhol, falam idiomas variantes do maia-quixê; mantêm as suas tradições tribais; comem o que plantam, à base de milho; vestem o que tecem; têm a sua própria farmacopéia de raízes e plantas medicinais. A sua religião é o fetichismo em compromisso com o ritual do catolicismo. Ao lado da autoridade governamental, há também a autoridade maia, de caráter tribal. Guatemala, portanto, tem uma população com maior estabilidade psicológica, diferente, por exemplo, da população de El Salvador, que é quase toda com posta de latinos ou mestiços, elemento mais conversível à civilização,

³³ AHMRE-BR, Vicente Ráo às missões diplomáticas em países membros da OEA e à delegação junto a OEA, circular confidencial no. 1750, Rio de Janeiro, 19 de nov. 1953.

³⁴ Bopp, Raul. *Movimentos Modernistas no Brasil*, Rio de Janeiro, Livraria São José, 1966, p. 64.

aspirando a um nível melhor de vida e sem nenhuma ligação com os antepassados. Ainda ontem à noite, conversando com o Embaixador Arriola, sobre esses assuntos, ele concordou que, se por uma ficção se retirassem da Guatemala os atuais líderes da extrema esquerda, cessaria o comunismo naquele país, porque o povo não está preparado para essa transformação.

Após a digressão de Bopp sobre a sociedade guatemalense, passou-se ao tema da X Conferência e a questão do comunismo na Guatemala. As linhas gerais da política externa brasileira neste período, como já mencionado, eram centradas no desenvolvimento econômico como forma ideal no combate ao comunismo e também nos esforços em frustrar qualquer tentativa de formação de blocos e associações regionais que teriam como efeito relegar o papel de interlocutor do Brasil a segundo plano.

MINISTRO DE ESTADO - Quanto a esse inquérito sobre os países da América Central, já estamos procedendo ao mesmo através do depoimento valioso que os Senhores nos estão prestando. Já verificamos que, entre as possíveis forças contrárias a unidade do Continente, existem de um lado, a propaganda peronista, e ao outro, do ponto de vista político e ideológico, a infiltração comunista e, finalmente, a organização da ODECA, que apresenta aspecto econômico. Com relação a Guatemala, Vossa Excelência não ignora que será um dos pontos sensíveis da Conferência de Caracas, a inclusão do item sobre a repressão ao comunismo. Embora esse tema não vise exclusivamente a Guatemala, porque tem aspecto geral, a situação da Guatemala influiu poderosamente para a admissão desse item no temário da próxima Conferência Interamericana.

A nós, entretanto, cumpre reconhecer que a influência comunista mais fortemente se faz sentir ali onde as condições sociais e econômicas das massas, por seu baixo nível de vida tornam propícias as revoltas e as lutas de reivindicações. Assim sucede na Guatemala. Mas, como Vossa Excelência bem disse, existem nesse país forças estabilizadoras, como o Exército e a própria formação democrática do Presidente da República, além do sentimento de independência e soberania que têm raízes profundas no povo da Guatemala.

[...] Qual é, entretanto, a opinião pessoal de Vossa Excelência a este respeito? Segundo seu modo de ver, a penetração comunista na Guatemala revela ação intervencionista do Governo Soviético, ou se caracteriza como fenômeno puramente local, oriundo exclusivamente das próprias condições-econômico-sociais do país?

MINISTRO BOPP - Creio poder afirmar que esse tipo ideológico não surgiu por um fenômeno de amadurecimento social, movendo-se na vida do país por simples convicções de esquerda. Esses elementos que agem na Guatemala, como em outras partes, prestam cega obediência às unidades mentoras a que estão subordinados.

[...] MINISTRO DE ESTADO - Se nós propuséssemos, em Caracas, medidas gerais tendentes a elevar o nível econômico e social das massas latino-americanas, procederíamos, ou não, acertadamente, adotando o melhor modo de combate à infiltração comunista.

Recordo, neste instante, um período trágico de nossa própria vida política. Em 1935, a revolta dirigida pelos comunistas começou nas salinas do Rio Grande do Norte, onde se pagava o salário de 350 réis por dia ao operário que, descalço e sem proteção da vista, pisava o sal, invalidando-se, aos poucos, pela cegueira.

Acredito que nem esses operários, nem a massa guatemalense, nem qualquer outra, que viva em condições de escravização e miséria, tenha, propriamente, uma consciência, ou convicção ideológica comunista, mas não se lhe pode negar o direito de conquistar uma situação econômica e social, quando menos compatível com a dignidade humana. Não lhe parece que o melhor meio de combate ao comunismo, além de outras medidas de ordem geral, seria um estudo das soluções econômicas, que pudessem levantar o nível das massas em geral?

MINISTRO BOPP - Quanto à Guatemala, tenho minhas dúvidas relativamente à ajuda econômica, poderia citar, por exemplo, a UNICEF, cuja cooperação técnica (e também financeira) foi aceita em todos os países da América Central. Mas essa agência das Nações Unidas teve dificuldades em levar avante os empreendimentos propostos na Guatemala, que seriam de grande proveito a população: fábricas de desidratação do leite, etc.

Para alcançar seus objetivos em Caracas a estratégia do governo brasileiro seria a de colocar-se como interlocutor privilegiado entre os Estados Unidos e demais governos do hemisfério. Em palavras simples tratava-se de “explicar o Departamento de Estado aos latino-americanos e explicar estes ao Departamento de Estado”.³⁵ De um lado, o governo brasileiro evocava a aliança estratégica formada durante Segunda Guerra entre os dois governos, demonstrando estreita cooperação no pleito norte-

³⁵ Fundação Getúlio Vargas-Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC), Brasil (adiante FGV-CPDOC), Fundo CFV, Cyro de Freitas-Valle a João Neves da Fontoura, carta confidencial, Santiago, 12 de jun. 1953. O embaixador Cyro Freitas Valle um dos diplomatas mais influentes de seu período. Entre os postos que ocupou destacam-se: Secretário Geral do Ministério das Relações Exteriores (1938-1939 1949-1951), Embaixador brasileiro na Alemanha (1939-1942), Ministro Interino das Relações Exteriores (1939), Delegado do Brasil junto à Conferência das Nações Unidas sobre Organização Internacional (1945), Delegado do Brasil na Assembleia Geral da ONU (1946), Embaixador na Argentina (1947-1948), secretário-geral do Ministério dos Negócios Estrangeiros (1949 -1951), Chefe da Delegação à Assembleia Geral da ONU (1949), Ministro de Estado das Relações Exteriores (1949), chefe da delegação brasileira à Assembléia Geral da ONU (1950), Embaixador no Chile (1952-1955).

americano contra o governo da Guatemala.³⁶ Do outro lado, os próprios governos latino-americanos apostavam que esta interlocução privilegiada, seria capaz de pleitear o tão ansiado Plano Marshall para a América Latina.³⁷ O Brasil que já recebia vultuosos empréstimos norte-americanos, quando comparado aos demais governos latino-americanos, tinha como principal objetivo econômico a obtenção de uma declaração oficial do governo norte-americano favorável ao café.³⁸

Em 13 de fevereiro de 1954, o Itamarati enviava às suas missões as instruções para a Décima Conferência. Em relação à questão comunista e a Guatemala as recomendações da diplomacia brasileira esboçam a pretensão brasileira de se colocar como interlocutor, por meio de um texto que atendia os anseios do governo norte-americano e dos demais governos latino-americanos.

Com relação a este problema, o governo brasileiro julga que cumpre distinguir entre as causas do progresso do comunismo no hemisfério e o fato mesmo da existência de infiltração comunista no continente.

As causas devem ser estudadas com vistas à adoção de medidas de ordem econômico-social tendentes a elevar o nível de vida das massas, distribuir mais equitativamente as riquezas e eliminar a exploração do trabalho humano. O governo brasileiro acredita que, nesse particular, a Conferência de Caracas poderá adotar medidas úteis.

Quanto à infiltração comunista propriamente dita, o governo brasileiro julga oportuno reafirmar a repulsa do continente à intervenção de partidos que reapresentam Estado estrangeiro, configurando, pois, um caso de agressão interna.

De sua parte, o governo brasileiro continua, como sempre, vigilante em defesa do patrimônio comum da civilização ocidental. Julga, porém, que não convém discutir em Caracas casos específicos deste ou daquele país, pois tal discussão pode importar em intervenção dos negócios internos desses Estados.

³⁶ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 387, Washington, 29 de dez. 1953. Para Osvaldo Aranha, Ministro da Fazenda, durante a Conferência “o Brasil deveria estar até mil por cento com os Estados Unidos”. FGV-CPDOC, Fundo VLC. Vasco Leitão da Cunha à Delegação em Caracas, Rio de Janeiro, 5 de março de 1954.

³⁷ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 387, Washington, 29 de dez. 1953.

³⁸ Devido à geada, o governo brasileiro tentou elevar o preço do café no mercado internacional para repor os prejuízos. Para isso o apoio do governo norte-americano era essencial. Cf. Weis, Michael W., *Cold Warriors and Coups d'État: Brazilian-American Relations, 1945-1964*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993, pps. 76 a 77.

Não há dúvida de que a infiltração comunista é sensivelmente mais forte em certos países americanos, mas não é lícito dizer que qualquer deles se acha sob controle soviético ou sujeito a uma ditadura comunista. Em certos casos os interesses econômicos contrariados tendem a fazer com que a situação existente seja descrita, internacionalmente, com cores mais sombrias que a realidade.³⁹

Inaugurada em 1º de março de 1954, a Décima Conferência Interamericana, desde o início, teve como ponto principal o debate a respeito da intervenção do Comunismo Internacional nas repúblicas americanas. Ciente de que o subtexto da discussão implicaria na condenação da Guatemala, Guillermo Toriello, chanceler da Guatemala, tentou de antemão desqualificar a proposta norte-americana, classificando-se como vaga. Toriello acreditava que o temor de suas repúblicas irmãs quanto a possibilidade do retorno às intervenções norte-americanas na região do Caribe, frustraria qualquer proposta norte-americana, definida como tema no. 5: Intervenção do Comunismo Internacional nas Repúblicas Americanas.⁴⁰

Na sessão plenária, no dia 4 de março, a Guatemala sofria seu primeiro revés. O Dulles requereu prioridade ao tema no. 5. Seu pedido foi aprovado por 15 votos contra 4 e uma abstenção. No dia 8, começavam os debates sobre a proposta norte-americana. Mesmo sem referência explícita à Guatemala, sabia-se que a resolução anticomunista lhe era endereçada. Nos discursos pronunciados, os países participantes, com exceção da Guatemala, foram unânimes em condenar o comunismo. No entanto, como se esperava o problema não era necessariamente a Guatemala e o comunismo, mas os danos que uma possível revisão do princípio de não intervenção poderia causar a democracia e as liberdades individuais no continente.

Dulles, em seu discurso de abertura, procurou responder à pergunta de Toriello sobre o significado de Comunismo Internacional: “Comunismo Internacional é a organização política, clandestina e de grandes projeções que dirigem os chefes de estado do partido comunista da União Soviética”.⁴¹

³⁹ AHMRE-BR, Vicente Ráo aos senhores Chefes de Missão nos Estados membros da OEA e o senhor Delegado junto à OEA, circular confidencial urgente no. 1846, Rio de Janeiro, 13 de fev. 1954.

⁴⁰ Discurso pronunciado pelo Representante da Guatemala (Sr. Toriello), em 11 de março. Documento no. 243/Com. I-20. Cf. União Pan-Americana: Conferência Interamericana, 10, 1954: Actas y Documentos, p. 313.

⁴¹ Discurso pronunciado pelo Representante dos Estados Unidos da América (Sr. Dulles), em 8 de março. Documento no. 123/Com. I-3. Cf. União Pan-Americana: Conferência Interamericana, 10, 1954: Actas y Documentos, p. 258.

Dulles também citou o presidente James Monroe, destacando o sacrifício dos Estados Unidos, durante os séculos XIX e XX, em defesa da liberdade na América. A ameaça à liberdade, devido ao comunismo na Guatemala, estaria presente novamente como “um perigo que, em muitos casos, é maior que qualquer dos perigos do passado”.⁴²

O governo de El Salvador pediu a volta do Comitê Consultivo para a Defesa Política do Continente.⁴³ O governo de Cuba destacava, assim como os Estados Unidos, que o momento atual era mais perigoso que o fascismo combatido na Segunda Guerra. O governo do Paraguai pediu que o comunismo fosse considerado uma violação do princípio de não-intervenção.⁴⁴

Em direção contrária, o governo da Bolívia era contra a proposta americana, pois acabaria com uma característica do continente: a liberdade. “Devemos defender a liberdade com a liberdade e não acabando com ela”,⁴⁵ Da mesma forma, pronunciava-se o representante do Uruguai, Jiménez de Aréchaga argumentando que para se defender a democracia, não poderia ser adotado “um verdadeiro anti-totalitarismo totalitário”.⁴⁶ O governo do México se pronunciou contra a proposta norte-americana, pois o princípio de não-intervenção não deveria ser violado “nem em caso de se chegar a acusar de comunista um governo que foi estabelecido pela vontade livre”.⁴⁷ O governo da Argentina, além de ressaltar como o Brasil os problemas econômicos, argumentou que dar poderes excessivos à OEA comprometeria a autoridade da ONU”.⁴⁸

⁴² *Ibidem*.

⁴³ O Comitê Para a Defesa Política do Continente (CPDPC) foi criado através da Resolução XVIII da III Reunião de Consulta dos Ministros das Relações Exteriores, realizada em Janeiro de 1942. O Comitê visava precaver os governos contra todo gênero de atividades subversivas de indivíduos e de organizações controladas direta ou indiretamente pelos Estados totalitários, ligada à guerra. Cf. Spaeth, Carl Bernhard, *El Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política*, Montevideo, Impresora Uruguaya SA, 1945.

⁴⁴ Discurso pronunciado pelo Representante do Paraguai (Sr. Sapena Pastor), em 8 de março. Cf. União Pan-Americana: *Conferencia Interamericana, 10, 1954: Actas y Documentos*, p. 265.

⁴⁵ Discurso pronunciado pelo Representante da Bolívia (Sr. Andrade), em 9 de março. Documento no. 165/Com. I-13. Cf. *Idem*, p. 282.

⁴⁶ Discurso pronunciado pelo Representante do Uruguai (Sr. Jimenez de Aréchaga), em 10 de março. Documento no. 195/Com. I-15. Cf. *Idem*, p. 293.

⁴⁷ Discurso pronunciado pelo Representante do México (Sr. Córdova), em 11 de março. Documento no. 265/Com. I-26. Cf. *Idem*, p. 316.

⁴⁸ Discurso pronunciado pelo Representante da Argentina (Sr. Muñoz), em 11 de março. Documento no. 265/Com. I-26. Cf. *Idem*, p. 311.

Vicente Ráo insistiu na necessidade de fortalecimento econômico contra o comunismo: “sem elevação do nível de vida do homem à altura da dignidade humana estaríamos sempre ameaçados pelas forças internacionais subversivas” e demonstrando que seu discurso estava em consonância ao de Dulles, complementou a definição sobre o comunismo internacional associando a ideologia comunista ao sistema totalitário que tinha como pilares: a mística, o chefe infalível e a técnica da violência. A proposta de seu “aliado natural”⁴⁹ (os Estados Unidos), portanto, deveria ser aceita, pois “era um genuíno sentido de real interamericanismo”.⁵⁰

A Guatemala não agiu como a maioria dos países, que evitavam a referência direta à questão do envolvimento do país com o comunismo. Guillermo Toriello foi direto ao assunto e tentou se defender, articulando dois pontos que interessavam aos países latino-americanos: o princípio de não-intervenção e o desenvolvimento econômico. Toriello afirmava que a resolução norte-americana traria de volta o velho sistema intervencionista e afirmava: “não se destrói a liberdade com o pretexto de defendê-la, nem se debilita a democracia com o pretexto de preservá-la”. Toriello alegava que o país estava sendo perseguido devido ao fato das reformas contrariarem “interesses poderosos”.⁵¹ A votação da resolução norte-americana representaria um teste para a solidariedade hemisférica.⁵² **“Hoje é a Guatemala, quem sabe qual país será amanhã?”** (grifo nosso).⁵³

Durante os debates, a delegação brasileira manteve sua linha de atuação pautada na interlocução entre os EUA e os demais países do hemisfério. Vicente Ráo encontrou-se secretamente com Dulles para adverti-lo, aparentemente sem sucesso, sobre a necessidade de clarificar a situação na Guatemala, separando os interesses colonialistas da UFCO da infiltração comunista no governo da Guatemala. Ráo partia da presunção de que o reconhecimento de práticas abusivas por parte da UFCO, pelo governo norte-americano ressaltaria a legitimidade da proposta norte-americana.

⁴⁹ Vasco Leitão da Cunha a Vicente Ráo, telegrama pessoal e confidencial. Secretaria de Estados das Relações Exteriores (Rio de Janeiro), 9 de mar. 1954, Arquivo Vasco Leitão da Cunha, CPDOC (FGV).

⁵⁰ Discurso pronunciado pelo Representante do Brasil (Sr. Vicente Ráo), em 8 de março. Documento no. 138/Com. I-5. Cf. *Union Panamericana*, 1956, p. 266.

⁵¹ Discurso pronunciado pelo Representante da Guatemala (Sr. Toriello), em 11 de março. Documento no. 243/Com. I-20. Cf. *Idem*, p. 313.

⁵² Gleijeses, Piero, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 271.

⁵³ *Diário de Centro América*, 11 de fevereiro de 1954. Citado in Gleijeses, Piero, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 272.

Ciente de que o governo norte-americano dificilmente obteria uma resolução condenatória naquela ocasião, a delegação brasileira procurou dar sobrevida às intenções do governo norte-americano, defendendo a tese de que antes que qualquer país aplicasse medidas retaliatórias em países supostamente dominados pelo comunismo deveria-se realizar consulta prévia à OEA, por meio de uma reunião extraordinária.⁵⁴ A proposta brasileira também visava atender a delegações como as do México e Uruguai que se mostravam receosos quanto a possibilidade de se quebrar prematuramente o primado do princípio de não-intervenção. A idéia brasileira foi transformada em emenda que foi proposta pelo governo colombiano.

Os Estados Unidos, devido à repercussão negativa sobre a possível quebra do princípio de não-intervenção, aceitaram a inclusão da proposta colombiana sobre a necessidade prévia de uma reunião de consulta. Para se convocar uma reunião dessa natureza, seriam necessários, previamente, 1/3 dos votos. Para Vicente Ráo, a convocação por 1/3 dos países membros da OEA legitimaria a solidariedade continental.

Para conseguir os votos necessários à aprovação das medidas americanas, o secretário J. F. Dulles coagiu e fez promessas.⁵⁵ O voto do Uruguai, por exemplo, foi conseguido em troca de uma eventual ajuda norte-americana, em caso de agressão da Argentina. Para outros países, foi feita a promessa de lutar contra as leis protecionistas junto ao Congresso norte-americano, além de aumentar os empréstimos via Export-Import Bank (EXIMBANK). No que se refere ao Brasil, especificamente, Dulles fez uma declaração favorável à política brasileira de elevação do preço do café. Também foi proposta uma reunião extraordinária do Conselho Social e Econômico da OEA, a ser sediada no Rio de Janeiro, com fins específicos de discutir as possibilidades de ajuda econômica para a região por parte dos EUA.⁵⁶

Por fim, votaram a favor da resolução apresentada pelos Estados Unidos 17 países (Brasil, Equador, Paraguai, Cuba, El Salvador, Panamá, Uruguai, Chile, Estados Unidos, República Dominicana, Nicarágua, Peru, Honduras, Colômbia, Haiti, Venezuela e Bolívia). México e Argentina abstiveram-se, e a Guatemala foi o único voto contra a resolução. A resolução anticomunista

⁵⁴ Discurso pronunciado pelo Representante do Brasil (Sr. Vicente Ráo), em 12 de março. Documento no. 340/Com. I-31. Cf. *Idem*, p. 324.

⁵⁵ Report by Mr. (Deleted) on OAS Conference, 28 de março de 1954. CIA Electronic Document Release Center. Disponível em: <<http://www.foia.ucia.gov/>>.

⁵⁶ Cf. Gleijeses, Piero, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 276.

seria ratificada, por sugestão de Vicente Ráo, como Declaração de Caracas. Para Ráo, a proposta norte-americana provocaria o retrocesso do movimento comunista na América Latina:

Os partidos comunistas que operam nas Américas, filiados e obedientes às diretrizes de Moscou, devem convencer-se de que, depois da proposta norte-americana, a grande maioria já não tem nas nações americanas campo propício para implantação do regime soviético e para a destruição das soberanias nacionais. As nações continentais reprimirão qualquer movimento nesse sentido.⁵⁷

Na volta das delegações, os protagonistas da X Conferência reclamaram publicamente a vitória. John F Dulles, ao depor perante o Comitê de Relações Exteriores do Senado norte-americano apontou a Declaração de Caracas como um novo corolário à Doutrina Monroe.⁵⁸ A Guatemala, por sua vez, clamava pela vitória moral do país em Caracas. Toriello ao desembarcar no aeroporto de La Aurora teve recepção calorosa, sendo conduzido em caravana até o palácio do governo e saudado por membros do governo e o Presidente.⁵⁹ Nas comemorações de primeiro de maio, Arbenz em discurso referiu-se publicamente sobre os resultados de Caracas e o progressivo isolamento que seu governo estava sofrendo:

Quando o Chanceler Toriello seguiu para Caracas, a oposição reacionária estava certa de que o Chefe da nossa representação se iria acovardar ante a presença de Júpiter Troante, preparado para nos exterminar com seus raios mortíferos. Caracas se destinava, entre outras coisas, a forjar o jugo de ferro para domesticar a Guatemala. Mas felizmente, equivocaram-se redondamente os que assim pensavam, pois, quando um povo tem razão, não se acovarda, e, Quando não se acovarda pode vencer ao inimigo, por mais poderoso que seja. Em Caracas obtivemos mais que uma vitória moral. A maioria dos países representados levou a acampo seus problemas econômicos. Levantou-se um clamor insufocável pela necessidade do desenvolvimento econômico da América Latina e só se aprovou a chamada Declaração de Caracas a preço do descrédito da campanha internacional contra o comunismo. As bases da diplomacia pan-americana se desmoronaram quando se verificou que o tratado do Rio de Janeiro já não servia ao fim a que se destinou, ou seja, o de combater agressões extracontinentais dirigidas contra a América. Em Caracas

⁵⁷ *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 26 mar. de 1954.

⁵⁸ Cf. LaFeber, Walter, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, New York and London, W.W. Norton and Company, 1983, p. 122.

⁵⁹ AHMRE-BR, Raul Bopp a Vicente Ráo, ofício reservado, no. 61, Guatemala, 31 de mar. 1954.

foi burlada a boa-fé das chancelarias latino-americanas, em face da nova interpretação que se pretendeu das aquele tratado. E agora, o que se quer é deturpar o texto do documento, de modo a justificar ataques contra países que, como o nosso, tem audácia de escolher a forma de Governo que mais lhes convenha. Quando ratificamos o Pacto fizemos convencidos de que ele se destinava a combater uma agressão armada oriunda do exterior. Mas, agora, estamos prontos a retificar o nosso erro, caso se concretize a hipótese de que o Tratado se transforme num instrumento de intervenção nos nossos assuntos internos.⁶⁰

A Reunião Especial de Consulta dos Ministros das Relações Exteriores

A Declaração de Caracas não representou uma grande vitória para a diplomacia norte-americana, onde sua moção de combate ao comunismo no hemisfério não teve a unanimidade esperada.⁶¹ Mesmo assim, o governo Eisenhower continuava empenhado em destituir o regime Arbenz. Neste sentido, optou-se por duas frentes: a finalização da Operação PBSuccess e os preparativos necessários para a convocação de uma Reunião de Especial Consulta da OEA visando a aplicação da Declaração de Caracas na Guatemala.⁶² As duas opções seriam levadas em paralelo.

Geralmente a historiografia sobre o assunto trabalha com a idéia de que a Reunião Especial de Consulta seria um plano de cobertura, em parte, devido a data da invasão estar marcada para junho e a Reunião Especial de Consulta estar prevista para o início de julho. No entanto, este artigo não concorda com inteiramente com esta tese. Entende-se que houve alteração de finalidade no papel que a OEA desempenharia no isolamento da Guatemala no sistema interamericano.

O plano inicial orquestrado pela CIA previa desestabilização da Guatemala internamente pelo emprego de operações de guerra psicológica e externamente por meio de sanções contra o país via OEA. O resultado das

⁶⁰ AHMRE-BR, Raul Bopp a Vicente Ráo, ofício reservado, no. 93, Guatemala, 03 de mai. 1954.

⁶¹ AHMRE-BR, Mario Loureiro Dias da Costa a Exteriores (Heitor Lira), memorando, Guatemala, mar. 1954.

⁶² O planejamento da Reunião de Consulta que aplicaria a Declaração de Caracas na Guatemala começou a ser discutida, em 10 de maio de 1953, com uma reunião comandada por Henry Holland, secretário-assistente norte-americano para assuntos latino-americanos. Nesta reunião, Holland comunicou aos demais a autorização do Secretário de Estado para isolar a Guatemala internacionalmente por meio da V Reunião de Consulta de Ministros das Relações Exteriores. Cf. *FRUS 1952-1954, The American Republics, volume IV, Document 435*. Disponível em: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d435>>.

duas ações pavimentaria o sucesso da invasão capitaneada por Castillo Armas. Para isso, seria necessário que o governo norte-americano obtivesse já em Caracas o consenso necessário para aplicar medidas contra o país. A reunião de Caracas ocorreu em março, a invasão estava prevista para junho. Se tudo ocorresse como planejado, haveria tempo hábil para aplicação das sanções. Este acredito seria o propósito e o cronograma original.

Mas, como observado anteriormente não foi isso o que ocorreu, pois além dos demais governos evitarem nominalmente a condenação do governo Arbenz, a incorporação da Declaração na retórica interamericano somente foi possível por meio da inclusão de uma reunião prévia de consulta. Entende-se que a persistência do governo norte-americano em convocar e mobilizar a diplomacia latino-americana se constituía numa espécie de teste de força da unidade interamericana. Buscava-se, sobretudo obter um compromisso legal para lidar não apenas com a Guatemala, mas futuros governos latino-americanos que estivessem “sob influência comunista”. Se este objetivo fosse alcançado Eisenhower realmente adicionaria a Resolução de Caracas como um novo corolário a Doutrina Monroe.

O memorando redigido por Henry Holland, secretário de Estado Assistente para os Assuntos Interamericanos, formalizado ao Secretário de Estado a opção pela Reunião Especial de Consulta é esclarecedor para entender que a reunião não era apenas um plano de cobertura, mas um desafio lançado por parte do governo norte-americano aos demais governos. Os estados americanos estariam unidos para enfrentar primeiro episódio da Guerra Fria na América Latina?

Segundo o entendimento de Holland, de tempos em tempos, as nações do mundo livre se enfrentam em testes de força contra os comunistas. Um destes enfrentamentos ocorreu na Coreia, outro na Indochina e um menos conhecido estaria ocorrendo na Guatemala. Um dos desafios da URSS estaria em estabelecer um país-satélite em segurança, sem que houvesse a prévia necessidade do exército soviético ser transportado direta ou indiretamente. Assim, a presença de um estado comunista no hemisfério, próximo aos Estados Unidos, representaria um enorme sucesso para a URSS. A importância deste teste na Guatemala estaria em seu impacto em todas as organizações regionais similares a Organização dos Estados Americanos. Uma vez que as nações livres na sua luta contra o comunismo internacional se protegem das ameaças soviéticas por meio destas organizações regionais. Ainda de acordo com o documento, os líderes russos reconheciam a efetividade das organizações regionais, pois durante anos um dos grandes objetivos de Moscou consistiria em enfraquecer e destruir a OEA, a mais antiga e uma das mais efetivas organizações

regionais. Holland acreditava que se a OEA não conseguisse atingir seus objetivos na defesa do hemisfério, a organização cairia em descrédito.

Em outra parte, o documento questionava o motivo pelo qual a URSS teria escolhido a Guatemala. Esta escolha teria ocorrido após anos de tentativas em grandes países do hemisfério como Brasil e Chile. Apesar do sucesso inicial, as forças comunistas nestes países teriam sido derrotadas devido ao fato destes governos e suas economias serem fortes. Diante deste fracasso, os esforços da Rússia se concentraram na região do Caribe, segundo o documento, por razões óbvias, uma vez que o tamanho e a fraqueza proporcional destes países os tornavam particularmente suscetíveis de dominação. Após discorrer sobre a situação na Guatemala e a suposta ascensão dos comunistas no governo Arbenz, o documento sugeria três alternativas. 1) continuar com manifestações de repúdio quanto ao crescimento do comunismo; 2) agir unilateralmente comprometendo mais de 20 anos de bom relacionamento com a América Latina e; 3) Atacar o problema por meio da OEA, utilizando mecanismos específicos para este tipo de problema.⁶³

A convocação e realização da reunião não seria tarefa fácil. Dulles sabia que dificilmente governos como Argentina, Chile, Uruguai e México permitiriam a quebra do princípio de não-intervenção, sem que houvesse algum vínculo formal que atrelasse a Guatemala a URSS. A estratégia delineada consistia em iniciar gestões diplomáticas de forma para prospectar os governos que estariam a favor de aplicação da resolução. Neste sentido, o governo brasileiro foi o primeiro a ser procurado.

Em 11 de maio, João Carlos Muniz, embaixador brasileiro nos EUA foi convidado para uma reunião com Dulles no Departamento de Estado. Na ocasião, Dulles argumentou que chegara o momento de se considerar a possibilidade de uma ação multilateral contra a Guatemala e pediu ao embaixador brasileiro que fosse pessoalmente ao Brasil conversar com Vicente Ráo a questão.⁶⁴ O Secretário de Estado frisou ainda que seria impossível produzir provas contundentes que atrelassem a Guatemala a

⁶³ Memorandum by the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Holland) to the Secretary of State/1/ Washington, May 14, 1954. Source: National Archives and Records Administration, RG 59, Central File 7/1/4.00/5-1/454. Secret. Drafted by Mr. Holland.

⁶⁴ *FRUS - 1952-1954, vol. IV, The American Republics Relations of the United States and Guatemala, with Special Reference to the Concern of the United States Over Communist Activity in Guatemala*, Memorandum of Conversation, by the Secretary of State/1/ Washington, May 11, 1954.

URSS, esta decisão teria que ser política, baseada nas informações fornecidas pelo governo norte-americano.⁶⁵

Quatro dias após o encontro. O motivo que os Estados Unidos necessitavam para convencer a opinião pública sobre a penetração comunista na Guatemala “aportou” em Puerto Barrios no dia 15 de maio, quando o cargueiro sueco SS Alfhem trazendo armas adquiridas na Tchecoslováquia pelo governo guatemalteco.⁶⁶ A Guatemala comprara armamentos na Tchecoslováquia, depois de sofrer um bloqueio por parte dos Estados Unidos e de seus aliados, desde o início da década de 1950. Em 24 de maio, Eisenhower em reunião com líderes partidários do Congresso norte-americano anunciou publicamente que convocaria uma Reunião Especial de Consulta para discutir os últimos eventos na Guatemala.⁶⁷

Guilherme Toriello, chanceler guatemalteco, convocou os embaixadores creditados em seu país para explicar que a compra de armas era um direito soberano da Guatemala. Além disso, a compra havia sido feita na Tchecoslováquia, e não na URSS ou na Polônia. Essa afirmação, segundo memorando do Itamarati, dava “um caráter ingênuo à defesa da Guatemala nesse particular”, pois a diferença para os diplomatas brasileiros seria irrelevante.⁶⁸

Vicente Ráo, após ler a carta de Dulles, dizia estar convencido do perigo comunista na Guatemala: “uma cabeça de ponte comunista na América poderia constituir um perigo de consequências imprevisíveis e um sério prenúncio de ameaça à paz universal”. O chanceler brasileiro pedia a Muniz que aconselhasse novamente o secretário de Estado a fazer uma declaração dissociando o problema da United Fruit da infiltração comunista.

Ao retornar a Washington, Muniz encontrou-se novamente com Dulles. Neste encontro, o secretário de Estado comentou que o caso das armas compradas na Tchecoslováquia “facilitaria a articulação” da Reunião de Consulta e solicitava a Muniz que o Brasil iniciasse as gestões sobre a reunião junto à Bolívia, Chile, Paraguai e Uruguai. O Uruguai seria escolhido, por sugestão de Ráo, como o local da Reunião. Sua intenção na

⁶⁵ Memorando da Conversação entre o embaixador João Carlos Muniz e J. F. Dulles, 11 de mai. 1954, *FRUS*, 1952-54, 4:1106.

⁶⁶ A documentação encontrada não permitiu esclarecer qual a data precisa do conhecimento brasileiro sobre a Reunião de Consulta. Os telegramas sugerem, mas não confirmam, que o governo brasileiro teria sido informado da opção norte-americana, antes da chegada do *SS Alfhem*.

⁶⁷ Cf. Schlesinger, Stephen and Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, p. 52.

⁶⁸ AHMRE-BR, Carlos Calero Rodrigues ao chefe da Divisão Política (DPO), memorando confidencial, Secretaria de Estado, 28 de mai, 1954.

escolha da sede de Montevidéu era a de premiar o país por sua tradição democrática.⁶⁹ A partir desse momento, as chancelarias brasileira e norte-americana estariam empenhadas em condenar a Guatemala na OEA.

Apesar do entusiasmo do chanceler brasileiro, o diplomata Carlos Calero Rodrigues, encarregado de estudar os aspectos jurídicos da iniciativa a pedido de Fernando Lobo, representante brasileiro na OEA, encontrava dificuldades para justificar a infiltração comunista na Guatemala como motivo da convocação. O Tratado do Rio não poderia ser aplicado, porque a Guatemala não havia praticado agressão externa. “Seria preciso, pois, que os fatos citados contra a Guatemala atingissem a inviolabilidade territorial de outro Estado”. A Nicarágua, encarregada de convocar a Reunião, não possuía fronteiras com a Guatemala. Por fim, Calero Rodrigues se perguntava qual seria o propósito prático da reunião. A condenação do comunismo já havia sido feita em Caracas. “E que efeito terá, na Guatemala, uma reunião desse tipo? Enfraquecerá os elementos comunistas ou, pelo contrário, servirá para fortalecê-los?”⁷⁰

Havia o temor de que a condenação da Guatemala provocasse efeito reverso, incitando parte da opinião pública a protestar, principalmente no local escolhido: Montevidéu. O receio do diplomata brasileiro também estava presente em outros círculos diplomáticos como, por exemplo, no Chile:

“O presidente Ibáñez⁷¹ (disse-me o embaixador dos Estados Unidos) é favorável a tudo que for contra o comunismo. Mas recusou-se, quando a isso instigado pelo senhor Beaulac⁷² a patrocinar a Reunião de Consulta. Foi depois disso que o embaixador (norte-americano) veio ver-me, a fim de pedir que eu fosse conversar com o Presidente. Respondi, como comuniquei logo a Vossa Excelência, não ter instruções para isso e que me limitaria a falar com o novo chanceler (Roberto Aldunate), o qual só ontem a tarde assumiu suas novas funções.

No fundo a Reunião de Consulta não representa senão o exame de uma situação criada e teoricamente ela poderia dissolver-se com a declaração nada foi achado de anormal. Mas a experiência demonstra desde Havana, que tais Reuniões, como no Chile se diz, ‘traen cola’. A elas comparecem Washington com alvitres e propostas, a respeito dos quais, por causa de pedir com

⁶⁹ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, s/n, Rio de Janeiro, 22 de mai. 1954.

⁷⁰ AHMRE-BR, Carlos Calero Rodrigues ao chefe da Divisão Política (DPO), memorando confidencial, Secretaria de Estado, 28 de mai, 1954.

⁷¹ Carlos Ibáñez del Campo, Presidente do Chile (1952-1958).

⁷² Willard Leon Beulac, Embaixador norte-americano no Chile (1953-1956).

antecipação opiniões, tem votos de apoio assegurados. Daí a desconfiança de muitos, que se soma a oposição de outros. Daí a suspeita.

Fico muito contente de saber que Vossa Excelência já deliberou em favor da Reunião de Consulta. Não parece dúvida que existe comunismo na Guatemala, em que pese a informação em contrário de Silveira Martins Ramos. É claro que não convém aos Estados Unidos e Estados Centro Americanos e Antilhanos, como tampouco convém, a América do Sul, que um foco de comunismo esteja a funcionar (propositadamente digo “a funcionar”) no continente. Mas senhor Ministro, existe uma lição que não se deve esquecer, a da agitação anti-norteamericana que se desencadeou em toda a América Latina quando Sandino lutava, faz um quarto de século. Não se incorreria agora em risco equivalente?

No fundo, por causa daquela agitação é que o Presidente-Eleito Hoover, com visita a todos os países do Continente, inaugurou em 1929 a política de boa vizinhança. Só no Rio de Janeiro é que não foi vaiado. Em Montevideu, onde eu era um velho Encarregado de Negócios, custou-me avistar-me com ele, tamanhas foram as precauções policiais. Estas não impediram que, no momento do desfile militar, o povo, aos gritos de ‘Viva Sandino!’ rompesse os cordões, se aproximasse da sacada do palácio e tivesse de ser desalojado pela Cavalaria, a espadeiradas. E o Uruguai sempre foi amigo dileto dos EUA.

Deus permita que a reunião de Consulta se realize com tranquilidade e consiga trazer a Guatemala de novo a razão.⁷³

A despeito dos receios internos, o governo brasileiro demonstrava firme disposição em trabalhar conjuntamente com o governo norte-americano a preparação da Reunião de Consulta.

Esta atitude destoava do clima de resignação com que a proposta foi recebida por governos-chave no continente, casos do Uruguai, Argentina e Chile. Cientes de que a Reunião de Consulta serviria apenas para dar aparato jurídico a uma possível intervenção na Guatemala, estes governos procuravam protelar o endosso da Reunião, deixando claro às autoridades brasileiras e norte-americanas que se recusariam a discutir qualquer medida que violasse o princípio de não intervenção.⁷⁴ Temia-se a volta da política conhecida como Big Stick.⁷⁵

⁷³ FGV-CPDOC, Fundo CFV. Cyro de Freitas-Valle a Vicente Ráo, carta confidencial, Santiago, 8 de jun. 1954.

⁷⁴ Declaração do embaixador chileno em almoço de despedida ao embaixador Rada oferecido pelo embaixador brasileiro junto ao governo Argentino. AHMRE-BR, Orlando Leite Ribeiro a Vicente Ráo, telegrama confidencial, Buenos Aires, 1 de jun. 1954.

⁷⁵ “Não se pode voltar à fase dos fuzileiros navais na Nicarágua, pois tudo está agora muito mudado” Declaração do embaixador chileno em almoço de despedida ao embaixador Rada oferecido pelo embaixador brasileiro junto ao governo Argentino. AHMRE-BR,

Antes de convencer os demais governos, Brasil e Estados Unidos encontravam certas dificuldades para colocar em prática a tarefa conjunta. O governo brasileiro trabalhava de maneira mais lenta e diplomática, definindo que as démarches somente teriam início quando o texto da resolução estivesse redigido de comum acordo entre Brasil e Estados Unidos. O governo norte-americano tinha urgência em angariar apoio contra a Guatemala. E fazia pressão para que o governo brasileiro fosse mais rápido.⁷⁶ Esta demora precipitou a ação da diplomacia norte-americana no cone sul, levando o projeto de resolução a ser transmitido às embaixadas norte-americanas na região para que fossem respectivamente repassados aos governos locais. A parte relativa às sanções eram as seguintes:

- 1) enquanto perdurar o perigo da infiltração comunista as Repúblicas americanas que o passam fazer devem proceder, como medida de caráter preventivo, à detenção e inspeção de navios e aeronaves e quaisquer outros meios de transportes a fim de evitar o trânsito de armas, munições e material de guerra da cortina de ferro e de agentes do comunismo internacional;
- 2) criar uma comissão de coordenação destas medidas;
- 3) **estabelecimento do intercâmbio de informações para eliminar agentes comunistas em postos de influência.** (grifo nosso).⁷⁷

Quando o embaixador brasileiro Henrique de Souza Gomes chegou a Montevidéu pra iniciar a discussão, o governo uruguaio informou que já havia sido sondado sobre a reunião pelo embaixador norte-americano. Na ocasião, o chanceler uruguaio informou que o governo do Uruguai era favorável a convocação, no entanto, solicitou a Souza Gomes que o governo brasileiro abrandasse os termos do anteprojeto de resolução, pois seu governo seria contrário a qualquer medida que violasse o princípio de não intervenção.⁷⁸ Mais tarde em nova reunião, Souza Gomes foi comunicado formalmente de que o Conselho Nacional Uruguaio havia decidido por

Orlando Leite Ribeiro a Vicente Ráo, telegrama confidencial, Buenos Aires, 1 de jun. 1954.

⁷⁶ Em conversa com o embaixador João Carlos Muniz, datada de 4 de junho, Henry Holland, assegurava já estarem garantidos os votos da Colômbia, Peru, Cuba, Nicarágua, El Salvador, Honduras, República Dominicana e Panamá. João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 243, Washington, 5 de jun. 1954, AHI, ME.

⁷⁷ AHMRE-BR, Henrique Souza Gomes a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 27, Montevidéu, 8 de jun. 1954.

⁷⁸ AHMRE-BR, Henrique Souza Gomes a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 27, Montevidéu, 8 de jun. 1954.

unanimidade, participar e sediar o encontro. Depois do Uruguai, Souza Gomes foi a Santiago, onde foi informado que o governo chileno compareceria a Reunião, mas fazia restrições ao teor do texto, incomodava principalmente a parte referente ao bloqueio por mar e terra que seria imposto e também das medidas propostas contra os comunistas.⁷⁹

Na Argentina, as dificuldades seriam de outra ordem. Era desejo de Perón que a convocação da reunião de consulta fosse feita com base no artigo nº 39 do Pacto de Bogotá ou ainda o artigo VI do Tratado do Rio. Perón também estaria insatisfeito pela escolha do local “principalmente pela agressividade de imprensa uruguaia e pela presença, em Montevidéu, de exilados argentinos”. Mas seu governo compareceria a reunião, no entanto, sem a presença do Chanceler argentino que se recusa a ir a Montevidéu.⁸⁰

A precipitação norte-americana provocou mal estar na chancelaria brasileira. Vicente Ráo se mostrou surpreso pelas démarches norte-americanas na região, revelando um texto que ainda se encontrava em fase inicial de discussão entre os dois governos.⁸¹ Além do governo norte-americano não ter respeitado o entendimento prévio. O texto que foi submetido aos demais governos não era o original. Ele havia sido modificado com a anuência do embaixador brasileiro em Washington, sem autorização prévia de Ráo. Esta ação teria comprometido a estratégia traçada pelo Ministro das Relações Exteriores do Brasil que tinha como objetivo um texto genérico e amplo que possibilitasse ao Brasil e os demais governos barganhar com os Estados Unidos durante a Reunião de Consulta. A questão provocou uma reprimenda oficial a Muniz:

Sondagens estão sendo feitas e só agora começaram por haver Vossa Excelência informado que as mesmas só teriam início após acerto de condições da Reunião de Consulta. Informarei resultado. Lamento haja feito alterações texto moção sem minha anuência prévia, devendo para futuro evitar repetir fato. Suas sugestões agravaram texto primitivo que comportava por sua generalidade emendas ditadas pelas circunstâncias oportunamente.⁸²

⁷⁹ AHMRE-BR, Cyro de Freitas-Valle a Vicente Ráo, telegrama secreto, s/n, Santiago, 9 de jun. 1954.

⁸⁰ AHMRE-BR, Orlando Leite Ribeiro a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 171, Buenos Aires, 9 de jun. 1954.

⁸¹ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 121, Rio de Janeiro, 8 de jun.

⁸² AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 122, Rio de Janeiro, 7 de jun.

Muniz tentou se justificar argumentando que as modificações feitas por ele e o Departamento de Estado procuravam atenuar o receio dos governos latino-americanos de que a resolução poderia dar carta branca aos EUA para agirem contra a Guatemala.⁸³ A resposta de Ráo foi clara e direta: “termos gerais teriam permitido entendimentos e acordos por ocasião Reunião de Consulta. [...] Reitero instruções para não se comprometer com qualquer sugestão ou emenda sem minha anuência expressa”.⁸⁴ Seguiu-se a um pedido informal de desculpas do governo norte-americano pelo ocorrido, onde Holland teria exaltado o papel indispensável do governo brasileiro na articulação e na aprovação do texto. Caso Vicente Ráo não aprovasse o texto, o governo brasileiro poderia apresentar um texto substitutivo.⁸⁵

Mas o mal estar não terminou aí. O texto modificado pelo governo norte-americano já havia recebido a aprovação antecipada de nove governos, em sua maioria da região caribenha. Por esta razão, o Departamento de Estado agendou uma reunião para finalizar a proposta. Segundo o próprio governo norte-americano, a aprovação do governo brasileiro garantiria a adesão oficial de pelo menos quatro países. Garantiria-se, assim, a aprovação **oficial** de antemão, de pelo menos 2/3 dos países. Ráo se mostrava contrário a essa proposta, pois além de não ter sido consultado na modificação feita, entendia que as reservas feitas pelos governos do Uruguai, Chile e Argentina mereciam ser discutidas. Assim Ráo tentou retomar a estratégia inicial argumentando que o local ideal para esta discussão seria a própria conferência. “Inverter a ordem natural das coisas é criar confusão capaz de comprometer o próprio princípio de convocação”.⁸⁶ Mas o Departamento de Estado não estava disposto a enfrentar novamente os debates sobre a possível volta do intervencionismo norte-americano, como havia ocorrido em Caracas. Dulles respondia a Ráo que, sem a aprovação prévia, a Reunião em Montevidéu resultaria em um “desastre”. Para resolver o impasse, o secretário de Estado norte-americano enviou o ex-embaixador Walter J. Donnelly para se entender diretamente com o Ministro Vicente Ráo.⁸⁷

⁸³ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 247, Washington, 8 de jun. 1954.

⁸⁴ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 125, Rio de Janeiro, 8 de jun.

⁸⁵ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 250, Washington, 11 de jun. 1954.

⁸⁶ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 131, Rio de Janeiro ERE, 12 de jun. 1954.

⁸⁷ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama secreto urgente no. 255, Washington, 13 de jun. 1954.

A dois dias da programada invasão, aparentemente sem suspeitar da operação PBSuccess, Vicente Ráo entendia-se com o enviado especial de Washington. Em 16 de junho, o governo brasileiro começou a transmitir às suas embaixadas a proposta do texto final que seria discutido na Reunião de Consulta. De acordo com Ráo o primeiro parágrafo foi mantido intacto. A primeira parte do segundo parágrafo teria sido sugestão do governo norte-americano e a segunda juntamente com o apelo a Guatemala seria de autoria do próprio Ráo.⁸⁸

- 1) como medida preventiva, a detenção e inspeção de embarcações, aeronaves e outros meios de transporte que se dirijam à Guatemala, para se assegurarem contra qualquer nova introdução de armas e materiais bélicos naquele país;
- 2) No espírito da Resolução VIII da Quarta Reunião de Consulta dos Ministros das Relações Exteriores, todas as medidas necessárias para impedir viagens dos agentes do comunismo internacional entre a Guatemala e qualquer território dominado pelo movimento comunista Internacional.

Concita a Guatemala, como Republica irmã na família americana a dar aplicação da Resolução VIII, inciso 1, da IV Reunião de Ministros das Relações Exteriores dos Estados americanos, realizada em Washington em 1951.

Estabelece que uma comissão composta de representantes (5 países) deverá auxiliar os Estados Membros na coordenação de medidas preventivas especificadas acima e propor por meio do Conselho da Organização dos Estados o fim das medidas quando a comissão entender que as condições que justificaram tal medida não mais existam.

Os Governos Americanos continuam a troca de idéias e informações sobre a presente ameaça e seus meios necessários para manter a paz e a segurança no continente.

Faz votos para que o povo e o Governo guatemaltecos se integrem com outras Republicas Americanas para eliminar do continente a ameaça imperialista do comunismo internacional contra a paz universal e a segurança e a soberania das nações da América.⁸⁹

⁸⁸ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 135, Rio de Janeiro, 16 de jun. 1954.

⁸⁹ AHMRE-BR, Vicente Ráo a Walter Jobim, telegrama confidencial no. 36, Rio de Janeiro, 16 de jun. 1954.

Lisonjeada pela parceria com os Estados Unidos, a diplomacia brasileira realizou um grande esforço para realizar a reunião. A convocação da V Reunião de Consulta de Ministros das Relações Exteriores formalizada em conjunto com 11 países, significava nas palavras de Ráo, “um gesto de solidariedade continental contra o comunismo”. Gesto que seria no mínimo controverso, uma vez que o Brasil, com exceção dos EUA, fora o único grande país a apoiar a convocação.

A intensa movimentação diplomática que o continente assistiu, passou ao largo do governo Arbenz. Seu governo encontrava-se cada vez mais isolado. A essa altura, as tropas treinadas pela CIA já estavam preparadas para a invasão e as movimentações militares de Castillo Armas já eram conhecidas por Arbenz há tempos.

Até hoje não estão claras as razões pelas quais os Estados Unidos foram a frente com os planos de invasão ao invés de pressionar o governo guatemalteco por meio da OEA. Poderia-se argumentar que a Reunião seria marcada por protestos e a tentativa dos demais governos barganharem auxílio econômico. No entanto, o preço a ser pago seria relativamente baixo quando comparado a retórica que seria incorporada ao sistema interamericano. Esta retórica abria espaços para as mais variadas formas de controle no sistema interamericano como bloqueios navais, aéreos, entrada e saída de comunistas, intercâmbio de informações e até mesmo planos conjuntos para expurgar comunistas dos governos locais.

A Invasão na Guatemala e seus bastidores no Conselho de Segurança e na Comissão Interamericana de Paz

262 – SEXTA-FEIRA – 20 horas. – Acabo de saber que estourou uma revolução em três pontos da Guatemala.⁹⁰

Era assim que Fernando Lobo, embaixador brasileiro junto à OEA, anunciava a João Carlos Muniz a já aguardada invasão da Guatemala, por mercenários provenientes dos territórios de Honduras e Nicarágua.⁹¹ Arbenz lutaria por sua sobrevivência política de duas formas: internamente mobilizaria seu exército contra as tropas invasoras; externamente buscaria o apoio para aplicar sanções internacionais contra o que considerava como ato

⁹⁰ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama confidencial, Washington, 18 jun. 1954.

⁹¹ AHMRE-BR, Fernando Lobo a Vicente Ráo, ofício confidencial no. 175, OEA, 12 jul. 1954.

de agressão por parte dos governos de Honduras e da Nicarágua. Ciente de que o governo norte-americano estava por trás da invasão, Arbenz não estava preocupado quanto à possibilidade de derrotar o pequeno grupo liderado por Castillo Armas. Sua maior preocupação residia no grau de envolvimento da administração Eisenhower, após repelir os invasores? Eisenhower enviaria os fuzileiros?⁹² Sua estratégia de sobrevivência residia em obter sucesso na condenação da invasão pela opinião pública internacional, desencorajando atitude mais expressiva, por parte do governo norte-americano. Iniciava-se a “batalha da Guatemala”.⁹³

Jacobo Arbenz e Guillermo Toriello iniciaram então uma ofensiva internacional contra a invasão. Toriello emitiu telegrama ao Conselho de Segurança da ONU, pedindo que fossem tomadas providências contra a invasão por Honduras e possivelmente pela Nicarágua. Ao mesmo tempo, o chanceler guatemalteco solicitou à Comissão Interamericana de Paz, órgão da OEA, que tomasse as medidas necessárias para que a agressão contra a Guatemala cessasse. Henry Cabot Lodge, representante norte-americano e presidente do Conselho de Segurança da ONU acatou o pedido marcando a reunião para o domingo. Mais uma vez, o governo brasileiro entraria em ação, já que o país fazia parte do Conselho de Segurança da ONU.

“Deviam ser umas quatro e meia da manhã e a campanha do meu apartamento tocava insistentemente. Acordei assustado e, ainda trôpego de sono, vou abrir a porta e dou com as figuras tresnoitadas de Henry Cabot Lodge, delegado dos Estados Unidos na ONU, e Allen Dulles, chefe da CIA. Tenso, meu amigo e vizinho da Park Avenue, Cabot Lodge apressou-se em explicar:

– Meu caro Hugo, precisamos da sua ajuda para impedir que os Estados Unidos sejam crucificados nesse caso da Guatemala. Desculpe a hora mas é da maior urgência”.⁹⁴

Nem os Estados Unidos, nem o Brasil desejavam que a queixa da Guatemala fosse discutida no Conselho de Segurança da ONU. A atuação do governo brasileiro junto à ONU, seria baseada na crença de que a discussão no Conselho de Segurança, além de esvaziar o poder da Organização dos Estados Americanos, abria espaço para que a URSS opinasse sobre os assuntos do hemisfério. A prioridade do governo brasileiro se resumia a

⁹² Entrevista com Fortuny e Maria de Arbenz. Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 322.

⁹³ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama confidencial, Washington, 18 jun. 1954.

⁹⁴ Gouthier, Hugo, *Presença*, Brasília, FUNAG, 2008, p. 118.

combater o comunismo, preservar a autoridade da OEA e cooperar com o governo norte-americano em acordo com a tradição monroísta e pan-americana da Política Externa Brasileira neste período.⁹⁵

Durante a madrugada e parte da manhã, Lodge e Gouthier discutiram a questão da Guatemala. Lodge “fez um caloroso apelo no sentido do governo brasileiro ajudar seu governo no Conselho de Segurança”. Hugo Gouthier, como na maioria das vezes que a questão foi discutida, argumentou que a presença estrangeira da United Fruit representava um empecilho para o entendimento da questão. Lodge reiterou a questão da UFCO seria resolvida em breve⁹⁶. Do Brasil, Vicente Ráo instruiu Hugo Gouthier a lutar pela competência da OEA na questão com base nos arts. 6º e 7º do Tratado do Rio”.⁹⁷

Na reunião do Conselho de Segurança da ONU, os governos da Colômbia e do Brasil apresentaram de imediato, proposta conjunta para que a questão da Guatemala fosse discutida na OEA. No entanto, para surpresa da delegação norte-americana, o governo da França, na pessoa de seu embaixador, Henri Hoppenot, se mostrou inclinado a reconhecer a causa da Guatemala, apresentando uma emenda a resolução brasileira-colombiana, solicitando imediato cessar fogo. Após intensa negociação, Hugo Gouthier conseguiu modificar a moção da França que passou a ter a seguinte proposta: “sem prejuízo das medidas que poderão ser tomadas pela OEA, apela no sentido que cesse imediatamente toda ação suscetível de provocar derramamento de sangue”.⁹⁸ Segundo Gouthier, “a primeira idéia francesa era inaceitável, pois apelava para a suspensão imediata das hostilidades, o que parecia implicar o reconhecimento da agressão”. Durante a votação a URSS exerceu seu poder de veto. Para o representante russo no Conselho de Segurança, Semyon K. Tsarapkin, seria muito difícil que a Guatemala encontrasse justiça na OEA, por entender que a OEA uma era dominada pelos EUA.⁹⁹

Na mesma sessão, a delegação francesa voltou ao debate ao apresentar proposta isolada quanto a necessidade de imediato cessar fogo, sendo aprovada por unanimidade. Apesar da aprovação, a proposta francesa não

⁹⁵ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 138, ONU, 19 de jun. 1954.

⁹⁶ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, ofício secreto, ONU, 12 jul. 1954.

⁹⁷ AHMRE-BR, Vicente Ráo a João Carlos Muniz, telegrama secreto no. 141, Rio de Janeiro, 19 de jun. 1954; Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama secreto no. 143, ONU, 20 de jun. 1954.

⁹⁸ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 145, ONU, 21 de jun. 1954.

⁹⁹ Smith, Gaddis, *The last years of the Monroe doctrine, 1945-1993*, p. 83.

possuía caráter operacional, pois não autoriza ação efetiva do Conselho. Tratava-se, portanto, de “uma resolução inoperante” que não determinava o envio de observadores, entre os quais participariam russos, o que pra Gouthier seria intolerável para o governo brasileiro, por configurar-se como uma interferência externa nos assuntos americanos.¹⁰⁰ A delegação brasileira recebeu várias felicitações de outras delegações latino-americanas que agradeciam o esforço do governo em preservar a autonomia da OEA. Mas Arbenz não desistiria facilmente da ONU.

No dia 22 de junho, o governo guatemalteco emitiu novos telegramas ao Conselho de Segurança comunicando “os atos de agressão por parte de Honduras e Nicarágua, decorrentes de voos e bombardeios de aviões” em suposto descumprimento da resolução francesa. Ao mesmo tempo, a Guatemala retirou sua queixa na OEA, baseando-se no “fato de que a resolução do Conselho de Segurança não faz referência à OEA e que não existe controvérsia alguma com outro país, mas simples ato de agressão”. Sem esperanças de apoio na OEA, o governo guatemalteco lutava para ter sua queixa aceita pelo Conselho de Segurança.

A luta diplomática na ONU e na OEA ganharia novos e dramáticos contornos quando URSS, com apoio da França e da Inglaterra, cedeu aos apelos da Guatemala para reabrir questão, requerendo nova reunião. A proposta da URSS visava o envio de observadores a América Central. Para Vicente Ráo, se saísse vitoriosa no Conselho de Segurança, a “Guatemala derrotaria os Estados Unidos, a OEA e o Brasil”.¹⁰¹

Há evidente e continuado propósito da Rússia e da Guatemala de eliminar a maquinaria da OEA com objetivos políticos e ideológicos, tais como como a ida de observadores do Conselho de Segurança que incluam comunistas, o que se julga no consenso das delegações latino-americanas incompatível com a tradição.¹⁰²

O telefonema entre Dulles e Cabot Lodge não poderia ilustrar melhor a situação:

Dulles: The President said he thinks you should let the British and French know that if they take independent line backing Guatemalan move in this

¹⁰⁰ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 146, ONU, 22 de jun. 1954.

¹⁰¹ Afirmação de Vicente Ráo na ocasião de carta a Dulles enviada pessoalmente por João Carlos Muniz.

¹⁰² AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial urgente no. 147, ONU, 23 de jun. 1954.

matter, it would mean we would feel entirely free without regard to their position in relation to any such matters as any of their colonial problems in Egypt, Cyprus, etc. If they feel they can take independent line, the counterpart will be that they must consider that we will be free equally to be independent when any of the matters such as North Africa, Middle East, etc., come up before the UN.

Lodge: I will do that.

Dulles: He (the President) wanted to avoid making it in the form of a threat. But make it a clear understanding that if they don't take into account our needs and considerations in this matter, it will be a two-way street, and they must accept it.

Lodge: Yes, I see. It's a terrible thing. I will get this to them. Will determine just when and how to do it.

Dulles: Use your own judgment as to time.

Lodge: If there is open split between British and French, Russians will be very much pleased. But we cannot put off meeting much longer.

Dulles: Guatemala itself, as I understand it, is violating the terms of the Charter—Article 53(2), I think. The whole status of regional organizations is at stake in this particular matter. That was the thing we fought for (Vandenberg and I) at San Francisco. The whole concept is being destroyed.

Lodge: No question about it. At the same time, I will have to have a meeting, probably tomorrow. If the British and French persist, we will have an open split. I will try to keep agenda from being adopted. Don't have to invite Guatemala to the table. I put it to the Frenchman this morning, and he didn't like it at all. Thank you very much—I will be guided accordingly.¹⁰³

A última esperança do governo Arbenz de sobreviver no cenário internacional, se daria na reunião do dia 25 de junho. Caberia ao Brasil e à Colômbia pronunciarem-se “contra a adoção da agenda e pela competência da OEA”.¹⁰⁴ De acordo com Gouthier, a delegação soviética apresentaria proposta de investigação por meio do envio de observadores nomeados pelo CS, incluindo-se possivelmente representantes da URSS. Para evitar que a delegação soviética obtivesse prioridade em sua proposta solapando a possibilidade se aventar a competência da OEA, Gouthier conseguiu inverter a pauta, por meio de uma manobra regimental que invocava a “não adoção” da ordem do dia.¹⁰⁵ Levada à votação, a proposta do governo brasileiro foi aprovada, Inglaterra e França se abstiveram. Brasil, Turquia, China, Estados Unidos e Colômbia votaram a favor da rejeição à queixa da Guatemala. A

¹⁰³ *FRUS, 1952-1954, volume IV, The American Republics*, Document no. 483.

¹⁰⁴ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial urgente, no. 152, ONU, 25 de jun. 1954.

¹⁰⁵ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, informação secreta s/n, ONU, 12 jul. de 1954.

favor da Guatemala votaram Rússia, Dinamarca, Líbano e Nova Zelândia. Caberia ainda ao governo brasileiro forçar a ação imediata da OEA, evitando o retorno da questão ao Conselho de Segurança.¹⁰⁶ O governo guatemalteco não teria mais tempo hábil para outro esforço diplomático.

De volta a Guatemala, as tropas invasoras orquestradas pela CIA, encontravam dificuldades para depor Arbenz. A insurreição prevista das forças conservadoras não aconteceu. Temeroso quanto a integridade do encarregado de negócios, em caso da manutenção de Arbenz, Otávio de Souza Bandeira, o Itamarati já se movimentava para assegurar sua possível remoção juntamente com famílias norte-americanas residentes no país.¹⁰⁷ O governo norte-americano, no entanto, continuava confiante de que o atual governo não teria sucesso em repelir o movimento de insurreição. Confiança assegurada pela chegada de notícias à capital sobre a rebelião do Exército em Zacapa. Os coronéis do exército enviados por Arbenz enviados para sufocar as tropas de Castillo Armas se recusaram a entrar em combate, rebelando-se contra o governo.

Diante dos fatos acima, Arbenz reuniu as lideranças políticas para comunicar que mandaria armar a população para resistir. O alto oficialato do Exército, temendo ser substituído por milícias populares, negou-se a distribuir as armas aumentando a dissidência nas forças armadas. Arbenz não era mais obedecido como comandante supremo das Forças Armadas. Representantes das Forças Armadas temerosos de uma ação direta por parte do governo norte-americano reuniram-se com embaixador norte-americano para estabelecer um diálogo. Neste encontro, o governo dos EUA, por meio de seu representante, Peurifoy afirmou que o único problema entre os dois países era o comunismo. Diaz, representante das forças armadas, mostrou-se determinado a reprimir qualquer influência comunista desde que não fosse forçado a negociar com Castillo Armas. Após o entendimento entre ambas as partes, Diaz se dirigiu ao palácio presidencial onde comunicou sua deposição. No dia 27 de junho, Arbenz, através do rádio, pronunciava seu discurso de renúncia. Dias depois, uma junta militar, de forte caráter anticomunista, assumiu o governo.

A onda de protestos que a invasão na Guatemala gerou na América Latina não impediu o andamento da tratativas destinadas a convocação da Reunião Especial de Consulta. Os governos latino-americanos encontravam-se agora em uma difícil situação, uma vez que a onda de protestos que

¹⁰⁶ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial urgente no. 154, ONU, 25 de jun. 1954.

¹⁰⁷ AHMRE-BR, Octávio de Souza Bandeira a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 31, Guatemala, 25 de jun. 1954.

assolava o continente pressionava os governos locais a não endossarem a convocação. Assim, se efetividade da OEA em aplicar a Declaração de Caracas contra a Guatemala, nas palavras de Henry Holland, representaria um teste de força global, sua continuidade mesmo após a invasão, somada aos boatos de que os EUA davam apoio a Castillo Armas, se configurariam agora num teste de unidade e frieza da diplomacia latino-americana frente ao clamor da sociedade latino-americana.

O governo Getúlio Vargas, mesmo diante dos acontecimentos, manteve-se firme na sua disposição em dar andamento a Reunião de Consulta. Perez Jimenez da Venezuela avisou que sua participação na Reunião estava condicionada a garantias por parte do governo Uruguaio de que não haveriam protestos contra o ditador. O governo brasileiro chegou a sugerir que o governo uruguaio fizesse um acordo tácito com a imprensa local para impedir ataques aos regimes ditatoriais. Em resposta, o governo uruguaio afirmou que poderia garantir a segurança dos delegados, mas que seu governo não possuía dispositivos legais para controlar a imprensa.¹⁰⁸ Diante do impasse a Reunião passou a ter como sede o Rio de Janeiro. Em 28 de junho, a proposta de convocação fora oficialmente a votação na sede da OEA. Votaram a favor da convocação dezoito governos. O Equador votou contra e o Uruguai, para a surpresa do governo brasileiro, se absteve. Nesta sessão, os governos da Argentina, Chile Equador, México e Uruguai tentaram, sem sucesso, propor que se discutisse a invasão da Guatemala na Reunião Especial de Consulta.¹⁰⁹ No dia seguinte a Reunião da OEA, Henry Holland informou ao governo brasileiro que a tomada do poder por uma junta fortemente anticomunista tornava a reunião desnecessária.¹¹⁰

Durante o movimento de derrubada do governo Arbenz, a única voz dissonante fora a do embaixador brasileiro em Quito, Carlos da Silveira Martins Ramos. Ex-embaixador na Guatemala, Martins Ramos apoiou em telegrama, sem respaldo do Itamarati, o governo Arbenz nos momentos iniciais da ação de insurreição.¹¹¹ Estampado nos jornais da Guatemala, seu

¹⁰⁸ Sobre as relações entre a política interna, externa e a opinião pública uruguaia frente a questão da Guatemala Cf. García Ferreira, Roberto. *Bajo vigilancia: la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Jacobo Arbenz en Uruguay (1957-1960)*, Guatemala: CEUR-Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013. pps. 34-41.

¹⁰⁹ AHMRE-BR, Fernando Lobo a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 102, OEA, 28 de jun. 1954.

¹¹⁰ AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Vicente Ráo, telegrama confidencial, 279, Washington, 29 jun. 1954.

¹¹¹ AHMRE-BR, Otavio de Souza Bandeira a Vicente Ráo, telegrama secreto, Guatemala, 22 de jun. 1954.

telegrama recebeu recriminação de Vicente Ráo, provocando uma áspera troca de telegramas:

Martins Ramos: À Guatemala minha integral simpatia e os mais ardentes votos pelo triunfo da causa pela liberdade da democracia, e da dignidade continental que a Guatemala em sua luta titânica contra as forças da tirania do imperialismo, simboliza magnificamente. Fraternal saudação ao altivo povo e ao governo guatemalense.¹¹²

Vicente Ráo: Chegou ao meu conhecimento o texto, em cuja autenticidade não posso acreditar de uma mensagem de Vossa Excelência ao Presidente da Guatemala.¹¹³

Martins Ramos: A mensagem, de caráter estritamente pessoal, é autêntica. Oxalá seja Vossa Excelência, para maior glória do Brasil, defensor impertérito da democracia americana, cujos destinos se estão jogando tragicamente na Guatemala.¹¹⁴

Vicente Ráo: Não posso aceitar a alegação de que a mensagem de Vossa Excelência é de caráter estritamente pessoal, mormente porque envolve ponto de vista sobre a política exterior brasileira e foi assinada por um embaixador do Brasil. A exploração feita em torno de seu ato bem revela a inconveniência da atitude assumida por Vossa Excelência. Resolvi, por isso, adverti-lo e espero que, compreendendo a delicadeza da situação, não reincida o erro praticado.¹¹⁵

¹¹² AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos ao Presidente Arbenz, telegrama pessoal, Quito, 19 de jun. 1954. AHI, ME.

¹¹³ AHMRE-BR, Vicente Ráo a Carlos Silveira Martins Ramos, telegrama confidencial no. 35, Rio de Janeiro, 23 de jun. 1954. AHI, ME. 600 (24b).

¹¹⁴ AHMRE-BR, Carlos da Silveira Martins Ramos a Vicente Ráo, telegrama confidencial no. 41, Quito, 23 de jun. 1954. AHI, ME. 600 (24b).

¹¹⁵ AHMRE-BR, Vicente Ráo a Carlos Silveira Martins Ramos, secreto, Rio de Janeiro, 25 de jun. 1954.

Vasco Leitão da Cunha, secretário-geral do MRE na época, quando questionado sobre o episódio, afirmou que a atitude de Martins Ramos era isolada. Ramos seria “teoricamente a favor do comunismo, mas não praticamente”. Ainda segundo Leitão da Cunha, Martins Ramos sempre dizia o que pensava e certa vez escreveu uma quadrinha, remetida a Getúlio Vargas: “Son las cosas del destino? O el destino das cosas? / Depues de Augusto Sandino? / E de Rodrigo El divino, / los Anastacios Somozas.” Cunha, Vasco Leitão da., *Diplomacia em Alto-Mar: depoimento ao CPDOC*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1994, p. 190.

Para Cyro Freitas-Valle, embaixador no Chile, Silveira Martins estava errado; o comunismo na Guatemala era um fato. A defesa pela democracia de Carlos da Silveira Martins Ramos era, portanto, classificada como uma atitude pró-comunista. FGV-CPDOC, Fundo CFV. Cyro Freitas Valle a Vicente Ráo, Santiago, 12 de jul. 1954.

Para o governo brasileiro, a queda do governo Arbenz assegurava a pacificação do país e o fim da ameaça de controle do comunismo internacional.¹¹⁶ Em conversa com Cabot Lodge na ONU, Hugo Gouthier recebeu a informação de que Dulles creditava a queda de Arbenz à ação de ambos os governos no Conselho de Segurança. Entusiasmado, Gouthier acreditava que o governo brasileiro poderia “tirar vantagem em matéria econômica” da situação, afinal “se não fora o Brasil, certamente o caso teria rumo diverso”.¹¹⁷

Meses mais tarde, quando compareci à festa de casamento de Manuel Vargas, no Palácio do Catete, disse-me em voz bem alta o Presidente Getúlio Vargas: “Se a revolução que você e o Ráo fizeram na Guatemala não tivesse dado certo eu demitiria os dois.” E, dando-me um forte abraço acrescentou rindo: “Você foi bem mais esperto do que muito chefe de missão que ficava me enviando mensagens confirmando a solidez de Arbenz e a fragilidade do movimento revolucionário. Não conte nada ao Ráo, porque pretendo fazer-lhe uma surpresa, mas quando ele vier me consultar sobre as próximas promoções no Itamarati, vou lhe dizer que já tenho um candidato e que é Hugo Gouthier de Oliveira Gondim.”¹¹⁸

O Brasil e os asilados da Guatemala

O governo brasileiro atuaria, mais uma vez, na questão da Guatemala. A junta militar que assumiu o poder e era presidida por Castillo Armas, iniciou uma onda de repressão no país, levando vários cidadãos às embaixadas em busca de asilo. A embaixada do Brasil, por exemplo, possuía 40 asilados, classificados pelo Itamarati como “indesejáveis”. O mesmo governo que ajudara a depor Arbenz, teria agora de receber os asilados, para não ser acusado de desonrar a tradição americana de concessão de asilos.¹¹⁹ Por fim, embarcaram para o Brasil 36 asilados. Se essas pessoas esperavam recomeçar sua vida em alguma grande cidade brasileira, estavam enganados. O tratamento dispensado aos asilados da Guatemala seria semelhante aos dos presos esquerdistas do início do século XX, ou seja, foram “re-exilados” ao serem enviados para locais, à época, ermos como o

¹¹⁶ AHMRE-BR, Vicente Ráo a Embaixada em Assunção, telegrama confidencial no. 50, Rio de Janeiro, 01 jul. de 1954.

¹¹⁷ AHMRE-BR, Hugo Gouthier a Vicente Ráo, telegrama confidencial urgente no. 156, ONU, 30 jun. de 1954.

¹¹⁸ Bodas do filho de Getulio Vargas, em julho de 1954. Hugo Gouthier, *Presença*, p. 194.

¹¹⁹ AHMRE-BR, Raul Fernandes a Francisco D’Alamo Lousada, telegrama confidencial no. 46, 20 de ago. 1954,

Amapá. Visando garantir que os exilados mandados a outros países do hemisfério não buscassem novo asilo no país, o Itamarati expediu circulares às suas representações ordenando a negação de “qualquer espécie de visto a exilados guatemalenses”.¹²⁰

Posfácio

Após analisarmos o posicionamento da diplomacia brasileira na questão da Guatemala podemos concluir que a Política Externa Brasileira durante os governos Dutra e Vargas se pautam pela continuidade dos esforços a **exaustão** do governo brasileiro em reviver o “mítico” relacionamento especial que os dois países mantiveram durante a Segunda Guerra Mundial. Neste sentido, vale dizer que a Conferencia Econômica Interamericana, programada para novembro de 1954, no Rio de Janeiro foi o último esforço neste sentido.¹²¹

Como mencionado anteriormente no texto, esta conferência teria sido a contraparte norte-americana no convencimento de parte dos governos latino-americanos a endossarem a resolução anticomunista. Nesta conferência, a delegação norte-americana, na liderança George Humphrey, secretário do Tesouro, relutou em comprometer seu governo com qualquer tipo de ajuda financeira a região, sepultando definitivamente qualquer possibilidade de aplicação de um plano econômico semelhante ao plano Marshall para a América Latina. É a partir do malogro desta conferência que o Itamarati inicia um longo processo de revisão frente a sua política

¹²⁰ AHMRE-BR, Itamaraty às missões diplomáticas encarregadas dos serviços consulares e aos consulados de carreira e privativos. Circular confidencial no. 2015, Rio de Janeiro, 04 de ago. de 1954.

¹²¹ A pesquisadora Mônica Hirst em seu estudo sobre a política externa de Vargas sintetiza bem o momento quando afirma que a deterioração política do segundo governo Vargas se deu em parte ao fracasso do projeto de reativação de um alinhamento negociado com os Estados Unidos. O sucesso da fórmula aplicada no ano 40, fez com que fossem subestimados os condicionamentos externos e, também o peso das pressões internas a serem enfrentadas na década de 1950. Os espaços regidos da bipolaridade haviam transformado a hegemonia norte-americana no continente num dado “natural” que dispensava maiores atenções dos Estados Unidos. Em termos latino-americanos este quadro significou um processo de marginalização na escala de prioridades da política externa norte-americana. Os Estados Unidos, mobilizados pela reconstrução e pelo processo de formação das novas nações do mundo subdesenvolvido, percebiam a América latina como uma “área de influência” segura e estável. Cf. Hirst, Mônica. *O pragmatismo impossível: a política externa do segundo governo Vargas*, Textos Coleção – CPDOC, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, p. 108.

com o governo dos Estados Unidos. A retórica nacionalista finalmente ressoava no Palácio do Itamarati?

Em princípio as fontes documentais que analisamos apontam neste sentido. Nada é mais simbólico do que a atitude do embaixador João Carlos Muniz, o mesmo diplomata que negociara em nome do governo brasileiro, junto as autoridades norte-americanas, o processo de condenação da Guatemala, propunha diante da relutância norte-americana em prestar auxílio econômico ao hemisfério, a necessidade de revisão da política externa brasileira. Aproveitando-se da ocasião do lançamento pelo Departamento de Estado de uma pequena publicação intitulada: “Nossos parceiros do Sul”, que tinha como objetivo responder ao ressentimento público dos governos latino-americanos gerado pelo fracasso da Conferência Econômica no Rio de Janeiro, Muniz ressaltava a significativa sutileza retórica no tratamento com os países latino-americanos. A substituição do termo vizinho (Política da Boa Vizinhação) por parceiro sinalizava para Muniz de forma clara que a administração Eisenhower possuía uma preocupação global e não regional.¹²² Atitude que na visão do embaixador era perturbadora, pois o enquanto o governo Eisenhower negava empréstimos aos países latino-americanos, anunciava um plano de desenvolvimento econômico a base de fornecimento de capitais públicos para combater o comunismo na Ásia.¹²³ A solução para Muniz deveria residir na capacidade de liderança brasileira em formar um grupo para coordenar interesses regionais.¹²⁴ A reflexão de Muniz motivou debate interno Itamarati acerca da continuidade futura da aliança estratégica com os EUA:

É de inegável fundamento a crítica formulada pelo embaixador em Washington, sobre a relativa inabilidade da política dos EUA com relação a América Latina, a qual parece devida principalmente a falta de grupos de pressão interna, que são o motor clássico da ação do Congresso e do governo daquele país.¹²⁵

Convidado a opinar o chefe do Departamento Político e Cultural, Henrique Souza Gomes, reconhecia a prioridade asiática do governo Eisenhower, mas se mostrava cético quanto as possibilidades de uma ação

¹²² AHMRE-BR, João Carlos Muniz a Raul Fernandes, ofício confidencial, Washington, 3 de jan. 1955.

¹²³ *Ibidem*, p. 4.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 6

¹²⁵ AHMRE-BR, Everaldo Dayrell de Lima a Vasco Mariz, memorando confidencial, Rio de Janeiro, 26 de fev. 1955.

conjunta dos países latino-americanos destina a atrair a atenção norte-americana. Para Edmundo Barbosa da Silva, chefe do Departamento Econômico a questão deveria ser trabalhada por meio de um sólido planejamento estratégico que permitisse ao governo brasileiro manter a solidez necessária para liderar uma frente contra ou a favor de qualquer país.¹²⁶ Apesar do reconhecimento na deterioração de relações ambos acreditavam que a formação de uma frente multilateral não seria eficiente para resolver o problema. Essa questão seria bem retratada no memorando apresentado pelo chefe da divisão econômica do Ministério das Relações Exteriores João Batista Pinheiro:

Quanto à formação de uma frente latino-americana em defesa dos interesses comuns no hemisfério, parece-me s.m.j. iniciativa extremamente delicada. Melhor seria talvez evitá-la porque: primeiro dificilmente conseguir-se-ia evitar que semelhante movimento tomasse o aspecto de uma coalizão contra os EUA. Em outro plano e com outra intenção, o Brasil estaria tentando fazer um jogo na qual a Argentina não teve êxito. Em segundo lugar, a experiência parece demonstrar que nossas pretensões são menos mal entendidas em negociações bilaterais do que em negociações coletivas nas quais o Brasil é colocado em pé de igualdade com vinte outras nações que se julgam com direito a tratamento idêntico.¹²⁷

O exame das fontes não permitem afirmar se o Itamarati chegou a alguma conclusão definitiva. Não entanto é inegável que muitas das futuras ações da diplomacia brasileira esboçavam movimentos em direção a maior independência da política externa brasileira como a retomada do intercâmbio comercial com a URSS e a aproximação com os países africanos e não alinhados. Na América Latina o governo brasileiro assumiria uma política de caráter mais “argentina” com o lançando a Operação Pan Americana. A exceção do hiato relativo aos primeiros anos da ditadura brasileira, a diplomacia brasileira jamais atuaria de forma tão estreita junto ao governo norte-americano. Chegava ao fim o período de alinhamento ideológico incondicional com os EUA.

¹²⁶ AHMRE-BR, Edmundo Barbosa da Silva ao Secretário-Geral, memorando confidencial, Rio de Janeiro, 25 de fev. 1955; Henrique Souza Gomes ao Secretário-Geral, memorando, Rio de Janeiro 24 de jan. 1955.

¹²⁷ AHMRE-BR, João Batista Pinheiro ao Secretário-Geral, memorando confidencial, Rio de Janeiro, 29 de jan. 1955.

“HACIA LAS VIEJAS ÉPOCAS DE LA DOCTRINA MONROE”:
LAS DISQUISICIONES DEL EMBAJADOR URUGUAYO EN
ESTADOS UNIDOS ANTE LAS “DELICADAS
CIRCUNSTANCIAS” DEL CASO GUATEMALA (1954)

*Roberto GARCÍA FERREIRA**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

This article presents, contextualizes and discusses significant observations of the Uruguayan ambassador to the United States of America contained in a recently found in the Historical Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Uruguay document. The same relates to the "delicate circumstances" surrounding the "Guatemala case" at a time when he was elucidating the immediate future of democracy presiding Jacobo Arbenz Guzmán, overthrown shortly afterwards thanks to the military coup orchestrated by the CIA.

Palabras clave: *Uruguay, United States, José Mora Otero, Uruguayan foreign policy, Guatemala, Cold War.*

Resumen

Este artículo presenta, contextualiza y discute las significativas observaciones del embajador uruguayo en los Estados Unidos de América contenidas en un documento recientemente hallado en el Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. El mismo versa

* Doctor en Historia. Profesor del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho, Universidad de la República, Uruguay. Integra el Sistema Nacional de Investigadores, correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

acerca de las “delicadas circunstancias” que rodeaban al “caso Guatemala” en momentos en que se estaba dilucidando el futuro inmediato del régimen democrático que presidía Jacobo Arbenz Guzmán, derrocado muy poco tiempo después gracias al golpe militar orquestado por la CIA.

Palabras clave: *Uruguay, Estados Unidos, José Mora Otero, política exterior uruguaya, Guatemala, Guerra fría.*

Un documento “confidencial y reservado”: sus protagonistas

La primera señalización a tener presente en cuanto al documento que presentamos se relaciona al repositorio de donde proviene: se trata del aún escasamente explorado Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. El mismo integra el denominado Fondo Legaciones y Embajadas y concretamente se encuentra entre la documentación remitida al mencionado acervo desde la Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América.¹

En segundo lugar, conviene resaltar que constituye un registro algo particular, distante de las habituales piezas documentales donde se consigna rutinariamente la labor diplomática. De hecho, no es un informe oficial de la misión uruguaya en Washington; ni un resumen de alguna conversación mantenida; tampoco una copia de cable telegráfico enviado o recibido; o los constantes recortes de prensa estadounidense. Es la copia de una carta personal con poco más de cuatro carillas escritas a máquina y cuyo autor le asignó el carácter de “confidencial y reservado”. Si bien no lleva firma, todo indica que su emisor era el doctor José Mora Otero (1897-1975), en ese momento embajador de Uruguay ante Estados Unidos.

Lo antes señalado parece advertir la escasa circulación que la misma debió tener, habida cuenta del rótulo que el propio embajador le asignó. Ello parece corroborarse si se añade a lo ya escrito, la franqueza, el tono y por sobre todo, algunos de los principales contenidos de la misma. Como se afirmó, da la impresión de que el embajador uruguayo podía explayarse con naturalidad y ponderar cada una de las circunstancias que hacían de aquella coyuntura un momento de alta tensión en las relaciones interamericanas.

¹ Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AHD-MRE-Uy), Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, “Confidencial y Reservado” [Washington], 3 de junio de 1954.

A su vez, en tercer término debe agregarse que provenían de un representante que ocupaba un lugar muy destacado y codiciado a nivel diplomático como lo era la embajada en los Estados Unidos. Paralelamente, Mora Otero no era un recién llegado en la materia: ya poseía una reconocida y valorada trayectoria en el mundo de la diplomacia uruguaya² y también regional. Es indicativo de lo que se afirma el hecho de que abandonó su misión como embajador tras ser electo para ocupar el cargo de Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), sitial en el que habría de mantenerse por más de una década.

Cuarto, el texto iba dirigido a otra influyente figura de la política exterior uruguaya de ese entonces, Alberto Domínguez Cámpora (1895-1970), ex embajador ante los Estados Unidos y más tarde, hasta marzo de 1952, también canciller de la República.³ Pese a no continuar ejerciendo dicha labor —estaba al frente de la misma Fructuoso Pittaluga (1895-1961)—, todo hace suponer que Domínguez Cámpora seguía siendo una figura de peso, con experiencia y por ende, muy influyente al momento de contribuir a la toma de decisiones. El propio Mora fue explícito a este respecto, justifi-

² Nacido en el seno de una encumbrada familia tradicional del país, egresó de la Universidad de Montevideo como Doctor en Leyes en 1925. Poco después ingresó en el Ministerio de Relaciones Exteriores pasando a representar al país en misiones en España, Portugal y Brasil. Fue Jefe, en 1931, del Servicio de Instituciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Participó activamente representando a Uruguay en numerosas conferencias regionales de carácter internacional, entre ellas las de Buenos Aires, 1935 y 1936; México 1945; San Francisco, 1945; Bogotá, 1948. Fue Ministro Plenipotenciario en Bolivia entre 1942 y 1945; en 1946 ocupó igual cargo en Washington hasta pasar a desempeñarse, desde 1951, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el gobierno de dicho país. República Oriental del Uruguay, *Diario de Sesiones del Consejo de Estado*, Montevideo, tomo 9, 27 de enero de 1975, pp. 1-2. También Caetano, Gerardo, Bucheli, Gabriel, Yaffé, Jaime, *Cancilleres del Uruguay. Reseña biográfica de los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Montevideo, pp. 211-212, 2002.

³ Abogado y docente de la Universidad de la República. Estuvo estrechamente vinculado al mundo empresarial presidiendo varios directorios de sociedades anónimas, firmas industriales, comerciales y financieras. Fue diputado nacional por el Partido Colorado, ocupando también el cargo de Secretario General de la agrupación “batllista” del mencionado partido. Entre su actuación diplomática destacan sus labores de secretario particular del Ministro de Relaciones Exteriores (1919); asesor legal de la cancillería en diversos momentos; y la integración —como presidente— de la delegación uruguaya a la Conferencia de Río de Janeiro donde se aprobó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947). Caetano, Gerardo, Bucheli, Gabriel, Yaffé, Jaime, *Cancilleres del Uruguay*, pp. 185-186.

cando la misma por estar “seguro” de que “Ud. como siempre ha de ser uno de los consejeros del Gobierno”.⁴

Por último y no menos importante, debe indicarse la posición ideológica que dichos interlocutores compartían, algo aún más imperioso si se trata de una época marcada a fuego por los sinsabores de la Guerra fría. En ese sentido, tanto Mora como Domínguez Cápura batallaban sin medias tintas en filas del anticomunismo,⁵ postura que por otra parte era muy común en el ámbito elitista de la diplomacia latinoamericana.

A esa causa común deben agregarse los estrechos lazos con representantes diplomáticos especializados en América Latina del Departamento de Estado. Merece una breve mención, por citar un solo ejemplo cuyo contenido es altamente ilustrativo, las palabras con las que Cápura se despidió del Secretario de Estado norteamericano al abandonar su cargo de embajador en agosto de 1950. Dean G. Acheson se mostró apenado pues quien abandonaba el puesto había hecho mucho para “promover” las buenas relaciones entre su país y Estados Unidos. Sin embargo, el estadounidense fue consolado amistosamente por el representante uruguayo, quien le advirtió que Estados Unidos no estaba perdiendo un embajador en Washington: él sería un “embajador para los Estados Unidos en Uruguay”. Tal efusividad —que excedía las formalidades protocolares— fue prontamente correspondida por el estadounidense: “le contesté que el Embajador [Christian M.] Ravndal en Montevideo encontraría en el Embajador Domínguez Cápura un buen socio”.⁶ En buena medida ello se ajustó a la realidad: Cápura fue el negociador uruguayo en lo inherente a la firma del discutido Convenio de Asistencia Militar y al mismo Tratado Militar firmado en 1953 entre Uruguay y Estados Unidos, un hecho en el cual el gobierno de turno se extralimitó en sus fueros constitucionales y ocultó buena parte de la información no sólo a sus opositores sino también hacia dentro del mismo

⁴ AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, “Confidencial y Reservado” [Washington], 3 de junio de 1954, p. 4. Véase más abajo el anexo de este artículo.

⁵ Más radical era en ese sentido este último. Una conferencia suya, con marcado y militante sesgo anticomunista fue publicada como folleto por una institución militar uruguaya mientras fungía como canciller de la República. Domínguez Cápura, Alberto, *La guerra y la paz en la doctrina Leninista-Stalinista*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1952.

⁶ “Memorandum of Conversation with the Ambassador of Uruguay, Alberto Dominguez Campora; a Minister of Uruguay, Jose A. Mora; and John K. Havemeyer, August 29, 1950”, Secretary of State File, Dean G. Acheson Papers, Harry S. Truman Library and Museum. Disponible en: <http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/achesonmemos/view.php?documentVersion=original&documentid=67-4_35&documentYear=1950>, acceso el 16 de febrero de 2015.

partido.⁷ En cuanto a “Mr. Ravndal” —quien sería “buen socio” de Cámpora—,⁸ parece pertinente un breve comentario: quizás se haya tratado del embajador estadounidense con menos escrúpulos a lo hora de opinar e intervenir en la política interna uruguaya. Son recordados sus “actos” anticomunistas y, de forma notoria, la gira emprendida por el interior del país en el marco de la campaña electoral del año 1950.⁹

En razón de lo expuesto cabe resumir que se trataba de dos calificados protagonistas y observadores de la política exterior uruguaya así como también de cómo Estados Unidos manejaba las relaciones interamericanas en ese momento tan particular de la Guerra fría.

Uruguay y la historia de su política exterior: un “terreno virtualmente desconocido”

Pero el texto inédito que debajo se publica posee otro valor añadido. Pese a no conocer cuál fue la respuesta a la carta —si acaso Cámpora contestó la misiva— el documento constituye una fuente primaria que, aunque sea mínimamente, contribuye a entender cómo se manejaba un importante diplomático uruguayo, qué factores ponderaba ante los probables escenarios

⁷ En cuanto al Tratado Militar, González Guyer, Julián, *La política exterior del Uruguay en el ámbito de la Defensa. Toma de decisión en un tema opaco. Un avance en la interpretación de las relaciones FFAA y Sociedad en el Uruguay del siglo XX*, tesis de Maestría en Ciencia Política, inédita, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2002, especialmente el capítulo III, pp. 20-73. Sobre el papel de Domínguez Cámpora y Mora en el marco del acuerdo véase especialmente el Anexo de la tesis citada donde se estudia el “pacto secreto”. Un resumen de varios documentos del Departamento de Estado relacionados a los asuntos uruguayos en esa época puede consultarse en: U.S. Department of State, *Foreign Relations Of The United States, 1952-1954, The American Republics*, vol. IV, United States Government Printing Office, Washington, 1983. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/ch25>>, acceso el 24 de febrero de 2015.

⁸ Christian M. Ravndal (1899-1984) fue embajador de Estados Unidos en Uruguay entre junio de 1949 y octubre de 1951. Fue ese su primer destino como diplomático, ocupando más tarde similar representación en Hungría (1952-1956), Ecuador (1956-1960) y Checoslovaquia (1960-1961). Sobre su carrera profesional véase <<https://history.state.gov/departmenthistory/people/ravndal-christian-magelssen>>, consultado el 16 de febrero de 2015.

⁹ Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, pp. 145-148, 2012. Acerca de las actividades propagandísticas de Ravndal en Uruguay, Informe (con rótulo de “Secreto” - “Oficial” y “Confidencial”) de Christian Ravndal a Kenneth Oakley, 3 de julio de 1950, incluido en “Documentos Complementarios”, en Fernández, Wilson, *El gran culpable - La responsabilidad de los EEUU en el proceso militar uruguayo*, Montevideo, Atenea, p. 223, 1986.

futuros, cuáles eran los delicados equilibrios a tener en cuenta antes de tomar decisiones y cuál era la percepción que se tenía acerca de la seguridad continental, regional y nacional.

Se entiende que, por otra parte, el aporte documental puede resultar significativo en razón de los casi nulos avances que se observan en cuanto al estudio de la historia de la política exterior uruguaya.

Además de la ausencia de una “historiografía específica”¹⁰ —algo que contrasta notoriamente con los casos de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México, para citar casos cercanos— se advierte también un precario y notoriamente insuficiente manejo de las fuentes archivísticas del ya citado Archivo Histórico Diplomático por parte de investigadores nacionales.¹¹

Todas estas son razones más que atendibles y por cierto determinantes, que permiten concordar en que cuando se aborda la temática de la política exterior uruguaya, los investigadores caminamos sobre un “terreno virtualmente desconocido”. Es que, como subraya enfáticamente Rodríguez Ayçaguer, “si el análisis de cualquier tema hace aconsejable rastrear antecedentes, el estudio de la política exterior torna esta conveniencia en necesidad”.¹²

Uruguay y una región distante

Centroamérica no constituía ni ocupaba un lugar importante dentro la política exterior uruguaya. En buena medida los asuntos de esa zona del mundo eran observados por la representación en México, donde desde junio de 1831, Uruguay tenía designado un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. El primer acercamiento con un país centroamericano se produjo

¹⁰ Una breve puesta a punto del tema —más allá de las importantes omisiones bibliográficas del autor— es Pérez Antón, Romeo, “Un siglo de política exterior”, en Nahúm, Benjamín [Director de la colección], *El Uruguay del siglo XX. La política*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, p. 95, 2003.

¹¹ Existen dos excepciones a lo que se afirma y son los trabajos de las historiadoras uruguayas Isabel Clemente y Ana María Rodríguez Ayçaguer. Entre los últimos aportes monográficos de Rodríguez Ayçaguer destacan “La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935”, en *Estudios Iberoamericanos*, vol. 34, núm. 1, 2008 y *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya, 1935-1938*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009. Véase también Clemente, Isabel, “Uruguay en las conferencias panamericanas: la construcción de una opción en política exterior”, ponencia inédita. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Ponencia_Uruguay-Panamericanismo.pdf>.

¹² Respecto a estas vicisitudes teórico-metodológicas, es esclarecedor el prólogo de la autora en *Un pequeño lugar bajo el sol*, pp. 13-19 [nota en p. 16].

cuando Uruguay, en octubre de 1904, nombró un representante, también en carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Con Guatemala en particular, los vínculos diplomáticos se remontan —más allá del Convenio Bilateral de intercambio de publicaciones, que data de 1889— a 1907, cuando Uruguay reconoció al primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala. De todas formas, recién a inicios de 1929, Uruguay estrechó más formalmente los lazos con el país centroamericano. Fue en ese momento que comenzó a funcionar la Legación, aunque la representación de la misma era atendida por un Enviado Extraordinario en carácter de concurrente desde su sede en Costa Rica.¹³ Sólo desde noviembre del año 1962 y en otro contexto, el Uruguay elevó a rango de Embajada su representación en Guatemala.¹⁴

La “primavera democrática” guatemalteca desde Uruguay

Más allá de los aspectos comprensibles que tenía la observación distante del acontecer centroamericano,¹⁵ aquello guardaba un notorio contraste con lo que puede apreciarse siguiendo la prensa uruguaya y dentro de ella, las publicaciones de la influyente tribuna latinoamericana que era el semanario *Marcha*. No es esta la oportunidad propicia para explayarnos en aportar numerosas evidencias empíricas para sostener este argumento.¹⁶

Sí importa destacar, aunque sea brevemente, los lazos estrechos de algunas de las figuras más destacadas de *Marcha*, entre ellas Carlos Quijano (1900-1984); Arturo Ardao (1912-2003) o el maestro Julio Castro (1908-1977) —asesinado por la dictadura cívico-militar, y cuyo cuerpo permane-

¹³ Igual situación acontecía para con El Salvador, Honduras y Nicaragua, cuyos asuntos eran también seguidos por el Ministro Luis Saavedra desde San José de Costa Rica.

¹⁴ Las referencias indicadas hasta aquí provienen de información suministrada por el Archivo Histórico Diplomático.

¹⁵ Un ejemplo de ello fue la tardía decisión de enviar representación a la toma de posesión de Jacobo Arbenz, algo que tuvo lugar en marzo de 1951 luego del acto eleccionario de noviembre de 1950. Luego de varias dilaciones, Uruguay destinó como representante a su embajador en México. AHD-MRE-Uy, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección: Guatemala, caja 1, carpeta 10, año 1951, “Presidencia de Guatemala. Transmisión del mando 1951”, Roberto E. Mac Eachen, embajador en México a Alberto Domínguez Cámpora, canciller de la República, México D.F., 21 de marzo de 1951, No. 184/951, Asunto: Transmisión del mando presidencial en Guatemala.

¹⁶ Para ello consúltese, por ejemplo, García Ferreira, Roberto, “El caso de Guatemala: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971”, en *Mesoamérica*, núm. 49, enero-diciembre, pp. 25-58, 2007.

ció desaparecido hasta recientemente— para con varios intelectuales guatemaltecos.¹⁷

El temprano “latinoamericanismo” de Quijano lo convirtió en una personalidad altamente reconocida en el mundo intelectual y periodístico regional. Juan José Arévalo, Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias compartían una opinión sumamente elogiosa hacia él. Tanto Cardoza como Asturias lo habían conocido en París en 1925, cuando el uruguayo fundó y fue elegido presidente de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos.¹⁸ Más allá de esas ponderaciones de tipo personal, Arévalo no dudaba en concebir a Montevideo como la capital “más guatemaltecófila de toda América, sin discusión”.¹⁹ Aquella expresión, contenida en una carta privada a su amigo Cardoza mientras ambos vivían los sinsabores amargos del destierro, no era casual ni exagerada.

Pese a las distancias geográficas, existían afinidades inocultables entre la opinión pública montevideana, el estudiantado y el profesorado universitario²⁰ así como también, naturalmente, entre los partidos que conformaban la izquierda uruguaya, socialistas y comunistas. Fue el propio Castro uno de los responsables en acercarle a los ávidos lectores uruguayos mayores detalles del proceso revolucionario emprendido primero por Arévalo y más tarde profundizado con Jacobo Arbenz. Dos razones motivaron aquellas cercanías. La primera fue el extenso viaje de Castro que abarcó Perú, Bolivia, Ecuador, México, Panamá, Costa Rica, Honduras y Guatemala en 1948. Y la segunda, además de excluyente, fue su nombramiento por parte de la UNESCO y el gobierno mexicano como subdirector del Centro Regional de

¹⁷ Los restos fueron hallados en octubre y se confirmó su identidad en diciembre de 2011 en el marco de las actividades de excavación cumplidas por un equipo de antropólogos de la Universidad de la República en batallones del ejército uruguayo.

¹⁸ Taracena Arriola, Arturo, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 15, núm. 2, pp. 61-80.

¹⁹ Juan José Arévalo a Luis Cardoza y Aragón, Montevideo, 23 de octubre de 1956, carta citada en Pinto Soria, Julio, Taracena, Arturo, Mendoza, Arely [Introducción, selección y notas], *Correspondencia del exilio. Luis Cardoza y Aragón, Juan José Arévalo (1950-1971)*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, p. 130.

²⁰ Los consejeros docentes y estudiantiles que integraban el Consejo Central Universitario de la Universidad de la República tenían por Arévalo un “alto concepto como maestro de la juventud en su país”, reconociendo “su vasta obra como pedagogo, ensayista, literato, etc.”, que lo “ha perfilado nítidamente” como una “figura universitaria”. Por esas razones, fueron unánimes en la votación favorable que se aprobó su conferencia en el Paraninfo universitario el día 9 de junio de 1954. Archivo General de la Universidad de Uruguay (en adelante AGU-Uy), Universidad de la República, *Libro de Actas de las sesiones celebradas por el Consejo Central Universitario*, año 1954, tomo I, Consejo Central Universitario, Acta del 2 de junio de 1954, p. 270.

Educación Fundamental para la América Latina, cargo que lo llevó a residir en México por dos años, entre 1952 y 1954.²¹ Coincidió precisamente ese periodo con la aplicación de la Reforma Agraria impulsada por Arbenz y, en consecuencia, con los conflictos internos y externos que ella engendró.²²

Sin embargo, las identificaciones y el respeto para con el proceso guatemalteco trascendían a lo que eran las actividades de izquierda. Amílcar Vasconcellos (1915-1999), uno de los más importantes dirigentes políticos del Partido Colorado, con una actividad pública extensa en el terreno ministerial, político-partidario, diplomático, legislativo y periodístico, era un cercano amigo personal de Juan José Arévalo, con quien mantenía correspondencia. Vasconcellos, a su vez era un político muy cercano al ex presidente Luis Batlle Berres (1897-1964), que en los años cincuenta era la principal autoridad política uruguaya. De hecho, el doctor Arévalo le había confiado al abogado Vasconcellos su representación en los asuntos legales.²³ Así, y más allá del papel desempeñado por el propio Arévalo, *Acción*, diario oficialista en ese entonces se había manifestado muy firme al momento de valorar la obra emprendida por los revolucionarios guatemaltecos. Publicó íntegramente el discurso del canciller Guillermo Toriello en la Conferencia de Caracas —mientras la CIA bregaba porque los diarios latinoamericanos omitieran el mismo, ponderando el discurso leído por John Foster Dulles— y, entre varios otros gestos, recibió a Manuel Galich (1913-1984) con un delicado editorial titulado “Honrosa visita”.

Desde quien era el principal opositor, el Partido Nacional, enfático en la defensa de Guatemala fue también el otro importante líder del Uruguay, el doctor Luis Alberto de Herrera (1873-1959). Junto a él se destacó uno de sus jóvenes parlamentarios, Ángel María Cusano, promotor de encendidos discursos parlamentarios defendiendo la causa del pueblo centroamericano y atacando directamente a la United Fruit Company (UFCO) por sus maniobras contrarias a la reforma agraria arbencista.

²¹ Soler Roca, Miguel, “Cronología de Julio Castro”, en Castro, Julio, *Cómo viven ‘los de abajo’ en los países de América Latina*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay-Consejo de Educación Técnico Profesional, Montevideo, p. 45, 2008.

²² Más tarde publicó, al calor de la invasión, un pequeño folleto, Castro, Julio, “Bombas y dólares sobre Guatemala”, *Marcha*, Montevideo, 1954.

²³ Archivo General de la Nación de Uruguay (AGN-Uy), Archivo Amílcar Vasconcellos, caja 56, carpeta “Correspondencia al Dr. Amílcar Vasconcellos”; caja 26, carpeta “Dr. Juan José Arévalo. Legalización”.

El "caso Guatemala": apuntes mínimos

Otros elementos y factores otorgaban especial significado y trascendencia al caso guatemalteco. El escenario internacional en ese primer lustro de los años cincuenta lucía inquietante. A la recién finalizada Guerra de Corea, deben añadirse los episodios en el Irán, cuyo Primer Ministro Mohammad Mossadegh (1882-1967) había decidido, en una medida radical, nacionalizar el petróleo de su país. Aunque en este caso particular los afectados eran fuertes intereses británicos, el temor a que la Unión Soviética se aprovechara de los brotes nacionalistas y expandiera su poder a expensas de los mismos, parecía plausible.

En América Latina, los temores norteamericanos pasaban, además de la siempre díscola posición desafiante de Argentina, bajo la presidencia de Juan Perón desde 1946; por la marcha del proceso revolucionario boliviano —iniciado en abril de 1952—; y, sobre todo, por la amenaza que suponía la radicalización que le imprimía a su administración el coronel Arbenz. Como se ha profusamente demostrado, Estados Unidos en ningún momento se propuso convivir con los revolucionarios guatemaltecos. Ya en 1951, Thomas C. Mann, un alto funcionario del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos, le advirtió, durante la toma de posesión de Arbenz, al representante uruguayo sobre la disconformidad para con Guatemala: en sus palabras, "convendría que supiesen que están jugando un juego peligroso".²⁴

Si Estados Unidos consideraba como parte de un "juego peligroso" las medidas y posturas antiimperialistas bajo Arévalo, Arbenz sería realmente temerario. De hecho, su ascenso vertiginoso, su postura intelectual hacia el cambio social y el ímpetu con el cual se abocó hacia una reforma revolucionaria de ese tenor resultaron sorprendentes.²⁵ Varios de los embajadores extranjeros en Guatemala, luego de ser electo presidente, opinaban que el coronel guatemalteco seguiría un curso más centrado que su predecesor Arévalo. En buena medida aquello parecía acertado: Arbenz era un militar de carrera, graduado bajo la dictadura de Jorge Ubico Castañeda; mantenía

²⁴ AHD-MRE-Uy, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección: Guatemala, Caja 1, Carpeta 10, Año 1951, "Presidencia de Guatemala. Transmisión del mando 1951", Roberto E. Mac Eachen, embajador en México a Alberto Domínguez Cámpora, canciller de la República, México D.F., 21 de marzo de 1951, No. 184/951, Asunto: Transmisión del mando presidencial en Guatemala, p. VII.

²⁵ Gleijeses, Piero, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005, capítulo VII, pp. 177-197; García Ferreira, Roberto, "La Revolución guatemalteca y el legado del presidente Arbenz", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 38, pp. 41-78, 2012.

estrechas relaciones con oficiales estadounidenses, entre los cuales se había ganado un importante respeto; sus aspectos físicos en un país racista lo convertían en alguien valorado por la elite local y, por último, hasta por quien era su esposa, la salvadoreña María Vilanova (1915-2009), proveniente de una de las familias más ricas de su país.

Pese a lo enunciado; contrariando las suposiciones, Arbenz habría de sorprender a propios y ajenos concibiendo el que hasta el momento ha sido el plan de gobierno más ambicioso que ha tenido su país. Además de abordar temas relativos a los transportes —pretendiendo con la carretera al Atlántico reducir el coste de los fletes que imponían las subsidiarias de la UFCO—; la promoción de la industrialización y la generación de electricidad; fue el proyecto de reforma agraria, presentado al Congreso a mediados de 1952, el buque insignia de aquella gestión. Desde allí y pese a que los funcionarios norteamericanos y la propia compañía bananera no lo creyeron posible hasta último momento —albergaban la esperanza de que la reforma no afectara las tierras ociosas que mantenía la UFCO—, los hechos se precipitaron de forma muy veloz.²⁶ Los cambios fueron tanto impuestos “desde arriba” por el presidente —junto a su reducido círculo cercano de amigos comunistas— como “desde abajo” por una corriente de dirigentes agrarios decidida a luchar por una más equitativa distribución del suelo: el 2.3% de la población poseía el 72% del total del suelo mientras que el 76% de los guatemaltecos ocupaban sólo un 9%.²⁷ En igual dirección sugería avanzar el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.²⁸ Pero importa especialmente subrayar que para los movimientos sociales que lo llevaron al poder, aquella era su oportunidad: contaban con la anuencia de un presidente sensible a sus reclamos, decidido a avanzar en procura de alcanzarlos y a bregar por representar a las grandes masas de la nación. Sería también, como sabemos, la última ocasión en la historia del país.

Aquel programa revolucionario alteró de manera importante el curso de los acontecimientos impactando muy especialmente entre los vecinos más próximos a Guatemala. Al gobierno de México, frío en cuanto a Arévalo y Arbenz, aquel ejemplo le resultaba molesto pues, como se ha mostrado, le recordaba al país su propia revolución, virtualmente detenida desde la fina-

²⁶ Sobre esa dinámica y los efectos que los cambios produjeron, los mejores trabajos son Handy, Jim, *Revolución en el área rural: conflicto rural y Reforma Agraria en Guatemala (1944-1954)*, Guatemala, CEUR-USAC, 2013; Gleijeses, Piero, *La esperanza rota*, pp. 207-237; Grandin, Greg, *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la guerra fría*, Guatemala, Avanco, pp. 61, 107, 2007.

²⁷ Paz Cárcamo, Guillermo, *Guatemala: reforma agraria*, San José, EDUCA-FLACSO, p. 249, 1986.

²⁸ García Ferreira, Roberto, “La Revolución guatemalteca”, p. 65.

lización del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).²⁹ Pero a quienes más disgustaba la experiencia guatemalteca era a los dictadores anticomunistas de la región, quienes ya habían hecho mucho para derrocar a Arévalo y ahora proseguían sus actividades para deshacerse de Arbenz.³⁰

Fue en ese marco que la acción de Estados Unidos comenzó a ser determinante, tomando la decisión de promover la expulsión de Arbenz a fines de 1953. Recuérdese, por último, que tras finalizar el segundo mandato del demócrata Harry S. Truman, llegó al poder el Partido Republicano, asumiendo la presidencia Dwight Eisenhower. Con él, John Foster Dulles, un duro y maniqueo soldado de la Guerra fría, asumió el control de la política exterior mientras que su hermano, Allen W. Dulles, pasó a dirigir la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Como se sabe y se ha argumentado extensamente, en la decisión de aislar al presidente guatemalteco incidía la rapidez con que una operación encubierta de la CIA consiguió derribar al iraní Mossadegh.³¹

Aunque el anticomunismo transnacional no era novedoso y venía atravesando el ámbito de las relaciones interamericanas desde 1947, existe evidencia suficiente para considerar que el temor al avance soviético fue ampliamente empleado como argumento por Estados Unidos para presionar a que los países integrantes de la OEA tomaran medidas contra Arbenz. Aislar internacionalmente al régimen guatemalteco fue precisamente una de las cuatro líneas de acción con las cuales la CIA concibió la operación PBSUCCESS.

Con ese objetivo inmediato, Estados Unidos acudió a la recordada Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres, reunida en Caracas durante el mes de marzo de 1954. En la instancia, si bien la moción presentada por Dulles fue formalmente aprobada —aunque no con la unanimidad esperada

²⁹ Buchenau, Jürgen, “Por una Guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en Spenser, Daniela (coord.), *Especios de la Guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Porrúa, p. 132, 2004; Loeza, Soledad, “Ruiz Cortines y Eisenhower”, *Nexos*, 1 de octubre de 2014. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=22717>, consultado el 26 de octubre de 2014.

³⁰ Sobre ello véase el primer artículo que conforma el presente *dossier*. Para el impacto de los sucesos guatemaltecos en Honduras, Martínez, Yesenia, “La seguridad social en Honduras entre la Revolución de Octubre y el contexto de la Guerra fría, 1944-1956”, en García Roberto, Taracena Arriola, Arturo, *Guerra fría y anticomunismo en Centroamérica*, inédito, 2014.

³¹ Cullather, Nick, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952-1954*, Guatemala, Avanco, 2002; Kinzer, Stephen, *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq*, New York, Times Books, pp. 111-129, 2006; y del mismo autor *Todos los hombres del sha. Un golpe de Estado norteamericano y las raíces del terror en Oriente próximo*, Barcelona, Debate, 2005.

pues Argentina y México se abstuvieron—, las discusiones transformaron la declaración en un texto que tomaba especiales recaudos en defensa del principio de no intervención.³² Y en ello incidió, justo es reconocerlo, la posición uruguaya, que apoyó la Declaración luego de hacer constar una reserva nada menor: “La Delegación del Uruguay considera evidente [...] que ha quedado suficientemente esclarecido que esta declaración tiene por finalidad la defensa del Continente contra cualquier agresión del imperialismo soviético y no va dirigida contra el régimen actualmente imperante en ningún Estado americano”.³³

Finalizada la instancia y más allá de la “victoria moral” conseguida por la delegación guatemalteca, cuyo discurso recibió efusivos aplausos, el temor a una invasión se hacía inminente. De hecho, no debe olvidarse que el propio gobierno guatemalteco había conseguido infiltrarse en los planes de Castillo Armas y conocía algunos de los pormenores de la planificación, hechos denunciados a fines de enero de 1954. Munido de esas informaciones y en vista de la premura que mostraba Estados Unidos, Arbenz procedió a equipar con armas su precario Ejército. Buscaba resistir la agresión que como sabía se gestaba desde Honduras. El tema de las armas era delicado: Estados Unidos ya desde la gestión de Arévalo, le había bloqueado una y otra vez a Guatemala su adquisición.³⁴ Asediado, Arbenz buscó entonces eludir el cerco norteamericano gestionando al otro lado de la Cortina de Hierro la adquisición de equipamiento. El buque “Alphem” con las armas vendidas por los checos con la anuencia de la URSS, llegó a mediados de mayo 1954. Se trató de una jugada arriesgada y, como argumenta el historiador checo Lukas Perutka, altamente comprometedora:³⁵ le granjeó, a ni-

³² Friedman, Max. P., “Fracas in Caracas: Latin American Diplomatic Resistance to United States Intervention in Guatemala in 1954”, en *Diplomacy & Statecraft*, vol. 21, núm. 4, 2010; Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Continente, p. 411, 2011.

³³ AHD-MRE-Uy, Sección: Conferencias Internacionales Americanas, E/X, Unión Panamericana, *Décima Conferencia Interamericana, Caracas, Venezuela, 1 al 28 de marzo de 1954. Acta Final*, Washington, Unión Panamericana, p. 164, 1955.

³⁴ Para las gestiones de Guatemala ante el gobierno de Suiza y la presión de Estados Unidos a este país para trabar la compra de armas, Somnavilla, Antonio, “La venta de material de guerra de parte de Suiza al gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán (1952-1954)”, en Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, IX Congreso Internacional de Historia de América, *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios*, Sevilla, vol. III, pp. 773-783, 1992.

³⁵ Perutka, Lukáš, “Arms for Arbenz. Czechoslovakia's involvement in the Cold War in Latin America”, en *Central European Journal of International and Security Studies* (CEJISS), vol. 7, núm. 3, 2013. Disponible en <<http://www.cejiss.org/issue-detail/arms-for-arbenz-czechoslovakia-s-involvement-in-the-cold-war-in-latin-america>>. Del mismo au-

vel de la diplomacia latinoamericana, algunos de los tímidos apoyos con los que podía contar. La propia CIA, tras la alarma inicial por su propio fallo en prever aquel arribo, festejó: se trataba de una oportunidad propagandística única.

Las “delicadas circunstancias” del caso Guatemala en la visión de Mora Otero

Es precisamente en este contexto que se inserta la carta de Mora, justo en el momento que las “armas” enviadas a Arbenz parecen contribuir a hipotecar la suerte del mandatario: más allá del espinoso tema de la UFCO y de los vínculos que esa compañía tenía en el Departamento de Estado, la llegada del “Alphem” sembró la duda entre las elites políticas y diplomáticas de la región. De esta forma, la evidencia documental sugiere que las armas checas alejaron las vacilaciones y reservas que muchos diplomáticos tenían para con Estados Unidos, contribuyendo a aislar aún más al gobierno de Arbenz. Tanto Lukáš Perutka como nuestra propia labor de pesquisa en México, Uruguay,³⁶ Brasil, Guatemala y Chile, sugieren esa posibilidad,³⁷ más allá de la forma tergiversada en que todo el episodio se ventiló por parte de las principales agencias noticiosas del continente. De hecho, uno de los principales aportes del trabajo de Perutka es que permite contextualizar aquella “compra de armas” en un marco más amplio de antiguos vínculos comerciales de Checoslovaquia con la región, y con la misma Guatemala.

En cuanto a esto último, sólo tres apuntes que la prensa en su momento omitió mencionar.

Primero, que le había correspondido al mismo Ubico proceder a la firma de acuerdos bilaterales de cooperación entre Guatemala y Checoslovaquia, un dato nada menor y que en su momento también supuso la adquisición de

tor véase *Checoslovaquia, Guatemala y México en el periodo de la Revolución guatemalteca*, Praha, tesis de Maestría, inédita, especialmente el capítulo 9, pp. 103-109, 2012.

³⁶ AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, Memorándum Confidencial, s/f [mayo de 1954]; *Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Asesoría Técnica*, Memorándum nos. I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII, 27 y 31 de mayo de 1954 [los tres primeros]; 1°, 5, 8, 14 y 20 de junio, de 1954 en AMREU, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, sección Guatemala, caja 1, carpeta 12, “Guatemala. Situación política. 1954”. También Museo Histórico Nacional de Uruguay (en adelante, MHN-Uy), Archivo de Andrés Martínez Trueba (AAMT), “Asuntos de Orden Internacional, 1951-1954”, tomo 3485, núm. 7, Confidencial, Caso Guatemala.

³⁷ En la misma línea se ubica el aporte de Diana Ahumada, integrado a este *dossier*.

material bélico checo para el ejército guatemalteco en dos ocasiones, durante 1936 y 1937.³⁸

Segundo, que otros países de la región poseían tratados similares con Checoslovaquia. Entre ellos, quien no estaba dispuesto a discutir ese tema era el dictador venezolano —y firme aliado de Estados Unidos— coronel Marcos Pérez Jiménez,³⁹ que tampoco deseaba se votaran limitaciones a la compra de armas pues él mismo lo había hecho con anterioridad.⁴⁰

Tercero, en privado, a los diplomáticos latinoamericanos no les resultaba creíble que los vetustos y escasos pertrechos sobrantes de la Segunda Guerra Mundial adquiridos por Arbenz pusieran en peligro la seguridad continental, el Canal de Panamá y al mismo Estados Unidos. Ni aún de sus vecinos centroamericanos más cercanos, con cuyos países Estados Unidos se había encargado de firmar pactos militares poco antes, habiéndoles entregado ayuda militar sustancial.⁴¹

Pese a todo, y como ya se dijo, el clima que trasunta la carta de Mora es inquietante. El embajador uruguayo miraba más allá del caso Guatemala, observaba con preocupación a Estados Unidos, le preocupaba lo que pudiera acontecer y las repercusiones de su accionar a nivel regional. Aunque no es explícito en el documento —las fuentes primarias no sólo son importantes por lo que dicen sino también por lo que sugieren entre líneas, u omiten—, el escrito deja la impresión de que la suerte de Guatemala estaba echada: el Departamento de Estado estaba decidido a deshacerse de Arbenz. La “opinión pública en Estados Unidos”, escribía Mora, “atraviesa momentos críticos” aludiendo en esa breve línea y sin estridencias, a las secuelas del “Macarthismo”.⁴² Pero a ello debía agregarse, siempre siguiendo a Mora, otro elemento: “que el partido republicano en el poder tiene una orientación

³⁸ Perutka, Lukáš, *Checoslovaquia, Guatemala*, capítulo 1, p. 14.

³⁹ Sobre esta colaboración y sus tensiones, ahora contamos con el importante aporte de Salcedo Dávila, Gustavo, “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”, en *Politeia*, vol. 35, núm. 48, enero-junio, pp. 33-62, 2012.

⁴⁰ Archivo Histórico do Itamaraty (en adelante, AHI), Embaixada do Brasil em Caracas, Telegramas (Recebidos), Joaquim de Souza Leão Filho a Vicente Ráo, “Questão da Guatemala”, telegrama secreto no. 203, Caracas, 10 de jun. 1954. Debo el conocimiento de este documento al colega Roberto Baptista Jr.

⁴¹ MHN-Uy, AAMT, “Asuntos de Orden Internacional, 1951-1954”, tomo 3485, núm. 7, Confidencial, Caso Guatemala, Embajada del Uruguay en Brasil, Río de Janeiro, 28 de mayo de 1954, Confidencial, Encargado de Negocios a.i al Señor Ministro D. Fructuoso Pittaluga, p. 3.

⁴² AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, “Confidencial y Reservado” [Washington], 3 de junio de 1954, p. 3. Véase más abajo el anexo de este artículo.

con inclinaciones evidentemente hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe”.⁴³ Esta contundente expresión, nada menor, debe subrayarse: no formaba parte de ninguna propaganda ideológica; ni era deudora del “sovietismo”, o del clásico “antiamericanismo” latinoamericano. Más bien todo lo contrario: provenía de un diplomático que ocupaba la misma trinchera que los Estados Unidos en las batallas de la Guerra fría; y muy calificado por su ubicación cercana a los tomadores de decisión del Departamento de Estado, con quienes sus contactos eran fluidos.

Producto de ello, y trascendiendo el caso puntual del país centroamericano, aparecía la gran preocupación del embajador uruguayo: “a mí me preocupa mucho la posibilidad de que Estados Unidos llegara a abandonar sus compromisos de consulta en último término”.⁴⁴

Esto último abría las discusiones y los escenarios probables que debía manejar un pequeño país como Uruguay, asediado por una siempre difícil relación con Argentina; poco importante para Brasil y considerando a Estados Unidos como “vital”⁴⁵ para su propia seguridad.

Para colmo, entre los delicados equilibrios, la postura a tomar ante la situación debía estar a tono con el prestigio democrático cosechado por Uruguay en el ámbito internacional —que “no descienda al nivel de Caracas” escribía un asesor cercano de Luis Batlle Berres—;⁴⁶ presentarse solidario y tranquilizador respecto a las premuras estadounidenses; pero tampoco obviando las circunstancias de un pequeño país que con un presidente democrático avanzaba en pro de la independencia económica batallando contra poderosos intereses.

Entre todas esas dificultosas variables, quedan también prolijamente trazadas por Mora Otero las razones de orden doméstico que debían ponderarse por parte del gobierno en un año de “propaganda electoral” con posibilidad de “explotación demagógica del asunto”.⁴⁷

Sopesando todas las cuestiones en juego, Uruguay se negó a que Montevideo fuera sede la Reunión de Consulta, más allá de la importancia que tenía la solidaridad con Estados Unidos; y pese al compromiso verbal

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 2-3.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁴⁶ AGN-Uy, Archivo de Luis Batlle Berres, caja 152, “Memorándum. Para el señor don Luis Batlle Berres”. s/f [Mayo-Junio de 1954].

⁴⁷ AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, “Confidencial y Reservado” [Washington], 3 de junio de 1954, p. 1. Véase más abajo el anexo de este artículo.

acordado con Brasil, cuando ambos manifestaron la necesidad de seguir una “misma línea de conducta”.⁴⁸

El pasaje por Montevideo del ex presidente Arévalo la segunda semana de junio de 1954, en carácter de “visita defensiva”, jugó su importante papel: evidenció que la causa de los guatemaltecos era popular, siendo peligroso exponer a Montevideo en una instancia que no ofrecería garantías para con Guatemala. El paraninfo de la Universidad de la República se vio desbordado de un público que escuchó con avidez la impresionante disertación del guatemalteco. Numerosas, diversas y sinceras fueron las muestras de apoyo, en todo nivel. El Poder Ejecutivo en Uruguay en ese momento era Colegiado por lo cual la representación del país la ejercía el Consejo Nacional de Gobierno, de nueve miembros, con integración de ambos partidos tradicionales, el Colorado y el opositor Blanco.⁴⁹

A modo de cierre: un “peligroso precedente”

Dos semanas más tarde el curso de los hechos se aceleró considerablemente: al frente de un pequeño contingente de mercenarios, el exiliado guatemalteco Carlos Castillo Armas se adentró en Guatemala comenzando formalmente la invasión. Precavido, Arbenz optó porque su ejército no combatiera cerca de la frontera ya que una acción militar allí podría ser manipulada para presentarse como un acto de agresión contra Honduras, algo que —hoy se confirma— la CIA intentó fomentar por medio de “planes de provocación”.⁵⁰

⁴⁸ MHN-Uy, AAMT, “Asuntos de Orden Internacional, 1951-1954”, tomo 3485, núm. 7, Confidencial, Caso Guatemala, Embajada del Uruguay en Brasil, Río de Janeiro, 28 de mayo de 1954, Confidencial, Encargado de Negocios *a.i* al Señor Ministro D. Fructuoso Pittaluga, p. 4. Esta postura y el cambio de opinión generó rispidez con Brasil. Pasado el momento crítico, con Arbenz ya fuera del poder, el embajador uruguayo en Brasil le hacía ver al canciller la necesidad de brindar “alguna explicación” al gobierno del Brasil: “Ello no tanto porque debamos proporcionar a otro país, una justificación de nuestra actitud, sino porque en este caso particular, se había establecido —a través de manifestaciones inequívocas— una línea de conducta común y se había celebrado, en forma expresa, la complacencia que el acuerdo en cuestión había producido”. AHD-MRE-Uy, Embajada del Uruguay en Brasil, Fondo: Legaciones y Embajadas, caja 107, “Guatemala. Sucesos ocurridos y cambio de gobierno. 1954”, Giordano Bruno Eccher, Embajador de la República en los Estados Unidos del Brasil a Fructuoso Pittaluga, Ministro de Relaciones Exteriores, Confidencial, p. 1, Río de Janeiro, 15 de julio de 1954, Doc. No. 485/954.

⁴⁹ García, Roberto, “Una ráfaga de americanismo: Juan José Arévalo en Montevideo”, en *Diálogo*, FLACSO -Guatemala, núm. extraordinario, octubre, 2007.

⁵⁰ CIA, Guatemala Collection, “Provocations Plans”, 1º Jun. 1954, Doc. No. 135807. Disponibles *on line*.

Todo se precipitó tras diez días intensos cuando el 27 de junio se produjo la renuncia. Arbenz vivió en soledad, con dramatismo, el desenlace final de la revolución. Permaneció apegado a la que entendía como única solución plausible para detener a Estados Unidos: la acción de las Naciones Unidas. Guatemala, naturalmente, no podía hacerlo. Pero, como se ha estudiado y reconocido por sus protagonistas, aquel fue uno de los varios capítulos penosos de la organización. Y en ello tanto Brasil como Colombia jugaron papeles importantes. Por motivos diferentes, contribuyeron a que el asunto quedara en manos del organismo regional, en este caso la OEA. La inacción de esta fue su característica: la misma que haría oídos sordos a las súplicas de Guatemala para que se detuviera la agresión exterior; la que ambientó aquella triste decisión final de Arbenz el 27 de junio de 1954; la que habría de marcar a fuego el devenir de una generación que prontamente se radicalizó y tomó las armas sufriendo el embate más duro de la Guerra fría latinoamericana: el terror estatal.

Sirva como colofón final, la lección jurídica que dejó en el ámbito oficial de la diplomacia uruguaya las “delicadas circunstancias” del sonado *affaire* analizado:

Es de temer que el significado que para el Uruguay tienen los peligrosos precedentes establecidos en este caso excedan y superen la propia importancia política del problema concreto de Guatemala.

El Uruguay integra las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, sobre la base de que los principios del sistema regional y las garantías que él ofrece no pueden ser invocados para impedir a las Naciones asociadas el acceso directo e inmediato a la jurisdicción de las Naciones Unidas, ni tampoco sustraerlas, así sea temporariamente, a la acción protectora de los órganos de la comunidad universal. Las protecciones jurídicas de uno y otro sistema deben sumarse, y nunca sustituirse. El hecho de que en el caso Guatemala se haya invocado una de esas garantías para impedir la aplicación de la otra, obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar, si es que ese precedente no es revisado, la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión de que dispone, con arreglo a la Carta, todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas.⁵¹

⁵¹ AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada del Uruguay en los Estados Unidos de América, caja 52, carpeta 32, Ministerio de Relaciones Exteriores [Asesoría Jurídica], “El caso Guatemala a la luz del Derecho Internacional”, s/f, p. 3.

Guatemala⁵²

Confidencial y Reservado

[Washington,] 3 de junio de 1954

Dr. Alberto Domínguez Cámpora
Vázquez 1300
Montevideo, Uruguay

Mi querido Domínguez,

Supongo que Ud. está al corriente de las gestiones que en estos momentos se están haciendo ante nuestra Cancillería, con la mayor reserva, respecto a la posibilidad de que Montevideo sea la sede de la reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores que tratará el problema de Guatemala. Estados Unidos será, muy probablemente, quien convocará la consulta.

Comprendo las dificultades indudables que debe estar examinando nuestro Gobierno. En primer término me imagino el problema político con la propaganda electoral frente a las elecciones de noviembre y la explotación demagógica del asunto. Por ello no descarto la posibilidad de que pudiera responderse negativamente a la consulta para ofrecer la sede. Fuera de las reservas de índole político que debe atender nuestro Gobierno, por mi parte he meditado las condiciones con que se podría facilitar la reunión en Montevideo. Y así lo he transmitido a la Cancillería.

Si el Uruguay estuviera dispuesto a aceptar la reunión en nuestra capital, nuestra Cancillería, a mi juicio, debería adelantarse a buscar un contacto con el Gobierno de Guatemala para expresarle que este paso del Uruguay es con el mejor deseo de ayudar a países hermanos y con la firme esperanza de ofrecerle al Gobierno de Guatemala una oportunidad que le permita despejar toda sospecha respecto a la existencia en su país del dominio o control del movimiento internacional comunista, a cuyo efecto debería tomar algunas medidas efectivas que dieran plena satisfacción a la opinión pública internacional y tranquilizaran al Gobierno de Estados Unidos. Entre esas medidas debería incluirse el alejamiento de aquellos extranjeros indicados como elementos activos del movimiento comunista internacional y separando también de determinadas funciones claves en el Gobierno, a otros guatemaltecos cuya participación [en] el comunismo con estrecho contacto con las organizaciones de Moscú y de los países satélites parece demostrada por informaciones notorias. Los documentos que le anexo a esta carta y que me facilitó el Departamento de Estado, le darán a Ud. una visión clara de asunto.

Si el Gobierno de Guatemala estuviera en condiciones de poder hacer algo en forma clara y categórica para quitar todo asomo de sospecha, sería un paso

⁵² En letra manuscrita en el original.

recibido en el Gobierno de Washington con la mayor satisfacción. Puedo asegurarle que el problema de la United Fruit y de las expropiaciones de bienes norteamericanos se resolvería sin mayores dificultades pues Estados Unidos se enfrenta en este momento con la extensión creciente del imperialismo soviético dándole al problema mundial toda la prioridad que requiere. Guatemala podría tener la inmensa ventaja de liquidar satisfactoriamente para sus intereses, su problema económico con la United Fruit y llevar adelante sus planes de reforma agraria, a cambio de una acción categórica ante el Comunismo. No sé si podrá ser; pero el Uruguay, por sus antecedentes, por su posición democrática, por el prestigio de su recta posición internacional y por la actitud que asumió en Caracas está colocado en una posición insuperable para ofrecerle a Guatemala todas sus garantías. El Gobierno de Estados Unidos recibirá esto como la cooperación más valiosa que le podríamos prestar. La reunión de Montevideo cambiaría totalmente para llegar a alcanzar, casi con seguridad, la unanimidad de los votos en respaldo de las resoluciones que allí se tomaran. Estados Unidos se propone plantear un proyecto de resolución con dos clases de medidas: 1o. Prohibición de nuevos envíos de armas a Guatemala y 2o. Prohibición de viajes a los países soviéticos. Cree que los viajes que se están realizando con frecuencia son los que han permitido operaciones tales como el embarque de armas recientemente descubierto.

La preocupación de Estados Unidos frente a esta audaz operación me ha sido transmitida haciendo ver que en ella ven una maniobra perfectamente concebida y realizada, dentro de los planes que está llevando adelante el Soviet en el mundo. Para Estados Unidos, en estos momentos, son vitales los acuerdos regionales de seguridad colectiva. Frente a la paralización de las Naciones Unidas para enfrentar la agresión, ha tomado el camino Estados Unidos de agrupar a los países por medio de tratados como son el de Asistencia Recíproca de Río, el de la Nato⁵³ en Europa, el Anzu⁵⁴ del Pacífico y los acuerdos militares con Filipinas, Japón, Pakistán, etc. Se trata de organizar en estos momentos, con inmensas dificultades, el acuerdo de Seguridad Colectiva en el Asia Suboriental. Ahora bien, la respuesta soviética a todos estos planes ha sido buscar la manera de desarticular esos acuerdos, dividiendo dentro de las áreas geográficas a los gobiernos que tratan de agruparse. Esa política se desarrolla admirablemente en Europa, en el Asia, y en todas partes donde surgen los acuerdos de seguridad colectiva. Si llegaran a desarticular el Tratado de Río y nuestra organización regional americana, estima Estados Unidos que esto sería un golpe mortal para toda la política del continente y para el régimen de la consulta y de la acción colectiva. Por mi parte, a mí me

⁵³ Se refiere a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO por su sigla en inglés), fundada en 1949 y concebida como una alianza militar intergubernamental de carácter defensivo. Habría de oponerse a la OTAN, desde 1955, el otro bloque de países liderados bajo el Pacto de Varsovia, por la URSS.

⁵⁴ Se alude aquí a alianza conformada para defensa del Pacífico Sur por parte de Estados Unidos junto a Australia y Nueva Zelanda.

preocupa mucho la posibilidad de que Estados Unidos llegara a abandonar sus compromisos de consulta en último término. No debemos olvidar que la opinión pública en Estados Unidos atraviesa por momentos críticos y de desaliento. A ello se agrega que el partido republicano en el poder tiene una orientación con inclinaciones evidentemente hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe.⁵⁵ No ha dejado de aludirse a ella en las presentes circunstancias y algunos comentaristas han creído que la expansión del imperialismo soviético en Guatemala es un caso típico de los previstos en aquella Doctrina.

Todos están de acuerdo en que ahora esa doctrina no puede aplicarse ante las obligaciones de Estados Unidos regidas por el Tratado de Río⁵⁶ y la Carta de Bogotá. Para mí radica aquí el inmenso progreso que hemos logrado en América; pero a su vez esto nos trae una responsabilidad creciente. Por ello creo que tendremos que mantener en un equilibrio muy bien medido, tal como lo hicimos en Caracas donde pudimos defender estrictamente nuestros principios sin abandonar la solidaridad. Aparte del problema general, veo también los intereses uruguayos en juego. Las garantías del Tratado de Río y la cooperación de Estados Unidos son vitales para nuestra seguridad. Tenemos que medir hasta qué punto debemos salvar esa cooperación.

El Sr. Holland, con quien mantengo frecuentes conversaciones sobre estos temas, me ha agregado que los intentos soviéticos se vienen estudiando desde hace mucho tiempo; para Moscú sería un gran triunfo si pudiera demostrar que hay posibilidades de establecer un gobierno en América que responda a su política. Ya lo habría intentado con anterioridad y parece que los planes fueron conseguir algunos de los países de mayor significación en la América Latina. Fracasados anteriormente, buscan ahora, en forma muy hábil, la zona centroamericana como el lugar más apropiado para sus planes. Sabemos todos que es ésta un área geográfica que ofrece las mejores posibilidades para la acción subversiva estando las economías de los países centroamericanos controlados [*sic*] prácticamente por los capitales norteamericanos. Las condiciones sociales allí están magníficamente preparadas para el descontento. La preocupación de Estados Unidos a este respecto, es completamente aparte del problema particular de los bienes de la United Fruit. El Departamento de Estado no desea mezclar los dos problemas. Creo que esto le abre las puertas a Guatemala para resolvérselos en las mejores condiciones que pudiera aspirar.

⁵⁵ La célebre Doctrina aquí mencionada consistió en una declaración unilateral extraída del informe anual al Congreso por parte del presidente de Estados Unidos, James Monroe, en 1823. Pese a lo señalado, se considera que el contenido de dicha declaración marcó la pauta de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en el entendido de que Monroe advirtió por medio de ese mensaje que consideraría como una amenaza para la paz estadounidense la intervención en Latinoamérica de las potencias europeas.

⁵⁶ Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente celebrada en Río de Janeiro en agosto-septiembre de 1947.

Está el caso de Costa Rica donde actualmente el Gobierno de Figueres lleva adelante conversaciones directas con la United Fruit y se da ya por resuelto el asunto favoreciendo en gran parte las aspiraciones de Costa Rica. Otro caso que se hace ver aquí es el de Bolivia, gobernado actualmente por un régimen que procedió a una reforma social y económica por medio de la nacionalización de bienes extranjeros y que, a pesar de ello, está apoyado por Estados Unidos. El Gobierno de Paz Estenssoro ha logrado un entendimiento con Washington y aquí están dispuestos a ayudarlo en toda forma, aunque los principios que Estados Unidos defiende en materia de nacionalizaciones no han podido triunfar.

En fin, no me quiero extender más en un tema vastísimo; únicamente deseo llamar la atención sobre los diferentes aspectos que ofrece este asunto, seguro de que Ud. como siempre ha de ser uno de los consejeros del Gobierno, en tan delicadas circunstancias. A mi entender la declaración que incluyó el Uruguay en el Acta Final de Caracas nos servirá de clara directiva para abordar el asunto de la consulta; pero el problema de que esa consulta sea en Montevideo abre otras perspectivas. A mi modo de ver, si el Gobierno se anima a ofrecer nuestra capital, dándole a Guatemala al mismo tiempo una salida para encontrar el arreglo, habríamos reforzado nuestra posición. Si Guatemala no accede a ninguna fórmula que le permita separarse de la influencia comunista, quedaría el Gobierno uruguayo en posición mucho más firme para votar las medidas que pudieran resolverse en la consulta. Estados Unidos al encarar la resolución que irá a proponer, parece que busca la manera de proceder con la mayor moderación evitando llegar a considerar medidas del Artículo 8o. del Tratado de Río.

Es posible que se invoque el Tratado de Río para la Convocatoria y no se tome como base, la Resolución de Caracas, pues ésta podría exigir, como cuestión fundamental, la prueba de que las instituciones políticas de un país están efectivamente dominadas o controladas por el comunismo internacional. En cambio, por el Tratado de Río, cualquier hecho o situación que ponga en peligro la paz de América, o cualquier conflicto de tal naturaleza, permite la reunión del órgano de consulta para acordar las medidas que convenga tomar, encaminadas al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Los documentos anexos, como Ud. verá ofrecen bastante material para tener una visión de la infiltración comunista en Guatemala. Me han sido proporcionados por el Departamento de Estado, y Ud. verá que no llevan ninguna inscripción que les dé carácter oficial. No sé si en nuestros países esas informaciones han circulado con tantos detalles pero Ud. verá si no sería conveniente traducirlas y hacerlas conocer de la prensa que en nuestro país sigue una línea francamente anticomunista y que apoya la política internacional de nuestro Gobierno, para que la opinión pública nacional pueda ver con mayor claridad la gravedad del problema.

No dejo de pensar también en los aspectos diversos que podría tener la reunión de Consulta en Montevideo, con la presencia del Canciller argentino

y de Foster Dulles, a un mismo tiempo, en forma de permitirnos tratar otras cuestiones.

[...]

Con muchos cariños para Perusa y los chicos, deseándoles que la pobre Carmen esté mejor de sus quemaduras, reciba de mi parte un fuerte abrazo con afecto de siempre.

[s/f]

[José Mora Otero]



Figura 1. José Antonio Mora Otero (1897-1975), Embajador uruguayo ante los Estados Unidos de América (1951-1956) cargo en el que cesó al ser elegido Secretario General de la Organización de Estados Americanos (1956-1968). Fue más tarde canciller de la República (1971-1972) del Presidente Jorge Pacheco Areco (1967-1972) siendo confirmado en el cargo por su sucesor, Juan María Bordaberry, ejecutor del golpe de estado de junio de 1973 que inauguró el proceso cívico-militar que perduró hasta 1985. Fotografía disponible en <http://www.oas.org/documents/eng/biography_sgMora.asp>.

ECOS DE UN GOLPE EN “LA NACIÓN MODELO DE CENTROAMÉRICA”: LA CAÍDA DE JACOBO ARBENZ, UNA INVASIÓN Y LA PRENSA COSTARRICENSE, 1954-1955

David DÍAZ ARIAS*

Alexia UGALDE**

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

This essay studies how the Costa Rican media informed about the coup d'état against the Guatemalan President Jacobo Arbenz in 1954 and the reports they used to make it. It analyses the international discourses the media published about the causes of the coup and how the political actors who participated in Arbenz's overthrowing. This paper also goes deep into the effects of that coup in Costa Rican political actors who opposed José Figueres Ferrer (1953-1958) and how that event propelled an invasion to Costa Rica in January of 1955.

Key words: Coup d'état of 1954, Guatemala, Costa Rican Media, Cold War.

Resumen

Este artículo inspecciona la forma en que la prensa costarricense informó sobre el golpe de Estado de 1954 contra el presidente guatemalteco Jacobo Arbenz y los tipos de reportes que utilizó para hacerlo. Se inspeccionan las formas del discurso internacional que se reprodujeron en esa prensa acerca de las causas del golpe y las maneras en que los medios costarricenses dieron espacio para hablar sobre los actores que participaron en la caída de

* Ph.D. en Historia por Indiana University, Estados Unidos. Profesor catedrático de Historia de la Universidad de Costa Rica.

** Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica y estudiante de la Maestría en Historia de esa casa de estudios.

Arbenz. Asimismo, se exploran los efectos del golpe contra Arbenz en los ánimos de algunos actores políticos costarricenses que se oponían al gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958) y cómo aquel acontecimiento alimentó una invasión a Costa Rica en enero de 1955.

Palabras clave: *Golpe de 1954, Guatemala, prensa, Costa Rica, Guerra fría.*

Este artículo inspecciona la forma en que la prensa costarricense informó sobre el golpe de Estado de 1954 contra el presidente guatemalteco Jacobo Arbenz y los tipos de reportes que utilizó para hacerlo. Así, se inspeccionan tanto las formas del discurso internacional que se reprodujeron en esa prensa acerca de las causas del golpe, como las maneras en que los medios costarricenses dieron espacio para las noticias acerca de la situación en Guatemala y sobre los actores que participaron en la caída de Arbenz. Asimismo, se exploran los efectos del golpe contra Arbenz en los ánimos de algunos actores políticos costarricenses que se oponían al gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958) y cómo aquel acontecimiento alimentó una invasión a Costa Rica en enero de 1955. En ese sentido, tales discursos sobre el golpe contra Arbenz y sobre la administración de Figueres, ocurrieron en una sociedad costarricense que pasaba por un periodo muy particular y que intentaba recuperarse de unos años muy críticos de enfrentamiento político y social.

La Costa Rica que miró, no tan de lejos, el golpe a Arbenz, era una sociedad que se encontraba todavía sintiendo las consecuencias de la conflictiva década de los cuarenta y de la guerra civil de 1948.¹ De hecho, los primeros años de la década de los cincuenta amenazaban con ser tan violentos como la década pasada. Tres factores se oponían a la consecución de la paz: en primer lugar, la sociedad costarricense seguía estando dividida y enfrentada por efecto de las identidades políticas que se construyeron en el periodo 1940-1948, por la guerra civil, por el periodo de represión y por el discurso dominante con respecto a la forma de interpretar esos sucesos. En segundo lugar, los planes de invasión al país de los calderonistas (perdedores de la guerra civil) alimentaban nuevas relaciones políticas y también alentaban la lucha de los bandos. En tercer lugar, el uso del término comunista como forma de desprestigio político se convirtió en algo común

¹ Los procesos de violencia de aquella década de los cuarenta en la sociedad costarricense se exploran en varias obras. Para dos ejemplos, véase Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: the Revolution of 1948*, Austin, University of Texas Press, 1971, y Solís, Manuel, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

para el discurso de descalificación de los bandos políticos. Estos elementos hicieron de la década de los cincuenta un periodo de inestabilidad.²

José Figueres, quien había llevado adelante un levantamiento contra el gobierno de Teodoro Picado en 1948 y había encabezado la llamada Junta Fundadora de la Segunda República entre mayo de 1948 y diciembre de 1949, ganó las elecciones de 1953 y se convirtió en presidente del país. Esta administración de Figueres, a la postre, sería de una extrema tensión. Charles Ameringer ha mostrado los problemas que el gobierno de Figueres tuvo que enfrentar. Entre ellos, en junio de 1954, Figueres obligó a la United Fruit Company (UFCO) a renegociar un nuevo contrato. La esperanza de Figueres al respecto, era obtener una división en la proporción de 50-50 en las ganancias de la compañía, pero no pudo lograr esta meta, aunque la UFCO firmó al final un contrato que subía a 30% el impuesto sobre sus ganancias.³ Esa negociación hizo que sectores conservadores en Washington acusaran a Figueres de ser comunista; pero Figueres tenía el apoyo de otros actores políticos estadounidenses que lo defendían como demócrata. Como ha señalado Kyle Longley, “la convergencia en la cultura política entre el PLN [Partido Liberación Nacional, de Figueres] e importantes grupos e individuos en Estados Unidos ayudaron en los intentos figueristas de promover políticas nacionalistas controversiales a la vez que conservaba el apoyo estadounidense al tomar el poder en 1953”.⁴

Figueres se las ingenió para combinar ese apoyo con el discurso oficial del PLN que aseguraba que el levantamiento de 1948 había sido contra un gobierno comunista, para rehusar asistir a la Décima Conferencia Internacional de Estados Americanos que se llevó a cabo en Venezuela en marzo de 1954. Figueres incluso llamó a otros países a boicotear esa reunión que era organizada por Washington con la intención de condenar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz en Guatemala. John Dulles, el Secretario de Estado, estaba furioso con Figueres. Además, en mayo de 1954 Figueres rompió con Otilio Ulate (con quien había compartido luchas en 1948 cuando Ulate se lanzó a las elecciones presidenciales) porque la Asamblea Legislativa —dominada por diputados liberacionistas— votó en contra de una reforma para reducir de ocho a cuatro años el intervalo de tiempo que debían esperar los ex presidentes para poder aspirar a ser reelegidos. Ulate (presidente de 1949 a 1953) había presentado esa reforma con la intención de postularse para las elecciones de 1958. Al ver truncado su deseo, Ulate

² González Ortega, Alfonso, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, p. 7, 2005.

³ Ameringer, Charles D., *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 113-114, 1978.

⁴ Longley, Kyle, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, p. 124, 1997.

acusó a Figueres de ser un ambicioso y Figueres respondió que él había apoyado a Ulate en 1948, aún a pesar de la debilidad de Ulate, y que ya estaba cansado de estarlo salvando. Después de este incidente, Ulate y Figueres comenzaron a atacarse mutuamente. Pero Ulate no estaba solo; desde el periódico *La Nación*, varios grandes empresarios se empeñaron en criticar las reformas económicas de Figueres.⁵

De esa forma, Figueres aspiraba a convertirse en un líder de las democracias latinoamericanas, enfrentando, aunque en forma ambigua en su discurso,⁶ tanto al Departamento de Estado como a la UFCO. Por ese posicionamiento y por los nexos que había desarrollado Figueres con el gobierno guatemalteco de Juan José Arévalo (quien lo ayudó con armas y hombres en la guerra civil de 1948)⁷ y luego con el de Arbenz, las noticias que se reproducían en Costa Rica acerca de la situación en Guatemala tenían un impacto directo sobre la opinión pública.

Las referencias a la situación política en Guatemala que aparecen hacia inicios de junio de 1954 en la prensa costarricense, dan muestras claras de un discurso anticomunista no solo en operación, sino ya calculado en cuanto los términos que utilizaba. Uno de los usos del vocabulario más representativos de ese cálculo, es la metáfora del comunismo como una enfermedad (un virus) y la potencialidad de que se extendiera para “contaminar” a los otros cuerpos (países) cercanos.⁸ Así, la Guatemala de Arbenz fue entendida como un espacio del que se habían apoderado los rojos comunistas y que amenazaba a sus vecinos. Al respecto, un autor anónimo escribió en el diario costarricense *La Nación*: “La obra que realizan los comunistas guatemaltecos siguiendo constantes lecciones de Moscú, ha producido una especie de ‘virus...’, que ya no controla el gobierno”.⁹ Justo en ese sentido, unos días después, el mismo diario reproducía las palabras del general Carlos Castillo

⁵ Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 116-117; Bowman, Kirk S., “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”, en *Revista de Historia*, núm. 41, enero-junio, pp. 101-102, 2000.

⁶ *Ibidem*.

⁷ En diciembre de 1947, Figueres firmó en Guatemala el “Pacto del Caribe” que llamaba a luchar contra las dictaduras del Caribe. Figueres convenció a Arévalo y los otros firmantes de que Costa Rica debía ser el primer lugar para emprender esa lucha. Véase Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, pp. 307-312, 1978 y Argüello, Rosendo, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, México, pp. 118-122, 1954.

⁸ Muchos trabajos discuten cómo el discurso anticomunista creó representaciones del comunismo como una enfermedad. Para un ejemplo que discute esto en el caso de los Estados Unidos, véase Hendershot, Cynthia, *Anti-Communism and Popular Culture in Mid-Century America*, Jefferson, N.C., McFarland, 2003.

⁹ “El gobierno de Guatemala y los comunistas”, *La Nación*, 1 de junio de 1954, p. 6.

Armas que insistían en ver su país como portador un padecimiento que podía contaminar Centroamérica, aunque el general guatemalteco lo presentaba en términos de una planta que crecía amenazante: “Véanse los países hermanos en el espejo de nuestra humillada patria. No dejen que en su tierra arraigue la mala semilla del comunismo, que se infiltra y extiende corrompiéndolo todo”.¹⁰

La visión de una semilla plantada que generaba desasosiego, sirvió para dar aliento a las informaciones que comenzaron a enfatizar en la noticia acerca de una “represión” en Guatemala, que era emprendida por el gobierno que se defendía del golpe. Así lo hizo *La Nación* el 20 de junio de 1954 al informar:

Siendo imposible alojar en cárceles y cuarteles al gran número de presos políticos detenidos en las últimas horas, el Gobierno y las brigadas han convertido en prisión el viejo e inadecuado cuartel del Aceituno. Han sido contratados doscientos guardias judiciales, reclutados entre gente de los sindicatos y células comunistas... Como ya los presos no caben en las cárceles y cuarteles se habla de campos de concentración que están siendo construidos apresuradamente.¹¹

Esta noticia, como queda en evidencia, presentaba a Arbenz como represor de su pueblo y como el dirigente de un proyecto que utilizaba sindicalistas y comunistas para emprender la represión. Por supuesto, este discurso sobre la enfermedad y la mala hierba tenía un fin justificador muy claro: asegurar la cura contra el mal; es decir, legitimar las fuerzas que llevaban adelante la invasión contra Arbenz. Las noticias al respecto aparecieron en relación con las que advertían los “peligros” de la contaminación roja. Así lo anotaba *La Nación* al reproducir noticias sobre la situación guatemalteca a finales de junio: “Existe la sensación clara y definida de que no será posible desplazar al gobierno comunizante de Arbenz sin una sangrienta y encarnizada lucha”.¹² De esa forma, muchas de las noticias que circularon en Costa Rica sobre la situación guatemalteca, intentaron otorgar un sostén moral a lo que ya se anunciaba como un proceso sangriento y encarnizado. ¿Pero quién produciría la carnicería anunciada? Muchos de los reportes que publicó *La Nación* culparon a Arbenz de pretender tal cosa.¹³

Al mismo tiempo, una vez que se reportaron los eventos relacionados con el golpe, hubo un intento por darles la voz a las tropas de Castillo Ar-

¹⁰ “Por la Patria y la Religión”, *La Nación*, 9 de junio de 1954, p. 1.

¹¹ “Sensacionales informes de Guatemala”, *La Nación*, 20 de junio de 1954, p. 48.

¹² *Ibidem*.

¹³ “El ejército contra Arbenz”, *La Nación*, 15 de junio de 1954, p. 5.

mas, con el fin de que enfatizaran que su cruzada no era sangrienta, sino libertadora. Por eso, se publicaron informaciones como esta que apareció el 24 de junio:

El coronel Narciso López comandante de la Liberación en la zona de Esquipulas, dijo que la ocupación de la población había costado solo la vida de dos civiles a quienes calificó de comunistas y quienes, según afirmó, sacaron sus cuchillos al ver aproximarse a los revolucionarios, siendo muertos a tiros por estos últimos.¹⁴

Obviamente, lo que se pretendía con esa representación era no solo presentar un levantamiento limpio y con pocas bajas, sino también enfatizar la idea de que el gobierno de Arbenz no era defendido por el pueblo guatemalteco, sino solamente por comunistas armados. Otra información similar publicada en *La Nación* el 25 de junio enfatiza en eso:

Informes procedentes del cuartel general de Castillo Armas en territorio guatemalteco desmienten las afirmaciones de que sus tropas han ejercido represalias en contra de prisioneros de guerra y menos contra elementos civiles. Nuestra lucha, dijo el portavoz del jefe de la revolución, no es contra el pueblo ni contra la parte sana del ejército nacional sino contra el comunismo anticristiano y enemigo de la patria guatemalteca.¹⁵

Por supuesto, ese discurso religioso servía para presentar aquel golpe como una cruzada cristiana. Pero también, para enfatizar el “patriotismo” de los golpistas y su carácter democrático. De hecho, el énfasis en la imagen de Castillo Armas como anticomunista y de su lucha como un proyecto democrático que rescataría a Guatemala, ya había aparecido también a inicios de junio de 1954, cuando la prensa costarricense informó sobre un intento de secuestro de Castillo Armas, para eliminarlo.¹⁶ En ese sentido, justo en el momento en que se afirmaba la imagen de Arbenz como totalitario y como el “tirano” al frente de un gobierno comunista, parte de la prensa costarricense reproducía la información internacional que intentaba presentar a Castillo Armas como un patriota y como un héroe.

El otro lugar en que se construyó tal imagen fueron las informaciones que circularon en Costa Rica sobre el debate en la Organización de Naciones Unidas (ONU) que suscitó el golpe. En ese plano, en Costa Rica

¹⁴ “Habla Castillo Armas”, *La Nación*, 24 de junio de 1954, p. 21.

¹⁵ “45 poblaciones bombardeadas y ametralladas”, *La Nación*, 25 de junio de 1954, p. 8.

¹⁶ “Complot para asesinar al líder guatemalteco anticomunista coronel Castillo Armas”, *La Nación*, 1 de junio de 1954, p. 7; “Autoridades guatemaltecas habrían planeado intento para secuestrar líder anticomunista”, *La República*, 1 de junio de 1954, p. 1.

circularon dos tipos de información; por un lado, se daba cuenta de los intentos del Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Guillermo Torriello, por pedir la intervención de la ONU para esclarecer “el verdadero motivo tras la agitación” contra Guatemala.¹⁷ Por otro lado, se reproducía el discurso de los opositores a Arbenz que en la ONU eran representados por Henry Cabot Lodge, el embajador de los Estados Unidos, y por algunas naciones latinoamericanas. En ese segundo discurso, se planteó la idea de que en Guatemala la que dominaba era la Unión Soviética y que, en un lenguaje muy propio de la Guerra fría, lo que allí ocurría era una “conspiración soviética para inmiscuirse en el hemisferio occidental”.¹⁸ Tal visión quedó impresa en la información publicada en *La Nación* acerca de lo que había dicho Guillermo Sevilla Sacasa, embajador de Nicaragua en la ONU: “Rusia está prestando apoyo al gobierno de Guatemala y la razón de que Guatemala haya apelado a las Naciones Unidas es que no hay ningún Soviet en la América Latina”.¹⁹

De esa manera, el discurso informativo que circuló en Costa Rica en el periódico *La Nación* antes de la caída de Arbenz, consistió en una serie de reportajes que enfatizaban en la idea de que en Guatemala reinaba el comunismo y que Arbenz era acuerpado por la Unión Soviética como parte de un plan por desestabilizar a las naciones de occidente. En ese sentido, el gobierno de Arbenz fue presentado como negativo para la región centroamericana y se corrió la visión de que el “comunismo” guatemalteco podría contaminar a las naciones del istmo. Al mismo tiempo, las fuerzas golpistas de Castillo Armas fueron presentadas como fuerzas pacíficas que casi no enfrentaban ninguna oposición y que llevaban adelante una acción patriótica que consistía en aniquilar “comunistas”.

¿Qué se dijo en Costa Rica acerca de la caída de Arbenz? El diario costarricense *La República*, informó el 1 de junio de 1954:

Los matutinos informaron hoy que las autoridades aparentemente han descubierto una conspiración en contra del gobierno del presidente Jacobo Arbenz la cual estaría dirigida desde Tegucigalpa, Honduras, por el ex coronel Carlos Castillo Armas, un exiliado que ha sido calificado del ‘enemigo número 1 del gobierno de Guatemala’ [...] El gobierno ha acusado repetidamente a Castillo

¹⁷ “Siguen los arrestos de elementos anticomunistas en Guatemala”, *La Nación*, 2 de junio de 1954, p. 12; “Un grave error del gobierno de Guatemala”, *La Nación*, 22 de junio de 1954, p. 4; “Guatemala presentó una segunda apelación ante el consejo”, *La Nación*, 23 de junio de 1954, p. 10.

¹⁸ “Activísima la aviación”, *La Nación*, 23 de junio de 1954, p. 4.

¹⁹ “Habla Castillo Armas”, *La Nación*, 24 de junio de 1954, p. 21.

Armas de intentos de invasión de Guatemala desde Honduras, apoyado por el Presidente Anastasio Somoza, de Nicaragua.²⁰

En muchos sentidos, las causas de la caída de Arbenz fueron diseñadas en los informes de prensa que se publicaban en Costa Rica, para evitar hablar de los procesos que ocurrieron en Guatemala desde 1944 y el significado que, desde aquel momento, habían tenido las transformaciones al interior del país centroamericano. A tono con la idea de que Arbenz era comunista, las causas del golpe se buscaron en esa identidad, hasta un punto en que se culpó a Arbenz del golpe mismo. Así lo presentó un artículo en *La Nación*:

La economía guatemalteca gira alrededor del consumo que hacen los Estados Unidos de sus productos, y el enfrentamiento que tiene planteado el gobierno de Arbenz, con el país del norte, no tan sólo puede impedir el desarrollo del progreso económico del país, si no le puede crear una grave situación de inmediato, que repercuta en la protesta de la ciudadanía.²¹

Ya el 19 de junio, *La República* publicó noticias acerca del golpe en ejecución, citando al Departamento de Estado de los Estados Unidos y caracterizando el acontecimiento como “un serio levantamiento revolucionario”.²² En ese intento por producir una atmósfera adversa a Arbenz, parte de la prensa costarricense reprodujo informaciones que insistían en culpar al presidente guatemalteco por lo ocurrido. Así, circuló un mensaje anónimo en la sección “De Centroamérica” de *La Nación* que decía:

Señor Presidente de Guatemala voy a hablarle al oído. Váyase, tenga usted este gesto ante la historia, porque ya le decíamos en comentarios anteriores desde estas mismas columnas que si se iniciaban los fuegos estaba usted caído. Hoy le decimos más, no podrá usted sostenerse. El enemigo es superior. Si usted se considera un buen demócrata no permita que la democracia sufra otra derrota. Le habla un demócrata enfrentado naturalmente con la cosa rusa, por el hecho de ser demócrata... El golpe está madurado... Ha cometido usted imprudencias mal aconsejadas por quien nada arriesgaba. Váyase antes de que la hecatombe tome en su país proporciones gigantescas [...] Su pueblo lo bendecirá, al saber que usted no los obliga a pelear entre hermanos.²³

²⁰ “Conspiran contra gobierno de Guatemala”, *La República*, 1 de junio de 1954, p. 2.

²¹ “El gobierno de Guatemala y los comunistas”, *La Nación*, 1 de junio de 1954, p. 6.

²² “Invadida Guatemala”, *La República*, 19 de junio de 1954, p. 1.

²³ “Señor Arbenz deje el poder”, *La Nación*, 20 de junio de 1954, p. 50.

En esa misma sección, otro mensaje anónimo insistía en crear el vínculo de Arbenz con la Unión Soviética y en reducir las causas del golpe a la influencia comunista sobre el presidente guatemalteco:

Los revolucionarios recibirán todo el apoyo que sea necesario para derrocar al gobierno de Arbenz, y el heroísmo a que quiere apelar el actual presidente chapín, lo condenan los historiadores contemporáneos y tampoco se lo reconocerán los futuros por sus abiertas concomitancias con la Unión Soviética.²⁴

Fue tal el tipo de información que publicó *La Nación* sobre Guatemala, que el mismo Castillo Armas se refirió a ella. En entrevista realizada por cuatro costarricenses a Castillo Armas y publicada en *La Nación* del 19 de junio de 1954, el general guatemalteco indicó:

Quiero aprovechar su visita, nos dijo, para agradecer la forma en que la prensa costarricense y especialmente “LA NACIÓN” han acogido las publicaciones que se refieren al movimiento patriótico y anticomunista guatemalteco. Tengo aquí los ejemplares del periódico en que se reproduce nuestro manifiesto y las palabras de aliento que allí se consignan para nosotros son un estímulo más en esta lucha reivindicadora en la que sentimos que todos los hermanos de Centroamérica nos acompañan con sus votos y con sus deseos fervientes de que extirpemos el foco comunista que pone en gravísimo peligro la unidad continental y se ha constituido en instrumento servil del imperialismo soviético.

Dios ha de querer que en esta cruzada que emprendemos por la civilización occidental y por la defensa de las libertades y principios cristianos, alcancemos el triunfo con el menor sacrificio de vidas que sea posible. Los que han traicionado a nuestro pueblo saben que sus horas están contadas y que no podrán sostenerse por más tiempo en el poder. No nos anima ambición personal alguna; no queremos más que restablecer en Guatemala un gobierno democrático, auténticamente chapín, sin influencias soviéticas, en fraternal convivencia con todos los pueblos de América y en atenta vigilancia para impedir que vuelva a germinar en tierra guatemalteca la mala semilla del comunismo antipatriótico y disociador.²⁵

No obstante, junto a ese discurso que se acercaba a la legitimación de Castillo Armas, *La República* (un diario pro-Figueres) también dio espacio a una versión diferente que intentó dar crédito al gobierno guatemalteco y señalar los intereses estadounidenses y empresariales en el golpe. De seguro, en ese empeño *La República* daba herramientas que servían al mismo

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ “Comenzó la Batalla de Guatemala”, *La Nación*, 19 de junio de 1954, p. 10.

gobierno de Figueres para justificar su posición sobre la UFCO y sobre la campaña anti-Arbenz que se producía desde Washington. Así, este diario dio espacio a la información que venía de otras agencias noticiosas más allá de la cortina de hierro y, con eso, balanceó lo que afirmaban otros medios de prensa. De esa forma, ese diario publicó información del encargado de negocios de Guatemala en Estados Unidos, alegando que su gobierno tenía pruebas de que la UFCO había aportado fondos para costear lo que llamó “esta operación multimillonaria” y exteriorizó una franca amargura ante la supuesta renuncia de los Estados Unidos y otras naciones del hemisferio occidental a pronunciarse en contra de lo que con claridad denominó una “invasión”.²⁶ Asimismo, *La República* difundió noticias de la agencia TASS (Moscú) en las que se indicaba que la prensa soviética afirmaba que Guatemala había sido atacada por “bandas reclutadas y armadas con dinero norteamericano”.²⁷ En ese mismo nivel, este diario reprodujo informaciones venidas de Tokio, afirmando que “la invasión de Guatemala” estaba “encabezada por un agente de la United Fruit Company” y que su objetivo era “derrotar al gobierno democrático de Guatemala”.²⁸ *La República* también difundió anuncios de Arbenz en los que hablaba de que “el ejército invasor” estaba “integrado por nacionales nicaragüenses, hondureños, dominicanos y de otras nacionalidades”.²⁹

En esa lucha por la información, a medida de que se volvía evidente la intromisión de los Estados Unidos en Guatemala, los diarios costarricenses comenzaron a difundir noticias que se referían a las posibles consecuencias en Latinoamérica de aquella invasión. El 23 de junio, *La Nación* imprimió la resolución de la Cámara de Diputados de Uruguay en la que manifestaban su solidaridad con el gobierno de Arbenz. En esa misma nota se señaló que en Buenos Aires se habían congregado “unos trescientos estudiantes argentinos... frente a la Embajada de Guatemala gritando: ‘Guatemala sí – yanquis No’”.³⁰ El mismo día, *La República* indicaba que en New York se informaba que: “como una ola azotada por un vendaval van creciendo los sentimientos anti-norteamericanos en muchos sectores de la América Latina”.³¹ Un día después, *La Nación* señalaba que los estudiantes de la Escuela

²⁶ “Rusia atribuye a Estados Unidos revolución en Guatemala”, *La República*, 20 de junio de 1954, p. 2.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ “Rebeldes guatemaltecos organizaron gobierno”, *La República*, 22 de junio de 1954, p. 1.

²⁹ “Arbenz hizo un llamado a obreros y agricultores”, *La República*, 20 de junio de 1954, p. 20.

³⁰ “Graves repercusiones de la invasión a Guatemala en la opinión pública”, *La Nación*, 23 de junio de 1954, p. 11.

³¹ “Esperase en Guatemala una batalla decisiva”, *La República*, 23 de junio de 1954, p. 1.

de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México habían celebrado un mitin para apoyar “al gobierno y al pueblo de Guatemala” y para denunciar la acción contra ese país.³²

Ya el 29 de junio, se anunció en Costa Rica la caída de Arbenz.³³ ¿Qué se había dicho sobre el papel de Costa Rica y los costarricenses en el conflicto que llevó a esa caída?

El Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica emitió un boletín que se publicó a inicios de junio de 1954. El texto decía:

La situación general de Centroamérica y en especial los síntomas de la existencia de una peligrosa infiltración comunista en estos países del Istmo, vienen preocupando desde hace bastante tiempo al Gobierno de la República... En vista del actual estado de cosas, el Presidente y la Cancillería, consideraron conveniente iniciar un cambio de impresiones con algunos de los Gobiernos vecinos... Con el fin de realizar un más íntimo contacto y convenir la línea de acción conjunta que nuestros países pudieran poner en ejecución, la semana pasada esta Cancillería y en nombre del Presidente Figueres, instó al Presidente Remón de la hermana República de Panamá para que enviara a esta capital a un Delegado personal suyo, con quien llevar a cabo el trato directo que se considera indispensable en este caso.³⁴

El plan de Figueres consistía en realizar una reunión en Costa Rica, con los gobiernos de El Salvador y Panamá, pero no logró hacerlo.³⁵ ¿Qué pretendía? No está claro, pero una información venida del *Diario La Mañana* de Montevideo y reproducida en *La República* ofrece una posible respuesta. En ese artículo, se presenta un elogio a Costa Rica y una comparación con Guatemala en un intento por dar crédito a la primera en su “lucha” contra la UFCO y en dejar en entredicho a la segunda. Afirmaba el artículo:

El gobierno insospechablemente democrático de Costa Rica, cuyas tendencias socialistas y avanzadas han sido objeto de los más elogiosos juicios, incluso en tribunas de definida orientación izquierdista, ha juzgado necesario lanzar su voz de advertencia a los pueblos de América acerca de lo que está ocurriendo en Guatemala.

Costa Rica, preciso es recordarlo, ha sido considerada siempre como la ‘Suiza Centroamericana’. Tiene una larga tradición de normalidad política y

³² “Habla Castillo Armas”, *La Nación*, 24 de junio de 1954, p. 21.

³³ “Amnistía General en Guatemala”, *La República*, 29 de junio de 1954, p. 2; “Apoyo del comunismo costarricense al régimen guatemalteco”, *La Nación*, 29 de junio de 1954, p. 10.

³⁴ “Costa Rica frente al caso Guatemalteco”, *La República*, 4 de junio de 1954, p. 16.

³⁵ “Reunión para solucionar problemas centroamericanos”, *La República*, 10 de junio de 1954, p. 1.

un elevado nivel de cultura cívica. Al revés de otras repúblicas de aquella zona, cuenta con una población casi totalmente blanca y con muy altos índices de alfabetización. Su actual gobierno encabezado por la austera personalidad del Dr. Figueres, es tal vez en toda América el que cuente con más amplio apoyo popular y está abocado a una obra trascendental de reformas económicas y sociales, que se consideran entre los más interesantes experimentos de ese tipo realizados en el mundo en nuestra época.

Costa Rica y su actual gobierno han tenido en varias ocasiones, serios problemas con la ‘United Fruit’, consorcio de capitales estadounidenses que monopoliza o poco menos el comercio de frutas de América Central. No pueden ignorar, por cierto, la presión económica que esa compañía ejerce y el obstáculo que sus intereses representan para la evolución y progreso de aquellos países.

Pero ni el gobierno ni la opinión pública costarricense se dejan engeuecer por ese aspecto primario del problema, hasta el punto de justificar —como alguien intenta hacerlo desde aquí— la orientación pro rusa en lo exterior y el terrorismo político en lo interno, que han llegado a caracterizar al régimen de Arbenz en Guatemala.

Costa Rica ha luchado de frente contra la ‘United Fruit’, sosteniendo sus derechos con rectitud y energía, gracias a lo cual ha logrado mejorar sensiblemente la situación de sus productos frutícolas.

Guatemala en cambio, pretende presentar esa lucha como excusa de su entrega al totalitarismo rojo y de su traición a la causa de la solidaridad continental.³⁶

Como se ve, Figueres pretendía llamar la atención sobre lo que se avecinaba en Guatemala. ¿Por qué se introducía esta distinción entre una y otra república? El contexto era el mismo descrito más atrás: Figueres había enfrentado a la UFCO en su intento porque pagara impuestos y a Washington en su intento por aislar a Arbenz. De ahí que la preocupación de Figueres sobre lo que ocurría en Guatemala le atañía directamente, porque el cuestionamiento a Arbenz podía servir de instrumento para cuestionar al mismo Figueres. Por eso, la negociación que Figueres realizó con la UFCO fue matizada directamente por la amenaza de invasión en Guatemala y, por eso también, la forma en que la información venida desde Uruguay legitimaba al gobierno de Figueres, insistía en las diferencias entre Costa Rica y Guatemala. Tal cosa queda clara en una información venida de *El Tiempo de Bogotá* que también publicó *La República* a inicios de junio de 1954 y que señalaba:

³⁶ “Costa Rica frente al caso guatemalteco”, *La República*, 4 de junio de 1954, p. 16.

Costa Rica que tiene parte de sus tierras dedicadas al cultivo del banano y, por consiguiente, cuenta con la presencia de la United Fruit Company en esas zonas de su territorio, acaba de firmar un acuerdo con la poderosa compañía norteamericana, a cuyo amparo las dos partes establecen un “nuevo trato”. Desde luego, los problemas bananeros de Costa Rica no alcanzan la magnitud del que se registra en otros países centroamericanos. Además, el proceso de explotación bananera se ha ajustado, en aquel país, a términos bilaterales y no al sistema de las concesiones otorgadas por dictadores desaparecidos... Nosotros celebramos este afortunado acuerdo, que ojalá sirva de ejemplo al desarrollo de las relaciones económicas interamericanas.³⁷

La situación en Guatemala sirvió para exaltar a Costa Rica y, especialmente, para legitimar a Figueres. En un discurso pronunciado por el senador Marcial Mora Miranda, figura destacada del partido radical de Chile, se hablaba de Costa Rica como “modelo de democracias progresistas en América” y se enfatizaba la figura de Figueres como la cabeza de esa democracia progresista: “Gobernada por el ilustre Presidente José Figueres, no ha podido mantenerse al margen de los hechos que conmueven a América Central; pero qué diferencia entre la mesura y la serenidad de la actitud costarricense y los alardes provocativos de los dictadores que rodean a Guatemala”.³⁸ Incluso, hasta el mismo Castillo Armas contribuyó en ese empeño por resaltar a Costa Rica, al apuntar en un artículo que circuló *La Nación*: “Mi saludo más cordial para el pueblo hermano de Costa Rica, la nación modelo en Centroamérica cuya cultura y cuyas libertades aspiramos a emular para gloria de Guatemala”.³⁹

Lo que estaba detrás de aquel intento de legitimación latinoamericano del gobierno de Figueres, era justamente evitar un golpe similar al guatemalteco pero en Costa Rica. Efectivamente, tal cosa era una posibilidad latente. Así, en una especie de acto de intimidación, *La Nación* informó entonces que la invasión de Castillo Armas a Guatemala incluía la colaboración de 250 costarricenses que incluían a reconocidos calderonistas.⁴⁰ La información, consignada ya por Kirk S. Bowman, apareció el 20 de junio de 1954 e indicaba que un tal W. Chacón de El Salvador reportaba que: “Varios costarricenses confirmaron aquí a este corresponsal que son muchos los ticos que combaten en este momento en territorio guatemalteco al lado del coronel Castillo Armas. Sólo los nombres de un señor Ross y de otro de

³⁷ “Ojalá sirva de ejemplo al continente el arreglo entre Costa Rica y la United”, *La República*, 13 de junio de 1954, p. 7.

³⁸ “Senador chileno analiza actitud de Costa Rica en la política centroamericana”, *La República*, 16 de junio de 1954, p. 8.

³⁹ “Por la Patria y la Religión”, *La Nación*, 9 de junio de 1954, p. 1.

⁴⁰ Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”, p. 104.

apellido Fournier fueron revelados, pues se mantienen en secreto todos los movimientos”.⁴¹ No obstante, en la misma información se indicaba que:

Tal informe carece de fundamento. Realmente entre el reducido número de ticos residentes en Tegucigalpa y los elementos que componen el Estado Mayor de Castillo Armas ha existido amistosa relación en los últimos meses, pero desde que se inició la lucha armada, ninguno de los costarricenses residentes aquí se ha ausentado de la ciudad, ni ha hecho abandono de sus tareas habituales.⁴²

En ese contexto, un avión voló sobre San José y dejó caer hojas sueltas con ataques contra Figueres y el venezolano don Rómulo Betancourt.⁴³ Como apoyo al presidente costarricense, se organizó en San José una marcha de estudiantes universitarios y de secundaria que pretendían protestar por la violación al territorio nacional de aquel avión.⁴⁴ *La Nación* entendió cualquier apoyo al régimen guatemalteco de parte de costarricenses, como alentado por el periódico comunista costarricense *Adelante*.⁴⁵

La situación era preocupante. En diciembre de 1948 varios calderonistas, perdedores de la guerra civil de aquel año, invadieron Costa Rica pero no tuvieron éxito porque el gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República invocó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de la Organización de Estados Americanos (OEA) y pidió al Consejo de la OEA llamar a una sesión de consulta. La OEA envió una comisión a inspeccionar la situación en Costa Rica.⁴⁶ Durante las siguientes semanas las fuerzas militares de la Junta lucharon contra los calderonistas hasta que los invasores abandonaron el país y se replegaron hacia Nicaragua.⁴⁷ Mientras tanto, la comisión enviada por la OEA informó que la invasión calderonista había sido organizada principalmente en Nicaragua, aunque no encontró pruebas de la colaboración de Somoza más allá de algún consejo técnico. Este informe también llamó la atención al hecho de que la Legión Caribe

⁴¹ “Sensacionales informes de Guatemala”, *La Nación*, 20 de junio de 1954, p. 48.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”.

⁴⁴ “Manifestación de estudiantes en apoyo de Guatemala”, *La Nación*, 23 de junio de 1954, p. 5.

⁴⁵ “Apoyo del comunismo costarricense al régimen guatemalteco”, *La Nación*, 29 de junio de 1954, p. 39.

⁴⁶ Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, p. 81.

⁴⁷ Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos*, Heredia, Costa Rica, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, pp. 345-347, 1981.

todavía operaba en Costa Rica y planeaba derrocar “ciertos gobiernos” del área entre los que se encontraba el de Somoza.⁴⁸

En julio de 1954, Fernando Castro Cervantes, quien disputó las elecciones de 1953 contra Figueres, mencionó la posibilidad de que una nueva guerra civil podía estallar en Costa Rica y, al mismo tiempo, se declaró enemigo de Figueres. Ese mismo mes, 15 hombres se alzaron en armas en Sarapiquí (cerca de la costa Caribe de Costa Rica), declarando que su revuelta era exclusivamente en contra de Figueres.⁴⁹ Ese movimiento pronto fracasó, pero su sola aparición era una prueba de que una acción militar en contra del gobierno de Figueres se podía producir en cualquier momento.

En noviembre de 1954, Castro Cervantes se reunió con Rafael Ángel Calderón Guardia en México y con Otilio Ulate y anunció que todos eran ahora aliados.⁵⁰ Los nuevos compañeros sabían que necesitaban algo similar al golpe de Estado de Castillo Armas para deshacerse de Figueres. Para hacerlo, contaban con la cooperación de Somoza quien había acusado a Figueres de haber participado en el plan que intentó asesinarlo en abril de 1954.⁵¹ Así, Somoza permitió a una fuerza de cerca de 300 calderonistas entrenar en Nicaragua para preparar su ataque a Costa Rica.⁵² De acuerdo con el investigador Miguel Acuña, la CIA dio apoyo logístico a las fuerzas calderonistas al tiempo en que el embajador estadounidense en Managua, Thomas Whelan, participó como mediador entre las fuerzas de Calderón Guardia y Washington.⁵³ El 11 de enero de 1955, un grupo de calderonistas se apoderaron de Ciudad Quesada, mientras que otro grupo que se había denominado el “Auténtico Ejército Revolucionario Anticomunista” tomó La Cruz, todo en la zona norte de Costa Rica. Esa fuerza estaba bajo los órdenes de Teodoro Picado, el primogénito del ex presidente Picado contra quien Figueres se levantó en 1948. Pero esta invasión fue resuelta por medios diplomáticos porque Figueres pidió, otra vez, al Consejo de la OEA tomar

⁴⁸ Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, p. 82.

⁴⁹ Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 495.

⁵⁰ Bowman, Kirk, “The First Figueres Presidency”, en Palmer, Steven e Iván Molina, *The Costa Rican Reader: History, Culture, Politics*, Duke Press University, p. 179, 2004. Calderón Guardia fue presidente de Costa Rica de 1940 a 1944 y disputó las elecciones de 1948 contra Ulate. Después de la guerra civil de 1948 fue expulsado de Costa Rica e intentó una invasión en diciembre de 1948 pero sin éxito.

⁵¹ Oficial, *Nota de la Cancillería de Nicaragua a la de Costa Rica, con motivo del atentado contra el señor presidente de Nicaragua, General Anastasio Somoza*, Managua, Nicaragua, 1954. Agradecemos este documento a Iván Molina Jiménez.

⁵² Ameringer, *Don Pepe: a Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, pp. 119-120; Acuña, Miguel, *El 55*, San José, Costa Rica, Librería Lehmann, pp. 17-20, 1977.

⁵³ Acuña, *El 55*, p. 35.

medidas en contra de la agresión con base en el Tratado de Río. Así, el Consejo de la OEA salvó al gobierno de Figueres.⁵⁴

Lo más interesante para lo que nos ocupa, sin embargo, fue la conexión que se hizo entre aquella invasión y Guatemala. Ya en diciembre de 1954 *La República* reprodujo un artículo venido desde Uruguay que indicaba:

Hoy esos tiranos, alentados por el caso de Guatemala, que incorpora a otra dictadura más al block totalitario del continente y por la acogida cordial y la ayuda que esos regímenes han recibido y reciben de las grandes democracias, han reorganizado una fuerza más vasta, mercenaria y poderosamente armada para intentar el asalto final contra Costa Rica, contra la única y verdadera democracia que existe en Centroamérica y una de las muy pocas que quedan en el continente.⁵⁵

Ya en el contexto de la invasión de 1955, *La República* indicó que corrían rumores de que “varios pilotos norteamericanos que estuvieron a las órdenes de Castillo Armas durante la revolución de Guatemala, prestan ahora servicios a los invasores”. Asimismo, ese diario comentó que “la invasión hasta ahora se asemeja a las fases iniciales de la revolución de Guatemala en junio pasado” y que “una excepción importante en esta comparación es que los invasores de Costa Rica no cuentan con apoyo público a no ser de elementos relativamente pequeños, descontentos con el régimen liberal de Figueres”.⁵⁶

Las informaciones que se publicaron después de la invasión tendieron a conectarla con Guatemala. *La Nación* indicó a finales de enero de 1955 que el director de comunicaciones, Guillermo Salazar, había informado a *International News Service* que Ramón Carvajal, uno de los invasores capturados en La Cruz, “había confesado haber sido entrenado en Chiquimula, Guatemala, junto con otros 300 afectivos de varias naciones”.⁵⁷ Al respecto, el señor Alberto Molina Menocal, encargado de negocios de Guatemala en Costa Rica, emitió un boletín en que:

La Embajada de Guatemala deplora la mención de su país, en declaraciones de prisioneros que, crédulos o taimados, hacen el juego en estos momentos de lamentable tragedia, a los enemigos del pueblo guatemalteco, a los comunistas criollos y extranjeros, desplazados del poder público por el Coronel Casti-

⁵⁴ Acuña, *El 55*, pp. 139-147; Longley, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the rise of José Figueres*, pp. 142-152.

⁵⁵ “Los pueblos de América deben salvar la independencia y prestigio de CR”, *La República*, 19 diciembre de 1954, p. 77.

⁵⁶ “Los invasores de Costa Rica no cuentan con apoyo público”, *La República*, 13 de enero de 1955, p. 2.

⁵⁷ *La Nación*, “Guatemala implicada en la invasión”, 22 de enero de 1955, p. 1.

llo Armas y sus aguerridas huestes rescatadoras... La mención de Guatemala involucrándola en aventuras absurdas, en las cuales ninguna inculpación le corresponde, es un accidente de la lucha reaccionaria de los marxistas desplazados, contra su régimen actual, absolutamente anticomunista... El señor de la República, Coronel Carlos Castillo Armas, ha declarado enfáticamente en reiteradas oportunidades —y ahora esta Embajada con sus expresas instrucciones lo ratifica—, que SU GOBIERNO OBSERVA NEUTRALIDAD ABSOLUTA EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE OTROS PAÍSES, CON APEGO ESTRECHO A SUS POSTULADOS DEMORÁTICOS DE NO INTROMISIÓN.⁵⁸

No obstante, los testimonios de varios participantes de la invasión insistieron en conectar su proyecto con la Guatemala de Castillo Armas. Así, en su testimonio, Luis Castro Rodríguez expresó que: “Los Jefes comentaban entre los reclutados que el dinero para la compra de armas, parque, equipo y todo era proporcionado por los Gobiernos de Venezuela y de Guatemala, pero que en el fondo eran los propios Estados Unidos los que movían todo por mano de Tacho, lo que hacían con el propósito de levantar el ánimo de los que desconfiaban”.⁵⁹ Igualmente, en su testimonio, Rafael Ángel Aguilar Alvarado precisó que: “En cuanto a ayuda económica oí decir que era de Venezuela, República Dominicana, Guatemala y Honduras, también nos indicaron que en caso de caer prisioneros nunca dijéramos que habíamos sido entrenados en Nicaragua sino en Chiquimula, y que al entrar a Costa Rica habíamos sido embarcados en San José de Guatemala y desembarcados en Puerto Soley de Costa Rica...”.⁶⁰ Finalmente, en su testimonio, el hondureño Esteban Papp Sánchez dijo: “En Tegucigalpa permanecí por espacio de mes y medio buscando trabajo y siéndome imposible encontrarlo, encontré a un amigo, quien peleó con Castillo Armas, él sabía de este movimiento y me propuso que me enrolara, debo aclarar que ese muchacho se llama José Eduardo Santiesteban, quien es hondureño”.⁶¹

Es necesaria una investigación mayor sobre la relación entre la invasión calderonista de 1955 y el gobierno de Guatemala. No obstante, la evidencia que se ha indicado admite ese vínculo con fuerza. Más interesante, a pesar de eso, fue que el contexto abierto por el golpe de Estado a Jacobo Arbenz en junio de 1954 legitimó muchos de los discursos que se enfrentaban al gobierno de Figueres. Afortunadamente para Figueres, toda la campaña

⁵⁸ “Neutralidad absoluta observa el gobierno de Guatemala en la política de otros países”, *La Nación*, 25 de enero de 1955, p. 27. El resaltado en mayúscula es del original.

⁵⁹ “Como fui entrenado para la invasión”, *La República*, 30 de enero de 1955, p. 4.

⁶⁰ “Prisioneros hacen revelaciones sobre la forma en que se preparó y ejecutó movimiento revolucionario”, *La Nación*, 1 de febrero de 1955, p. 10.

⁶¹ *Ibidem*.

latinoamericana que se manifestó en contra de las acciones de la CIA en Guatemala también sirvió para apoyarlo en su lucha contra sus enemigos y quienes lo descalificaban. Así, la prensa costarricense que apoyó el golpe contra Arbenz y estaba en contra de Figueres, no logró desestabilizar su gobierno, ni tampoco contaba con las herramientas para hacerlo. Una vez que se dio la invasión de 1955, Figueres contaba con todo el apoyo de la OEA y con un apoyo interno basado en lo que los costarricenses habían visto que había ocurrido en Guatemala en 1954. Así, si bien Arbenz cayó en Guatemala, su caída, al tiempo en que alentó a los grupos contrarios a Figueres, dio las armas al presidente costarricense para defenderse internacionalmente y la legitimidad para reclamarse como un demócrata apoyado por otros países latinoamericanos.

En conclusión, algunas de las noticias del golpe contra Arbenz que circularon en algunos de los más importantes diarios costarricenses en junio de 1954, tendieron a reproducir el discurso que asoció a Guatemala con la Unión Soviética y a Castillo Armas como un héroe y un patriota que liberaba a su patria. Ese discurso, alentado por el clima de Guerra fría, sirvió tanto a los golpistas como a la CIA que los alentaba y se difundió con ganas por Costa Rica. No obstante, hubo un intento de enfrentar ese discurso por parte del diario *La República*, que, siendo muy cercano al presidente José Figueres, entendió con claridad que los recursos utilizados por la prensa anti-Arbenz podrían eventualmente ser usados contra Figueres y sus intentos de reforma y de enfrentamiento con Washington por la situación en Guatemala. Y, en efecto, los enemigos de Figueres aprovecharon el espacio abierto por el golpe contra Arbenz para intentar enfrentarlo. Finalmente, empero, la misma institucionalidad generada por la Guerra fría sirvió para que Figueres enfrentara la invasión de 1955.

Bibliografía

- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1978.
- Ameringer, Charles D., *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.
- Argüello, Rosendo, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, México, 1954.
- Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: the Revolution of 1948*, Austin, University of Texas Press, 1971.
- Bowman, Kirk S., "¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950", *Revista de Historia*, núm. 41, enero-junio, Costa Rica, pp. 91-127, 2000.

- Bowman, Kirk, "The First Figueres Presidency", en Palmer, Steven e Iván Molina, *The Costa Rican Reader: History, Culture, Politics*, Duke Press University, pp. 175-182, 2004.
- González Ortega, Alfonso, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Hendershot, Cynthia, *Anti-Communism and Popular Culture in Mid-Century America*, Jefferson, N.C., McFarland, 2003.
- Longley, Kyle, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1997.
- Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Heredia, Costa Rica, 1981.
- Oficial, *Nota de la Cancillería de Nicaragua a la de Costa Rica, con motivo del atentado contra el señor presidente de Nicaragua, General Anastasio Somoza*, Managua, Nicaragua, 1954.
- Solís, Manuel, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

“SUMIDA EN LAS TINIEBLAS”:
GUATEMALA, OCTUBRE DE 1954

Roberto GARCÍA FERREIRA*

Recibido el 24 de abril de 2014; aceptado el 15 de marzo de 2015

Abstract

This text contains two parts. The most important one is the second, where a transcription is made of a selection of the last confidential report sent by Chilean Ambassador Federico Klein Reidel to his Ministry of Foreign Affairs before leaving his diplomatic post in Guatemala after the coup d'état that overthrew Guatemala's President Jacobo Arbenz Guzmán in June 1954. Six decades after those events took place, this document—which has not been published up to the present—remains outstanding. Especially noteworthy, among other aspects, is the informed content and full force of the interpretations stamped within it by this diplomat. At the end, the text is accompanied by a brief presentation by its author and a description of the circumstances under which it was conceived.

Key words: *Federico Klein Reidel, Guatemala, Chile, Jacobo Arbenz, Cold War.*

Resumen

El presente texto se compone de dos partes. La más importante de ellas es la segunda, donde se transcribe una selección del último informe confidencial enviado por el embajador chileno Federico Klein Reidel a su cancillería

* Doctor en Historia, uruguayo. Profesor del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho, Universidad de la República, Uruguay. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, correo electrónico: robertogarciaferreira@hotmail.com

antes de abandonar la representación diplomática en Guatemala luego del golpe de estado que derrocó al presidente guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán en junio de 1954. A seis décadas de aquellos sucesos, el documento —que permanece hasta hoy inédito— resulta sobresaliente. Resaltan, entre varios aspectos, su contenido informativo y la plena vigencia de las interpretaciones que el diplomático estampó en el mismo. Por último, el texto se acompaña de una breve presentación de su autor y de las circunstancias en las cuales fue concebido.

Palabras clave: *Federico Klein Reidel, Guatemala, Chile, Jacobo Arbenz, Guerra fría.*

A propósito de un documento diplomático

Dejo con pesar un país que a su magnífica naturaleza y a sus grandes tesoros étnicos y arqueológicos, había agregado un Gobierno que, con todos sus errores, estaba empeñado en una obra de sincera ayuda a su pueblo y de eliminación de las injusticias más notorias en su vida social. Hoy queda Guatemala sumida en las tinieblas y los oscuros intereses que en todas partes detienen el progreso de la América Latina y esquilman a sus hombres humildes, han vuelto a imperar.¹

Con estas sentidas palabras, el embajador Federico Klein Reidel (1910-1998) se aprestaba a cerrar su último informe como representante diplomático de Chile en Guatemala. Hasta este momento el documento permanece inédito. A casi seis décadas de haber sido confeccionado, una selección del mismo es puesta a consideración en esta oportunidad. El texto al que aludimos es parte de un amplio conjunto de oficios, cables y mensajes tanto ordinarios como confidenciales, enviados por Klein a la cancillería trasandina desde su llegada a Guatemala en abril de 1953 y hasta octubre de 1954, cuando se retiró por propia voluntad.

Tal documentación merece ser estudiada con sistematización y detenimiento. Aunque esta no es la ocasión, permítaseme consignar que el documento que aquí se transcribirá constituye una pieza sobresaliente. Entre las varias que podrían apuntarse, existen por lo menos seis razones significati-

¹ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AGH-Min-Rex-CH), Embajada de Chile en Guatemala, (E-Ch-G), “Mi última visión sobre la situación de la política interna e internacional de Guatemala”, Oficio Confidencial No. 82/25, Guatemala, 31 de octubre de 1954, por Federico Klein Reidel, embajador.

vas, que a su vez constituyen elementos imprescindibles para su interpretación pues, al igual que toda “fuente histórica”, no habla por sí sola.

La primera razón importante a tener en cuenta es que se trata de un documento diplomático y por ende, oficial.

En segundo término debe resaltarse el carácter del mismo, rotulado como “confidencial”, algo revelador de su restringida circulación, aún dentro del ámbito de la diplomacia chilena.

De allí se deriva una tercera cuestión no menos trascendente: la sinceridad con la que cómodamente el embajador pudo explayarse al informar y opinar sobre hechos políticos, económicos, sociales, sindicales, educativos y de seguridad de otro país. No hubiera sido posible conocer en otra forma aquellas impresiones habida cuenta de las serias limitaciones impuestas generalmente a los diplomáticos con el afán de no inmiscuirse en asuntos de otros estados. El “caso de Guatemala” resultó por momentos tan delicado² que el canciller le recordó a su compatriota el reglamento al que debía atenerse, subrayando incluso la “inconveniencia de referirse en un oficio ordinario a comunicaciones de índole confidencial” en observancia del artículo 146 con las Instrucciones Generales al Cuerpo Diplomático Chileno.³

Cuarto, dichas opiniones e informaciones no se entienden despojadas del contexto en que las mismas tienen lugar, en este caso particular, sus observaciones están ambientadas en la atmósfera tenebrosa de la Guatemala “liberacionista”. Precisamente por ello, el documento es aún más importante: se ocupa de una temática sobre la cual son manifiestos los escasos aportes historiográficos y documentales.⁴

Quinto, Klein nos transporta a otra cuestión elocuente: el final traumático del gobierno de Arbenz, quien hizo efectiva su renuncia a la presidencia aquella tarde fatídica del 27 de junio de 1954. Espinoso desde aquel mismo momento, sabemos que significó un auténtico parteaguas al interior de la

² Uno de sus hijos, Carlos Klein, recuerda el hermetismo de la situación. A la pieza desde donde su padre transmitía “por cable cifrado” toda la información “relevante” del país “no podíamos entrar ni siquiera los hijos”. Carlos Klein, correo electrónico al autor, 20 de marzo de 2014.

³ AGH-Min-Rex-CH, E-Ch-G, Relaciones al Señor Embajador de Chile en Guatemala, Oficio Confidencial No. 8, Santiago, 21 de junio de 1954, p. 1.

⁴ Algunas excepciones son Álvarez Aragón, Virgilio; Figueroa Ibarra, Carlos; Taracena Arriola, Arturo; Tischler Visquerra, Sergio; Urrutia, Edmundo [eds.], *Guatemala: historia reciente (1954-1996)*, tomos I, II, FLACSO, Guatemala, 2012-2013; Vela, Manolo, “Las ideas de la contrarrevolución”, en *Foro Internacional*, 179: XLV, pp. 89-114, 2005; Cazali Ávila, Augusto, *Historia de Guatemala: siglo XX. La Contrarrevolución y los gobiernos del liberacionismo (1954-1958)*, Dirección General de Investigación, Ciudad de Guatemala, 2002.

dirigencia revolucionaria guatemalteca que se dispersó en el exilio. Juan José Arévalo y Luis Cardoza fueron muy enfáticos —y escasamente comprensivos de aquella dramática situación vivida por Arbenz— en señalar la responsabilidad del mandatario depuesto, pese a estar lejos.⁵ Sin los conocidos prejuicios que unían a ambos guatemaltecos respecto de Arbenz, Klein parecía interpretar, con naturalidad, que al presidente le sobraron razones para dar un paso al costado: “la absoluta impunidad con que podían operar [las fuerzas invasoras] sobre cualquier punto del territorio de Guatemala y la certeza de que podían atacar por semanas y meses sin que ninguna fuerza interior ni ningún Organismo Internacional les pusiera atajo, llevó al Gobierno de Arbenz una sensación de impotencia”. En suma, “era evidente que los ataques aéreos serían capaces en poco tiempo de paralizar la vida económica de la nación y de crear un estado de alarma e inquietud a la larga insufrible”. Por último, en el plano militar, “el Estado Mayor del Ejército estaba infiltrado de elementos contrarios al Gobierno, quienes transmitían los planes operativos, distribución de las fuerzas y calidad de los armamentos con que contaban, a los dirigentes del movimiento rebelde”.⁶

En sexto término, el escrito del embajador esboza brevemente dos temas cruciales todavía no discutidos en profundidad y que, en sí mismos, encierran sendas agendas de investigación por supuesto abiertas: ¿qué tanto impactó y qué solidaridades se tejieron a nivel regional en torno a la Revolución guatemalteca?; y ¿hasta dónde puede interpretarse que Guatemala, y no Cuba, marcó decisivamente la Guerra fría latinoamericana?

Federico Klein, apuntes mínimos de una vida intensa

La trayectoria del propio embajador Klein parece abonar precisamente esta tesis: al igual que a su amigo y compañero de militancia Salvador Allende, lo sucedido en la tierra del quetzal le conmovió hondamente.⁷ Al fin y al

⁵ En lo que conocemos de su correspondencia, ambos se referían al tema como el “cuadro sombrío de junio”. Véase Pinto Soria, Julio; Taracena Arriola, Arturo; Mendoza, Arely [Introducción, selección y notas], *Correspondencia del exilio. Luis Cardoza y Aragón, Juan José Arévalo (1950-1967)*, USAC, Guatemala, especialmente las pp. 69-78, 2011.

⁶ AGH-Min-Rex-CH, E-Ch-G, Federico Klein al Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile, “Últimos acontecimientos en Guatemala”, Oficio Confidencial No. 42/11, Guatemala, 7 de julio de 1954, p. 7.

⁷ Algo de ello se discute en Hove, Mark T., “The Arbenz Factor: Salvador Allende, U.S.-Chilean Relations, and the 1954 U.S. Intervention in Guatemala”, en *Diplomatic History*, vol. 31, núm. 4, pp. 623-663, 2007. Acerca de esto véase también Casals, Marcelo, *Anti-comunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la ‘campaña del terror’ de 1964*, tesis de Maestría, inédita, Santiago, pp. 224-225, 2012; Sánchez Ibarra, Freddy,

cabo, Klein había presenciado de cerca el accionar frío y contundente de una maquinaria “imperialista” que tendía a considerar a la región como parte de sus “colonias”.

De todas formas, en ese momento no era por cierto un novato. Pese a sus jóvenes años, ya hacía dos décadas que había participado de la fundación, en su Chile natal por abril de 1933, del Partido Socialista. Incluso antes, tuvo participación activa en la “acción popular” que derrocó al gobierno de Juan Esteban Montero e instaló una Junta Cívico Militar que proclamó oficialmente la “República Socialista de Chile”. “En su composición y honestidad originales la Junta y el liderazgo de Grove duran sólo 11 días” escribió Klein en su autobiografía inédita.⁸

Klein nació en julio de 1910, cursó en el Colegio Alemán de Concepción y más tarde en el de Santiago de Chile. También concurrió al Instituto Nacional y en 1927 lo hizo en el Liceo de Temuco, culminando sus estudios de Bachillerato en Santiago. Más tarde incursionó en la carrera de Derecho asistiendo al Curso Fiscal de Leyes de Valparaíso, desde 1928 a 1931; en 1932 prosiguió en Santiago donde se graduó como abogado dos años después, en 1934.

En el invierno de ese mismo año y luego del levantamiento campesino en Lonquimay,⁹ nuevamente Klein habría de protagonizar eventos políticos trascendentes, esa vez en representación —como abogado defensor— de unos veinte campesinos rápidamente procesados tras el sofocamiento de la citada sublevación. Los alegatos por él presentados, según recuerda en su autobiografía, “duraron tres audiencias consecutivas” y al cabo de las mis-

“La relación de Latinoamérica y los Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, especialmente pp. 279-284, 2004.

⁸ Klein, Federico, “Biografía política de Federico Klein Reidel”, inédita, sin fecha. Papeleería personal de Federico Klein Reidel. Agradezco este material a sus hijos, Carlos y Federico Klein Koch. Véanse también Witker, Alejandro, *Historia documental del PSCH. 1933-1992. Forjadores – Signos de renovación*, IELCO, Santiago, p. 26, 1993; y Devés, Eduardo y Díaz, Carlos, *El pensamiento socialista en Chile. Antología, 1893-1933*, América Latina Libros, Santiago, 1987. Este libro cuenta con un prólogo del propio Klein Reidel y se incluye en la antología un artículo de su autoría, publicado en 1931 en *La Verdad*, órgano oficial del Partido Socialista y titulado “Por qué queremos un Partido Socialista”. “En esos días todo era optimismo y ánimo de lucha y los jóvenes nos creíamos en el umbral de grandes cambios” escribió Klein en la presentación del trabajo. Devés y Díaz, *El pensamiento*, p. 7.

⁹ Sobre este tema véase el novedoso aporte de Uliánova, Olga, “Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista” en *Estudios Públicos*, núm. 89, pp. 173-223, 2003.

mas se consiguió lo que "nadie" esperaba: "la absolución de los campesinos condenados".¹⁰

Los años de la Guerra Civil española y más tarde la Segunda Guerra Mundial, fueron "difíciles" para él ya que ejercía la secretaría del Partido Socialista en Cautín, una zona con importante presencia de hacendados alemanes y españoles muy identificados con la causa de Hitler, Franco y Mussolini. Llegaron, luego de 1945, los años iniciales de la Guerra fría, enfrentando en esas circunstancias los efectos de la denominada "Ley Maldita" bajo la presidencia de Gabriel González Videla.¹¹

Klein para entonces había dejado el Tribunal Nacional de Disciplina del Partido pasando a asumir la jefatura del Departamento Internacional. En esa función estrechó lazos "con los tres movimientos de izquierda más importantes de América Latina. El Partido Aprista del Perú, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia y Acción Democrática de Venezuela". Con apoyos internos del Partido Socialista (PS) y también con participación de otras figuras de izquierda que trascendían al PS, organizó Klein el "Movimiento Prounión de América Latina", realizando varios actos públicos en la Universidad de Chile y el Estadio Nacional. La "falta de apoyo económico" impidió continuar el proyecto a los pocos años de haberse iniciado.¹²

Visitó Klein entonces Bolivia, por "encargo" del Partido y del candidato presidenciable Carlos Ibáñez, concurriendo allí a "expresarle al presidente Víctor Paz Estensoro la solidaridad y simpatía" con "la revolución popular" que en 1952 impulsaron los mineros bolivianos bajo la dirección del Movimiento Nacionista Revolucionario (MNR). La misión le supuso a Klein que su nombre como embajador chileno en Bolivia fuera rechazado en el Senado por la "derecha" de su país, que lo consideró como "demasiado amigo del Gobierno Boliviano".¹³

Fue por dicha circunstancia que Klein ocupó entonces la Embajada en Centroamérica, atendiendo desde la sede en Guatemala los asuntos en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Los actos de presentación de credenciales fueron sencillos,¹⁴ salvo en Managua, donde el "fundador de la dinastía

¹⁰ Klein, "Biografía política", pp. 2-3.

¹¹ Huneus, Carlos, *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Debate, Santiago, 2009.

¹² *Ibidem*, p. 4.

¹³ *Ibidem*, p. 5.

¹⁴ Sus actos de presentación formales fueron los días 8 de abril de 1953 en Guatemala; 10 de junio de 1953 en El Salvador; marzo de 1954 en Nicaragua y 7 de abril de 1954 en Honduras. Información suministrada por Carmen Gloria Duhart, Directora del AGH-Min-Rex-CH. Correo electrónico al autor, 20 de marzo de 2014.

Somoza” e “instigador de la muerte de Sandino” le dio a la ocasión “un gran ceremonial” con “fines publicitarios”.

En realidad, el arribo de Klein a Guatemala poco tuvo de casual. Había solidaridad, expectativa e identificación con la experiencia democrática iniciada en 1944 y que para 1952 avanzaba con firmeza. De hecho, varios chilenos habían pasado por Guatemala apoyando acciones de gobierno o participando de actividades culturales, siendo huéspedes —en varios casos— del propio presidente Arévalo.¹⁵ Este mismo, y Arbenz después, aunque rodeados de dictadores, demostraban un camino alternativo y Guatemala constituía, al decir del mismo Klein, un “foco de irradiación antiimperialista”.¹⁶ El “prestigio” del país era “inmenso” percibió Arévalo cuando llegó a Chile en 1952. Desde entonces sus vínculos con Salvador Allende, Pablo Neruda y Federico Klein se profundizaron.¹⁷ Con el primero de ellos, el conocimiento y admiración mutua databa de mediados de los cuarenta. Un sobre conservado entre la papelería personal del guatemalteco testimonia varios obsequios de materiales políticos y teóricos del más tarde presidente Allende. Una de sus dedicatorias manuscritas fechada en Santiago en 1944 dice: “Para Juan José Arévalo con fe en los destinos de Guatemala democrática”.¹⁸

Como fuera ya escrito, para Klein aquella estancia en Guatemala sería clave. El “asedio norteamericano” que derrocó a Arbenz lo motivó a solicitar su retiro del país centroamericano. El pedido al canciller chileno no era caprichoso: había presenciado “desde dentro” un golpe de estado; poseía

¹⁵ Entre los casos a destacarse deben mencionarse los del profesor y diputado comunista César Godoy Urrutia, amigo personal de Arévalo desde 1928, quien visitó Guatemala en tres oportunidades; el del socialista Manuel E. Hübner; o la pedagoga Virginia Bravo Letelier, quien desempeñó funciones como asesora del Ministerio de Educación de Guatemala. Sobre esto véase Pinto Soria, Julio; Taracena Arriola, Arturo; Mendoza, Arely [Prólogo, selección y notas], *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*, USAC, Guatemala, pp. 209, 221, 247, 293 y 328-329, 2004. También Gleijeses, Piero, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, pp. 157, 255, 2005 [1991].

¹⁶ Klein, “Biografía política”, p. 5.

¹⁷ Arévalo, Juan José, *Escritos complementarios*, Ministerio de Educación, Guatemala, 1988, pp. 23-24. Ya durante el exilio, Arévalo en carta a Cardoza a finales de 1954, el ex presidente aludía a sus lazos con Klein, quien le había prestado un ejemplar de la revista mexicana *Novedades*. Juan José Arévalo a Luis Cardoza y Aragón, Santiago de Chile, 6 de diciembre de 1954, carta citada en Pinto Soria, Julio; Taracena Arriola, Arturo; Mendoza, Arely [Prólogo, selección y notas], *El placer de corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)*, pp. 72-73.

¹⁸ Archivo privado de Juan José Arévalo (AJJA), Ciudad de Guatemala, “1944. Archivo definitivo. El socialismo chileno. Salvador Allende”.

información privilegiada acerca de la trama del mismo; sus móviles, actores y circunstancias. De todas formas, su decisión de alejarse trascendía aquella evidente afinidad político-ideológica del diplomático trasandino para con Arévalo y Arbenz. Formaban parte de sus argumentos la forma por medio de la cual se había visto obligado a dimitir el mandatario constitucional; la complicidad de los gobiernos de la región; la "hipocresía" y el "cinismo" de los "elementos" que usurparon el poder y la "ilegalidad" con que se mantenían; el manejo mediático de las agencias noticiosas internacionales; un inescrupuloso proceder de las empresas internacionales afectadas por los gobiernos revolucionarios; el nada disimulado apoyo estadounidense a los "liberacionistas"; y, en definitiva, el serio retroceso que significaba para Guatemala aquel "retorno al ubiquismo". Entre muchos más, cada uno de estos elementos aparecen minuciosamente analizados y detallados en el documento que aquí se publica.

Eran razones de peso y para él, más que atendibles. En función de ello ya el 1° de julio de 1954 cablegrafió pidiendo a la cancillería en Santiago trasladar la sede diplomática a otro país, por ejemplo El Salvador. No toleraba a los usurpadores del poder ni pretendía convivir con ellos. Consideraba que su misión "había terminado", salvo en un aspecto: "mi obligación de poner en lugar seguro a los asilados" muchos de los cuales habían acudido a su ayuda para salvar la vida, lo que así aconteció. Y no habían sido pocos: 75 personas protegieron su integridad en el edificio de la embajada.¹⁹

Al margen de esas obligaciones éticas, humanitarias y también políticas que no eludiría,²⁰ Klein se empeñó a fondo en advertir a sus superiores el 7 de julio que "si el Gobierno de Chile resolviera el reconocimiento del actual Gobierno de Guatemala sería muy penoso para mí ser intermediario en tal gestión. Me permito sugerir que el reconocimiento sólo se produzca una vez resuelto el problema de los asilados y cuando haya asumido don Oscar

¹⁹ En esa peligrosa coyuntura, tanto el propio Klein como el embajador mexicano Primo Villa Michel y su colega argentino Carlos Torres Gijena, desempeñaron un destacadísimo papel defendiendo el respeto de las normas internacionales que regulaban el asilo diplomático, condición que el gobierno de Castillo Armas procuró pasar por alto bregando para que los asilados fueran entregados a las autoridades policiales liberacionistas. Una discusión más amplia de esto en García Ferreira, Roberto, *Operaciones en contra: la CIA y el exilio de Jacobo Arbenz*, Guatemala, FLACSO, capítulo 5, pp. 91-130, 2013.

²⁰ Sobre la hospitalaria actitud de Klein véanse las memorias de Antonio Móbil, asilado aquellos días en la misión que aquél presidía en Guatemala. Móbil, José Antonio, *Los móviles de Tono. Trazos para una exposición*, Serviprensa, Guatemala, pp. 115-120, 2005.

Echeverría las funciones de Encargado de Negocios *ad-interim*".²¹ Sobre este paso Klein insistía en que su gobierno tomara en cuenta que "el cambio de Gobierno en este país ha sido no el resultado de una revolución interior sino de una intervención de poderosas fuerzas extranjeras tanto materiales como morales".²²

Se trasladó entonces a El Salvador y a poco de iniciarse 1955 emprendió el regreso junto a su familia a Santiago de Chile. La interrupción de su carrera diplomática no suponía claudicación ideológica. Retomó sus funciones partidarias y prosiguió estrechando lazos internacionales con correligionarios de otras latitudes. En 1956 visitó Montevideo en representación del PSCH para constituir el Comité Consultivo del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista. Poco después viajó a la India a una instancia socialista internacional y también allí estuvo el "caso Guatemala" presente: llevó un ejemplar del libro de Arévalo, *Fábula del tiburón y las sardinas*. Su esperanza era interesar en el tema a los partidos y editoriales de izquierda, algo que no consiguió: "en aquellos países del Asia, América Latina tenía poco eco. Se la consideraba como una dependencia de los Estados Unidos".²³ De regreso a su país, se abocó junto a su amigo Salvador Allende a la campaña electoral de 1958. Como parte de su equipo de asesores más cercanos, Klein cumplió dos importantes misiones en el exterior, acudiendo a presentar el programa socialista en Lima y Buenos Aires. En esta última, varios "elementos de la extrema derecha paramilitar" le "obligaron a [tomar] especiales precauciones".²⁴

La Revolución cubana nuevamente lo sacudió, participando sin cesar de instancias internacionales de solidaridad con el régimen de la isla caribeña. Otra vez, Guatemala había sido un mojón importante: una noche de fines de 1953 llegaron a la embajada, acompañados del canciller guatemalteco Raúl Osegueda, varios jóvenes sobrevivientes del asalto al Cuartel Moncada. Junto a ellos había un médico argentino, Ernesto "Che" Guevara, cuyo apodo legendario adquirió mientras residía en la tierra del quetzal.²⁵ El mayor de los hijos del embajador chileno aún recuerda la presencia de aquellos jóvenes en la misión diplomática.²⁶

²¹ AGH-Min-Rex-CH, E-Ch-G, Federico Klein al Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile, "Últimos acontecimientos en Guatemala", Oficio Confidencial No. 42/11, Guatemala, 7 de julio de 1954, p. 7.

²² *Ibidem*, p. 6.

²³ Klein, "Biografía política", pp. 6-8.

²⁴ *Ibidem*, p. 8.

²⁵ *Ibidem*, pp. 5-6.

²⁶ Carlos Klein, correo electrónico al autor, 20 de marzo de 2014.

Tal y como acontecía desde los años cuarenta, Klein participó activamente junto a su amigo Allende de las campañas electorales de 1964 y 1970. Tras el triunfo en esta última instancia, le tocó gestionar el traspaso de la cancillería de manos de la Democracia Cristiana a la Unidad Popular. A último momento, cuando Allende tenía decidido nombrarlo canciller de Chile, lo designó para otra importante misión en el exterior, esta vez en Alemania Federal —cuyo idioma dominaba perfectamente Klein—, donde actuó como embajador chileno hasta el golpe del General Augusto Pinochet en septiembre de 1973.

A cuenta de un estudio más profundo de esta sobresaliente personalidad del dirigente socialista chileno y de sus actuaciones como testigo presencial —y privilegiado— de uno de los episodios más estudiados y controvertidos de la Guerra fría latinoamericana, transcribimos el informe antes presentado.



Figura 1. Federico Klein, Salvador Allende y sus respectivas esposas en 1941. Álbum, Familia Klein-Koch. Cortesía de Carlos Klein Koch.

EMBAJADA DE CHILE
GUATEMALA
FKR/ooz

DIRECCIÓN POLÍTICA
Asuntos Políticos
Mi última visión sobre la situación de
la política interna e internacional de
Guatemala.

CONFIDENCIAL
N° 82/85

Guatemala, Octubre 31 de 1954.

Señor Ministro:

ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

Elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente

Los elementos que se apoderaron del poder a principios de julio consideraron pronto la necesidad de dar a su golpe armado, realizado desde el extranjero, un barniz de legalidad que les permitiera regularizar y justificar su situación.

Sin embargo, temían que cualquiera actividad electoral pudiera traducirse en manifestaciones de repudio hacia ellos por parte de los sectores desplazados. Para precaverse de este peligro se organizaron las fuerzas políticas favorables a Castillo Armas en un solo grupo, el Frente Anticomunista Nacional (F.A.N.) y se dictaron tres decretos que habrían de permitir una elección a prueba de cualquiera sorpresa.

En efecto, disueltos todos los partidos que apoyaron a Arbenz, proscritos o presos sus miembros más calificados, suspendidas las garantías individuales, amenazada la ciudadanía con la actividad irrestricta de la llamada Comisión Nacional contra el Comunismo el ambiente era propicio para llamar a Guatemala a expresar su voluntad en favor del señor Castillo Armas.

No obstante estas circunstancias creyó necesario el régimen tomar otras precauciones que aseguraran un apoyo evidente y preciso al gobierno de facto; así se fijó un plazo breve de menos de 20 días entre la convocatoria y las elecciones mismas, se instituyó el voto público tanto para pronunciarse sobre la permanencia del señor Castillo Armas en el poder como para la elección de representantes a la Asamblea Constituyente; se integraron las mesas electorales con funcionarios del gobierno; se entregó el escrutinio a los Gobernadores Departamentales sin asistencia de representantes de Partidos ni de candidatos y la calificación de todo el proceso electoral quedó en manos del Ministerio de Gobernación.

[...]

En este marco de restricciones se realizaron el 10 de octubre el plebiscito y las elecciones para la Constituyente. Las mesas se constituyeron temprano con una concurrencia muy discreta de electores. Según pude constatar personalmente, en diversos recintos electorales de la ciudad de Guatemala, se acercaba el elector con su cédula de identidad, entregaba a un miembro de la mesa la lista o “planilla” por la cual votaba y simultáneamente se le interrogaba sobre si quería que el señor Castillo Armas continuara en el poder; estampaba, enseguida, su firma o su impresión digital en el libro. Más avanzado el día pude ver que los miembros de la mesa, dando por sentada la respuesta afirmativa del elector, omitían la pregunta sobre la continuación del Presidente y sólo hacían firmar o poner su impresión en el registro. Para dejar constancia de que el elector había votado se colocaba un timbre en su cédula de identidad.

El resultado de la elección no podía ofrecer dudas y el lunes toda la prensa aclamó el “triumfo” de Castillo Armas y del Frente Anticomunista Nacional por una votación que el “El Imparcial” calculó en 500.000 personas y el “Diario Centro América”, más tímido, en 400.000.

[...]

Los resultados oficiales dados a conocer por el Ministerio de Gobernación fueron los siguientes: votos emitidos 485.269; nulos 655; votos a favor de Castillo Armas 585.531 [*sic*] [debió decir, 485.531]; en contra 393.

[...]

Fuera de los errores que arrojan a primera vista estos datos oficiales ya que aparecen emitidos válidamente 484.614 votos y se declaran en favor de Castillo Armas 485.269, o sea, casi mil más; hay que observar que todo el proceso electoral fue manejado por el Gobierno y no había, con anterioridad a la elección, registro de votantes. Ninguna persona o entidad imparcial o adversa al Gobierno estuvieron en condiciones de corroborar la exactitud de estos datos.

Sin embargo, la prensa y las agencias noticiosas internacionales silenciaron los vicios de esta elección y dieron el lunes 11 de octubre informaciones acerca de su “trascendental importancia” para consagrar al régimen de Castillo Armas como expresión de la voluntad ciudadana de Guatemala.

[...]

Otros acontecimientos políticos

1.- El 22 de septiembre informó la prensa de un manifiesto clandestino lanzado por un llamado “Frente de Recuperación Demócrata” en el que se acusa al Gobierno de Castillo Armas de violar sus promesas sobre conservación de las conquistas sociales “ya que las fincas nacionales han sido quitadas a los campesinos, y los patronos han sido armados con ametralladoras para hacerse justicia por sí mismos; los jueces del trabajo fallan sistemáticamente contra los obreros y se pretende con el Estatuto del trabajo, en proyecto, estrangular a la clase trabajadora”; se agrega que 600 maestros han sido despedidos y que hay

30.000 cesantes en todo el país, que el clero interviene en política y que 27 jesuitas han llegado para organizar la Falange al estilo español; se pide a Castillo Armas explicaciones sobre el Pacto de Cooperación Técnica con los Estados Unidos de América y finalmente se acusa al “Ejército de Liberación” de fusilamientos en el Progreso, Escuintla, Puerto Barrios, Ipala y Chiquimula. En estos últimos lugares habrían sido asesinados cerca de 500 campesinos.

[...]

La circulación de este manifiesto produjo diversas detenciones y obligó al Director de la Guardia Judicial a prohibir su mención por la prensa.

2.- La partida del señor Peurifoy, ex - Embajador de los Estados Unidos en Guatemala, produjo diversas reacciones entre las cuales cabe citar el artículo del Gerente de “El Imparcial” señor Ramón Blanco publicado en dicho diario el 24 de septiembre. Si faltaba alguna prueba acerca de la intervención de Peurifoy en la política interna de Guatemala y en la ejecución del golpe armado que echó por tierra a Arbenz, este artículo la completa bastante bien ya que Blanco tuvo parte importante en la conspiración, y estaba al tanto de los personajes que actuaban en ella.

Se lamenta en su escrito el Gerente de “El Imparcial” de que no se haya organizado un homenaje público al ex - Embajador “quien puso todo su empeño y su corazón en ayudar al pueblo a sacudirse del yugo comunista”. Para no caer en el mismo desagrado escribe Blanco su artículo y le dice al personaje “Muchas gracias Jack Peurifoy. Muchas gracias en nombre de un pueblo que sabrá recordarlo con cariño por haber sido piedra angular en la batalla contra el comunismo”. “Del hombre que supo pararle la mano a Arbenz y su camarilla, moviendo la complicada maquinaria de su alto cargo y del Departamento de Estado de Washington; llegó a Guatemala con una sola intención: estudiar el caso del comunismo y buscar la manera de combatirlo y echarlo de este país”.

Agrega, más adelante, el gerente refiriéndose siempre a Mr. Peurifoy: “Se entrevistó aquí y allá con elementos del anticomunismo y sus agentes se esparcieron por todos lados...”.

[...]

Este artículo, que constituye la opinión del diario más importante de Guatemala, da la medida del cinismo de ciertos elementos que tuvieron parte destacada en los sucesos de junio y julio últimos en esta República.

[...]

El homenaje público al señor Peurifoy no se hizo y partió el 2 de octubre de Guatemala sin que —casualmente— ninguno de los representantes diplomáticos de la América Latina se hiciera presente en el aeropuerto de La Aurora.

En la mañana de ese mismo día había partido en avión distinto su señora, coincidiendo su salida con la del ex Canciller de Guatemala Sr. Osegueda a quien fuimos a despedir el Ministro del Uruguay y yo.

3.- Se ha hecho costumbre en el Congreso norteamericano disponer investigaciones sobre hechos de política interna de las Repúblicas Latinoamericanas bajo el pretexto de detener la “conspiración comunista”. Como si se tratara de algún estado de la Unión o de alguna colonia sometida a ella se llama a funcionarios, miembros del Parlamento, dirigentes políticos o sindicales, representantes diplomáticos, etc. para que proporcionen datos, descubran hechos o den opiniones acerca de las actividades y orientaciones político-sociales de los núcleos de la opinión o de determinados Gobiernos de nuestra América. Generalmente se somete a examen a las Repúblicas que practican efectivamente el régimen democrático y se deja al margen de este celo investigador a aquellas en que dictadores sin escrúpulos hacen tabla rasa no sólo de todo principio de libertad sino de la decencia mínima en el manejo de los negocios públicos.

El actual Gobierno de Guatemala haciendo el juego a este tipo de investigaciones con notable falta de decoro llevó al propio Castillo Armas a rendir testimonio ante una Subcomisión de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos presidida por Mr. Patrick Hillings sobre hechos de la política interna de su país. Si bien no asistió el señor Castillo personalmente al interrogatorio en el recinto de la Cámara se sometió a él por medio de una grabación en cinta magnética que fue incorporada a la investigación parlamentaria. Junto con esta grabación se presentaron a la Cámara, personalmente, tres “héroes” del “Ejército de la Liberación” para aportar datos sobre la infiltración comunista en Guatemala: Raúl Midence, Mario López y Lionel Sisniega Otero.

Las agencias informativas dieron, por cierto, amplios detalles sobre estas sensacionales revelaciones que no agregaron nada de nuevo a lo que numerosos altos funcionarios norteamericanos habían ya propalado desde hacía dos años.

4.- En la actividad inquisidora de ciertos círculos norteamericanos quiero destacar un hecho que considero de importancia. Desde que el buque sueco “Alfhelm” atracó en mayo en Puerto Barrios con un cargamento de armas procedente de un país de la Europa Oriental —en realidad Checoslovaquia— aunque las armas eran residuos de guerra de procedencia alemana y norteamericana, todos los círculos dirigentes de los Estados Unidos, incluso el Presidente Eisenhower y el Secretario de Estado llamaron la atención acerca de la enorme cantidad y gran valor del cargamento, a punto que él no sólo constituía un aumento desproporcionado del poder de Guatemala con respecto a sus vecinos sino una amenaza real contra el Canal de Panamá. El Departamento de Estado apreció invariablemente en diez millones de dólares el valor de dichas armas y así fue divulgado por todas partes. El Gobierno de Arbenz, celoso de secreto militar, no dio tampoco indicio sobre la naturaleza y el valor del cargamento. Precaución inútil ya que ha resultado evidente que los agen-

tes de Estados Unidos dentro del Ejército de Guatemala estaban muy al tanto en cuanto al tipo y potencialidad de las armas que habían llegado.

Aparecía claro que ni el conocimiento de la verdad ni el rápido y dramático desenlace del episodio Arbenz —que por sí solo era prueba de la falsedad de la alarma creada desde Washington— llevarían al Gobierno de los Estados Unidos, ni a sus dirigentes políticos a rectificar públicamente los datos que habían dado. Por el contrario, el mismo señor Patrick Hillings creyó necesario, en declaraciones hechas en Washington el 27 de septiembre último, agregar turbulencias mayores a las que ya había difundido en oportunidades anteriores. Dijo Hillings que los diez millones de dólares de armas recibidas por el Gobierno de Arbenz desde un país comunista estaban actualmente en poder de líderes rojos de Guatemala, listas para ser usadas en una contrarrevolución en cuanto hubiera llegado el momento. Agregó que con esas armas los comunistas estaban en condiciones de equipar dos divisiones y que pese a los esfuerzos hechos no habían podido ser localizadas por el actual Gobierno del país. Terminaba, el representante republicano por California, afirmando que era muy urgente ayudar económicamente a Castillo Armas ya que sería un desastre de grandes proporciones que Guatemala cayera nuevamente bajo la férula comunista por negligencia de los Estados Unidos de socorrer a los gobernantes actuales.

Aunque aparece evidente que los infundios sobre las armas estaban destinados a dar colorido a su petición de ayuda a Castillo Armas, fueron ellas de calibre tal que el propio Gobierno de Guatemala no pudo dejarlas pasar en silencio.

La Secretaría de Propaganda y Divulgación de la Presidencia de la República desmintió que las armas estuviesen en poder de comunistas, aseguró que estaban en poder de las fuerzas armadas y que su valor no llegaba a los dos millones de dólares.²⁷ [...]

Estimo que si el propio Gobierno de Castillo Armas se ha atrevido a rectificar a sus protectores en un dato que tuvo tanta importancia en la campaña internacional contra el régimen caído, es porque ha tenido necesidad imperiosa de detener la falsedad que se había tejido en torno al embarque de armas y a reducir a hechos reales la potencialidad actual de su Ejército.

El desmentido del Gobierno de Guatemala, según pude apreciar de la lectura de periódicos de Chile y México, no fue dado por las agencias noticiosas en forma completa y se omitió lo relativo al valor de las armas.

Me he extendido sobre este punto para poner de relieve la desaprehensión con que los círculos gobernantes de los Estados Unidos y sus variados elementos

²⁷ Subrayado en el original.

de propaganda afirman y divulgan falsedades en torno a hechos de la América Latina con el fin de justificar su política de fuerza.

5.- Gastos confidenciales y sustracción de fondos: Los regímenes de Arévalo y Arbenz han sido acusados por sus enemigos y criticados por no pocos partidarios por los derroches y gastos exagerados en que incurrieron.

Si se mide la prodigalidad de estos gobernantes con la de sus colegas del resto de Centro América, del Caribe y México —especialmente del régimen de Miguel Alemán— nada hay para asombrarse; pero si se considera que el pasado Gobierno de Guatemala hacía alarde de sus desvelos por el pueblo y por levantar su nivel de vida, resultan chocantes los grandes gastos y el rápido enriquecimiento de muchos de sus funcionarios.

Los gastos confidenciales de la Presidencia, sobre todo durante el Gobierno de Arbenz eran subidísimos y desproporcionados con el presupuesto de la Nación. Es preciso reconocer, sí, que la mayor parte de esos fondos se dedicaron, no al beneficio personal del Presidente, sino a subvencionar a diarios y partidos de Gobierno que —en los largos años de dictadura— no habían tenido oportunidad de adquirir hábitos de vida y financiamientos propios.

[...]

Hasta los acusados que se hallan fuera de Guatemala no estén en condiciones de hacerse oír no se puede dar una opinión definitiva acerca de lo que ha ocurrido con los cinco millones de quetzales que aparecen perdidos.

[...]

6.- Asilo. El problema del asilo quedó, prácticamente, liquidado en el curso del mes de septiembre. Sólo unos cuantos asilados permanecían al término de él en las diversas Misiones. En nuestra Embajada, después de haber salido el último avión el 30 de septiembre, sólo quedó la señora Oralía Rodas de Chamier con sus dos hijos pequeños. Estas personas dejaron el asilo voluntariamente el 8 de octubre para entregarse a las autoridades, permanecieron detenidos en la cárcel de mujeres hasta el 12, día en que fueron puestas en libertad y devueltas a su hogar.

En las Misiones restantes, salvo las de Argentina, El Salvador y el Uruguay, no quedó nadie. El Salvador fue, en definitiva, quien demoró más en transportar a sus asilados pues solo salieron en los primeros días de octubre.

En relación con el asilo dado por la Embajada de México se reprodujo en inserciones pagadas por el Gobierno de Guatemala y en hojas repartidas por la Secretaría de Propaganda de la Presidencia, un artículo publicado por la Revista “Todo” de México, que contiene acusaciones groseras y ofensivas contra el Embajador Primo Villa Michel.

[...]

Terminando el asilo se ha proyectado la atención del Gobierno de Guatemala a pedidos de extradición. Entiendo que ha solicitado a Chile la extradición de Zúñiga Saravia y Alfonso Castañeda. A México ha solicitado la extradición del ex Director de la Guardia Judicial Jaime Rosenberg y de la Guardia Civil Rogelio Cruz Wer.

7.- Modificaciones en el Gabinete y creación del Consejo de Estado.

El 29 de septiembre se produjo una reorganización del Gabinete quedando en sus puestos los Ministros de Comunicaciones y Obras Públicas Martín Prado Vélez; de Defensa Nacional Enrique Close de León; de Educación Pública Jorge del Valle Matheu; de Relaciones Exteriores Carlos Salazar Gatica y de Salud Pública y Asistencia Social Carlos Sosa Barillas.

Entraron como Ministro de Agricultura Lázaro Chacón Pazos, en reemplazo del Teniente Coronel Ariel Rivera; como Ministro de Economía y Trabajo Jorge Arenales Catalán en reemplazo de Héctor Goicolea Villacorta; como Ministro de Gobernación Ricardo Quiñones Lemus en lugar de Gabriel Martínez del Rosal, quien por su parte había reemplazado interinamente a Jorge Adán Serrano y, finalmente, como Ministro de Hacienda y Crédito Público a Jorge Echevarría Lizarralde en lugar del Teniente Coronel Raúl Reina Rosal.

Secretario General de la Presidencia se nombró a Carlos Alberto Recinos y Secretario Privado de la Presidencia se confirmó a Luis A. Coronado Lira.

[...]

Por Decreto N° 97 se creó el Consejo de Estado formado por cinco miembros cuya misión es asesorar al Ejecutivo, estudiar y dictaminar sobre negociaciones o contratos, otorgamiento de concesiones y emitir opiniones sobre proyectos de ley que requieran un estudio minucioso.

[...]

Según la impresión general se ha creado el Consejo de Estado más para dar colocación a algunos amigos que para servir un principio de buen gobierno.

8.- Hechos político-policiales.

En la medida en que se desvanece el miedo de los caídos y la euforia de los triunfadores, aumentan las críticas y la oposición al actual régimen de Guatemala, haciéndose más frecuentes las denuncias de abusos y vejámenes.

El 30 de septiembre dio cuenta el diario "Prensa Libre" de que sólo después de 83 días de prisión consiguió el ex Ministro de Gobernación de Arbenz Ricardo Chávez Nachmann que el Director de la Guardia Civil, Coronel Miguel Mendoza, lo "exhibiera" por orden de la Corte Suprema, o sea, que lo presentaron a los Tribunales para ser interrogado y juzgado conforme a la ley.

B).- El ex Ministro de Relaciones Dr. Raúl Osegueda obtuvo su libertad el 2 de octubre, después de 97 días de prisión, sólo con la condición de partir inmediatamente a México. Como informé a Us. en oficio anterior había solicitado yo, en entrevista personal con Castillo Armas, realizada el 18 de septiembre, la libertad de Osegueda y el Presidente dio de inmediato órdenes a sus Secretarios para que se comunicaran con el Jefe de la Guardia Civil y transmitieran su deseo de que el Dr. Osegueda saliera en libertad. Creo que, con la de ese instante, era la tercera orden de libertad que daba para el ex Ministro sin que ninguna se cumpliera hasta la fecha arriba indicada.

Este y otros incidentes del mismo estilo prueban que la autoridad del Presidente es precaria cuando quiere ejercerse contra la voluntad del Director de la Guardia Civil, Coronel Mendoza.

C).- El 10 de octubre día de la elección y plebiscito fueron detenidas 20 personas por lanzar "vivas" al ex Presidente Arbenz. [...]

D).- El Gobernador de Retalhuleu, Coronel Carlos Vielman, fue acusado como autor de los delitos de violación y amenaza a mano armada contra dos enfermeras que prestaron sus servicios en el puerto de Champerico durante las grandes inundaciones que asolaron este puerto del Pacífico a mediados de octubre. Aprovechando las circunstancias y abusando de su cargo sometió el Gobernado a graves vejámenes a aquellas jóvenes las que acudieron a Castillo Armas y a los Tribunales en demanda de justicia. El Gobernador Vielman es un miembro prominente de la "liberación".

E).- Como consecuencia de reiteradas informaciones sobre violaciones y torturas contra los presos en la ciudad de Guatemala, dio orden el Presidente que se investigaran los hechos y se aplicara castigo a los culpables. En lo que respecta a este tipo de hechos ocurridos fuera de la capital el Presidente aparece poco informado y, al parecer, totalmente ignorante de los crímenes que se realizan en Chiquimula por los residuos de la "liberación". [...]

F).- En el *Diario Oficial* de 30 de septiembre se publica el Decreto N° 99 que impone pena de muerte a los saboteadores señalando los actos que constituyen el delito. [...]

[...]

10.- Celebración del 20 de octubre

Había cierta expectación en la opinión pública sobre si el nuevo régimen celebraría o no el aniversario de la revolución del 20 de octubre que derrocó definitivamente al régimen dictatorial de Ubico con la eliminación de su sucesor, General Ponce. Como numerosos elementos ubiquistas aparecen identificados con la "liberación" y han alcanzado cargos de importancia en el actual Gobierno, se creyó que Castillo Armas echaría al olvido aquella fecha. Parece que inicialmente fue esa la intención; más tarde se vio que sería un error político ya que la lucha contra el régimen de Arbenz se ha querido pre-

sentar como una de restauración democrática que debía mantener, aunque fuera formalmente, el rechazo de las dictaduras del pasado. Olvidar el 20 de octubre equivaldría a glorificar ostensiblemente la tiranía de Ubico. Se tomó, entonces, un camino intermedio: el 20 de octubre se celebraría como un recuerdo del Coronel Arana —triumviro en 1944 junto con Arbenz y Enrique Toriello— muerto el 18 de julio en el puente de La Gloria del lago Amatitlán por elementos adictos a Arévalo y Arbenz como “primera víctima del comunismo”.

La celebración se redujo a un homenaje fúnebre a Arana y al descubrimiento de una placa en su tumba con los discursos de rigor.

11.- Observación general sobre este capítulo

Se destaca como el factor principal de la política gubernativa actual de Guatemala su incoordinación y la falta de línea. El Presidente que da positivamente la impresión de un hombre honesto y bien inspirado, carece de las condiciones de carácter, preparación e inteligencia para dominar a sus comilitones y menos aún, los problemas que afectan a Guatemala. La lucha interna entre los grupos dominantes, de tendencias liberales y centristas unos; de extrema derecha y dictatoriales, otros, hacen difícil la tarea del Presidente. Ha preferido este escapar a estas presiones contradictorias con viajes frecuentes fuera de la capital y con nutridas declaraciones a la prensa sobre deseos, proyectos y planes.

Mucho más difícil se hará su labor cuando los dispersos grupos de izquierda vuelvan a unirse y presenten un frente de combate común apoyados por el enorme número de desastres, descontentos y perseguidos.

II.- ECONOMÍA Y FINANZAS

1.- La situación económica de Guatemala es, básicamente, buena ya que su principal exportación, el café, mantiene buenos precios y su volumen será mayor en los próximos meses por la excelente cosecha de este año. También se presenta buena la cosecha de algodón y se reiniciará la exportación de chicle que, por razones políticas, habían quedado prácticamente paralizada en los últimos años.

Sin embargo, el estado de las finanzas es malo a causa de los acontecimientos militares de junio y la equivocada política del actual gobierno.

Desde el comienzo del nuevo régimen se dirigieron las finanzas con la mentalidad del finquero, o sea, asegurar las exportaciones de café, algodón o banano y permitir a libre entrada de cualquier producto de interés para el agricultor; además, reducir en el presupuesto todo gasto que no condujera a beneficiar a dicho grupo económico. En la denominación de finquero cabe, en forma destacada, la de las empresas norteamericanas que operan en Guatemala.

Siguiendo esta política el Gobierno decretó, como ya informé a Us., la eliminación del impuesto a la gasolina y las películas. Más tarde suprimió el impuesto a la internación de sacos, a artículos suntuarios y tejidos de seda artificial; se estudió la supresión del impuesto a los fósforos importados. [...]

Esta política se tradujo por un lado en la reducción de las entradas fiscales, ya gravemente comprometidas por la revolución y, por otro, en la amenaza de extinción de dos importantes industrias locales: la de los sacos y de la seda. Para los agricultores era una ventaja ya que comprarían sacos (especialmente para el café) más baratos y, la cesantía en las industrias, les daría mano de obra más barata.

Sin embargo, las condiciones del erario se hicieron tan difíciles que a fines de octubre se restableció el impuesto a la gasolina en un 50%, o sea, diez centavos de dólar por galón.

[...]

2.- La falta de dinero para pagar los gastos de la “liberación” obligó al Presidente Castillo Armas a solicitar de la gente adinerada una contribución voluntaria que, en total, debía llegar a un millón de dólares. En los primeros días de septiembre reunió aquél en el Palacio de Gobierno a un grupo numeroso de agricultores, comerciantes, industriales y profesionales para fijar la mejor manera de obtener esta erogación. Hubo un extenso cambio de opiniones, frases de lisonja para el Presidente, promesa de ayuda amplia, nombramiento de una comisión y en definitiva... nada.

Pasó más de un mes y no se juntaron ni 10.000 quetzales. La prensa, encabezada por el diario de Clemente Marroquín Rojas “La Hora”, inició una campaña fuerte por esta tacañería ya que, en opinión unánime, la revolución de junio se había hecho especialmente en beneficio de la gente de fortuna.

[...]

El fracaso de la colecta obligó al Gobierno al empleo de medios coercitivos y a la dictación de un acuerdo para reunir no ya un millón sino seis y medio millones de quetzales. El 16 de octubre se dictó y el 19 se publicó un Decreto imponiendo tributos especiales y por una sola vez a los bienes raíces, capital en giro, café, algodón, ingenios de azúcar, ganado, patentes de automóviles, sueldos y salarios superiores a 100 quetzales mensuales y honorarios profesionales.

El sólo impuesto al café debía dar Q 3.500.000 del total de Q 6.500.000.

El producto de estas contribuciones extraordinarias sería destinado al “Ejército de la Liberación”, a hospitales y campañas de salubridad, a la construcción de viviendas y reparación de caminos, además Q 1.700.000 para gastos extraordinarios no especificados.

Me permito acompañar como Anexos N° 23 y 23A el texto del Decreto y su Reglamento y como Anexo N° 24 los ataques dirigidos contra él por el mismo periodista Marroquín Rojas. Son particularmente interesantes los comentarios que hace acerca de la afirmación de Castillo Armas de que los referidos impuestos no alcanzarán a la United Fruit, Empresa Eléctrica y Ferrocarriles en virtud de los contratos vigentes con ellas y la pregunta que se formula de que tal exención pueda deberse porque “como se rumorea, tales empresas dieron la plata para la revolución”.

[...]

4.- Como es común en estos regímenes que no se sustentan en lo básico de la nacionalidad, el régimen Castillo Armas espera sobrevivir a sus errores gracias a la ayuda norteamericana. Esta sólo ha venido tomando contornos positivos a fines de octubre cuando el Embajador de los Estados Unidos hizo entrega al Presidente de los documentos necesarios para invertir 6.425.000 dólares en diversas obras: Hospital Roosevelt, carretera Panamericana, proyectos generales y ayuda técnica. [...]

III.- Actividad Sindical

Las condiciones descritas en mis informes anteriores acerca de las restricciones y amenazas que pesan sobre el movimiento sindical no han variado y continuamente se da cuenta de abusos y excesos ya sea de las autoridades del trabajo ya del sector patronal.

Los dos organismos sindicales que se han formado después de los hechos de junio: el Comité Nacional de Reorganización Sindical y la Federación Autónoma Sindical han continuado trabajando y defendiéndose juntos. Ambos son de un tibio sindicalismo blanco, decididamente anticomunistas y estrechamente vinculados a las grandes centrales norteamericanas. Recientemente estuvo en nueva visita el dirigente Serafino Romualdi para dar charlas sobre sindicalismo a los obreros de Guatemala.

A fines de septiembre se dirigieron las dos centrales sindicales al Presidente de la República solicitándole que ordene a las autoridades de toda la República que “no se persiga el movimiento sindical, no se proceda inconsultamente al apresamiento de elementos sindicales por el hecho de ser tales, que cese el congelamiento de los fondos sindicales, se ponga en libertad a las personas acusadas falsamente de comunistas y se restituya la personalidad jurídica al Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero y al de Empleados y Trabajadores de la United Fruit Co. cancelada en forma discriminatoria”.

IV.- RELACIONES INTERNACIONALES

[...]

III.- El Gobierno de Guatemala por Decreto N° 92 disolvió la anterior Comisión que cooperaba con la UNESCO en Guatemala y designó otra formada por representantes de los Ministerios de Educación y Relaciones Exteriores y de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

[...]

V.- Por Decreto N° 104 publicado en el *Diario Oficial* de 15 de octubre “se aprueba y ratifica el arreglo entre Guatemala y los Estados Unidos para la transferencia del equipo militar al Gobierno de Guatemala, contenido en las notas canjeadas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada de los Estados Unidos el 27 y 30 de julio de 1954.

VI.- No ha pasado desapercibida en Guatemala la actitud de los Gobiernos del Ecuador y Uruguay que han protestado, por intermedio de sus Delegados a la Asamblea de las Naciones Unidas, de la conducta del Consejo de Seguridad que en junio se inhibió de continuar el conocimiento del reclamo de Guatemala contra la invasión de que era víctima con el pretexto de que correspondía su estudio a los organismos de la Organización de Estados Americanos.

[...]

VI.- EDUCACIÓN

I.- La grave crisis que afecta al magisterio guatemalteco por los despidos en masa se ha tratado de solucionar con medidas improvisadas tales como las de facultar a los gobernadores departamentales para designar maestros por su cuenta. El Gobierno de los Estados Unidos ha venido en ayuda del de Guatemala concediendo cien becas para maestros que, en cursos muy breves, han de asimilar los métodos de estudio norteamericanos y las prácticas democráticas del país.

Estos cien maestros fueron despedidos del Palacio Nacional por Castillo Armas y debe estar ya en los Estados Unidos.

II.- Después de haberse suprimido por Decreto N° 82 la subvención en favor de la Unión de Universidades Latinoamericanas, se suprimió, también la partida de 2500 quetzales destinada a cubrir el valor del premio latinoamericano de literatura “República de Guatemala” que estaba otorgando la Unión de Universidades Latinoamericanas.

III.- Me permito remitir a Us. tres Decretos con los Nos. 80, 81 y 82 que tratan, respectivamente, sobre facilidades para colegios particulares, supresión de la “Revista Guatemala” y supresión de la subvención a la Unión de Universidades Latinoamericanas.

[...]

IX.- NOTA FINAL

Con el presente informe pongo término a mi labor directa en Guatemala ya que la sede de la Embajada en Centro América quedará establecida desde el 1° de Noviembre en la capital de El Salvador.

Dejo con pesar un país que a su magnífica naturaleza y a sus grandes tesoros étnicos y arqueológicos, había agregado un Gobierno que, con todos sus erro-

res, estaba empeñado en una obra de sincera ayuda a su pueblo y de eliminación de las injusticias más notorias en su vida social.

Hoy queda Guatemala sumida en las tinieblas y los oscuros intereses que en todas partes detienen el progreso de la América Latina y esquilman a sus hombres humildes, han vuelto a imperar.

Sin embargo, nadie podrá detener en definitiva el camino al provenir y Guatemala volverá a iniciar su marcha en un tiempo no lejano.

Dios guarde a Us.

Federico Klein
Embajador

NOTA
NECROLÓGICA

“GUILLERMO TOVAR DE TERESA: EN EL CORAZÓN DEL ALMA MEXICANA”. ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA

Recibido el 13 de julio de 2014; aceptado el 19 de enero de 2015

Escribo bajo el peso aplastante de la pena y la sorpresa por la muerte de un gran amigo, Guillermo Tovar de Teresa (23 de agosto de 1956-10 de noviembre de 2013).

Muchos de quienes lo conocieron hablarán de su clara inteligencia, su asombrosa erudición, y su indeclinable compromiso con la cultura y la historia de México. Yo prefiero referirme al amigo entrañable que conocí hace más de 34 años en el Museo del Palacio de los Capitanes Generales en La Habana Vieja de 1979. Nos presentó el entonces embajador mexicano en la isla, don Ernesto Madero Vázquez. Iba Guillermo junto con su hermano Rafael, recién nombrado Director de Relaciones Culturales de la cancillería azteca. Y todos éramos jóvenes y gozosos veinteañeros. La amistad, que constituye una forma asexuada del amor, es instantánea y mutua, y así se manifestó. Se estableció de inmediato una corriente entre él y yo que se mantendría por más de tres décadas, y que retomamos en 1987 con mi llegada a México hasta hoy, cuando me golpeó la terrible noticia de su inesperada y absurda muerte, llegada por esas “redes sociales” que tanto le gustaban a Guillermo y que yo aborrezco, ahora más que nunca por ser la vía por donde me sorprendió este tremendo mazazo, más inconcebible aún por haber estado conversando muy grata y animadamente apenas dos días antes, largo y tendido, y sentirlo más vital que nunca, brillante y ocurrente, feliz de estar metido en nuevos proyectos, desafíos y sueños. Hablamos de mil cosas, como siempre; entre otras, me dijo lo contento que estaba por una amistad redescubierta y renovada por don Emmanuel Carballo, con quien sostenía largas charlas sobre la literatura mexicana del siglo pasado, y además le había facilitado un ejemplar de la inencontrable edición primera (1966) de la novela *Paradiso*, de José Lezama Lima, enviada por el autor y corregida de su mano al gran crítico mexicano. “Mira si quiero y admiro a Carballo que hasta voy a verlo cada semana en su casa de Contadero, yo que apenas salgo de la mía”, me afirmó. Y sí que lo quería, a él y a su mujer Beatriz Espejo.

Hombre de intensidades, Guillermo provocaba lo mismo una simpatía incondicional que una animadversión absoluta; todo, menos indiferencia. Cuando ingresaba en algún lugar, de inmediato las miradas se volvían hacia él y cuando comenzaba a hablar, de cualquier tema, “de lo divino o lo profano”, atrapaba sin remedio. Su verbo florido y su erudición portentosa cautivaron desde temprana fecha sus más cercanos familiares —sus abuelos, lo mismo los paternos Rafael Tovar y Dolores Villagordoa, que los maternos, Guillermo de Teresa y Josefina Wiechers— y a los visitantes de su hogar, entre ellos dos presidentes mexicanos como Adolfo López Mateos, que lo premió con una medalla a los 5 años y Gustavo Díaz Ordaz, quien lo nombró su asesor en temas de arte novohispano, a los 12. Infante prodigio, sin duda, pero no se malogró como otros, pues creció y continuó dando magníficos frutos. “Prefiero que me entiendan a que me amen”, le decía a la edad de cinco años a sus asombrados padres contritos; “en esta casa no se come bien”, le reclamó al padre, médico abnegado de muchos pacientes pobres que pagaban sus atenciones profesionales con pollos que surtían diariamente la mesa familiar. “Me voy con mi abuelo, que tiene un chef francés”. Y el abuelo, encantado con la ocurrencia de su nieto. Y los padres, profundamente conturbados. Hay que celebrar el tacto extraordinario y la generosidad sin límites de sus padres para aceptar desde muy temprana fecha la excepcionalidad y la difícil genialidad de este hijo. Lo cierto, además, es que en su edad adulta Guillermo detestaba comer pollo. Y es que él era de una pieza, irrepetible: cuando lo hicieron —le decía— rompieron el molde. Ahora México será un poco más triste con su ausencia, ya sin esas llamadas telefónicas infinitas a cualquier hora. *Thanatos* cortó su hebra a los 57 años (apenas tres más de los que vivió su padre, fallecido a los 54 de edad).

Autodidacta “profesional” (sólo accedió a tomar algunos cursos de Derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana), dio muestras de brillante precocidad: en 1973 publicó su primera obra, escrita a los 16 años, *Noticias históricas de Chapultepec, Tacuba y Tacubaya* (presentada por don Francisco González de Cossío); a los 22 años escribe *Pintura y escultura del Renacimiento en México* (prologada admirativamente por el gran don Diego Angulo). Poco después el enorme George Kubler anotaba en su presentación de *México barroco*, que “en cuatro décadas dedicadas a la docencia no he conocido a un estudioso tan precoz y tan dotado para el estudio de la historia del arte”. Especialistas tan sólidos como Silvio Zavala, Octavio Paz, José Pascual Buxó, Jacques Lafaye, David Brading, Enrique Krause, Christopher Domínguez Michael y varios más, elogiarían también sus múltiples y altos talentos.

Guillermo Tovar ya era una leyenda en vida: “El Niño Tovar”, como le llamaba con profunda admiración don Fernando Benítez, asombró a propios y extraños desde tempranísima fecha. Su anécdota con el Presidente Gustavo Díaz Ordaz, es de antología: el mandatario mexicano era amigo del abuelo de Guillermo y solía visitarlo. En una de esas oportunidades, el orgulloso patriarca quiso exhibir ante él las dotes de su nieto y pidió que lo trajeran. Díaz Ordaz, benévolo y sin esperar lo que vendría después, le preguntó: “A ver, niño, ¿qué puedes decirme de “El Caballito”? Desde su ínfima altura el “niño” de apenas diez años miró al presidente y le dijo: “Lo que usted mal llama “El Caballito”, señor Presidente, es la escultura ecuestre de Carlos IV, realizada por el artista valenciano Manuel Tolsá, autor también de obras como el Palacio de Minería...”. Y continuó, inconteniblemente, por media hora más, acumulando nombres, fechas y hechos. Cuando terminó la “lección”, asombrado y apabullado, el presidente le dijo: “Niño, con todo lo que sabes, debes ser mi asesor de arte novohispano”. Y entonces vino lo mejor. “Muy bien, señor Presidente, acepto su amable ofrecimiento... Pero me lo pone por escrito, porque en el colegio nadie me va a creer”. En efecto, enmarcado discretamente en el muro de un acogedor salón de su residencia, puede verse el nombramiento firmado personalmente por el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Gustavo Díaz Ordaz, en papel membretado de la Residencia Oficial de Los Pinos: sus condiscípulos tuvieron que creérselo.

Menos difundida, por obvias razones, fue la que presenciamos varios amigos (Vicente Quirarte, Gonzalo Celorio, Salvador Díaz Cíntora [+]) e Ignacio González-Polo, entre otros) y que lo pinta de un trazo: cuando se inauguró una nueva sede de la Academia Mexicana de la Lengua en su casa —facilitada por Alejandro Burillo Azcárraga— de la calle de Liverpool, asistieron los Reyes de España, el Director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, y el Presidente Vicente Fox Quesada, con su esposa Martha Sahagún. Al terminar los discursos, ya de salida, Fox pasó por un salón donde estábamos los mencionados con Guillermo, quien desde varias semanas antes llevaba a cabo una intensa campaña en contra del proyecto foxiano de la llamada *megabiblioteca* “José Vasconcelos”, verdadero elefante blanco de la administración del guanajuatense, a quien Tovar criticó, entre otros varios asuntos, por su ignorancia de que ya existía una Biblioteca Nacional de México (fundada por Benito Juárez en 1867, fue encomendada desde 1929 a la Universidad Nacional Autónoma de México en la figura del actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que incorpora también la Hemeroteca Nacional). Salía Fox acompañado de los reyes hispanos, y de su esposa, flanqueado por la señora Sari Bermúdez, entonces presidenta del CoNaCulta y campechanamente le reclamó a Guillermo con su vozarrón ranchero: “Guillermo, deja ya de atacarme con mi proyecto de la Biblioteca

Vasconcelos". Éste, ni corto ni perezoso, le espetó: "Vicente, el problema es que esta mujer —señalando a Sari Bermúdez en su mismo rostro— no entiende que no entiende". Fox quedó perplejo y enmudeció (cosa rarísima en él) pero el verdadero poema fue la expresión de la cara de la señora Bermúdez, quien miró a Tovar con un inequívoco odio, que tampoco lo turbó: "Sari, le dijo Guillermo con sabrosa displicencia, recuerda que a mí no me puedes tocar, porque soy primo de Santiago Creel..." (entonces Secretario de Gobernación). Ellos prefirieron volver la espalda y poner pies en polvorosa. Así se las gastaba, pocas y buenas, Guillermo Tovar, de quien además de todo lo que se ha dicho y podrá decirse, habrá que agregar su valentía y sinceridad, no siempre bien recibidas. Hay que decirlo una vez más: Guillermo Tovar fue siempre un gran defensor de la Biblioteca Nacional de México, contra la ignorancia de algún presidente y la incompreensión de algunos otros, y fue suya la hermosa idea de crear la Asociación de Amigos de la BNM que aún está pendiente de llevar a cabo en su forma más plena y benéfica. Y fue generoso mecenas de otra biblioteca de la cual se suele olvidar que también tiene carácter Nacional: la de Antropología e Historia. A ella donó en fecha temprana, entre otros valiosos documentos, el conocido como "Códice Tovar", que ha tenido muy diversos percances en su historia.

La batalla más reciente donde Tovar aplicó sus saberes y afanes fue la del lamentable —espero que reparable también— estropicio precisamente de la escultura ecuestre de Carlos IV, realizada por Manuel Tolsá, conocida popularmente como "El Caballito", la misma que motivó su anécdota infantil ya apuntada. "Amigo de Platón, pero más amigo de la verdad", Guillermo no dudó en señalar el despropósito y exigir responsabilidades por semejante daño. Ojalá el amargo disgusto por este suceso no haya tenido nada que ver con su fallecimiento, pues muchos sabemos cuánto lo afectó, pero espero que como se anunció para el pasado viernes 18 de noviembre se conozca por fin el dictamen definitivo de los expertos y se deslinden responsabilidades. Confío que la partida de Tovar no sirva como distractor para que se rinda cuentas de ello, sino que por el contrario, por respeto a su memoria, se ofrezca a los ciudadanos un informe esclarecedor y ejemplar.¹

Muchos hablarán de los vastos y diversos conocimientos que tenía Tovar. Yo solía decirle, entre asombrado y admirado, "¿Dónde tienes implantado el *chip*, Guillermo? No eres humano. Eres extraterrestre, confíésalo..." Podía citar de memoria al pie de la letra a los cronistas de Indias (con mención de página, según cada edición). Poco antes de su partida, reconoció por

¹ A la fecha al calce cuando reviso estas notas, no he sabido todavía nada nuevo sobre este asunto.

su peso, con los ojos cerrados, los libros que le presentaron en la Biblioteca “Sebastián Lerdo de Tejada”, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Hablarán también de los muchos libros que escribió, verdaderas joyas del claro conocimiento y de la profunda sabiduría. Pero sólo muy pocos recordarán que cuando el terrible sismo que destruyó la Ciudad de México en 1985, Guillermo Tovar, el erudito, el “niño prodigio”, el sabio, el *dandy* siempre de corbata y chaleco, el endeble Guillermito, se fue entre los primeros a rescatar víctimas bajo los escombros y estuvo repartiendo alimentos y ropa por las calles de la amada ciudad herida en el costado.

Despreció visceralmente las vanidades del mundo. Se reía y burlaba, con conocimiento de causa, de falsos ídolos, desde poderosos multimillonarios hasta de advenedizos encumbrados. “Lo importante —decía— no es cambiar de collar, sino dejar de ser perro”. Provenía de una de las familias más antiguas e importantes del virreinato, con añejas raíces en España, pero no obstante era el primero en bromear sobre ello. Se recataba en su “torre de marfil” de la colonia Roma, rodeado por sus libros, recuerdos familiares y contadísimos amigos. Desde su belvedere contemplaba con desprecio aristocrático —porque lo fue en el más amplio y completo sentido del término— los afanes y avorazados apetitos de algunos.

Generoso hasta la exageración y el despilfarro, de sus conocimientos y sus bienes, somos muchos los que podemos dar fe de forma directa de ello. A mí, además de dispensarme el privilegio de su amistad a toda prueba —y vaya que las hubo— me obsequió tres joyas como un Potosí cada una: la *Corona mexicana o Historia de los Nueve Moctezumas* (1914), los dos tomos de la primera edición del *Jicotencal* (1826) y un casi microscópico tomito con las *Obras completas* de Horacio en miniatura, editado por Didot de París en 1828, con el añadido de haber pertenecido éste al poeta cubano-mexicano José María Heredia, quien lo relaciona en su lista de libros (1832) como su preferido. Todo un gran señor, con una elegancia insuperable, Guillermo ponía estas gemas en manos de sus amigos: “Ustedes los sabrán aprovechar mejor que yo”, decía con modestia franciscana.

“Mucha gente anda equivocada conmigo —me dijo una vez—: piensan que yo soy el historiador Guillermo Tovar de Teresa... Pero ése, el erudito, murió hace mucho y lo estoy sustituyendo con su misma imagen y estampa. Soy el suplantador de ese Guillermo. Porque ahora, amigo mío, más que ser listo, lo que me interesa de veras es ser feliz”. Lúdico y gozoso, le dio por frecuentar en esa etapa algunos sitios de jolgorio y música (no la llamada “clásica”, de la cual era no sólo gran conocedor sino hasta “chiflador” consumado), como el famoso “Mamá Rumba” donde coincidimos varias veces, y hasta sufrió por amor al baile un doloroso percance que le afectó su frágil estructura cuando una más dispuesta que hábil señora lo sacó a bailar y se le

desplomó encima, quebrándole varios huesos. “Me voy a La Habana para aprender a bailar”, me soltó un día: “Allí sí saben hacerlo”. Estas aventuras placenteras no impedían que de vez en cuando, como un nuevo cometa Halley, hiciera sus fulgurantes apariciones en algunas contadísimas oportunidades. Una bastante reciente, con su discurso pronunciado (al pie de la letra, no “leído”, y no digo “improvisado” porque en Guillermo jamás había improvisación, pues todo lo llevaba madurando por años de infatigables lecturas y reflexiones originales) en el Museo Nacional de Antropología en ocasión memorable juntos con distinguidísimos colegas, algunos de los cuales, después de aplaudirlo calurosamente le reclamaron con cariño que “no se dejara ver más”. Ojalá ese discurso luminoso haya sido transcrito para que resulte perpetuado. Después de semejantes destellos deslumbrantes, Guillermo volvía a su dorado rincón, apartado del “mundanal ruido”, no envidioso pero sí envidiado. Recuerdo cómo reía cuando hablando un día sobre el tema de la envidia y después de citar al infaltable Tomás de Aquino y su “tristeza del bien ajeno”, se regocijó con la que le ofrecí del “gran filósofo cubano” Félix B. Cagnet (autor de “El derecho de nacer” y compositor de “Frutas del Caney”): “Envidia es admiración con rabia, Guillermo”. “¡Tiene mucha razón: pero... cuántos ‘admiradores’!”.

Cuando se escriba la historia definitiva de todos estos años se verá la profunda trascendencia y pertinencia de la labor incansable de Guillermo Tovar. Muchos fueron los libros que escribió pero seguramente se recordarán sobre todo dos de ellos: *La ciudad de los palacios, crónica de un patrimonio perdido*, que fue el “canto del cisne” de la vieja Ciudad de México, y *El Pegaso*, formidable ensayo de interpretación de la psicología del mexicano y de la llamada “mexicanidad”, que siempre parangonó junto con *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos, y *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, trilogía imprescindible cuando se trata de penetrar en las profundidades del ser nacional. Uno de los últimos proyectos de Guillermo fue reunir en un tomo para su posible publicación por el Fondo de Cultura Económica los ensayos de varios comentaristas sobre ese libro capital: sería un muy agradecerle a la cultura la impresión de esa obra postrera.

Ahora alcanza la intemporalidad, “eso que llamamos, como bromeando, la gloria”, el portentoso Guillermo Tovar, un Príncipe de la Cultura, después de cosechar desde su edad más temprana elogios de autoridades como Kubler, Angulo, Paz, Benítez, Teixidor, O’Gorman, Lafaye, Brading, Buxó, Tamayo, Arreola, Krause y Pacheco. Cuánto hay para agradecerle a Xavier Guzmán Urbiola quien recientemente —“en vida, hermano, en vida” como decía el Seráfico— compendiará la vida y obras de Tovar en su tributo Bosquejo biobibliográfico (*DGE El Equilibrista*, 2013), que fuera presentado

apenas el pasado septiembre en Casa Lamm con los parabienes de personalidades como Josefina Zoraida Vázquez, Juan Ramón de la Fuente y Rafael Barajas “El Fisgón”. Aquí dijo sabrosamente este último que “sería impreciso decir que Guillermo tuvo infancia, adolescencia, juventud, edad adulta y madurez; en realidad tuvo prólogo, introducción, capitulado, conclusiones y una extensa bibliografía...”. Ahora habría que añadir, tristemente, que también su colofón. Se nos va Guillermo, sin un merecidísimo doctorado *Honoris Causa* de la Casa Máxima donde empeñó su temprano talento...

Se fue... pero también se queda Guillermo Tovar. Nos dejó un legado permanente, en sus días y sus obras, en su inolvidable conversación amena, erudita y generosa. Partió hacia “donde yacen los muchos”, llevando un legajo de papeles antiguos bajo el brazo, airoso, sonriente, elegante, como su antecesor el también cronista Carlos de Sigüenza y Góngora, de quien tomó el *ex libris*: *Sic itur ad astra*. Sí, querido Guillermo, por aquí hacia las estrellas. Ahora estarás, catasterizado en una constelación más, junto al “Pegaso”, como el eterno “niño Tovar”. Ya te echamos y mucho más echaremos de menos. Nadie podría llenar el hueco que dejaste. Quizá sólo mengua un tanto el dolor de tu precipitada partida (fuiste precoz hasta para morir, amigo; los dioses no debieron amarte tan pindáricamente), recordar tu risa abierta y tu ademán generoso, de auténtico hombre del Renacimiento, un mexicano de esos pocos que con justicia llamamos imprescindibles. Ahora permanecerás, como se dijo en la revista *Proceso*, incrustado “en el corazón del alma mexicana”. “Duerme en paz, dulce príncipe...”.

*Alejandro González Acosta**

Tlalpan, 10-25 de noviembre de 2013

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Biblioteca y Hemeroteca Nacionales), de la UNAM.

Nota: como referencias recientes sobre Guillermo Tovar de Teresa motivadas por su óbito, pueden consultarse por su carácter compendioso y entrañable:

En la revista *Proceso*, núm. 1933, 17 de noviembre de 2013: José Emilio Pacheco (Inventario: “Guillermo Tovar de Teresa y el porvenir del pasado”, pp. 74-75), con una muy completa relación de sus obras, tomada del aporte citado de Xavier Guzmán Urbiola; Judith Amador Tello y Armando Ponce, “Guillermo Tovar: conciencia de la grandeza mexicana”, pp. 76-82; y dos textos esenciales de GTT: “El alma mexicana en el siglo xx” (pp. 78-79) y “Un imaginario de la Revolución Mexicana” (p. 81).

En el diario *Reforma* (24 de noviembre de 2013), Enrique Krause publicó su aporte “Los regalos de Guillermo Tovar”.

En el diario *Milenio*, Adriana Malvido ofreció su vívido artículo “Guillermo Tovar de Teresa y ‘Pegaso’”, 14 de noviembre de 2013.

RESEÑA
BIBLIOGRÁFICA

GUILLERMO TOVAR DE TERESA. *El Pegaso, o el Mundo Barroco Novohispano en el siglo XVII*, 4ta. edición, 2006.

Recibido el 13 de julio de 2015; aceptado el 19 de enero de 2015

En el siglo XX mexicano hay tres ensayos fundamentales para entender, o al menos ponderar, la esencia nacional: *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), de Samuel Ramos; *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz; y *El Pegaso* de Guillermo Tovar de Teresa. Además, admirablemente espaciados entre ellos e indisolublemente unidos: Paz lee a Ramos de la misma manera que Tovar a Paz. Una visión panorámica del pensamiento ontológico mexicano no puede prescindir de ninguno de estos tres estudios fundacionales.

En el segundo milenio aparece esta cuarta edición —al parecer, ya definitiva— de *El Pegaso* (2006), donde el autor retoma, amplía y acumula nuevas reflexiones y atisbos, realizada por la espléndida editorial sevillana Renacimiento (la primera fue en *Vuelta* en 1984,¹ una segunda en 1986 y una tercera en 1993),² lo cual me permite hoy releerlo con aumentado placer y provecho, y no sólo por las novedosas ideas contenidas en esta reedición, sino porque el lector mismo se ha nutrido más y entiende mejor las alusiones y conceptos que cuando llegó a México como “gachupín insular” de la otrora Feliz y Siempre Fiel Isla de Cuba, con un conocimiento bastante epidérmico de esa compleja y fascinante entidad que es “lo mexicano”, que tanto impacta de entrada a los no nacidos en esta tierra cuando enfrentan la enriquecedora experiencia personal mexicana (por ejemplo, Pedro Henríquez Ureña). Los nativos, inmersos desde su mismo origen en este diversísimo escenario, no alcanzan muchas veces, por la fuerza de lo cotidiano, para percibir cabalmente en su más amplia riqueza de matices y tonos, esa profunda y compleja condición histórica y cultural. Esta posibilidad de lectura renovada de este libro lo eleva y confirma en esa difícil categoría que es la de ser ya un clásico, además, contrariamente a lo usual, en vida del autor. Si obviáramos —tarea imposible— el resto de sus muchas obras, con ésta ya tiene bien asegurado Tovar su lugar de honor en el Parnaso mexicano.

¹ “Pegaso, emblema de Nueva España”, *Vuelta*, núm. 86, enero, pp. 26-31, 1984.

² Cecilia Noriega Elío (ed.), *VII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. El nacionalismo en México*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 671-689, 1992. Hay una tercera edición, quizá la más conocida: México, *Vuelta-Heliópolis*, 1993, 99 pp. En realidad, esta que comento es la cuarta y no la tercera, como dice Tovar (núm. 3, p. 58).

Las reiteradas oportunidades en que el autor, como puede apreciarse, ha regresado al tema, indican la persistencia de sus obsesiones reflexivas, pero además una asombrosa coherencia, pues en lo sustancial, sus conceptos no han variado pero sí se han enriquecido. Esa admirable fijeza indica la más completa y coherente entrega intelectual de su autor para hurgar en el tema de “lo mexicano”, ya sea cuando estudie a Los Lagartos, la Ciudad de México, las artes novohispanas y cuanto tema ha fecundado con su investigación y reflexión. *El Pegaso* es la suma y síntesis de su amor por lo mexicano, pero no es un amor incondicional ni ciego, sino crítico y perspicaz, que en ocasiones ronda con el “odio amoroso” por las dolorosas verdades que desliza entre sus páginas.

Es un hecho revelador que entre la primera y la segunda escritura de su *Pegaso* ocurren los formidables sismos de septiembre de 1985, que azotaron con furia destructora la Ciudad de México y otras regiones del país, esparciendo un sentimiento generalizado de zozobra y orfandad. En esos días aciagos el joven Tovar, de escasos 29 años, anduvo entre las ruinas de la ciudad amada, asistiendo a los necesitados y, cual nuevo Carlos de Sigüenza y Góngora, su antecesor como cronista en el siglo XVII, procurando salvar lo salvable en medio del cataclismo y al mismo tiempo brindando consuelo y alimento a los aterrados sobrevivientes de los terremotos. Estoy convencido que la terrible experiencia marcó su sensibilidad, y que las muestras de ejemplar solidaridad que espontáneamente agruparon a la ciudadanía en su propia defensa comunal, ante una autoridad considerada por muchos como indolente pues al parecer nunca se percató suficientemente de la magnitud de la tragedia, desató los mecanismos mentales que le permitieron sumergirse en las profundidades del alma mexicana, casi tocada de muerte por la abrumadora experiencia que conmovió no sólo los cimientos físicos sino también sociales de la comunidad. Thanatos movió esta vez su pluma para una segunda versión dos años después, más amplia, de la original. Esta obra suya, surgida en tales circunstancias, fue exorcismo, pero también eucaristía.

Leí la primera versión del “Pegaso” en las precarias condiciones que impone un sistema totalitario (donde “todo lo que no está prohibido es obligatorio”), como la dictadura que padece Cuba por más de 50 años, el mismo año 1984 de su publicación, en un ejemplar de la vetadísima revista *Vuelta* que la habilidad de un amigo salvó de la suspicacia inquisitorial de las aduanas isleñas. Esto demuestra una vez más la inutilidad de los esfuerzos de los censores para alcanzar sus designios: la luz escapa por cualquier hendidura. Ocultándome para leerla, devoré las páginas y traté de seguir el vuelo desatado y provocador de aquel “Pegaso” mexicano. Hoy, ya como un mexicano más y en condiciones de libertad, me reafirmo en mi convicción

inicial de asombro y admiración por este texto capital, que vuelve a llegar a mis manos, renovado y aún más buido.

Para esta nueva aparición, lo que comenzó siendo un virtuoso solo, ahora deviene en *sinfonía* polifónica, con tres *oberturas* y dos *codas*: los tres documentados y esclarecedores estudios introductorios de los acreditados especialistas David Brading, José Pascual Buxó y Jacques Lafaye,³ que desde distintas perspectivas y ángulos así como diversos y complementarios escenarios referenciales lo comentan y valoran, y las dos conversaciones que el autor sostiene respectivamente con la historiadora Guadalupe Lozada León y la poetisa y ensayista Verónica Volkow. El texto nuclear, precedido por una introducción y cerrado por unas conclusiones, tiene seis capítulos, que formarían los diversos tiempos de esta auténtica sinfonía de ideas.

Tovar toma como válido pretexto para una reflexión múltiple y trascendente la escultura original del Pegaso, cuyo autor nos es desconocido hasta ahora, que se encontraba rematando en 1625 la fuente octogonal del patio principal del otrora Palacio de los Virreyes de la Nueva España y hoy, muy remodelado, Palacio Nacional de la República, en la Plaza de la Constitución (no sé todavía por qué la tenaz insistencia generalizada en llamarla morunamente “zócalo”), para elaborar una profunda y jugosa cavilación sobre la psicología novohispana y por ende, a la larga, mexicana. Así pues, un libro de tan amplia importancia como éste, tiene la virtud de propiciar y estimular el diálogo, el cual puede ser de afirmaciones, dubitaciones y, por qué no, de anticipaciones que continúan este dilatado proceso y prepara el camino para los futuros ensayos sobre la mexicanidad del siglo XXI. Y es que Tovar, con este trabajo en particular y con todos sus otros empeños en general, se inscribe en la gloriosa tradición multicenteneria que él mismo reseña en su libro, sin percatarse plenamente de ello, objeto él mismo de su estudio, por una suerte de prodigio especular (*especularum* es raíz de *especulatio*, reflejarse a sí mismo, portentoso Narciso, y a la vez, por enfrentamiento, de *laberinto*), desde antes de Eguiara y Eguren hasta acá en estos inciertos y tenebrosos tiempos contemporáneos, de los *amasadores de la mexicanidad*. Puedo decir, además, que son muy pocos los libros que he podido disfrutar más provocadores que éste: en muchas ocasiones, place; en algunas otras, puede irritar; pero siempre enseña.

El autor mismo ha evolucionado con su obra. Jovencísimo Sócrates (no olvidar que cuando aparece en el ruedo por primera vez su “Pegaso”, Tovar

³ Por cierto, según la editorial, ordenados alfabéticamente por sus autores, pasando por alto que “Pascual” es en este caso apellido, no nombre.

tiene escasos 28 años,⁴ insólita edad para un historiador ya desde antes acreditado y mucho más cuando se trata de un *filósofo de la Historia*), ahora, atemperado por su madurez cincuentera, privilegia la implacable revisión de todo lo antes establecido como vía de mejor probanza para llegar, si no a La Verdad, tarea de un nuevo Sísifo, al menos a una serie de difíciles “verdades” particulares. Y esto lo hace con arte tal, con tamaño despliegue de implícita mayéutica, que no abruma al lector, a quien prefiere ahorrar las aturdidoras notas al pie, las cuales, si bien pueden otorgar un artificioso relumbrón de sapiencia, estorban el trenzado y anudamiento del hilo de los pensamientos, a la misma manera de su maestro Octavio Paz, quien tampoco gustaba de esta floresta académica en el subsuelo de sus páginas.

Todo lo dicho anteriormente, de tal suerte y proporción, que este nuevo “Pegaso” de Guillermo Tovar, renacido en esta más reciente floración, se propone como verdadero *libro de texto* para aquellos realmente interesados en explorar el alma mexicana y sus más ocultos —y ocultados— pliegues. Ojalá los académicos perciban el valor intrínseco de esta obra y no duden en recomendarla a sus discípulos como un excelente ejercicio de introspección y revelamiento.

No se puede entender el “Pegaso” de Tovar sin tener en cuenta el sustento de su visión. Como auténtico Historiador, y no como muchos otros que hacen “historias”, Tovar encauza su mirada a través de una filosofía que le nutre y en este caso es la del muy injustamente hoy olvidado y desconocido por numerosos “especialistas”, Paul Diel (Viena, 1893-París, 1972), quien como filósofo resultó influido por Kant y Spinoza, y como psicólogo, vinculado con Freud, Jung y Adler; fue fundador de la Psicología de la Motivación, y trabajó con enorme provecho y dedicación el simbolismo en la mitología griega y los textos bíblicos. Por sus múltiples contribuciones, recibió cálidos elogios lo mismo de Albert Einstein que de Gastón Bachelard. Su aporte historiográfico fundamental fue tratar de rehabilitar la introspección como instrumento de análisis, lo cual denominó como psicología ética.⁵ Jacques Lafaye hace una semblanza muy completa sobre este pensador, con el valor añadido de la experiencia personal, en el estudio que aparece en el volumen, y señala que su mayor contribución fue actualizar la mitología clásica a la luz del psicoanálisis moderno. Apoyado sobre este basamento teórico, Tovar emprende la labor de esa difícil *arqueología*

⁴ Nada asombroso en realidad, para un personaje que a los 12 años de edad fue nombrado como Asesor de la Presidencia de la República... A la vista de su obra durante cinco décadas de fructífera vida, sólo queda reconocer que el “niño prodigio” no se malogró...

⁵ Por fortuna, está editado entre nosotros: en el Fondo de Cultura Económica han aparecido *Psicoanálisis de la divinidad, Los símbolos en la Biblia y Dios y la divinidad*.

espiritual del mexicano, tomando como motivo inspirador una escultura estratégicamente ubicada como expresión de una voluntad de representación nada casual: el Pegaso de la fuente de Palacio Nacional.

Debo advertir que procuraré en este comentario evadir la tentadora glosa de la obra, pues entiendo y advierto que resulta insustituible su lectura cabal para asimilar el profundo conocimiento que reúne.

La historia del monumento es tan azarosa como la de la ciudad que ennoblece. Fue mandada a colocar por el Virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo, en 1625, como parte del trabajo de reconstrucción del Palacio después de los destrozos ocasionados por el Motín de 1624, en la misma época cuando estallaron las diferencias entre el Virrey Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Marqués de Gelves, y el Arzobispo Juan Pérez de la Serna, que alcanzaron su punto más álgido con la excomunión del primero por el segundo. Aparece, pues, y esto es muy importante para no pasarlo por alto, en un momento histórico especialmente difícil y de mucha inquietud social y política. Desde su primera mención como “una fuente con un caballo de bronce”,⁶ hasta la apuntada, ya reconocido “el caballo” como Pegaso, por el Bachiller Juan de Viera en su obra *Compendiosa narración de la ciudad de México* (escrita en 1777, pero editada por Gonzalo Obregón hasta 1952), la escultura —al parecer según los testimonios ya muy dañada y con numerosos y feos afeites— fue retirada en 1792 para ser sustituida por una Fama alada. En la década de los setenta del siglo XX y como resultado de las importantes transformaciones de que fue objeto el Palacio Nacional, se quiso recuperar el “Pegaso”, lo cual dio origen a diversas opiniones.⁷ El actual Pegaso (1975) que ostenta la fuente es obra del escultor Humberto Peraza y Ojeda.

La época de su emplazamiento inicial estuvo marcada por la inquietud social, la inestabilidad política y la actuación de personajes muy diversos y hasta legendarios, como fueron el célebre aventurero de origen irlandés Guillén de Lampart (o William Lampart), sujeto novelesco y en varios sentidos anticipador,⁸ y el cosmógrafo real Enrico Martínez,⁹ diestro en obras

⁶ Isidro Sariñana y Cuenca, *El llanto de Occidente en el ocaso del más claro Sol de las España*, México, 1666.

⁷ Vid. Manuel González Galván, “La fuente de Palacio Nacional”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 43, UNAM, México, pp. 121-126, 1974.

⁸ Vicente Riva Palacio escribió sobre él su novela histórica *Memorias de un impostor, Guillén de Lampart, Rey de México* (1872), y además, considerado como precursor de la independencia nacional, en el interior del Monumento a la Independencia se encuentra su escultura.

⁹ Existen varias propuestas para su nombre verdadero y origen; se considera que pudo llamarse Henri Martin y ser alemán o francés.

civiles como la construcción de acueductos y otras tareas de desecación, pero también en prácticas de “astrología judiciaria” algo heterodoxas y hasta heréticas para la fe de esos tiempos. La Nueva España era entonces un territorio fértil lo mismo para los delirios de un audaz aventurero como Lampart, que los de un astrólogo iluminado como Martínez.

Según algunos historiadores como José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas, este Pegaso fue considerado incluso, aunque brevemente, símbolo nacional en lugar del águila tradicional:

Llevado por su espíritu modernizador, enemigo de todo lo que hiciera referencia al pasado, el virrey Palafox ordenó cambiar el escudo mexicano, que mostraba a un águila devorando una serpiente sobre un nopal, y lo sustituyó por la imagen de un pegaso, caballo alado que, según él, representaría el anhelo de los novohispanos por llegar al cielo. Por supuesto, a los pocos años, se regresó al viejo y tradicional escudo de armas de México.¹⁰

Posiblemente la idea para este cambio ordenado por el Virrey Palafox, provino del Pegaso emplazado en el patio del Palacio de los Virreyes, desde unos años antes.

Quizá no sea un hecho tan fortuito que la zona del centro de la Ciudad de México ha sido un campo habitual para el despliegue de los Pegasos. Cuando el Presidente Porfirio Díaz concibió la idea de construir el Palacio de las Bellas Artes, encomendado al arquitecto Mario Pani, éste encargó al entonces famoso escultor español Agustín Querol y Subirats (1860-1909) un conjunto de cuatro grupos escultóricos con Pegasos para ser colocados en los ángulos de la magna obra. Sin embargo, al estallar la Revolución, las obras de Bellas Artes quedaron interrumpidas, pero las esculturas encargadas llegaron y fueron colocadas en los ángulos de la Plaza de la Constitución, en una muy agradable y hermosa disposición conjuntada con árboles y arriates, como se aprecia en las imágenes de la época. Pero cuando en el periodo del Presidente sustituto General Abelardo Luján Rodríguez se reanudaron y culminaron las obras del Palacio de Bellas Artes, fueron finalmente ubicados en su emplazamiento actual, correspondiendo al propósito original. El probable modelo de estas obras es el grupo de “La Gloria y los Pegasos” que realizó Querol para el remate del Ministerio de Fomento (hoy Ministerio de Agricultura) de España, en Madrid (1897). A diferencia de su antecesor en la fuente virreinal, estos Pegasos de Querol en su concepción misma tenían un propósito predominantemente decorativo, ajeno a cualquier impli-

¹⁰ José Manuel Villalpando y Alejandro Rosas, *Historia de México a través de sus gobernantes*, Editorial Planeta, México, p. 57, 2010.

cación simbólica. Sin embargo, el Pegaso está tan indisolublemente vinculado con el destino mexicano, que además de señorear la fuente palaciega, en otra época de florecimiento después de la catarsis colectiva que resultó la guerra civil revolucionaria, se vio reproducido casi como un ente protector: a semejanza de los leones alados que custodiaban la entrada del gran palacio de Persépolis, o las esfinges dispuestas a ambos lados de la calzada de acceso al Templo de Karnak, así fueron colocados en las cuatro puntas de la Plaza de la Constitución, corazón y entraña más profunda e íntima del país, otros tantos caballos alados que más tarde en los avatares urbanos sacudidos por la política y por decisión de una atinada justicia retributiva, fueron trasladados y hoy velan las esquinas de la gran casa del arte de México. La interpretación y aplicación del Pegaso como símbolo de renovación en México llega hasta nuestros días y aún es parte de los más intensos y confrontativos vaivenes políticos.¹¹

El momento cuando se emplaza la fuente con el Pegaso original (1625) a raíz de la pavorosa sublevación popular del año anterior, refuerza la propuesta de que se trata de un monumento con una ostensible y manifiesta intención simbólica. Si bien es cierto que el caballo alado está vinculado con la figura del Perseo y la Gorgona, y que el guerrero puede representar a Hernán Cortés y el monstruo a la barbarie de una atemorizante Gorgona-Coatlícue, el pensamiento simbólico prefirió adoptar lo que resulta del enfrentamiento de ambos: de la sangre del monstruo, paralizante y terrible, derramada por la valerosa habilidad de Perseo, brota el Pegaso, ser aéreo, fruto de vida surgido de la muerte. Es decir, necesita morir para renacer: el sacrificio ineludible como superación útil. Se orilla de esta forma la antítesis para arribar a la síntesis; en términos hegelianos, se soslaya la unidad y enfrentamiento de contrarios para privilegiar los cambios cuantitativos en cualitativos y coronar el proceso de transmutación con una perfecta negación dialéctica, diría con ingenuidad un neófito, pero no carente de cierta razón. Aunque de orígenes encontrados, por el enfrentamiento doloroso, se planta el germen de una conciliación nacional. Y eso es lo que los gobernantes ilustrados de la Nueva España buscaron mostrar con el Pegaso sobre la fuente ubicado en el corazón mismo del dominio novohispano, como su emblema representativo y además un programa de vida, individual y colectiva. Y puede ser también hoy, un modelo para los que rigen los destinos mexicanos: al reconocer la diversidad y enfrentar la polaridad, puede obtenerse no sólo un espejo sino una vía de superación y destino.

¹¹ En 2005, en plena campaña por la presidencia de la República, el escultor Antonio de la Rosa creó un “Pegaso de Troya de Huacales” para apoyar las pretensiones de algún candidato y fue paseado por la Plaza de la Constitución.

No es insólito que tanto para Sigüenza y Góngora y a Tovar y de Teresa, como a muchos más, esta figura alada y cuadrúpeda le resulte atractiva, pues el Pegaso es una figura mitológica que ha despertado siempre atención en los eruditos, por su complejidad y significados. Los atinados y eruditos comentaristas del texto de Tovar (Brading, Lafaye y Pascual) ya lo ponderaron en función de la rica literatura emblemática de la época y en sus relaciones culturales, históricas y literarias, con gran provecho. Sin embargo, sólo para añadir como asunto colateral y quizá prescindible ubicado en otros contextos y fuentes, añadiré, por ejemplo, al controvertido Fulcanelli (quienquiera haya sido este enigmático personaje, más cercano a la actualidad en ciertos círculos esotéricos), señalaba en su famoso *El misterio de las catedrales*:

El corcel, símbolo de rapidez y de ligereza, representa la sustancia espiritosa (*sic*); el caballero indica la ponderabilidad del cuerpo metálico grosero. A cada cohobación,¹² el caballo derriba a su jinete, lo volátil abandona lo fijo (...) La absorción de lo fijo por lo volátil se efectúa lenta y trabajosamente. Para lograrla, hay que tener mucha paciencia y mucha perseverancia y repetir a menudo la afusión del agua sobre la tierra, del espíritu sobre el cuerpo (...) El corcel de Notre-Dame es igual al *Pegaso* alado de la fábula (raíz: *fuate*). Como él, arroja al suelo a sus jinetes, llámense Perseo o Belerofonte. Es él quien transporta a *Perseo* por los aires hasta la morada de las *Hespérides*, y hace brotar, de una coza, la fuente *Hipocrene* en el monte Helicón, fuente que, según se dice, fue descubierta por *Cadmo*.¹³

Este hermetista contemporáneo se refirió en otro pasaje de su libro a una relación que resulta interesante, muy afín con el tema de Tovar:

El mito de Tristán de Leonís es copia del de Teseo. Tristán mata en combate a *Morlot*; Teseo al *Minotauro*. Aquí encontramos de nuevo el jeroglífico del León Verde —de ahí el nombre de *Léonois* o *Léonnais* llevado por Tristán—, que nos enseña Basilio Valentin, en forma de lucha de dos campeones: el *águila* y el *dragón*. Este combate singular de los cuerpos químicos cuya combinación produce el disolvente secreto (y el vaso del compuesto), ha dado tema a una gran cantidad de fábulas profanas y de alegorías religiosas. Es Cadmo clavando la serpiente en un roble; Apolo, matando con sus flechas al

¹² *Cohobación* es un procedimiento de destilación alquímica donde se repite varias veces el proceso y se reincorpora a la sustancia destilada sus propios destilados. Es un proceso, pues, de depuración y concentración. Nota de AGA.

¹³ Fulcanelli, *El misterio de las catedrales*, Barcelona, Plaza y Janés, 1a. edición: 1925, pp. 115-116, 1970.

monstruo Pitón, y Jasón, matando al dragón de Cólquida; Horus, combatiendo al Tifón del mito osiriano; Hércules, cortando las cabezas de la Hidra, y Perseo de la Gorgona; San Miguel, San Jorge y San Marcelo, abatiendo al dragón, copias cristianas de Perseo, montando en el Caballo Pegaso y matando al monstruo guardián de Andrómeda; es, también, el combate de la zorra y el gallo, del que hemos hablado al describir los medallones de París; es el del alquimista y el dragón (Cyliani), de la rémora y la salamandra (de Cyrano de Bergerac), de la serpiente roja y la serpiente verde, etc.¹⁴

Obviamente, los constructores originales de la Fuente del Pegaso, no conocieron a Fulcanelli si es que realmente existió alguien con ese nombre, pero sí la rica literatura emblemática que gozaba de gran difusión entre los sectores ilustrados de la época. Y esas lecturas las acumula Tovar con prolijidad en su texto.

Con la ayuda de Diel, Tovar desmonta el entramado de sucesos y personajes de nuestro pasado y hace descender de los altares a los actores de la historia, los re-humaniza, despojándolos de los afeites y disfraces que la historiografía *ad usum* se ha encargado de acumular sobre ellos, distorsionándolos, y lo peor, *distorsionándonoslos*. Pero, mucho más importante aún que el análisis de los actores, Tovar emprende la empeñosa tarea de realizar el *psicoanálisis de una nación* en su mismo devenir fundacional. El filósofo hace una labor de deconstrucción del retablo catedralicio y consagradorio de la Historia, guarnecido por hermosas pero también engañosas columnas estípites, y lo rearma en forma de otro retablo, pero éste “de las maravillas de Maese Pedro”. A través de su lente percibimos esa “Corte de los Milagros” novohispana que durante tanto tiempo se nos ha hurtado.

Debo insistir que en cierto modo Guillermo Tovar realiza con el “Pegaso” una decodificación semejante a la que hizo el ya antes mencionado enigmático Fulcanelli¹⁵ en *El misterio de las catedrales*, pues establece relaciones insospechadas entre símbolos materiales y trasuntos mentales, reproduciendo arquetipos universales del inconsciente colectivo, en torno a puntos nodales de nuestra identidad. Pero, ¿por qué precisamente fue la constelación de “El Pegaso” la escogida simbólicamente para la representación de esta entidad citadina?

¹⁴ *Ibidem*, p. 168.

¹⁵ No hay todavía acuerdo pleno sobre la identidad de este autor, pues los indicios aportados hasta ahora apuntan que se trata de una persona encubierta, sin precisar sus motivaciones. Si fue una broma, como algunos sospechan con fundadas razones, no hay duda que se trató de una persona conocedora de numerosos textos sobre el tema, y propietario de una prosa atractiva y pensamientos sugerentes.

Don José de la Herrán,¹⁶ el gran astrónomo y divulgador científico mexicano, gentilísimamente y por mi expresa solicitud, me informó que la estrella principal o Alfa de la constelación del Pegaso¹⁷ es MARKAB y considerando que el cenit es la vertical del lugar proyectada hacia el cielo, y que la latitud del Centro de la Ciudad de México, donde se encuentra el Palacio de Gobierno, es de 19.5 grados Norte, determina que siendo la declinación de MARKAB de 15.25 grados Norte, por tanto pasa *diariamente* a 4.5 grados al Sur del Centro de la Ciudad de México, a diferente hora. MARKAB, la estrella alfa de la constelación, cruza exactamente al mediodía por el meridiano de la Ciudad de México el 24 de marzo y la variación de la declinación de la misma en 400 años es de menos de tres minutos de arco, por lo que no es medible a simple vista. Esta información del reputado especialista confirma la idea de que la constelación del Pegaso es habitual y sobresaliente en el firmamento mexicano y perceptible a simple vista por los observadores. Mucho antes, y con instrumentos rudimentarios, como se cita amplia y detalladamente en el texto, Enrico Martínez había llegado a semejante conclusión.

Ahora bien, el 24 de marzo, cuando sobre la Ciudad de México aparece con todo su esplendor la constelación de Pegaso, es el día que la Iglesia Católica ha consagrado al poderoso Arcángel San Gabriel, cuyo nombre en hebreo significa “la fuerza de Dios”. El día se escogió porque precede al de la Anunciación (25 de marzo), cuando precisamente Gabriel informa a la Virgen María haber sido fecundada por obra y gracia del Espíritu Santo para parir al Salvador del Hombre. Gabriel se asocia en la hermética al color azul, al cardinal Oeste y al elemento Agua y posee un caballo, a semejanza del Pegaso, llamado Haizum. A él se le atribuye también la destrucción de Sodoma, pero ante todo es un “ángel de misericordia” y no de juicio (como sería Miguel). Ante semejante cúmulo de asociaciones cuya pertinencia es evidente para el caso de México, cabe preguntarse: ¿habrán tenido también en cuenta además de los ya mencionados estos elementos simbólicos insertados en la astronomía y la astrología de la época, los constructores de la fuente del alado caballo en el Patio del Palacio de los Virreyes en 1625? Lo astronómicamente perceptible era que cada 24 de marzo brillaba perfecta-

¹⁶ Además, mucho me gustaría conocer, pero todavía no ha sido posible a pesar de mis búsquedas, la conferencia de Ricardo Pedraza titulada “La carta astral de la Ciudad de México (siglos XVI-XVII)”, dictada el 13 de octubre de 2007, organizada por la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM.

¹⁷ “El Pegaso” o “El Caballo alado” es una de las 88 constelaciones modernas y una de las 48 descritas por Ptolomeo. Se le relaciona astrológicamente con Acuario, por el elemento acuoso.

mente vertical sobre el centro de la Ciudad de México, el cuadrado astral que reproducía el trazado de la ciudad novohispana, renacida de las ruinas humeantes de la capital azteca: lo de arriba se corresponde con lo de abajo, calco fiel y en escala mayor, urbana, de todo un proyecto utópico.¹⁸

La misma condición de Perseo, vinculada con lo mexicano, presenta elementos de gran interés: Pegaso y su jinete Perseo fueron figuras sumamente populares en la emblemática de inspiración neoplatónica y alejandrina. El segundo está asociado con Belerofonte (Buraq entre los islámicos), vencedor de las amazonas y matador de la Quimera, quien encarna el defecto de la ambición excesiva o *hybris*, porque cuando éste consigue por fin cabalgar al Pegaso, lo obliga a llevarlo al Olimpo para convertirse en dios, pero Zeus le envía un mosquito, el cual muerde en el lomo a la bestia de tal suerte que ésta se encabrita y precipita a su jinete, quien queda descalabrado, lisiado y con una vida lastimera recordando su gloria pasada. Según otras fuentes clásicas, Perseo nunca cabalgó el Pegaso, pues volaba con unas sandalias aladas obsequio de Hermes-Mercurio. Por otra parte, al Pegaso se le considera el creador de la Fuente Hipocrene, en el Monte Helicón, lo cual se puede asociar y así lo hacen Enrico Martínez, Sigüenza y Góngora y Tovar de Teresa, con una urbe lacustre como la antigua ciudad de México-Tenochtitlan. Mechico=Fuente=Castalia.

Pero lo anterior no es todo. La constelación de “El Pegaso”, conocida desde muy antigua fecha, y siempre atrajo especialmente la atención de los astrónomos. Con sus medios más sencillos, a simple vista, apreciaron que estaba formada por cuatro estrellas: Markab o Silla de montar (vinculada con la figura de “El Caballero”), Alpheratz o El ombligo (“El Rey”), Algenib o El ala (“La Comunidad”) y Sirah o La mano derecha (“La Iglesia”), y en su conjunto forman un cuadrado perfecto, considerado el más brillante del firmamento. En la Edad Media, las estrellas más comentadas eran Markab y Homam (“las estrellas de la fortuna del héroe”, justo encima de “la silla de montar”): esta relación entre astros producía según los eruditos afectos a estas creencias una conjunción especialmente favorable para los guerreros empeñosos. Pero, además, esto se corresponde de manera perfecta y

¹⁸ Tovar ha dedicado uno de sus estudios más memorables a la presencia temprana de las doctrinas humanistas en las tierras del Nuevo Mundo y en especial de la Nueva España, a través del afortunado hallazgo de un ejemplar del *Tratado de arquitectura*, de León Battista Alberti que perteneciera al Virrey Don Antonio de Mendoza, con anotaciones de su mano. Vid. Guillermo Tovar de Teresa, *La Ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*, México, Espejo de Obsidiana Editores, 1987. Esto nos remite de igual modo, a los estudios afines de Silvio Zavala dedicado a Vasco de Quiroga como lector de la *Utopía* de Moro, y de Miguel León Portilla a Zumárraga como lector de *Erasmus*.

puntual con las reflexiones de Tovar, cuando menciona la traza de una “ciudad divina” en la tierra. Dentro de las prácticas herméticas donde el macromundo se reproducía como un calco en el micromundo, a través de la “bisagra” que era el Hombre, creación divina y medida de todas las cosas, resulta de interés considerar si quienes decidieron el emplazamiento de la escultura, más allá de su dimensión decorativa, escogieron con plena y profunda conciencia el mito alado como un símbolo alternativo de la ciudad lacustre de México-Tenochtitlan en contraposición del prehispánico anterior aceptado en la iconografía oficial colonial: el Pegaso en batalla con el Águila, y quisieron reproducir abajo lo que reinaba sobre ella en los cielos: el cuadrado perfecto de los astros y su reflejo terrestre en la Plaza Mayor de la ciudad, que así era predestinada para un destino heroico y ejemplar. Una ciudad fundada originalmente por guerreros (los aztecas, dominadores de todos los vecinos durante mucho tiempo, a través de la Triple Alianza), y más tarde conquistada por otros guerreros venidos de muy lejos, tenía un sino sangriento y al mismo tiempo purificador y compromisorio. Donde tantos combatientes habían peleado y fecundado la tierra con su sangre —y la de sus enemigos—, era posible imaginar que fuera la figura de un “caballero” quien resultara su patrono. Y “Caballero” viene de *caballarius*, y se le denominaba así también a “los nacidos bajo la constelación del Pegaso”. Los mexicanos capitalino —y por extensión, toda la Nueva España— serían, pues, los hijos del Pegaso. En la tradición occidental, se consideraba a Perseo como el primer caballero andante del mundo y tenía también un carácter germinativo, pues cuando su caballo Pegaso pega una coza en una piedra, hace brotar la fuente Hipocrene en el Monte Helicón. Todo se ponía dúctilmente a la mano para bordar un nuevo discurso revisionista y estabilizador.

Pero existe otra asociación aún más estrecha entre el Pegaso de la fuente y la ciudad de México. El día de la victoria española en Tenochtitlan fue el 13 de agosto de 1521, fiesta de San Hipólito (Roma, c.170-Cerdeña, c.236), personaje contradictorio que por una parte durante cierto tiempo fue considerado como “antipapa”, y por otra al final terminó siendo incluido en el santoral católico. El teólogo medieval Prudencio lo comparó con el hijo de Teseo, Hipólito, que significa “el que desata los caballos” y es por ello considerado como el santo patrono de los equinos. Entre su voluminosa obra (mucho apócrifa y otra perdida), destaca su “Refutación de todas las herejías”, mal conocida como “Philosopizumena”, todo un tratado de exégesis católica ortodoxa, precursor en cierta medida del famoso y terrible “*Malleus maleficarum*”. Puede ser que también por este lado se pueda ponderar la erección no tan insólita de un caballo alado en la fuente principal del patio

del palaciego recinto de los virreyes novohispanos, en correspondencia con el santo patrono de la ciudad. Lo cierto es que los argumentos se acumulan para reforzar la elección informada y nada casual de un símbolo nacional.

Por todo lo arriba apuntado me atrevo a sugerir al “Pegaso” como la *constelación de la polis*, pues tiene un significado simbólico bastante evidente y profundo en relación con los destinos y modelos apropiados para la urbe que domina desde el firmamento, trasponiendo en ella sus relaciones paradigmáticas y de eficaces y virtuosos equilibrios entre los diversos componentes de la sociedad: el Rey, el Caballero, la Iglesia y la Comunidad involucrados en un propósito común de convivencia y progreso para intentar reproducir una Nueva Jerusalén en la tierra. Supongo que esta posibilidad no habrá escapado a los perspicaces ojos del Marqués de Cerralvo y del Obispo Palafox, el primero emplazando la fuente y el segundo asumiendo la figura como emblema nacional.

Pero esta asociación simbólica pudo venir también desde mucho tiempo atrás, y aunque ciertamente osado, no puede ignorarse como otro posible argumento para la selección del símbolo alado. En su interesante estudio *Descifración de la Piedra del Calendario* (1957), del profesor J. Avilés Solares,¹⁹ se estudia la correspondencia o más bien la diversidad de las constelaciones que consideraron los antiguos astrónomos aztecas en contraposición a la tradición científica euroasiática ptolemaica.

Al hablar de la mesoamericana Constelación del Colotl, parcialmente relacionado con la del “Pegaso”, señala (respeto la tipografía original):

Entre mi asterismo y el del esquema de Sahagún, se presentan diferencias todavía mayores que las especificadas con respecto al Tianquiztli. Son las que paso a detallar.

Las formas del esquema sahguntino son demasiado rígidas: cuerpo, antenas y patas del arácnido son rectilíneos; la cola, es una línea quebrada. En mi asterismo, resultan formas curvilíneas; MÁS ACORDES CON EL ESTILO ARTÍSTICO ABORÍGEN.

La orientación del *Colotl*, para el franciscano, es con las antenas al oriente, como mi propio asterismo; pero la cola del alacrán, en aquél, se enrosca hacia el sur, y en el mío, hacia el norte.

El número de estrellas, es de 26, para Sahagún; quizá como una remembranza de la constelación precedente; mientras que en mi interpretación, únicamente resultan 23.

Considero de poca importancia tales diferencias; pero no así la distinta disposición que le dan al asterismo los señores Castañeda y Mendoza. Ellos

¹⁹ *Descifración de la Piedra del Calendario*, México, 1957.

ponen invertido al *Colotl*: antenas al oeste, cola al oriente y enroscándose hacia el norte.

En mi parecer, la figura real del *Colotl*, como yo la concibo, parecidamente a la del esquema de Sahagún, debe tener estructura similar a la del *Tianquiztli*, análoga también con la del *Cipactli*, según veremos.

Con efecto, al recorrer el *Tonatiuh* dichas constelaciones, entra en ellas como por el lado angosto de un embudo, emergiendo por el ancho. Dado lo armonioso y lógico del pensamiento indígena, no es verosímil que el caso del *Colotl* hiciera excepción; que el *Tonatiuh* entrase en él *au rebours*. Creo, por lo tanto, que el sol debe entrar a dicha constelación por la cola del alacrán y salir por sus fauces: ASÍ OCURRE EN MI ASTERISMO.

Dicho esto, individualicemos sus estrellas.

En el lado boreal del cuerpo, son: *iota*, *theta*, *gamma*, *zeta* y *etha* de *Aquarius*, y *gamma* de *Piscis*.

En el lado austral: partiendo de *iota* de *Aquarius*, (donde se juntan ambos lados y la cola del animal), *tau* y *phi* de *Aquarius* y *chi* de *Piscis*.

En la pata boreal: partiendo de *zea* de *Aquarius*, *theta* y *epsilon* de *Pegasus*.

En la pata austral partiendo de *tau* de *Aquarius*, *delta* y *b.1* del mismo.

En la cola: partiendo de *iota* de *Aquarius*, *delta* y *gamma* de *Capricornus*, y *xi* y *beta* de *Aquarius*.

En las antenas *theta* y *iota* de *Piscis*.

En el centro del cuerpo *lambda*, *chi*, *rho* y *sigma* de *Aquarius*.²⁰

Quizá, teniendo en cuenta lo anterior, al colocar un caballo alado en la fuente virreinal, también se trataba de asociar o amalgamar la cosmogonía europea e indígena, pues parte de la constelación ptolemaica del “Pegaso” se encuentra incluida en la constelación aborigen de “Colotl”, con un sentido también de búsqueda del equilibrio y ansias de trascendencia. La pertinencia de este propósito subyacente puede argumentarse con la cercana aventura indigenista de Guillén de Lampart en una época muy cercana al emplazamiento de la escultura.

Aunque acepto que esta propuesta resulta audaz, creo que no debe ser desechada sin mayor atención, sobre todo por parte de los estudiosos de la cosmografía indígena, pues a fin de cuentas se trataba de levantar un símbolo de conciliación, ya fuera llamado “Pegaso” o “Colotl”, y si bien los que proyectaba, decidían y esculpían el monumento eran españoles o criollos europeos, los humildes operarios que las ejecutaban y llevaban a vías de hecho, eran —o pudieron ser— indígenas. Fundir ambas visiones en una

²⁰ J. Avilés Solano, *Descifración de la Piedra del Calendario*, México, pp. 176-177, 1957.

sería así un logro de amalgamamiento social, cultural y psicológico trascendental.

Debemos, en medio de la fiesta que supone su reaparición, lamentar que *El Pegaso* de Tovar ha recibido escasa atención de la crítica. Esto no dice mal de la obra sino de la época: salvo los tres espléndidos prólogos de la presente edición y sus esclarecedores y aportativos apéndices, apenas ha merecido la opinión de los estudiosos, lo cual podría indicar en primer lugar una cierta “conciencia culpable”, o quizá es el resultado del estupor para muchos de un enfoque tan novedoso sobre tema tan complejo. Sin embargo, en el ya lejano 1994, el escritor Jorge F. Hernández al ponderar el libro en las páginas de *Vuelta*, hablaba de la “curiosidad inagotable” del autor, y después de referirse a la “continua revelación” que es el centro de la Ciudad de México, condensaba las cualidades del ensayista, quien mezcla “los ingredientes del historiador que registra memorias con las habilidades (propias de las crónicas) de quienes diferencian testimonios” en ese arte difícil de “distinguir tiempos”, pero destacaba que “Tovar apela a una conjugación aún más difícil: lejos de la memorización insípida o del encartonamiento académico, su vocación reconcilia a la memoria con la imaginación y a ambas con la reflexión”, que aunado con su “curiosidad imaginativa”, “lo llevó no sólo a rastrear la leyenda grecolatina que sustenta la existencia de ese tipo de caballos, sino a la configuración misma de México y, en particular, del México que se llamó Nueva España”. Y es que, prosiguiendo con JFH, “Tovar revela en este estudio cómo los emblemas encerraban ideas, anhelos y sensaciones que iban más allá de lo decorativo”. Por mi parte, creo que los llamados “programas emblemáticos” eran mucho más que un esquema de demostración visual atendida a las leyes del gusto de los tiempos, sino que trascendían hacia proyectos con alientos y pretensiones sociales e históricas. Al *representar* no sólo *codificaban* elementos de la tradición culta y quizá indígena, sino que precisamente para esos grupos ilustrados *revelaban* una idea de vida, mucho más debajo de las estrellas significantes, acá en la tierra. Esos signos eran la *kábala* de otros tiempos, la *cifra* de un sueño compartido.

Los “pecados” de Tovar son que no escribe para complacer los gustos de una época, y menos aún por las urgencias de la cotidianidad: es evidente, y confeso, que su empeño mira mucho más adelante y adentro, hasta las mismas médulas de la esencia del ser nacional en un destino compartido que por caprichos del destino, del azar concurrente, se llama *México*.

Ese “Pegaso” de Palacio Nacional, en sucesivas encarnaciones, ha visto transcurrir los tiempos: desde aquellos del virreinato, hasta los presidenciales de hoy, pasando por dos imperios, invasiones extranjeras, una república restaurada, y una encrespada marea revolucionaria, siempre desafiante con

sus alas al viento, manando agua vivificadora, que seguirá despertando esa sed insaciable del saber, trazando el destino inexorable de un pueblo: *Sic itur ad astra*.

*Alejandro González Acosta**
“Villa Mercedes”
Tlalpan, 26 de abril de 2013.

* Universidad Nacional Autónoma de México.

Revista de Historia de América

Instructivo para autores

Los lineamientos generales para presentar trabajos para su publicación, son los siguientes:

- Todo artículo sometido debe ser **original**, y no publicado, ni considerado para publicación en otra revista.
- La **extensión máxima** de los artículos debe ser de 50 páginas formadas y las llamadas de nota de 10 páginas.
- Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto: **español, inglés, francés y portugués**. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.
- El nombre de los autores, la institución a la que pertenecen, sus direcciones postal y electrónica se incluirán a pie de página al inicio del artículo.
- Cada artículo debe ser precedido por un **resumen** corto (máximo 110 palabras), el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo, debe presentarse al menos en español e inglés.
- Inmediatamente después del resumen, se escribirán no más de seis **palabras clave** representativas del contenido general del artículo y características de la terminología usada dentro de un campo de estudio.
- Dentro del texto, si se trata de una cita textual que abarque como máximo dos líneas, se citará el autor, se transcribirá entre comillas y enseguida entre paréntesis se apuntará el año y número de página(s). Si la cita abarca más líneas, se transcribirá el párrafo o párrafos con una sangría, según se indica en la plantilla, sin encomillar.
- Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente.
- Los artículos deben ser colocados en la **plantilla** correspondiente, cada una de las revistas cuentan con una específica la cual debe ser solicitada al editor responsable o al Departamento de Publicaciones en la Secretaría General.
- Se incluirá la **Bibliografía** consultada al final del artículo respetando el siguiente formato: Apellido, Nombre del primer autor; Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es), “Título del artículo”, *Título del libro o revista*, Editorial, Ciudad, número de páginas, año. Ejemplo:

Constandse-Westermann, T.S. y Newell R.R., “Social and Biological Aspects of the Western European Mesolithic Population Structure: A Comparison with the Demography of North American Indians”, *The Mesolithic in Europe*, Ed. Clive Bonsall, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 106-115, 1991.

- Todos los autores deberán atenerse a estos lineamientos.
- No se devolverá el material enviado.

Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

El IPGH publica seis revistas, impresas y distribuidas desde México. Estas son: *Revista Cartográfica*, *Revista Geográfica*, *Revista de Historia de América*, *Boletín de Antropología Americana*, *Revista de Arqueología Americana* y *Revista Geofísica*.

La Secretaría General invita a todos los estudiosos y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para publicarlos en nuestras revistas periódicas.

Si requiere mayor información, favor de comunicarse con:

Mtra. Julieta García Castelo

Departamento de Publicaciones de la Secretaría General del IPGH
Ex Arzobispado 29 / Colonia Observatorio / 11860 México, D. F. México
Tels.: (+52-55) 5277-5888 / (+52-55) 5277-5791 / (+52-55) 5515-1910
Fax: (+52-55) 5271-6172 / Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org

VII CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Panamá, 2015



EL SUEÑO DE BOLÍVAR

Adalberto Santana

UN MOVIMIENTO GENUINO POR EL CAMBIO SOCIAL

Noam Chomsky

ENTORNO GEOPOLÍTICO LATINOAMERICANO Y POSICIÓN DE CUBA

Fernando Martínez Heredia

VENEZUELA AMENAZA (DA)

Luis Britto García

LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Olmedo Beluche

EL AZAR Y LA NATURALEZA

Carlos Polanco y Jorge Alberto Castañón

CERVANTES Y DON QUIJOTE A PESAR DE ESPAÑA

Jorge Mansilla Torres

LOS GRANDES ESCRITORES OLVIDADOS DE NUESTRA AMÉRICA

Santiago Julián Alonso

DE MÚSICA Y DE MÚSICOS

Samuel Máñez Champion

ECUADOR EN LA ACUARELA DE OSWALDO MUÑOZ MARIÑO



De venta en México en las tiendas de la cadena Sanborns, librerías de la UNAM, de la UAM, Fondo de Cultura Económica, EDUCAL, Gandhi, El Péndulo y Casa Lamm.

Suscríbete:

Un año (cuatro ediciones)

\$260.00 M.N. - México

40.00 US DLS - Centroamérica,

Caribe y América del Norte

55.00 US DLS - Sudamérica y Europa

70.00 DLS - Resto del mundo.

ARCHIPIÉLAGO A.C.

Torre II de Humanidades, Piso I,

Cubículo 9, Ciudad Universitaria,

México D.F., C.P. 04510, México.

Tel. 5277 8182 / 5622 1904

Email: elaleph@archipelago.com.mx

CTA. BANCO HSBC Núm. 4040939092

Transferencia electrónica:

Clabe 021180040409390924

EDITORIAL

VII Cumbre de las Américas

PENSAMIENTO

Un movimiento genuino por el cambio social

Noam Chomsky (Estados Unidos)

Entorno geopolítico latinoamericano y posición de Cuba

Fernando Martínez Heredia (Cuba)

Todos somos americanos

Ernesto Barnach-Calbó (España)

Venezuela amenaza (da)

Luis Britto García (Venezuela)

Ser joven hoy

Arnoldo Mora (Costa Rica)

MEMORIA

Las venas abiertas de América Latina

Olmedo Beluche (Panamá)

El Águila Azteca

Galo Galarza Dávila (Ecuador)

En memoria de Hidalgo y Duarte

Fernando Pérez Memen (República Dominicana)

La frontera como mecanismo de exclusión social

Beatriz Torres Contreras y José Juan Méndez Ramírez (México)

Presencia de José Revueltas en Yucatán

Cristóbal León Campos (México)

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

El azar y la naturaleza

Carlos Polanco y Jorge Alberto

Castañón González (México)

LETRAS

Los grandes escritores olvidados de Nuestra América

Santiago Julián Alonso (Argentina)

El poeta como enterrador de tesoros

Alma Karla Sandoval (México)

Cervantes y Don Quijote, a pesar de España

Jorge Mansilla Torres (Bolivia)

El negro

Nuria Barbosa León (Cuba)

NUESTROS LIBROS

La estrella negra del animal, de José Alberto Velarde (Perú)

Mario Wong (Perú)

AUDIOVISUALIDAD

El infierno verde

Alfonso Gumucio Dagron (Bolivia)

ARTES ESCÉNICAS

Quiela

(México)

MÚSICA

De música y de músicos

Samuel Máñez Champion (México)

HUMOR

Lavado...

Pedro León Zapata (Venezuela)

TRADICIONES

El ritmo del Papaloapan, entre el goce y el rigor creativo

Guillermo Gutiérrez Nieto (México)

AMERINDIA

Los mayas, revelación de un tiempo sin fin

Walter Schaefer. Fotografía: Allison Schaefer (México)

AFROAMÉRICA

Novelistas caribeños de ayer y hoy

René Depestre (Haití), Edouard Glissant (Martinica),

Sylvia Wynter (Jamaica), Roy A. K. Heath (Guyana)

LATINOAMÉRICA

El sueño de Bolívar

Adalberto Santana (México)

Adenda a la agenda Cuba - Estados Unidos

Ricardo Domínguez Guadarrama (México)

AMBIENTALIDAD

Habrán muertos

Niccolo Famiglietti (Estados Unidos)

ARTES PLÁSTICAS

Ecuador en la acuarela de Oswaldo Muñoz Mariño

Oswaldo Muñoz Mariño (Ecuador)

IBEROAMERICANA

AMÉRICA LATINA ESPAÑA - PORTUGAL

Ensayos sobre letras
historia y sociedad
Notas. Reseñas
iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el GIGA - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

➔ IBEROAMERICANA aparece en forma trimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas y Notas bibliográficas.** ➔ **ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS:** Nº 57: Arte, ideología y estrategias de producción: la historieta latinoamericana como forma de aproximación a lo real. Nº 58: Medios y mediaciones en la cultura argentina contemporánea.

Suscripción anual (4 números):

€ 90 Instituciones y Bibliotecas,

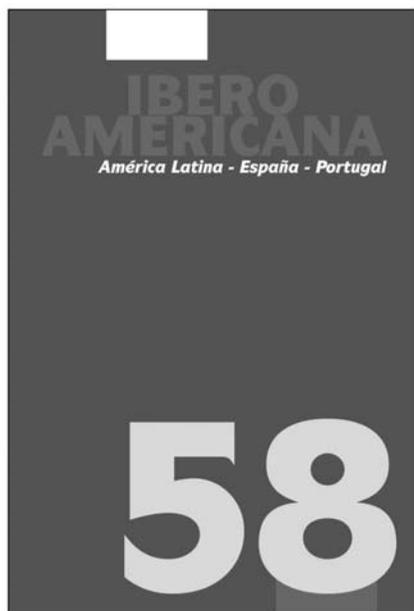
€ 50 Particulares

€ 40 Estudiantes

Número individual

€ 25

(gastos de envío no incluidos)



IBEROAMERICANA Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Elisabethenstr. 3-9 D-60594 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com - www.libreriaiberoamericana.com

Edición del
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
realizada en su Centro de Reproducción
Impreso en **CARGRAPHICS**
RED DE IMPRESION DIGITAL
Calle Aztecas núm. 27
Col. Santa Cruz Acatlán
Naucalpan, C.P. 53150
Edo. de México
Tels: 5363-0090 5373-5529
2015

**ESTADOS MIEMBROS
DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN

Argentina

Belice

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

Costa Rica

Ecuador

El Salvador

**Estados Unidos
de América**

Guatemala

Haití

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

**República
Dominicana**

Uruguay

Venezuela

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero de 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

- 1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos y los relativos a las ciencias afines de interés para América
- 2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas
- 3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente del IPGH. Actualmente son Observadores Permanentes: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

- 1) Asamblea General
- 2) Consejo Directivo
- 3) Comisión de:

Cartografía	(Uruguay)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Costa Rica)
- 4) Reunión de Autoridades
- 5) Secretaría General (México, D.F., México)

Además, en cada Estado Miembro funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.



Everardo Garduño y Diana Ortega El Rancho Meling. Imágenes de un pasado y una cultura en Baja California • **Natalia Mabel Luis** José Luis Romero y la “ciudad latinoamericana” • **Roberto García Ferreira** Presentación del *dossier* a cargo del editor invitado • **Aaron Coy Moulton** “Amplia ayuda externa” contra “la gangrena comunista”: las fuerzas regionales anticomunistas y la finalización de la operación PBFORTUNE, octubre de 1952 • **Diana Consuelo Ahumada Forigua** La diplomacia colombiana y el aislamiento político de Guatemala • **Roberto Baptista Junior** A participação do governo getúlio Vargas (1951-1954) na deposição de Jacobo Arbenz e o fim da aliança estratégica entre Brasil e Estados Unidos • **Roberto García Ferreira** “Hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe”: las disquisiciones del embajador uruguayo en Estados Unidos ante las “delicadas circunstancias” del caso Guatemala (1954) • **David Díaz Arias** Ecos de un golpe en “la nación modelo de Centroamérica”: la caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955 • **Roberto García Ferreira** “Sumida en las tinieblas”: Guatemala, octubre de 1954 • **Alejandro González Acosta** Guillermo Tovar de Teresa: en el corazón del alma mexicana • **Alejandro González Acosta** *El Pegaso, o el Mundo Barroco Novohispano en el siglo XVII*, Guillermo Tovar de Teresa

ISSN 0034-8325